

Comarca de Ribera Alta del Ebro

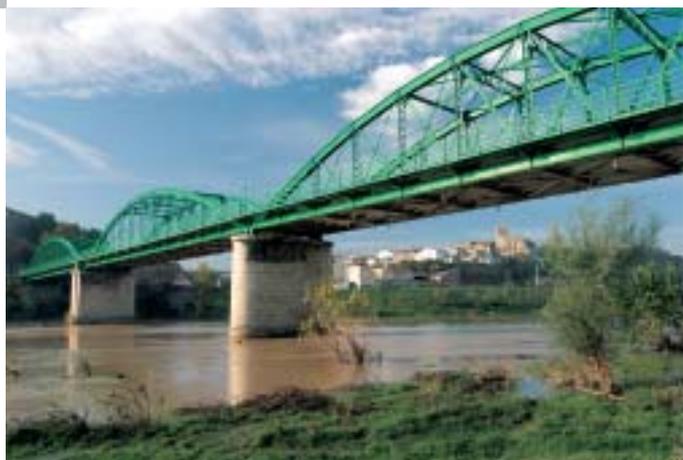
- 1.- El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
- 2.- Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
- 3.- Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
- 4.- Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
- 5.- Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
- 6.- El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA GAYOSO (COORDINADORES).
- 7.- Comarca del Matarranya.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 8.- Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
- 9.- Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
- 10.- Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
- 11.- Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
- 12.- Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).
- 13.- Comarca de Gúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA (COORDINADORA).
- 14.- Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
- 15.- Comarca de Ribera Alta del Ebro.**
MIGUEL HERMOSO CUESTA Y MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).

Titulos en preparación

- 16.- Comarca de Los Monegros.**
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- 17.- Comarca de Ribera Baja del Ebro.**
PILAR BES GRACIA Y JAVIER BLASCO ZUMETA (COORDINADORES).

Comarca de Ribera Alta del Ebro

Miguel Hermoso Cuesta
Mónica Vázquez Astorga
(Coordinadores)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Director de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
Asunción Urgel Masip
(Sargantana - Patrimonio)

Coordinación:

Miguel Hermoso Cuesta
Mónica Vázquez Astorga

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente de Gallur, sobre el Ebro. Foto: Javier Romeo

Fotos:

Antonio Anchelegues (208, 209, 213, 218, 219); *Archivo Galiciay* (D.G.A.) (94); *Archivo General Motors* (263, 299); *Archivo Mora Insa* (D.G.A.) (103, 149 abajo); *Ayuntamiento de Alcalá de Ebro* (232 abajo); *Ayuntamiento de Luceni* (234); *Ayuntamiento de Torres de Berrellén* (236); *Elena Barlés* (139); *Gonzalo Borrás* (131); *Carlos Colás Curiel* (179); *Colección familiar Carcas Cuartero* (49, 122, 235, 252); *Colección familiar de Miguel Hermoso* (41, 106, 125, 295); *Fotógrafo desconocido* (123); *José Garrido* (Museo de Zaragoza) (57); *Miguel Hermoso* (161 abajo, 164, 170); *Hernández/ Aibar* (285, 288); *Patricio Julve* (293); *Eduardo Laborda* (223); *Marín Chivite* (Ministerio de Fomento) (107, 109, 111 arriba, 185); *Isaac Moreno* (40, 69, 70, 76, 77, 78, 79); *Alfredo Ollero* (37, 43, 45, 47); *Pilar Pérez Viñuales* (95, 98, 232 arriba); *Javier Romeo* (7, 10, 12, 14, 15, 20, 23, 24, 27, 39, 44, 46, 55, 59, 61, 83, 86 dcha., 89, 91, 97, 108, 110, 111 abajo, 112, 113, 115, 116, 118, 119, 120, 127, 132, 136, 137, 138, 142, 144, 145, 146, 147, 149 arriba, 153, 155, 156, 157, 159, 161 arriba, 162, 163, 166, 167, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 180, 181, 182, 184, 187, 188, 189, 191, 194, 196, 205, 217, 238, 241, 243, 246, 248, 250, 255, 268, 270/271, 274, 276, 277, 279, 280, 281, 282, 287, 289, 303, 306, 307, 309, 310, 311, 312, 314, 315, 317, 319, 320, 321, 323, 324, 326, 327, 329, 330, 332); *Isabel Sauco Gallego* (233).

Preimpresión:

INO reproducciones, S.A.

Impresión:

INO reproducciones, S.A.

I.S.B.N.:

84-96223-98-1

Depósito legal:

Z-775-2005

Índice

Presentación. JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA	7
A la orilla del Ebro, entre sotos y meandros	
ALFREDO ZALDÍVAR TRIS	9
Introducción a la Ribera Alta del Ebro	
MIGUEL HERMOSO CUESTA Y MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA	11
I. El territorio	
1. El relieve de la Ribera Alta del Ebro. MARÍA TERESA ECHEVARRÍA ARNEDEO	17
<i>La comarca vista por el cosmógrafo Juan Bautista Labaña</i>	31
2. El río Ebro. ALFREDO OLLERO OJEDA	35
<i>Dos grandes canales.</i> ALFREDO OLLERO OJEDA	46
II. De la Historia	
1. La Arqueología en la Ribera Alta del Ebro. JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN	51
2. Caminos históricos en el “delta interior” del Ebro. ISAAC MORENO GALLO	65
<i>La toponimia de la comarca de la Ribera Alta.</i> ASUNCIÓN URGEL MASIP	81
3. La convivencia de las tres culturas: cristianos, mudéjares y judíos.	
PILAR PÉREZ VIÑUALES	85
<i>El Castellar, un enclave estratégico.</i> PILAR PÉREZ VIÑUALES	90
<i>Bodas reales en Alagón.</i> PILAR PÉREZ VIÑUALES	102
4. Patrimonio hidráulico. MARÍA LORENTE ALGORA	105
5. La peor riada. La Guerra Civil en la Ribera Alta del Ebro.	
JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CORTÉS Y JESÚS AIBAR BIELSA	117
III. De las Artes	
1. El arte mudéjar en la Ribera Alta del Ebro. La iglesia de San Pedro de Alagón. GONZALO M. BORRÁS GUALIS	129
2. Monasterios femeninos olvidados: Peramán y Santa María la Real.	
ELENA BARLÉS BÁGUENA	135
3. Panorama del arte del siglo XIII al XVIII en la Ribera Alta del Ebro.	
MIGUEL HERMOSO CUESTA	141
<i>Imágenes medievales de la Virgen.</i> DOMINGO BUESA CONDE	170

4.	Pilas bautismales en las iglesias parroquiales de la Ribera Alta del Ebro. MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA	171
5.	La arquitectura industrial en la Ribera Alta: ejemplos más destacados. PILAR BIEL IBÁÑEZ	177
	<i>Una visita al Museo Contemporáneo Hispano-mexicano de Alagón.</i> DAVID ALMAZÁN TOMÁS	191
6.	Salmones, fuegos fatuos y escuderos en las amenas riberas del Ebro. ANTÓN CASTRO	193
	<i>De cómo el gran Sancho Panza tomó posesión de su ínsula con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.</i> MIGUEL HERMOSO CUESTA	201

IV. La huella de sus gentes

1.	Juan Pablo Bonet: un gran aragonés desconocido. JOSÉ DE UÑA ZUGASTI	207
2.	Santiago Pelegrín Martínez. MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA	221
3.	Dances en la Ribera Alta del Ebro. MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ	229
	<i>La devoción mariana en la Rivera Alta.</i> DOMINGO BUESA CONDE	238
4.	Gastronomía y espacio doméstico. CARMEN ABAD ZARDOYA	239

V. Del presente y del futuro

1.	Opel España, motor de la comarca. MARÍA PILAR ALONSO LOGROÑO	257
	<i>El “encuentro” de la comarca con la escultura de Pablo Serrano.</i> DAVID ALMAZÁN TOMÁS	273
2.	La sal de la vida. Las minas de Remolinos. VICENTE CHUECA YUS	275
3.	Líneas de desarrollo en la Ribera Alta del Ebro. JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CORTÉS Y JESÚS AIBAR BIELSA	283
4.	La voz de sus protagonistas	291
	<i>Entrevista a Jesús Martínez Gallardo, pescador de Alagón.</i> ANTÓN CASTRO	291
	<i>Entrevista con el gerente de relaciones externas de Opel España, D. Juan Manuel Garicano Aznárez.</i> ELENA LÓPEZ BARRACHINA	296

VI. Anexos

1.	Pueblo a pueblo. ASUNCIÓN URGEL MASIP	305
2.	La comarca en cifras. INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA	333

Presentación

El río Ebro ha tenido a lo largo de la Historia la fuerza de aglutinar a hombres y mujeres en torno a una identidad común. Ser ribereño del Ebro es una cualidad que sobrepasa ampliamente las fronteras locales y aún regionales y que ha hecho de sus habitantes gentes tolerantes, abiertas y comunicativas. Esta es la esencia en la que se fundamenta la razón de ser sociológica, el carácter de la comarca de la Ribera Alta del Ebro, protagonista de la presente entrega de la colección Territorio.

Es ésta un área de reducidas dimensiones y, sin embargo, ha mostrado siempre notables muestras de iniciativa por parte de sus habitantes, que con su trabajo la han convertido en una de las zonas más pujantes de Aragón. No obstante, es esta una comarca poco conocida, tal vez debido a la influencia que sobre ella ejerce la ciudad de Zaragoza, una influencia positiva de la que también ha sabido beneficiarse la Ribera Alta del Ebro.

Este libro quiere contribuir a paliar este desconocimiento, quiere ser una ventana abierta que acerque esta zona a quienes se asomen a sus páginas. En ellas el lector podrá comprender el porqué de esta comarca, la cohesión de diecisiete pueblos en



Barca de sirga entre Torres de Berrellén y la ermita de El Castellar

torno a un río. Su contenido es variado, ameno y riguroso y está escrito con sabiduría medida para hacerlo accesible al gran público. Los autores que han creado esta obra han tenido también la virtud de hacerla novedosa y cercana para los habitantes de la propia comarca, que van a descubrir en sus páginas e imágenes aspectos desconocidos o poco valorados hasta ahora. La idiosincrasia de la Ribera Alta del Ebro queda perfectamente reflejada y justificada en cada uno de los capítulos que componen este volumen.

Los especialistas que han realizado sus aportaciones en las diversas materias, como la Historia, la Geografía, la Economía, la Antropología, pasan a formar parte, por derecho propio, de la identidad, y del patrimonio de esta comarca, pues han sabido construir un punto de partida, que sin duda despertará el interés por acercarse a esta tierra, donde el Ebro y el Cierzo marcan el ritmo de la vida cotidiana, algo que hay que agradecer públicamente.

La Comarca de la Ribera Alta del Ebro tiene un presente sólido y un futuro esperanzador que se está viendo potenciado por el trabajo que ya está desarrollando la institución comarcal. Hace tan sólo un lustro era imposible pensar que con nuevos instrumentos como éste se podría elevar la calidad de vida e impulsar la regeneración económica de medio rural aragonés. La comarcalización lo está empezando a conseguir y la Ribera Alta del Ebro es una buena prueba de ello.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

A la orilla del Ebro, entre sotos y meandros

ALFREDO ZALDÍVAR TRIS

PRESIDENTE DE LA COMARCA DE RIBERA ALTA DEL EBRO

La nueva configuración territorial de Aragón, determina que una de las comarcas aragonesas sea “La Ribera Alta del Ebro”. La más pequeña de todas en superficie, pero grande en todos los demás aspectos. Espero me permitan mantener este calificativo, una vez que todos ustedes la conozcan.

Bajo la protección del padre Ebro dice la Historia que en estas tierras se han mantenido muchas culturas, de las cuales existen evidencias que así lo demuestran. Debido al agua (ríos Ebro y Jalón; canales Imperial y de Tauste) y a sus muchas vegas, las gentes de la Ribera han vivido de una actividad agrícola-ganadera, hoy en decadencia, emergiendo en nuestros días una actividad industrial, que está cambiando totalmente el panorama y nuestras economías familiares. Hoy podemos decir que en la Ribera Alta del Ebro hay más puestos de trabajo que habitantes.

Digamos que mi intención no es otra que la de hacer una breve introducción y comenzar un pequeño viaje que aclare como es esta tierra y como somos sus gentes.

...buen viaje para los guerreros
que a su pueblo son fieles,
favorezca el Dios de los vientos
el velamen de su barco...

Luis Llach (Itaca)

Comenzando ese pequeño viaje, hay varios conceptos que el viajero, el visitante y el venido de otras tierras, que a la postre sería lo mismo, tendría que meditar, mientras contempla...

— Heráclito de Éfeso dijo: “nadie se baña dos veces en el mismo río”.

— Aníbal Troilo, en el *Nocturno a mi barrio*: “... si siempre estoy llegando...”.

Estas son las ideas que me vienen a la mente, que junto al precioso nombre *Ribera* y la adoración al padre Ebro, marcan nuestra tierra y sus habitantes.

También les podría hablar del cierzo, de la aguada, de cuando *espurnia*, pero eso es otra historia... nuestra Historia es una historia de río, y de viaje, de viaje y de ríos, y de gentes...



El padre Ebro

Nosotros que tan poco nos movemos, que tanto permanecemos, debemos ser los únicos habitantes del planeta que nos bañamos dos veces en el mismo río. Nosotros, tan poco viajeros (tan apegados a nuestros santos, iglesias, bares, tierras, tiendas, cementerios, montes), viajamos cuando tú llegas. Cuando los nómadas, que ya empiezan a llegar (se queden o no), pisen nuestra tierra como objeto de su viaje, viaje a Ítaca, al fin y al cabo, entonces empieza nuestro viaje. Un viaje que debemos emprender juntos, un viaje como el agua, un viaje mojados, empapados de cada rincón, de cada hablar, de cada mal genio, de cada sonrisa, de repetir mil veces la más bella palabra. Tanto viajar a la Patagonia, tanto ser Chatwi, tanto coronar cumbres y *ochomiles*, y hemos dejado de mirar la vieja iglesia o el viejo río, que a veces se desborda y dice quién manda, y nos da su agua. Tanto comer chile, o queso de *allacatallá*, y nos hemos olvidado de cómo sabe el rancho, y las patatas de aquí, que antes fueron de allá (ojalá se me entienda).

Ya no miramos aquí, ya no viajamos aquí ni viajamos a aquí. Miremos, viajemos, contemplemos, sintamos, hablemos, a modo de viajero, gocemos de nuestra hospitalidad y seremos más viajeros, que es pues de lo que se trata.

Sirva esto como bienvenida. Os ofrecemos nuestra riqueza histórica, cultural, arquitectónica, gastronómica. Os ofrecemos nuestros atardeceres y nuestras pequeñas (“lo pequeño es hermoso”). Aquí hay varios pueblos, pero en realidad somos uno. Un pueblo que, poco a poco, con nuestros caminos, gentes y posadas, vamos a tratar de que te sientas mejor, para que como nosotros te bañes dos veces en el mismo río, o para que –imitando y jugando a uno de los más ilustres viajeros, Bruce Chatwin– un día digas: “viajo a la Ribera”.

Nosotros, estos habitantes, no le hemos dado la espalda al río: hay un romance entre el hombre y el río que crece sin cesar, como los rumores del agua. Enamórate como nosotros de esta Ribera. No te arrepentirás.

Introducción a la Ribera Alta del Ebro

MIGUEL HERMOSO CUESTA
MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA
(COORDINADORES)

La comarca de la Ribera Alta del Ebro es sin duda una de las grandes desconocidas en el panorama aragonés, a pesar de que en la misma se incluyen localidades que atesoran un patrimonio de notable interés, tanto en aspectos geográficos, histórico-artísticos o antropológicos. En todos ellos se descubre la riqueza que oculta una tierra que a primera vista parece no despertar el entusiasmo del viajero, pero que para un buen observador revela la gran cantidad de matices que siempre encierra la vida cotidiana de un espacio habitado durante siglos.

Por eso, en este volumen se ha intentado ofrecer un amplio panorama que comprendiese todas las manifestaciones y rasgos específicos que definen la comarca. Y se ha hecho, no sólo desde una perspectiva académica, que podría parecer patrimonio exclusivo de especialistas, sino también a través del testimonio directo de aquellos que viven la comarca día a día. De este modo, en las páginas que siguen encontraremos textos que nos revelan aspectos de personajes tan conocidos como Juan Pablo Bonet o Sancho Panza. Por lo que respecta al primero, gracias al texto de José de Uña, el lector podrá descubrir que probablemente nació en El Castellar en 1573 y que su “alfabeto manual” está en la base del hoy universal “Lenguaje Americano de Signos”. Y en cuanto al segundo, Antón Castro suma a las ricas leyendas de esta tierra el famoso episodio literario recogido en *Don Quijote de la Mancha* y que tuvo como escenario las localidades de Alcalá de Ebro y Pedrola y como protagonista al escudero Sancho Panza. Asimismo, se rescata una vez más la figura del pintor contemporáneo Santiago Pelegrín, nacido en Alagón, que dejó constancia de su buen quehacer pictórico en otras ciudades y, principalmente, en Madrid, donde mostró su clara adhesión a los planteamientos de vanguardia.

Otros textos suponen un descubrimiento de aspectos desconocidos en su mayoría para el gran público, pero que desempeñan un papel importante a la hora de definir el carácter del territorio. Entre los mismos se hallan las vías romanas, las minas de Remolinos, los dances, la variada gastronomía y, por supuesto, la presencia del agua. En concreto, Isaac Moreno estudia el tramo romano que desde *Caesaravgvsta* ascendía por la orilla del Ebro. Vicente Chueca se centra en una de las señas de identidad más importantes de Remolinos, las minas de sal gema. María Elisa Sánchez realiza un panorama completo de la historia de los dances de esta comarca, centrándose en las localidades de la misma que contaron o cuentan con esta representación teatral. A estos nombres hay que sumar el de Carmen Abad, que trata un aspecto menos conocido y más intangible, como es el de los sentidos, a través de la tradición doméstica y culinaria de la zona.



Gallur, entre el Ebro y el Canal Imperial

Si algo define poderosamente a la comarca y a sus gentes es la presencia dominante, y no siempre pacífica, del río Ebro. El hombre siempre se ha sentido vinculado a su curso, que ha determinado la riqueza de la comarca. El río fue desde el primer momento una vía de comunicación fundamental, pero también el origen de la compleja red de regadío que caracteriza los cultivos de esta tierra y que es una herencia de un pasado en el que convivieron musulmanes, judíos y cristianos, muchas de cuyas tradiciones han permanecido vivas hasta el presente, como nos recuerda Pilar Pérez Viñuales. De este modo encontraremos textos que se centran en los ríos Ebro y Jalón, bien en su aspecto geomorfológico, de la mano de María Teresa Echeverría, o bien en su recorrido por la Ribera Alta, comportamiento hidrológico e impacto ambiental, por parte de Alfredo Ollero.

El agua en la comarca también se hace presente a través de obras promovidas por el hombre, sobre todo por el Canal Imperial de Aragón, que motivó la construcción de grandes obras de ingeniería hidráulica y de un rico patrimonio industrial vinculado al mismo. Aspectos tratados en el volumen por María Lorente Algora y Pilar Biel Ibáñez.

Tal vez el patrimonio artístico sea el aspecto más conocido de esta comarca, debido sobre todo a la presencia de las pinturas de Goya en Remolinos y al palacio ducal de Pedrola. Pero también se destacan otras facetas como, por ejemplo, las imágenes medievales, la presencia de obras de artistas tan destacados como Anton van Dyck o Juan Carreño de Miranda, y la existencia de uno de esos museos desconocidos, dedicado al arte hispano-americano, como nos recuerda David Almázan Tomás. Por otra parte, cabe mencionar otras piezas, a lo mejor no tan conoci-

das, pero tan importantes para la vida de la población, como son las pilas bautismales de cerámica conservadas en distintas iglesias parroquiales, como las de Pleitas y Figueruelas, y a las cuales María Isabel Álvaro Zamora dedica su estudio. La relevante presencia del arte mudéjar en la comarca es estudiada por Gonzalo Borrás Gualis en uno de sus ejemplos más destacados, la iglesia de San Pedro en Alagón. La convivencia de culturas que motivó la aparición y desarrollo de este arte es un ejemplo de que la tolerancia puede ser fructífera para el desarrollo cultural de cualquier zona. Aunque no siempre sea fácil, como nos recuerdan episodios tan dramáticos y aún recientes como la Guerra Civil, estudiada por José Luis Hernández y Jesús Aibar Bielsa.

Pero la comarca no ha quedado anclada nostálgicamente en su pasado, por rico que sea, sino que también se ha abierto un camino hacia el futuro, gracias al establecimiento en la misma de importantes empresas como Opel España, en un estudio desarrollado por Pilar Alonso Logroño, y a la puesta en marcha de proyectos que tienen como objetivo el desarrollo de este territorio.

Como ya se ha indicado antes, el volumen recoge también los testimonios de algunas personas vinculadas directamente con esta comarca. Así la experiencia vivida por Jesús Martínez Gallardo, “el pescador de Alagón”, nos muestra la dureza que en ocasiones conlleva vivir en esta tierra, pero al mismo tiempo la entrevista con Juan Manuel Garicano Aznárez, gerente de relaciones externas en Opel España, es un testimonio patente de las posibilidades que para el futuro guarda la comarca.

Este amplio panorama ha sido enriquecido mediante pequeñas contribuciones que aparecen insertadas en el texto a modo de encartes. Tratan aspectos puntuales, pero no por ello menos importantes, como son la presencia de dos grandes canales, la existencia de dos monasterios ya desaparecidos, los de Peramán y Santa

María la Real, estudiados por Elena Barlés Bágüena. La devoción mariana en la comarca, a cargo de Domingo Buesa Conde. Y los testimonios que distintos viajeros dejaron a su paso por la comarca, como el rey Pedro IV o Juan Bautista Labaña, viajero infatigable, que describe con absoluto rigor la localización geográfica de algunas de las localidades que forman la comarca, analizadas en su totalidad en los textos de Asunción Urgel Masip.

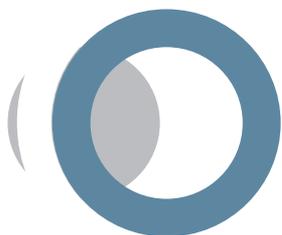
Pero como siempre, el conocimiento de las cosas, no puede quedar relegado a unas cuantas páginas sino que debe convertirse en algo personal. Por eso este libro es una puerta, o una invitación, a recorrer y a vivir un patrimonio que forma parte de nuestra historia y por tanto de todos nosotros.



Pedrola. Interior de la parroquial

El territorio

I



Página anterior:
El Canal Imperial de Aragón

MARÍA TERESA ECHEVARRÍA ARNEDO

El Ebro entra en Aragón desde el noroeste y vertebró el territorio junto con su red de tributarios. En el entorno de la Ribera Alta, los ríos Arba y Huecha —en el límite septentrional de la comarca— y Jalón —en el límite meridional—, y los barrancos del Bayo o de Juan Gastón, acuden a su colector abriendo corredores naturales, pasillos topográficos marcados por el verde del regadío, en contraste con el “monte” de clara vocación cerealista.

El relieve de la comarca de la Ribera Alta del Ebro está absolutamente determinado por la existencia del río que le da nombre y por su comportamiento hidrogeomorfológico a lo largo del Cuaternario y en la actualidad.

En la Ribera Alta, el protagonista del paisaje, y por ende del relieve, es el Ebro, que tras recibir por la derecha al Huecha y por la izquierda al Arba atraviesa las tierras de la comarca, que se sitúan mayoritariamente al sur del río, a partir de un argumento geomorfológico determinante, el desplazamiento del cauce del Ebro hacia el Norte a lo largo del Cuaternario y su progresiva labor erosiva sobre su orilla izquierda modelando un abrupto escarpe entre los Montes de Castejón o el Castellar y la llanura de inundación del río.

El escenario geomorfológico en la Ribera Alta está constituido por las muelas, al norte del río, la llanura de inundación del Ebro y el sistema de terrazas y glaciares que se extiende por la orilla derecha del río.

Pero, antes de entrar a explicar cada una de estas unidades de relieve y, en este caso, paisajísticas, sería conveniente realizar una presentación de la evolución geológica de la Comarca, que constituye uno de los cimientos de su actual aspecto morfológico.



La comarca a vista de satélite

El marco geológico de la Ribera Alta

Los materiales más antiguos que afloran en el conjunto de la comarca datan del Mioceno, incluido en el Neógeno o Terciario medio-superior, hace unos veinte millones millones de años.

A comienzos del Terciario y a partir de las pulsaciones álgidas de la orogenia alpina de naturaleza compresiva, fases pirenaica y sávida, se levantan el Pirineo, la Cordillera Ibérica y la Cordillera Catalana, compensándose isostáticamente dicha elevación mediante el hundimiento de la Fosa del Ebro, que tras el Eoceno pierde conexión con el mar terciario pasando a comportarse como una cuenca sedimentaria lacustre. Esta cuenca se rellena a lo largo del Terciario mediante sedimentos procedentes de la erosión de los márgenes montañosos, material detrítico de calibre variado, y de precipitados químicos. Ambos tipos de sedimentos se alternan en el tiempo y en el espacio en relación con fluctuaciones ambientales, de tipo climático, tectónico, etc., reconociendo en ese proceso de relleno una ordenación del material que pasa a ser denominada “cambio lateral y vertical de facies”. Este cambio de facies se reconoce al localizar los depósitos más gruesos en los márgenes y en el fondo de la cuenca sedimentaria neógena, y los más reducidos de calibre junto con los precipitados de naturaleza química en el centro de la citada cuenca.

Concretamente en el entorno de la Ribera Alta, comarca localizada en uno de los depocentros de la cuenca neógena, afloran materiales tales como arcillas, margas, yesos –que albergan algunos horizontes de sales– y calizas, todos ellos de edad neógena, manteniendo un dispositivo tectónico de estratos horizontales, dado que son materiales postorogénicos en relación con las pulsaciones compresivas de la orogenia alpina. No obstante se observan algunas deformaciones afectando a los estratos de yesos y margas, relacionadas con los cambios volumétricos del yeso y la plasticidad de ambas litologías ante diferentes esfuerzos. En cualquier caso la secuencia litológica en la vertical está representada por estratos de arcillas y margas en la base, yesos y calizas en el techo sedimentario.

A finales del Terciario, en el tránsito Plioceno-Pleistoceno, el comportamiento endorreico de la cuenca es sustituido por uno exorreico, comenzando la instalación de la red hidrográfica del Ebro, proceso que continúa a lo largo del Cuaternario.

El Ebro a lo largo del Pleistoceno, y en el tramo central de la ribera aragonesa, experimenta un desplazamiento hacia el Norte, dibujando un margen eminentemente erosivo, mientras que en la orilla contraria deposita un complejo sistema de terrazas, que ve ampliada su superficie en las confluencias con los principales tributarios.

Los montes de Castejón o el Castellar

La secuencia sedimentaria neógena integrada por estratos de arcillas, margas, yesos y calizas, en lechos *grosso modo* horizontales, es modelada por el progresivo encajamiento de la red fluvial cuaternaria, que logra esculpir los Montes de Caste-

jón o del Castellar, en el interfluvio Arba-Gállego, dejando al norte el barranco de Castejón de Valdejasa y al sur el río Ebro.

Los Montes de Castejón (744 m), constituyen un magnífico ejemplo de relieve tabular de “muela”, ordenado en plataformas estructurales escalonadas hacia los niveles de base locales, representados por los distintos cursos fluviales.

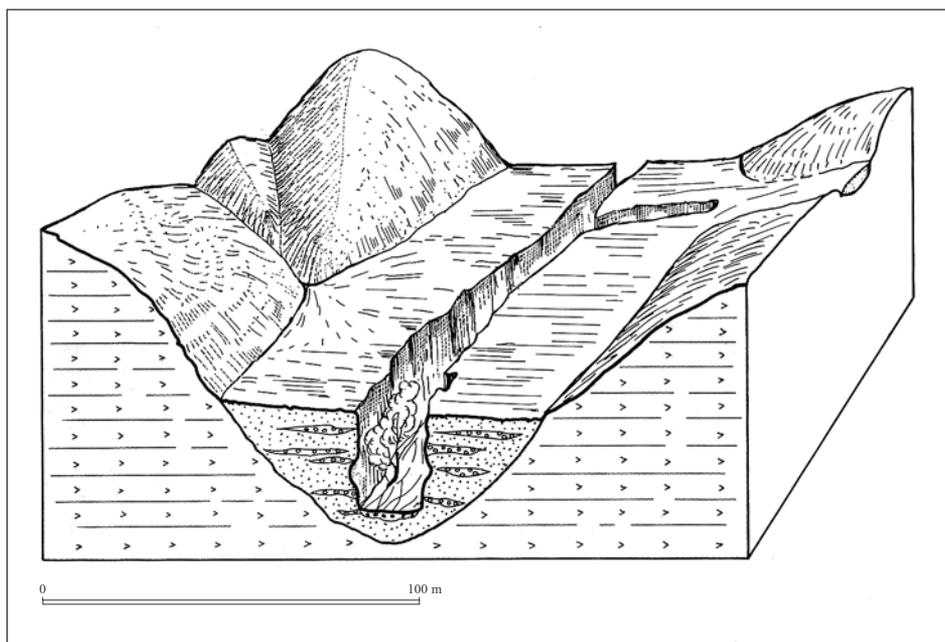
Las muelas son relieves estructurales formados a partir de la erosión diferencial generada a cargo de los agentes erosivos, fundamentalmente el agua, aprovechando un sustrato de litologías alternantes en estratos horizontales y de resistencia a la erosión frecuentemente contrastada.

En el caso del Castellar, la alternancia en la horizontal, y especialmente en la vertical, de rocas diferentes, provoca la aparición de plataformas, primitivas y derivadas que se escalonan a partir de cornisas, modeladas sobre los estratos más resistentes, de calizas y yesos, y taludes más tendidos, esculpidos sobre las facies menos resistentes margo-arcillosas.

Estas superficies escalonadas aparecen parcialmente tapizadas por cubiertas de glacia, o rampas de laxa pendiente que suavizan el contacto entre relieves destacados y deprimidos topográficamente, y que están constituidos por gravas de litología calcárea o yesosa, empastadas por una matriz de naturaleza arcillo-limosa. Tales rampas se enraízan en el tramo inferior de los taludes y cubren parcialmente las plataformas inferiores o las cubetas de excavación abiertas en litologías deleznales.



Montes del Castellar



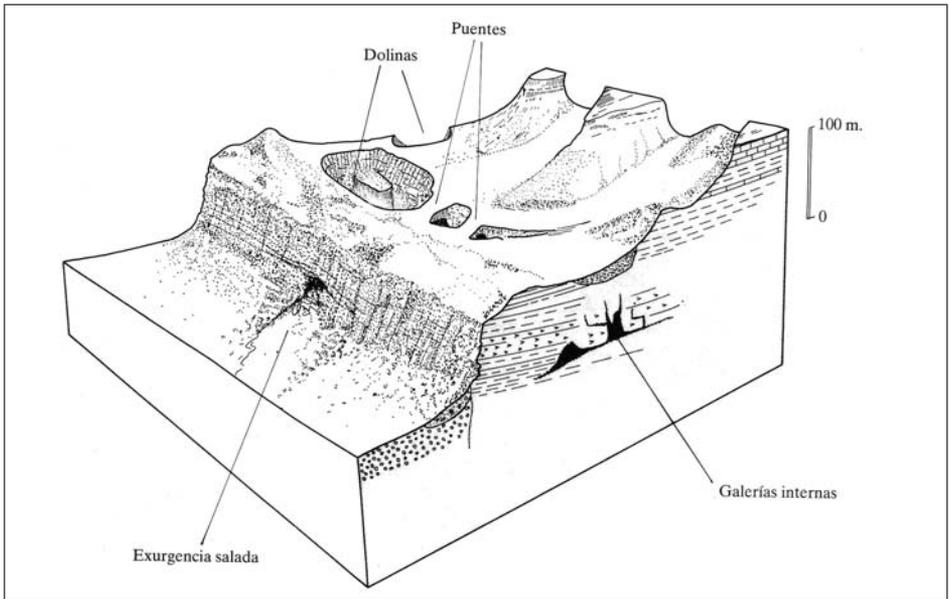
Val con tollo en surco y red de vales (Pellicer y Echeverría, 1989)

El conjunto de los Montes del Castellar presenta un funcionamiento hidrogeomorfológico caracterizado por la presencia de vales, tributarias de los principales cursos de agua.

Las *vales* o valles de fondo plano se identifican con cursos cuyo perfil transversal original es irregular. Su actual fondo plano o “acunado”, se interpreta como resultado de la ineficacia del agente de transporte hídrico ante la llegada de abundantes sedimentos procedentes de la erosión de las laderas durante el Holoceno (últimos 10.000 años); estos sedimentos quedaron atrapados dando lugar a los característicos fondos planos, tan frecuentes sobre sustratos evaporíticos. El funcionamiento actual de estas vales está basado en la incisión de los rellenos, por parte de surcos de comportamiento estacional.

Las vales presentan perfiles longitudinales variados en relación con la pendiente que “salvan” a lo largo de su recorrido. Mientras que las vales tributarias del Gallego y del Arba dibujan perfiles más o menos tendidos, las vales que desembocan directamente en el Ebro, son de perfiles abruptos, quedando en algunos casos “colgadas” en relación con la llanura aluvial del Ebro, al presentar este último una mayor eficacia como agente de incisión.

Uno de los ejemplos más interesantes de estas vales es el del barranco que desemboca frente a Cabañas de Ebro, abriendo en su desembocadura un cono de deyección del que tan sólo queda algún testimonio que ha soportado la actividad erosiva del Ebro. En la actualidad, la dinámica geomorfológica de los Montes del Castellar se basa en la



Karst del Complejo del Ojo Salado (Pellicer y Echeverría, 1989)

actividad de la escorrentía superficial, en forma de arroyada difusa que discurre regularizando las laderas, o en forma de surcos, allí donde la litología es blanda.

Por otro lado, un activo *karst* afecta a las formaciones de yesos y al relleno de los fondos planos, abriendo algunas dolinas activas, que comunican a través de galerías internas con surgencias localizadas en el escarpe que va desde Tauste a Zaragoza. Uno de los ejemplos más claros de esta actividad *karstica* es el complejo de Ojo Salado, en las inmediaciones de Remolinos.

El escarpe de Remolinos

Tal denominación obedece a ser Remolinos la población de la Ribera Alta que se ubica en la orilla izquierda del Ebro más centrada con respecto al escarpe, si bien el citado escalón presenta una denominación más amplia, puesto que se extiende desde Tauste hasta Zaragoza, para continuar aguas abajo de la capital zaragozana hasta Gelsa.

Tal y como se ha señalado, la orilla izquierda del Ebro es una orilla predominantemente erosiva, en virtud del progresivo desplazamiento del río hacia el norte a lo largo del Cuaternario. Esta dinámica ha sido la responsable del modelado de un escalón entre los Montes de Castejón y la llanura aluvial, salvado a modo de un abrupto escarpe.

Las series terciarias, en este tramo representadas especialmente por las margas y los yesos, han sido humectadas y socavadas por el río dando lugar a una pared vertical con complejos problemas de movimientos en masa.

Por encima de cualquier otro factor, la actividad del río socavando la base del escarpe y humectando las series litológicas basales, así como el comportamiento mecánico de los estratos margo-arcillosos y de los yesos, explica la activa dinámica de estas laderas.

Sobre el escarpe se localizan diferentes tipos de movimientos de ladera, tales como desprendimientos y deslizamientos rotacionales mezclados con flujos por humectación basal de material arcillo-margoso, además de caídas puntuales de piedras de forma más aislada.

La actual evolución del escarpe no sólo está relacionada con la labor del Ebro como agente erosivo y de transporte. Los movimientos de ladera han dejado y dejan huellas en el tramo superior del escarpe. El funcionamiento de los movimientos en masa ha provocado una descompresión sobre la ladera, abriendo en el sector superior de la misma grietas de descompresión que, a su vez, activan la dinámica de la ladera. Uno de los parámetros para cuantificar el grado de actividad de este tipo de procesos es la presencia de valles colgados sobre el escarpe, puesto que el retroceso de la ladera es mayor que la capacidad del curso de agua para recobrar su perfil de equilibrio.

Uno de los entornos en los que la actividad del Ebro se manifiesta más intensamente erosiva es la orilla contraria a Torres de Berrellén, donde se observan huellas de una secuenciada actividad de socavamiento basal por parte el Ebro, que choca con el escarpe, provocando acumulaciones de bloques en su base, que pasan a ser evacuados por la corriente fluvial.



Escarpe de Remolinos, con cuevas excavadas



El sistema de terrazas

En la orilla derecha del Ebro y aguas debajo de Gallur, el río extiende un complejo sistema de terrazas compuesto por ocho niveles, bien representados al suroeste de la Depresión del Carrizal y en la confluencia con el Jalón.

A partir del cambio en las condiciones hidrológicas a principios del Cuaternario, comenzando el proceso de instalación de la red fluvial, el Ebro expande sus depósitos de forma simultánea a la formación de los complejos fluviales de sus tributarios.

Las terrazas son depósitos fluviales, integradas por carga de calibre variado, desde cantos hasta arcilla, con estructuras sedimentarias variadas, desde lechos laminares, canaliformes o estratificaciones cruzadas. El río deposita su carga en la llanura de inundación y posteriormente incide sobre sus propios depósitos para modelar una nueva llanura que representa el nivel de base local. Este fenómeno se ha repetido a lo largo del Cuaternario, tanto por razones climáticas como eustáticas, además de por otros argumentos de carácter tectónico, estructural o puramente topográfico.

El número de terrazas del Ebro en sus diferentes tramos, así como su edad, es un tema debatido y en continua revisión. La terraza superior del Ebro en este tramo se localiza a poco más de 200 m sobre el lecho actual, escalonándose el resto de los niveles hasta la actual llanura de inundación.

Los testigos morfológicos de terrazas altas han quedado reducidos a cerros coronados por una cubierta detrítica encostrada en su tramo superior, que es la responsable de la conservación del nivel de terraza. Uno de los ejemplos más claros de conservación de estos altos niveles a modo de cerros aislados en el paisaje es el de Burrén-Burrena, localizados al Oeste de Gallur.

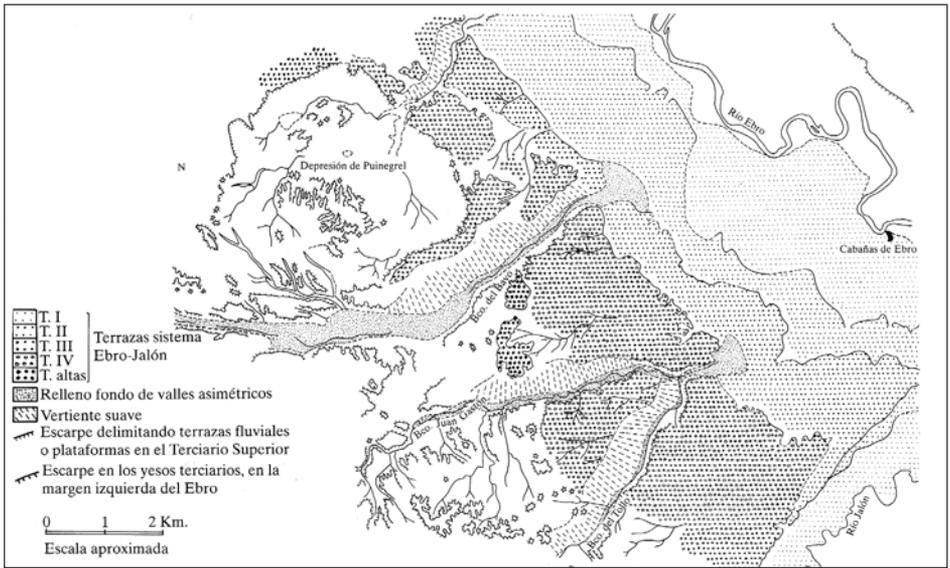
Los niveles fluviales intermedios, T IV y T III, presentan una continuidad evidente a modo de amplios escalones sobre el río.

Las terrazas inferiores muestran un dispositivo encajado, no escalonado, en el que aparecen bien diferenciadas las gravas de litologías variadas, como caliza, arenisca y cuarcita, los lentejones de arenas y la cubierta superior de arcillas y limos. En estos niveles inferiores se aprecian fenómenos de karst aluvial, es decir de disolución del sustrato yesoso, que soporta las acumulaciones cuaternarias, y la presencia de dolinas, en algunos casos encharcadas.

Entre diferentes niveles de terraza se extienden depósitos de glaciares que amortiguan el escarpe topográfico modelado sobre los escalones fluviales. Precisamente, en el contacto entre estos depósitos de glaciares y los de terraza se reconoce alguna

Página anterior:

Espectacular escarpe de yesos en la zona de Pola/Remolinos



Valles disimétricos en la margen derecha del Ebro (Mensua e Ibáñez, 1975)

depresión erosiva, como la del Carrizal, al sur de Gallur. Estas hoyas se excavan precisamente por la discontinuidad sedimentaria de ambos depósitos, que siempre supone una línea de debilidad erosiva, si bien es difícil diferenciar el límite de las acumulaciones de los glaciares en relación con las de las terrazas.

La mayor parte de las poblaciones asentadas en el entorno del Ebro se sitúan sobre el nivel T II de terraza (Gallur, Pedrola, Alagón...), “protegidas” de la dinámica del río que, de forma natural, está ligada a crecidas y estiajes.

Por su parte el Jalón escalona sus depósitos en la orilla izquierda, formando unos cinco niveles de los que el superior se localiza a 90 m sobre el lecho actual del río.

Atravesando estos niveles de terrazas y dirigiéndose hacia el Ebro se localizan dos barrancos, el de Juan Gastón y el del Bayo con un perfil transversal curiosamente disimétrico. En ambos casos los barrancos presentan una orilla que mira hacia el oeste, escarpada, azotada por el viento y una orilla a sotavento, que mira hacia el este, de topografía suave. La explicación de esta disimetría no está clara, si bien la erosión eólica ha podido dejar evidencias morfológicas a lo largo del Cuaternario reciente.

La llanura de inundación del Ebro

La actual llanura aluvial del Ebro o llanura de inundación alberga el curso meandriforme del río, que presenta en este tramo un elevado índice de sinuosidad.

El comportamiento meandriforme del Ebro no es nuevo, quedando testimonios de antiguos meandros abandonados, que se dejan notar bajo la morfología lineal del parcelario de la huerta.

La dinámica meandriforme deriva, entre otras razones del excedente de energía que un río presenta en aguas altas, especialmente en su tramo medio y bajo, cuando está próximo a una situación de equilibrio entre su capacidad de carga y los volúmenes transportados (Ollero, 1991).

Los meandros son formas móviles del río, cuya hidrodinámica, excavando la orilla cóncava y depositando carga fluvial en la convexa, tiende a exagerar el bucle, llegando en un caso extremo a producirse una “corta”, a partir de la cual el río abandona el meandro, formando lo que en Aragón denominamos “galacho”, que tiende a la colmatación a partir de sedimentos finos transportados en suspensión durante las crecidas.

Además, la carga transportada por el río tiende a construir barras de gravas más o menos móviles, tanto laterales como centrales, que compartimentan la lámina de agua en varios brazos. Estas barras suelen estar colonizadas por vegetación de porte contrastado, en función de la edad de la barra y de su grado de estabilidad, localizando desde playas de gravas desnudas de vegetación hasta sotos fluviales estables integrados por especies arbóreas de ribera.

Manteniendo la dinámica cuaternaria, el Ebro sigue siendo el gran protagonista del relieve de la comarca de la Ribera Alta, si bien la actividad natural del río se ha visto modificada por la construcción de obras de defensa, con el fin de evitar la entrada de las aguas altas en los campos localizados en el llano aluvial.



Meandro en el Ebro

Glosario

Afloramiento. Espacio en el que aparece la roca visible en la superficie.

Aluvi3n. Material de granulometr3a iversa y en general bien rodado, transportado por un r3o.

Arcilla. Roca sedimentaria detr3tica constituida por part3culas de granulometr3a inferiores a 1/256 mm. Es pl3stica cuando absorbe agua y muy deleznable. Arcilla de decalcificaci3n.- Residuo insoluble de una masa caliza sometida a procesos de disoluci3n*.

Arroyamiento. Proceso generado por la circulaci3n superficial del agua antes de concentrarse en canales o tambi3n cuando los canales existentes no pueden contener un fuerte caudal consecuencia de precipitaciones torrenciales.

Caliza. Roca sedimentaria de origen qu3mico, org3nico o detr3tico, constituida fundamentalmente por carbonato c3lcico: calcita.

Cambio lateral de facies. Particular disposici3n en orlas conc3ntricas, tanto en planta como en perfil, de los materiales de una cuenca sedimentaria, que ofrece a la erosi3n una resistencia diferencial.

C3rcava. Incisi3n erosiva profunda de agudo perfil en V labrada en materiales deleznales.

Depocentro. Sector de una cuenca sedimentaria en el que se est3n depositando materiales.

Disoluci3n. Proceso qu3mico de erosi3n de las rocas. La eficacia depende del volumen de agua disponible, de la agresividad de la misma y de las caracter3sticas de la roca.

Dolina. Depresi3n *k3rstica* cerrada, de planta circular u ovoide, de di3metro m3trico a hectom3trico, y variado perfil, ligada gen3ticamente a procesos de disoluci3n* o hundimiento de cavidades endok3rsticas*.

Facies. Conjunto de caracteres litol3gicos y paleontol3gicos que presenta una roca o serie sedimentaria depositada en un medio determinado.

Eust3ticos. Relativos a los cambios del nivel del mar.

Glacis. Superficie plana, suavemente inclinada, t3pica de los piedemontes que, enraizada en las laderas monta5osas, enlaza con el fondo de un valle o depresi3n. Son formas de relieve t3picas de regiones con un clima de precipitaciones irregulares y espasm3dicas pero de fuerte intensidad.

Hoya. Area deprimida de dimensiones variables.

Karst. En Geomorfología, modelado característico de las rocas susceptibles de ser atacadas por procesos de karstificación*, especialmente las calizas* y las evaporitas. Los elementos más significativos son depresiones cerradas de morfología y tamaño diverso (lapiaces*, dolinas*,...) que actúan como aparatos de absorción, galerías y salas subterráneas en las que el agua se almacena o circula y resurgencias.

Karstificación. Conjunto de procesos de disolución* de la roca que llevan consigo un tipo de modelado kárstico.

Marga. Arcilla* con elevado porcentaje de carbonato cálcico.

Morfogenético. Referente a las condiciones morfoclimáticas y morfoestructurales que rigen la génesis de las formas de relieve.

Muela. Relieve estructural tabular*, conformado por una plataforma* cimera horizontal rodeada de escarpes*, generado a expensas de series litológicas caracterizadas por un sustrato deleznable y un nivel resistente en el techo sedimentario.

Orogenia. Período de formación de cordilleras (orógeno). Los períodos orogénicos duran decenas de millones de años y presentan varias pulsaciones especialmente intensas. Las orogenias más importantes son: la o. herciniana, ocurrida a finales del Paleozoico, y la o. alpina, cuyas fases álgidas corresponden al Terciario Inferior y transición al Superior.

Plana. Topónimo correspondiente a llanura, en la Depresión del Ebro suele ser generalmente de tipo tabular*.

Plataforma estructural. Superficie horizontal modelada en el techo de una serie litológica resistente

Regularización de laderas. Conjunto de acciones llevadas a cabo por procesos erosivos conducentes a borrar las irregularidades de una ladera.

Relieve residual. Relieve que por la resistencia de sus materiales y su importante volumen estructural, persiste en resalte tras haber escapado a importantes nivelaciones erosivas.

Relieve tabular. Relieve estructural elaborado sobre series estratigráficas horizontales de resistencia diferencial.

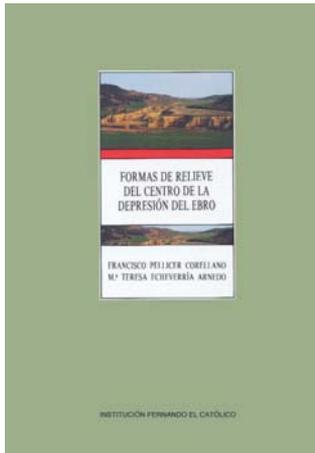
Talud. Parte inferior de una ladera. En relieves estructurales corresponde al afloramiento* de la serie litológica inferior deleznable.

Terraza fluvial. Forma de acumulación originada por la actividad de un río y localizada en un valle. Se corresponde con antiguos lechos fluviales abandonados y puestos en relieve por erosión posterior.

Val. En Aragón, valle de fondo plano y laderas escarpadas, de talla decamétrica, generado por el relleno de un perfil primitivo en “V”.

Bibliografía

- ANDRÉS, J., *Cartografía y correlación general de las acumulaciones cuaternarias de la Depresión del Ebro*. Tesis Doctoral. Facultad de filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza (Inédita), 1996, 579 p. y anexo cartográfico.
- GUTIÉRREZ, M., IBÁÑEZ, M^a J., PEÑA, J.L., RODRÍGUEZ, J. y SORIANO, M^a A., “Quelques exemples de karst sur gypse dans la Depression de l’Ebre”, *Karstología*, 6, 1982, pp. 29-36.
- IBÁÑEZ, M^a J. y MENSUA, S., “Los valles asimétricos de la orilla derecha del Ebro”, *Actas de la II Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, 1975, pp. 113-122.
- MENSUA, S. e IBÁÑEZ, M^a J., “Terrazas y glaciés del centro de la Depresión del Ebro”, *Actas de la III Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, 1977, 18 p. y anexo cartográfico.
- OLLERO, A., *Estudio ecogeográfico de los meandros del Ebro en el sector Rincón de Soto-Novillas*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991, 334 p.
- PELLICER, F. y ECHEVERRÍA, M^a T., *Formas de relieve del sector central de la Depresión del Ebro*. Ins. Fernando el Católico, 1989, 216 p.
- PELLICER, F., IBÁÑEZ, M^a J. y ECHEVERRÍA, M^a T., “Procesos actuales en el escarpe de yesos de Remolinos”, *Cuadernos de Investigación Geográfica*, X, 1984, pp. 159-169.
- PEÑA, J.L. et al., *Mapa geomorfológico de Aragón*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2003.



La comarca vista por el cosmógrafo Juan Bautista Labaña (año 1610)

“[...] **Alagón** es villa del rey, tendrá 300 vecinos, a mano izquierda del Jalón, el cual se pasa por un puente, y pocos pasos encima de él hay una presa, donde hallé una acequia grande, que riega la huerta de Zaragoza por aquella parte de Poniente, sacándose del mismo río muchas acequias, con las que se riega la huerta de Alagón, que es casi una legua en torno, que dicen son 5.000 cahizadas de tierra; una cahizada son cuatro fanegas, menores que las de Castilla; muy poco abundante en pan, vino, aceite y frutas. Hay aquí un monasterio de frailes descalzos, que hace cinco años que se fundó en una ermita de San Juan Bautista.

Jueves, 11 de noviembre [1610]

De Alagón

“[...] **Torres (de Berrellén)**, de oriente a mediodía, 18,5 grados, una legua pequeña.

Sobraduel, de oriente a mediodía, 28,5 grados, dos leguas pequeñas. De don Miguel Cerdán, 40 casas. Del Ebro, a mano derecha.

La Joyosa, de oriente a mediodía, 35 grados, media legua grande. De don Jerónimo Melo de Sierra, hermano del castellán de Amposta, 16 casas. Del Ebro, a mano derecha, media legua.

Marlofa, de oriente a mediodía, 39 grados, una legua pequeña. Torre de don Juan de Gamboa. Del Ebro, a mano derecha, media legua [...]”.

“[...] La **Atalaya de Roldán**, de oriente a mediodía, 11,5 grados. Está sobre los montes del Ebro, a mano izquierda.

Las **casas de las salinas del Castellar**, de oriente a mediodía, 6,5 grados, una legua grande. Estas salinas son del rey. A mano izquierda del Ebro.

La **torre de Martín de Poyanos**, vecino de Alagón, de oriente a mediodía, 39,5 grados, un cuarto de legua. Del Jalón a mano derecha.

El castillo del Castellar, de oriente a Septentrión, 19 grados, una legua grande. Solía ser villa antiguamente; ahora no es más que un castillo deshabitado y una iglesia, de don Baltasar de Gurra. Dicen que tuvo en él su ejército cuatro años el rey don Alfonso, que tomó a Zaragoza. Hay aquí una barca para pasar el Ebro, del cual queda el castillo a mano izquierda. Llámase la barca del Castellar. Este castillo pobló el rey don Alfonso el *Batallador* antes de tomar a Zaragoza (según Beuter); tuvo en él presa a la reina doña Urraca, su mujer, de donde ella se escapó y huyó para Castilla, dice el mismo Beuter (lib. 2, cap. 8); que edificó el Castellar el rey don Sancho Ramírez, padre del rey don Alfonso, para desde allí hacer a la guerra a los moros de Zaragoza.

Azuer, de poniente a Septentrión, 9,5 grados, una legua. Del señor de Quinto, 8 casas.

Pedrola, de poniente a Septentrión, 16 grados, dos leguas. Villa de 300 vecinos, del conde de Luna.

Lucena (sic, por Luceni), de poniente a Septentrión, 33 grados, dos leguas. De don Juan de Reus, 60 casas. Del Ebro, a mano derecha, un octavo de legua.

Gallur, de poniente a Septentrión, 33,5 grados, cuatro leguas. Villa del rey, de 100 vecinos. Del Ebro, a mano derecha.

Alcalá de Ebro, de poniente a Septentrión, 39,5 grados, una legua y media. Del conde de Luna, 30 casas. Tiene un buen castillo viejo. Del Ebro, a mano derecha, a un sexto de legua; frente a ella se pasa el Ebro, por una barca de maroma.

Cabañas, de poniente a Septentrión, 39 grados, una legua pequeña. Del señor de Quinto, 20 casas. Del Ebro, a mano derecha.

Remolinos, de Septentrión a poniente, 29 grados, dos leguas. Del castellán de Amposta, 30 casas. A mano izquierda del Ebro, un cuarto de legua. Aquí cerca hay otras salinas del rey en los montes vecinos, que se llaman de Remolinos. Queda este lugar con Alcalá casi norte a sur.

El castillo de Pola, de Septentrión a poniente, 19 grados, una legua. Es un castillo caído, del señor de Pinseque, con una iglesia del obispado de Pamplona. Del Ebro a mano izquierda. [...]"

"[...] **Viernes, 12 de noviembre**

De Tauste

"[...] **Boquiñeni**, de mediodía a oriente, 3 grados, dos leguas pequeñas. En este lugar tiene parte el rey, parte el señor de Luceni y parte un comendador de San Juan, porque es encomienda. Tiene 30 casas.

Pradilla, de mediodía a poniente, 4,5 grados, una legua. Es de don Francisco de Lanaja, 35 casas. El Ebro, a mano izquierda y hay barca del obispado de Pamplona.

Gallur, de mediodía a poniente, 42,5 grados, una legua. Aquí hay barca en el Ebro, y encima del lugar, a un octavo de legua, desemboca el Arba en el Ebro. [...]"

(LABAÑA, Juan Bautista. *Itinerario del Reino de Aragón*. Recopilación y traducción por J. García Mercadal. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo II. Madrid, Aguilar, 1959, pp. 167-168).

ALFREDO OLLERO OJEDA

Introducción al curso medio del Ebro

El Ebro es el segundo río más largo de la Península Ibérica con un recorrido de 930 km. También ocupa el segundo lugar en cuanto a aportaciones de agua al mar, procedentes de una cuenca vertiente de 85.000 km². No obstante, esta aportación se ha visto mermada considerablemente en las últimas décadas por causas tanto naturales como humanas. Así, si hasta los años setenta del siglo XX el Ebro vertía al Mediterráneo anualmente una media de unos 18.000 hm³, en la actualidad apenas se superan los 12.000 hm³. La, en líneas generales, baja pluviometría registrada en los últimos 25 años, así como el incremento de embalses y regadíos en toda la cuenca, que han provocado aumentos en la evaporación, son responsables del descenso hídrico que, junto con la retención del 90% de los sedimentos en los embalses, puede llevar a una rápida desaparición del Delta del Ebro.

La comarca de la Ribera Alta es atravesada por el Ebro como eje fundamental de dirección WNW-ESE. Nos encontramos en plena madurez del gran río, dentro de su curso medio, que se desarrolla desde las Conchas de Haro hasta Mequinenza a lo largo de 565 km de cauce, aunque en línea recta sólo hay 300 km. En efecto, con una pendiente muy baja, el río discurre plácidamente por el centro de su Depresión describiendo pronunciadas curvas o meandros y regando extensas huertas y hermosos sotos relictos.

El valle no es homogéneo, sino que se adapta a los materiales geológicos que constituyen la Depresión. Así, tanto en la Rioja Alta como en el Bajo Aragón, sectores superior e inferior del Ebro Medio, valle y cauce se encajan en formaciones de borde de cuenca con predominio de areniscas. Por el contrario, entre Logroño y La Zaida, a lo largo de todo el sector central de la Depresión, los materiales más blandos (margas, arcillas, yesos) han propiciado el ensanchamiento de la llanura aluvial del Ebro, que describe un cauce menor libre, divagante sobre un llano de inundación o cauce mayor extenso. Es en este tramo donde se ubica la comarca.

Datos básicos del Ebro en su recorrido por la Ribera Alta

Longitud del valle fluvial	34 km
Longitud del cauce	63 km
Índice de sinuosidad	1,85
Desnivel del cauce	24,7 m
Pendiente del valle	0,000726 m/m
Pendiente del cauce	0,000392 m/m
Anchura media del llano de inundación	4,4 km
Anchura media del cinturón de meandros	1.130 m
Anchura media del cauce lleno	140 m

El Ebro de meandros libres

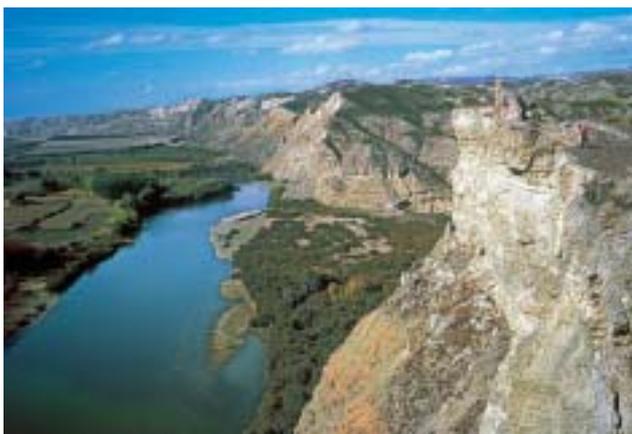
La Ribera Alta es atravesada por el Ebro de meandros libres, un curso fluvial de caracteres únicos a escala peninsular y uno de los ejemplos de cauce dinámico más valiosos de Europa. A lo largo de todo el tramo, el Ebro cuenta con una extensa llanura inundable cuya anchura media es de 3,2 km, llegando a alcanzar puntualmente los 6 km, sobre la que el río se desborda en períodos de crecida. Como se observa en la tabla 1, el llano de inundación en la Ribera Alta tiene una anchura de 4,4 km, en más de un kilómetro superior a la media del Ebro de meandros libres.

El cauce meandriforme del Ebro en la Ribera Alta presenta un índice de sinuosidad muy elevado (1,85) en relación con el valor medio del Ebro de meandros libres (1,505). La pendiente media del cauce es por ello bajísima: en cada kilómetro las aguas sólo descienden 39 centímetros (66 cm de media en el Ebro de meandros libres).

Hay importantes diferencias entre márgenes. Las convexas o lóbulos de meandro están conformadas por materiales sedimentarios mayoritariamente gruesos (*point-bars* o barras de meandro) y fácilmente inundables, por lo que no han sido puestas en cultivo en su totalidad y conservan masas de vegetación de ribera o sotos. Las cóncavas, más elevadas sobre la corriente (2 a 3 m) y formadas por materiales finos depositados por decantación en los procesos de crecida, carecen de formaciones vegetales, se encuentran cultivadas hasta la misma orilla y en su práctica totalidad defendidas para evitar su erosión.

La llanura de inundación, conformada por depósitos de desbordamiento originados por decantación y acreción vertical de materiales finos, muestra muy abundantes huellas de antiguos cauces abandonados de planta semicircular (como corresponde al trazado meandriforme), pruebas evidentes de una dinámica fluvial muy activa. En efecto, a lo largo de la historia se han registrado continuos cam-

bios de trazado en el cauce, bien bruscos (“cortas de meandro” producidas en crecidas), bien progresivos (erosión de márgenes cóncavas, con la consiguiente migración de cada meandro), pero son mínimos en la actualidad por la retención de sedimentos en los embalses de la cuenca y por la proliferación de defensas que sujetan las orillas. Aunque esta dinámica de gran valor geocológico ha quedado prácticamente eliminada desde los años sesenta del siglo XX, los procesos de erosión mantienen localmente cierta actividad incluso con caudales normales, siendo acelerados en momentos de crecida. El río se resiste a perder su vitalidad y sigue movilizando materiales, de manera que algunas barras de gravas del cauce experimentan desplazamientos hacia aguas abajo observables de un año para otro.



Contraste paisajístico entre el escarpe del Castellar y el curso del Ebro (es evidente el cono de deyección del barranco de Valdeviñas-Conejero)

Un escarpe terciario margo-yesífero notablemente continuo limita la llanura inundable por la margen izquierda. En el sector inferior del tramo el cauce menor del Ebro discurre adherido a la pared socavando su base.

Recorrido por la Ribera Alta

Los paisajes fluviales del Ebro y del Jalón adquieren un claro protagonismo visual, ecológico y bioclimático en la comarca, ya que ríos y riberas, con la compañía de los cultivos de regadío que tapizan el llano inundable, constituyen una franja de verdor que contrasta de forma violenta con el entorno subdesértico.

El cauce del Ebro penetra en la comarca adosado al escarpe de la terraza superior en la margen izquierda, por el que circula el Canal de Tauste. Un par de meandros conducen hasta una corta artificial de meandro (Encostanada), la confluencia del Arba y Gallur. En esta localidad se inicia una familia de meandros de notable amplitud de onda, que tuvieron importantes cambios de trazado en el siglo XIX. Así, a la altura de Pradilla, que se ubica en orilla convexa del Ebro, se extiende en la margen opuesta, la derecha, más de un kilómetro “tierra adentro”, el galacho de Boquiñeni o Fornazos, resto de un cauce activo que debió quedar cortado hacia 1900. Más abajo, frente a Luceni, hubo otro gran meandro cortado, La Madraza, del que ya no quedan apenas ni restos de carrizal.

En Alcalá de Ebro el río inicia otro tren de meandros con un claro cambio de dirección hacia el NE. Son de menor radio de curvatura que los anteriores, con varias isletas y estrechos sotos. Tras una pronunciada curva próxima a Remolinos, el Ebro recupera su trayecto hacia el SE para bañar Cabañas y describir otros dos sinuosos meandros hasta el soto de Alagón, el más extenso y valioso de la comarca, aunque fue parcialmente talado hace una década. Es en este enclave donde el cauce choca con el escarpe margo-yesífero de la margen izquierda y se adhiere al mismo. Un nuevo pronunciado meandro en Santa Inés y otra vez tropieza la corriente con el acantilado, al pie de la ermita del Castellar. En este punto llega el Jalón por la margen opuesta.

El cauce mantiene cierta dinámica de erosión y sedimentación de gravas en los siguientes kilómetros. En dos nuevas curvas toca el escarpe y obliga a los de Sobradíel a usar la barca para cruzar a la Mejana Nueva. Un extenso soto de álamos en la margen derecha a la altura de Casetas constituye la salida de la comarca Ribera Alta.

Comportamiento hidrológico

El Ebro “se hace varón” con la llegada del complejo Aragón-Arga, que casi duplica su caudal, en las proximidades de Castejón de Navarra. Así, en la estación de aforo de esa localidad el caudal medio anual¹ se cifra en 230,7 m³/s. El caudal específico asciende a 9,16 l/s/km². Sin embargo, entre Castejón y Zaragoza el Ebro no recibe aportes importantes (Queiles, Huecha, Arba y Jalón apenas contribuyen en conjunto con 25 m³/s), mientras se derivan considerables volúmenes (canales de Tauste, 7,6 m³/s, e Imperial de Aragón, 23 m³/s). Como consecuencia, en Zaragoza el caudal medio anual es más bajo que el de Castejón, concretamente 216,5 m³/s, y el caudal específico ha descendido a 5,35 l/s/km². En suma, va aumentando progresivamente la superficie de cuenca marcada por la aridez y las escasas aportaciones de los afluentes son contrarrestadas por las crecientes necesidades de riego.

El régimen hidrológico es pluvio-nival con máximo en febrero, mínimo en agosto y disimetría en las curvas de ascenso y descenso, prolongándose las aguas altas en primavera y las bajas en otoño. La influencia pluvial oceánica produce los notables caudales invernales, además de la mayor frecuencia de crecidas en dicha estación.

La irregularidad interanual del Ebro en Zaragoza es claramente más baja que la de los ríos mediterráneos, pero aún así apreciable. Si dividimos el año más caudaloso

1. Los datos de aforo han sido tomados de la última actualización de la página www.chebra.es de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

(1961-62, con 430,1 m³/s) entre el más seco (67,7 m³/s en 1948-49) resulta un coeficiente de 6,35.

Los estiajes, causados por la combinación en el tiempo de tres elementos principales: la debilidad de los aportes pluviales, la potencia de la evapotranspiración y las necesidades de riego, acontecen en el Ebro desde finales de junio a la primera quincena de octubre. Antes de 1960 los estiajes eran marcados y duraderos, siempre en verano. En la década de los años cuarenta hubo una media de 114 días de estiaje al año, destacando el año hidrológico 1948-49 con 148 días. Los años cincuenta, más lluviosos, presentan una media de 40 días por año, destacando la ausencia de estiajes en 1959-60 y la presencia de sólo 2 en 1953-54. A partir de 1960, con la regulación efectiva de Yesa y la coincidencia de varios años de excepcional pluviometría, los estiajes se hacen más esporádicos. Es muy significativo el hecho de que en quince años, entre 1970 y 1985, prácticamente no hubo estiajes. La regulación había conseguido claramente sus objetivos y los sobrantes de riego circulaban por el río en verano. Sin embargo, desde 1985 algunas prolongadas sequías han ganado la batalla a la capacidad de regulación en la cuenca, reapareciendo los estiajes prolongados y profundos. Además, aunque en su mayor parte siguen registrándose en verano, aparecen también estos procesos extremos de aguas bajas en primavera y otoño.



Vista aérea de Alcalá de Ebro, en la que son visibles los espigones y defensas construidos en la segunda mitad del siglo XX

Las crecidas y las defensas

Las crecidas del Ebro presentan una alta frecuencia, de manera que por término medio 1,2 veces al año el río se desborda. Son fundamentalmente invernales y proceden de todos los sectores altos de la cuenca, destacando por su volumen las de origen pirenaico, aportadas por el Aragón, y las que derivan de largos procesos lluviosos en el Alto Ebro. Las más peligrosas en la Ribera Alta son aquéllas en las que coinciden en el tiempo los aportes de Aragón y Ebro. Las crecidas históricas más graves fueron las de febrero de 1643, septiembre de 1787, enero de 1871 y enero de 1874, con inundaciones generalizadas, rotura de puentes y numerosas pérdidas humanas. Entre las avenidas extraordinarias del siglo XX destaca la de diciembre de 1960-enero de 1961, con 4.950 m³/s de caudal punta en el aforo de Castejón y 4.130 m³/s en Zaragoza. Las últimas crecidas extraordinarias han tenido lugar en noviembre de 1966, febrero de 1978, diciembre de 1980, enero de 1981 y febrero de 2003. Se había asistido en las últimas décadas a una disminución del número de crecidas ordinarias, laminadas por los sistemas de regulación, pero la reciente avenida de febrero de 2003 ha demostrado que el riesgo pervive, y que los ribereños quizás nos hemos confiado más de la cuenta.

En la Ribera Alta, como en todo el Ebro medio, se producen importantes desbordamientos por la falta de encajamiento del cauce, lo cual lamina la crecida aplastando el hidrograma aguas abajo. Es por ello que la punta de crecida es siempre más baja en Zaragoza que en Castejón. En realidad, pasa la misma cantidad de agua, pero en Zaragoza lo hace durante más tiempo.

Alagón, Pedrola, Figueruelas, Pinseque y La Joyosa se levantan sobre terrazas del Ebro a resguardo de las inundaciones. También es el caso de Gallur y Luceni, pero en estas localidades hay varios edificios e infraestructuras en zona inundable. Remolinos se eleva sobre un cono aluvial al pie del escarpe de la margen izquierda. Tanto Pleitas, Bárboles y Grisén en el Jalón como Sobradiel y Torres de Berrellén en el Ebro se ubican dentro del cauce mayor, pero sólo serían inundables en crecidas extremas. Los núcleos instalados en zonas de máximo riesgo por inundabilidad y erosión de márgenes son Pradilla, Boquiñeni, Alcalá y Cabañas.



El pueblo de Cabañas de Ebro, muy por debajo del nivel de inundación del Ebro, el día 08/02/2003

Precisamente en Alcalá de Ebro puede observarse en la fotografía aérea de 1927 cómo el río discurría a más de 600 m de distancia del núcleo urbano, pero en diversas creci-

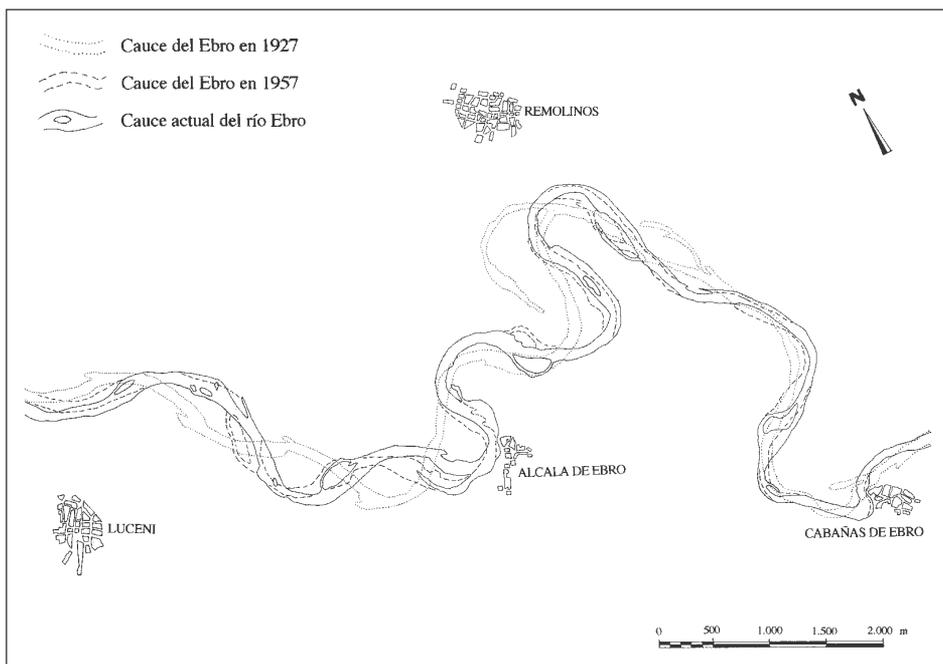


Alcalá de Ebro. Riada de marzo de 1952. El Ebro junto a las murallas del castillo

das fue erosionando la orilla hasta que en los años cincuenta el río estaba ya al borde de las casas, siendo necesario construir espigones y el muro que hoy sigue protegiendo la localidad. En la figura 5 se observan las variaciones del cauce del Ebro en el sector Alcalá-Cabañas a lo largo del siglo XX.

Para defender sus intereses económicos de estos riesgos hidrogeomorfológicos naturales, los habitantes ribereños han ido construyendo defensas desde hace siglos, pero es a partir de 1960 cuando se multiplican las motas o diques de tierra compactada, las escolleras, los espigones, los muros de hormigón y los dragados. La falta de una planificación al respecto ha originado conflictos y el traslado de los problemas a sectores no defendidos. Además, han supuesto inversiones económicas en muchos casos netamente superiores a los daños que trataban de evitar.

Precisamente en la crecida de febrero de 2003, del mismo modo que en las de los inviernos de 1992 y 1993, las defensas han jugado un papel negativo en la Ribera Alta, incrementando la inundación. La corriente, encajonada ya desde Navarra entre unas motas excesivamente próximas entre sí, ha roto las defensas en muchos tramos o las ha superado. Pero además, en los sectores donde el río no ha podido desbordarse se ha “inyectado” el flujo hídrico a través del acuífero aluvial, inundando desde el freático campos alejados del cauce. El resultado durante esta última crecida ha sido el cubrimiento por las aguas del 83% de la



Evolución reciente del trazado del cauce del Ebro en el tramo Luceni-Cabañas

superficie de la llanura de inundación en la comarca, alcanzando el Ebro una anchura de 3,5 km, aun cuando la crecida ha sido modesta dentro de las extraordinarias. A su punta de caudal en Zaragoza (2.988 m³/s) corresponde un periodo teórico de retorno de 12 años. Parece claro que el actual sistema de defensas no es efectivo y que se hace necesaria una reordenación de las mismas, así como de todo el espacio inundable.

Hay que subrayar que las crecidas del Ebro no son ya peligrosas para la población, ya que se cuenta con buenos sistemas de prevención y alarma, como la red SAIH, y con tiempo suficiente para actuar. Sin embargo, las pérdidas económicas pueden ser notables, ya que cada vez hay más bienes expuestos.

Los sotos

Los bosques de ribera constituyen un conjunto de formaciones vegetales de carácter freatófitico que se estructuran en bandas en función de la distancia a la corriente y al nivel freático y de la granulometría del terreno. En buen estado constituyen una selva prácticamente impenetrable de gran riqueza ecológica. En el Ebro las formaciones de orla están dominadas por tamarices y sauces, mientras en la parte interior crecen chopos, álamos y sauces blancos. La vegetación de ribera destaca por su elevado gradiente ecológico, por su gran flexibilidad, por su

vitalidad y capacidad de regeneración y por un proceso de desarrollo compatible con la dinámica del cauce y con las fluctuaciones de caudal. Su principal función es la de filtro de los procesos fluviales, disminuyendo la velocidad de la corriente, favoreciendo la sedimentación diferencial, reduciendo la turbidez del agua, fijando nutrientes, mejorando los parámetros de calidad del elemento hídrico, sombreando el ecosistema acuático, reforzando y estabilizando las orillas y favoreciendo la recarga del manto freático desde la corriente. Tampoco podemos olvidar el enorme valor estético y bioclimático de los sotos del Ebro, banda de humedad y frescor ambiental a través de la árida Depresión.

Los sotos en la Ribera Alta perviven en orillas convexas e islas en el centro del cauce. Cubren sólo el 4,5% de la superficie de la llanura de inundación y se limitan en la actualidad al 40% de la extensión que ocupaban en 1950. La pérdida se debe a que este espacio de ribera ha sido invadido por plantaciones de chopos y cultivos. Lejos de encontrar un pasillo vegetal ribereño continuo acompañando al cauce a modo de bosque-galería, los sotos actuales son pequeños enclaves desconectados entre sí. No obstante, aún quedan algunos interesantes, como el soto de Pradilla, las islas de Alcalá de Ebro, el soto de Alagón, o la alameda de Sobradriel.

Los sotos son en su mayoría relativamente jóvenes, instalándose sobre terrenos renovados por el río en las crecidas de la primera mitad del siglo XX. La inundabilidad es un factor fundamental en su estructura y desarrollo superficial. Se ha observado que las formaciones arbóreas se desarrollan preferentemente en terrenos inundados por períodos de retorno de entre 2 y 5 años, mientras en las orillas del cauce con inundación anual no suele pasarse de formaciones pioneras. A pesar de su juventud, los sotos supervivientes han alcanzado un notable grado de madurez a causa de la reducción de las crecidas en las últimas décadas.

Pero las masas de vegetación espontánea no se limitan a las orillas del cauce, sino que también colonizan los restos de cauces abandonados aislados en el centro del llano de inundación. Los galachos de la Ribera Alta se encuentran en estado terminal. En el de Boquiñeni, con casi 10 hectáreas de extensión aunque muy impactado por vertidos de escombros, la lámina de agua es tan somera que no es visible bajo el denso tapiz de plantas helófitas (carrizos y aneas) en las que habitan aves migrantes.

Los sotos fueron útiles tradicionalmente para la obtención de leña y el pastoreo. El declive de estos usos ha propiciado que las zarzas y la exuberante vegetación cierren muchos de estos enclaves, impidiendo también su antiguo uso recreativo.



Soto en el galacho de origen artificial de la corta de La Encostanada (Gallur)



Sólo una estrecha franja de sotos naturales bordea el cauce del Ebro

La situación de los sotos de la Ribera Alta es muy preocupante. La escasa renovación de los sedimentos colonizables a causa de la multiplicación de embalses en la cuenca ha alterado la dinámica sucesional, provocando empobrecimiento biológico y pérdida de complejidad, de gradiente ecológico y de calidad como hábitat. En las orlas el tamariz ha ganado la batalla al sauce, lo cual es síntoma de contaminación y salinización del agua. La sujeción del cauce, los dragados en el lecho y el constreñimiento de la ribera están provocando un descenso del freático que hace aparecer síntomas de sequía en las masas más alejadas de la orilla, constatándose una notable mortandad de ejemplares arbóreos. A todo ello hay que unir la desconexión de unos sotos con otros, de manera que estamos muy lejos de contar con un buen corredor ecológico ribereño.

Problemática ambiental

A la preocupante situación de los sotos hay que añadir otros muchos impactos ambientales sobre el Ebro y sus riberas. En su mayor parte no se originan en la Ribera Alta, sino aguas arriba, pero son expandidos por la corriente hídrica. Así, muchos vertidos procedentes de los usos urbanos, industriales, energéticos y agrarios contaminan las aguas. No menos graves son los innumerables vertidos sólidos de basuras y escombros que se efectúan directamente sobre las márgenes del Ebro, en muchos casos bajo la excusa de un uso defensivo. Las crecidas luego se encargan de distribuir por toda la ribera estas basuras, extendiendo el problema. Afortunadamente en los últimos años se han clausurado varios vertederos ilegales en la comarca. El aluvial del Ebro soporta también contaminación difusa de

los retornos de las zonas regables y de vertidos que se efectúan sobre las terrazas o se inyectan en el terreno. Las extracciones de áridos fueron excesivas en número y volumen sobre la llanura inundable, y no se han restaurado, causando impactos graves en la dinámica del cauce y de la vegetación y en el paisaje.



Vertido de escombros con fines defensivos en Pradilla

Por último, las obras de defensa han sido muy negativas para la vegetación y la fauna, originando alteraciones graves en las orillas y sobreinundación de muchos sotos. Los dragados del cauce del Ebro han sido muy frecuentes en la comarca, así como las limpiezas de la vegetación instalada en las islas o en algunas orillas. Las repercusiones sobre los ecosistemas acuáticos y ribereños de estas acciones han sido muy negativas, y además han sido labores inútiles, ya que la corriente ha vuelto a depositar en el mismo sitio los sedimentos. Y la eliminación de vegetación ha incrementado la erosión en las márgenes afectadas.

Los dragados del cauce del Ebro han sido muy frecuentes en la comarca, así como las limpiezas de la vegetación instalada en las islas o en algunas orillas. Las repercusiones sobre los ecosistemas acuáticos y ribereños de estas acciones han sido muy negativas, y además han sido labores inútiles, ya que la corriente ha vuelto a depositar en el mismo sitio los sedimentos. Y la eliminación de vegetación ha incrementado la erosión en las márgenes afectadas.

Los afluentes: el Jalón

Nada más penetrar en Aragón, el Ebro recibe los modestos aportes de la Huecha, procedentes del Moncayo. Ya en la comarca, a la altura de Gallur, llega por la margen izquierda el río Arba, colector de drenaje de las Cinco Villas. Su caudal medio es de unos $5 \text{ m}^3/\text{s}$ para una cuenca de 2.250 km^2 . Pero el principal afluente del área de estudio es el Jalón, que desemboca en el Ebro entre Alagón y Torres de Berrellén.

Con una cuenca de 9.718 km^2 y una longitud de 235 km , las mayores dimensiones entre los tributarios del Ebro por la margen derecha, el Jalón no deja de ser un modesto afluente por su aportación, que ronda los $15 \text{ m}^3/\text{s}$. En la comarca Ribera Alta el valle del Jalón tiene un importante papel como eje secundario, instalándose en el mismo las localidades de Grisén, Bárboles y Pleitas. En su recorrido por la comarca el Jalón describe un cauce meandriforme de unos 23 km de longitud con el que salva un desnivel de 50 m (pendiente del $2,27$ por mil). Conserva algunas masas de vegetación ribereña maduras, aunque muy estrechas y en muchos tramos inconexas.

El régimen del Jalón es pluvial con fuerte estiaje estival y dos máximos, en otoño y primavera, como respuesta a un clima mediterráneo continentalizado. Los aportes de aguas subterráneas son significativos desde su afluente el Piedra y en el contacto de la Cordillera Ibérica con la Depresión, y ejercen cierta regulación natural de los cau-

Dos grandes canales

A.O.O.

El Canal de Tauste recorre la ribera izquierda a lo largo de 45 km, desde Tudela hasta Remolinos. Su concesión se remonta a 1252 para Cabanillas y Fustiñana, ampliándose en tiempos de Carlos I y posteriormente con Pignatelli. Riega 8.738 hectáreas y abastece de agua potable a Cabanillas, Fustiñana, Tauste, Pradilla y Remolinos.



Canal de Tauste

El Canal Imperial de Aragón recorre la margen derecha del Ebro a lo largo de 98 km, desde El Bocal hasta Fuentes de Ebro, regando 26.000 hectáreas. Abastece a gran cantidad de industrias del entorno de Zaragoza y del corredor del Ebro, así como a numerosos núcleos de población, entre ellos los siguientes de la Ribera Alta: Boquiñeni, Luceni, Pedrola, Alcalá de Ebro, Torres de Berrellén, La Joyosa, Pinseque, Grisén, Alagón y Figueruelas. Fue proyectado por el Concejo de Zaragoza, que ya en 1510 solicitó a Fernando el Católico autorización para derivar una acequia de riego y navegación desde Gallur. Con Carlos I se estudió un mejor emplazamiento por parte de Gil Morlanes, que pensó en Fontellas, iniciándose las obras en 1529 bajo el patrocinio del emperador (de ahí el nombre del canal). Hubo numerosos problemas (aterramientos, roturas), hasta finales del siglo XVIII, cuando Ramón de Pignatelli dio el impulso definitivo para concluir la obra.



Canal Imperial de Aragón



La confluencia Ebro-Jalón

dales. No obstante, los importantes aprovechamientos del agua para regadíos alteran tanto el régimen estacional como el volumen de caudales del río, especialmente en su curso bajo. Por otro lado, la irregularidad interanual es muy significativa.

Por lo que respecta a los procesos extremos, son frecuentes los estiajes prolongados y en menor medida las crecidas, generalmente otoñales o primaverales, aunque las más violentas se registran en afluentes como el Manubles o la rambla de Ribota, a veces como consecuencia de fuertes tormentas estivales.

El futuro del Ebro

Las aguas del Ebro, hipotecadas por el posible trasvase, discurren calmas por la Ribera Alta. Los bosques ribereños han sido constreñidos y desconectados en el último medio siglo, pero aún mantienen en algunos sectores un paisaje fluvial de gran belleza y majestuosidad que quizás en un futuro próximo llegue a ser un recurso turístico. Las crecidas del Ebro seguirán produciéndose, y son necesarias para el río, pero continuarán amenazando cada vez más intereses económicos. Desde hace dos décadas se habla de actuar en el Ebro de forma planificada, tratando de proteger y mejorar unos ecosistemas de gran valor y de minimizar los daños por crecidas e inundaciones. Esa planificación del espacio fluvial, del “te-



Tala y puesta en cultivo de una parte del soto de Alagón

ritorio del Ebro”, es cada vez más urgente y necesaria. Este tramo del Ebro queda fuera del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales próximo a ser aprobado, pero podrá apoyarse en una nueva iniciativa, un Plan Medioambiental, iniciado en la primavera de 2003. Para que el Ebro sea un río vivo, tal como exigen las directivas europeas, habrá que conservar y restaurar en la medida de lo posible su dinámica natural, su singular funcionamiento hidrogeomorfológico y ecológico. Los habitantes de la Ribera Alta deberán seguir conviviendo con el río y sus crecidas, aprovechando sus aguas y la fertilidad de las riberas y, posiblemente, a partir de la conservación de los sotos y de las huertas, podrán lograr otras fuentes de riqueza alternativas desde el desarrollo sostenible.

Bibliografía

- COLOMA, P., “Los paisajes fluviales del Ebro” en *El río Ebro, agua, luz y vida*, 17-25, Agesma, Talavera de la Reina, 2002.
- COMISIÓN NACIONAL DE PROTECCIÓN CIVIL, *Estudio de inundaciones históricas. Mapa de riesgos potenciales. Cuenca del Ebro*, 1985, 4 vols., Dir. Gen. Obras Hidráulicas.
- DAVY, L., *L'Ebre, étude hydrologique*. Thèse d'Etat. Université de Lille III, 1975, 3 tomos, 803 p., Lille.
- FRUTOS, L.M.; OLLERO, A. y SÁNCHEZ, M., “Caracterización del río Ebro y su cuenca y variaciones en su comportamiento hidrológico”, *Coloquio sobre alteración de los regímenes fluviales peninsulares (1901-2000)*. Fundación Cajamurcia (en prensa), 2003.
- MARCUELLO, J.R. (Coord.), *El Ebro*. Ed. Oroel, 376 p., Zaragoza, 1986.
- MARÍN, J.M., “Las aguas” en Higuera, A. (Dir.): *Geografía de Aragón*, I: 161-184, Guara Ed., Zaragoza, 1981.
- MARÍN, J.M. et al., “El marco natural aragonés” en Frutos, L.M. (Dir.): *Geografía. Enciclopedia Temática de Aragón*, 27-146, Ed. Moncayo, Zaragoza, 1987.
- OLLERO, A., *Los meandros libres del Ebro medio (Logroño-La Zaida): geomorfología fluvial, ecogeografía y riesgos*. Tesis doctoral. Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza, 1992, 1.138 págs. + cartografía.
- OLLERO, A., “Aménagement et gestion de l'Ebre dans la région de Saragosse: un projet de récupération écologique et sociale du système fluvial”, *Études Vauchusiennes*, 5: 79-83, Avignon, 1993.
- OLLERO, A., “L'aménagement de l'Ebre moyen à méandres libres: la progression des activités humaines sur le système lit-berges et ses conséquences”, *Actes du Colloque International "Le fleuve et ses métamorphoses"*, 263-270, Lyon, 1993.
- OLLERO, A., “Los elementos geomorfológicos del cauce en el Ebro de meandros libres y su colonización vegetal”, 1993, *Geographica*, 30: 295-308.
- OLLERO, A., *Síntesis geográfica y socioeconómica del Eje del Ebro. Plan Hidrológico*. Informe inédito. Confederación Hidrográfica del Ebro, 1993.
- OLLERO, A., “Dinámica de meandros y riesgos hidrogeomorfológicos en Alcalá de Ebro y Cabañas de Ebro (Zaragoza)”, *IV Reunión Nacional de Geomorfología, Cuadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe*, 1996, 21: 431-443.
- OLLERO, A., *El curso medio del Ebro: geomorfología fluvial, ecogeografía y riesgos*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, 311 p., Zaragoza, 1996.
- OLLERO, A., “Ecogeografía del río Ebro” en Cal, P. de la y Pellicer, F. (Coords., 2002): *Ríos y ciudades. Aportaciones para la recuperación de los ríos y riberas de Zaragoza*, 135-157, Institución Fernando el Católico, 1996.
- OLLERO, A., “Las riberas del Ebro medio: diagnosis y ordenación de un paisaje fluvial amenazado”, *II Congreso Ibérico sobre Planificación y Gestión de Aguas*, 139-150, Oporto, 2000.
- OLLERO, A. y PELLICER, F., “Middle Ebro river channel and floodplain: geomorphology, recent changes, risks and management on a fluvial system of free meanders”, in Sala, M.; Rubio, J.M. & García Ruiz, J.M. (Eds.): *Soil erosion studies in Spain*, 203-210, Geoforma, Logroño, 1991.

De la Historia



Página anterior:

Pradilla de Ebro. Aventando la parva en la era de Joaquín Moncín (hacia 1945)

JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN

A la memoria de Jesús Angel Pérez Casas (6-I-1958/9-XII-2000), arqueólogo polifacético, comunicador entusiasta, trabajador incansable, compañero y amigo entrañable.

“El cúmulo de datos y propósitos aquí expresados plantean como principio básico el de que no existen territorios carentes de interés arqueológico (no existe el “nacido arqueológico” más que allí donde se ha creado artificialmente, por la destrucción, el abandono y la negligencia)”.

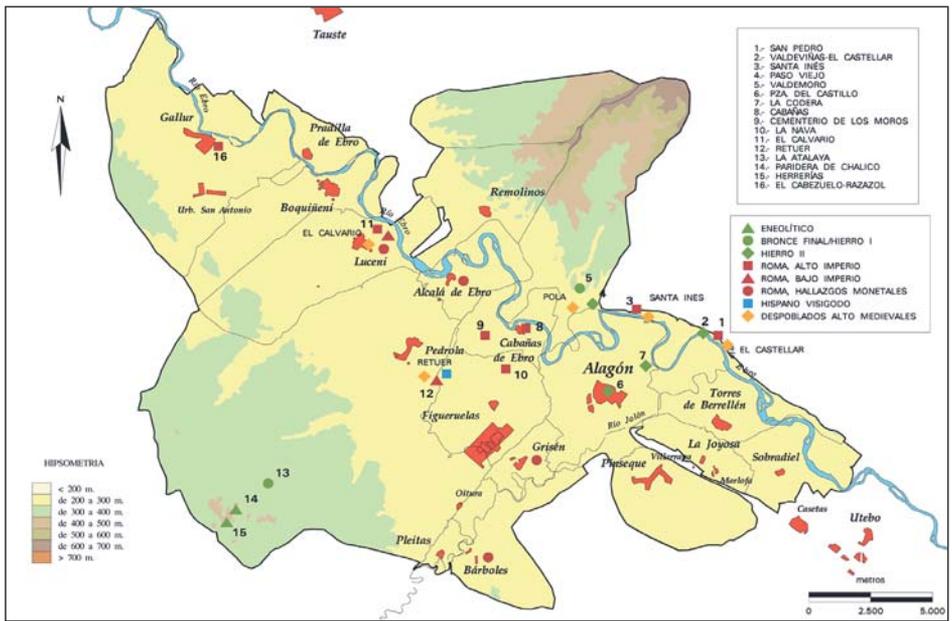
(Pérez Casas: 1990, 102)

Arqueología, territorio y río Ebro: el agua como protagonista de la historia

En pocas comarcas como en la Ribera Alta, el agua ha llegado a convertirse en la auténtica protagonista del origen y evolución de los diferentes asentamientos humanos que a lo largo de los siglos, han ido ocupando las riberas de un río que es fuente de vida, pero que en ocasiones provoca y ha provocado profundas alteraciones, tanto en el paisaje ribereño, como en los propios asentamientos localizados en las orillas del gran curso de agua del que dependen.

Hoy sabemos, gracias a los recientes estudios científicos sobre la hidrología y geomorfología del valle medio del Ebro, que este río, hasta la regularización de su cauce, ha dejado su huella profunda en la transformación constante del paisaje ribereño y en ocasiones, destruyendo y arrasando con tremendas avenidas el trabajo de años de los pueblos cercanos a su cauce.

Pero a las profundas transformaciones que el río, la agricultura moderna y la construcción de infraestructuras, han provocado en la conservación de nuestro patrimonio arqueológico, hay que unir un hecho todavía más grave: la ausencia de investigación en la zona. Aunque otras áreas vecinas cuentan con estudios arqueológicos de síntesis, como es el caso del río Jalón, el del río Huecha o el de las Cinco Villas, los estudios arqueológicos sobre la Ribera Alta adolecen de intensidad, a pesar de estar ante un área geográfica de excepcional importancia geoestratégica.



Arqueología en la Ribera Alta del Ebro

Los trabajos previos sobre la arqueología de la comarca sólo hablan de referencias aisladas, como citan Ricardo del Arco o Galiay, noticias casi centradas en diversos hallazgos romanos que más tarde recogerán otros investigadores en obras de síntesis sobre la arqueología del valle medio del Ebro, como Beltrán Martínez y Lostal. Beltrán Llóris, con su estudio sobre los hallazgos de Gallur, es uno de los primeros arqueólogos que intuyen la importancia de esta zona en el proceso de romanización de la cuenca media del Ebro. Otros, como Paz Peralta, han recuperado y ordenado todas las noticias sobre el mundo de la Antigüedad Tardía. Es reseñable la labor del Centro de Estudios Borjanos en los municipios de Gallur, Luceni y Boquiñeni.

Pero de todos estos investigadores, hay que destacar a J.A. Pérez Casas, que en los inicios de la década de los 80 del siglo pasado, realizó una ardua labor de trabajo de campo, prospeccionando varios términos municipales de esta comarca relacionados con la desembocadura del río Jalón en el Ebro. Los municipios objeto de sus prospecciones fueron Torres de Berrellén, Alagón, Cabañas de Ebro, Figueruelas, Luceni y Pedrola. Como resultado de dichos trabajos, se estudiaron quince yacimientos arqueológicos que representan el núcleo del trabajo que ahora presentamos al público. La labor de Pérez Casas para el conocimiento, difusión y protección de la arqueología de esta comarca, ha resultado ser de enorme trascendencia y nos queda a todos nosotros una deuda de gratitud hacia este investigador desaparecido.

Prehistoria y Protohistoria

Nada sabemos por el momento de la ocupación humana en esta comarca durante el periodo más antiguo de nuestra Historia, el Paleolítico, ni tampoco de los más que probables primeros asentamientos estables neolíticos. No es hasta los momentos finales del ese periodo y los inicios de la Edad de los Metales, a partir del 3.000 a.C., cuando la arqueología aporta sus primeros datos sobre la ocupación humana de este territorio.

En el término municipal de Pedrola encontramos los únicos yacimientos arqueológicos de este momento, caracterizado por la implantación de los asentamientos sedentarios y por el modo doméstico de producción. En esta localidad y alejados de la influencia directa del río Ebro, encontramos dos emplazamientos caracterizados por su ubicación en lo alto de cerros, para el aprovechamiento de los recursos naturales, en este caso del sílex. La explotación de los afloramientos naturales de este material como cantera y probable taller define a *La Paridera de Chalico*, donde aprovechando la aparición de nódulos de sílex, se constata todo un proceso de talla en la propia cantera, en el cual se ha podido documentar una variada tipología lítica. Posiblemente asociado a este taller al aire libre, nos encontramos el yacimiento de *Herrerías*, próximo al anterior, en el que los datos ofrecidos por las prospecciones de Pérez Casas, indican la presencia de un pequeño poblado en el que ya se recogen restos cerámicos, junto a un número significativo de restos de la talla del sílex. Estos pequeños asentamientos, derivarán durante el Bronce Antiguo y Pleno en poblados estables, como ha podido comprobarse en áreas vecinas de los ríos Jalón, Huecha o Arba.

La llegada de la cultura de los *Campos de Urnas* y de las influencias célticas al valle medio del Ebro, sobre todo a partir de los primeros siglos del primer milenio a. C., trajo consigo importantes cambios en las estructuras sociales y económicas de los pobladores de la zona que casi con seguridad, también recibieron aportes de población junto a las más que significativas novedades en las creencias y rituales funerarios. A partir de este momento, vamos a ver la construcción ex novo de nuevos poblados con un urbanismo en el que las casas se agrupan en barrios en torno a una calle o espacio central. Las viviendas, de planta rectangular alargada, se adosan unas a otras, apareciendo en su interior un rico ajuar doméstico cuyo material más representativo es la cerámica, fabricada a mano, con formas globulares y cuellos cilíndricos y con acabados alisados o pulidos que suelen recibir en determinados casos una rica decoración a base de acanalados, excisiones, incisiones o cordones impresos. La economía de estos poblados está basada en la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos, en un incipiente comercio y en la reactivación de la metalurgia del bronce, paulatinamente sustituida a partir del siglo VI a. C. por la metalurgia del hierro, gracias al impacto colonial del Mediterráneo y a las aportaciones célticas desde el sur de Francia. El ritual funerario de inhumación de la Edad del Bronce, es sustituido por la incineración bajo túmulos circulares o cuadrados de cantos rodados o adobes, bajo los cuales se entierran los restos del cadáver junto a su ajuar cerámico y metálico.

Los únicos poblados de este periodo conocidos en la comarca son *Valdemoro* en Torres de Berrellén y *La Atalaya* en Pedrola. El primero se localiza junto a los acantilados que bordean el Ebro por su margen izquierda y a pesar de encontrarse muy alterado por la erosión y la construcción de un castillo medieval, conserva restos de cerámicas que permiten aceptar una cronología situada entre los siglos VII-VI a. C., con evidentes similitudes con el *Castillo de Miranda* de Juslibol. El poblado de *La Atalaya*, en cambio, es plenamente representativo de una serie de pequeños establecimientos que a partir del siglo VI a. C. se van alejando progresivamente de las orillas del Ebro, para penetrar hacia el interior de los barrancos laterales que desaguan en este río. En el caso que nos ocupa, su ubicación al pie de un cabezo en el Barranco del Bayo, representa una buena situación estratégica hacia el valle de La Huecha, donde se localiza una de las comunidades protohistóricas más importantes del valle medio del Ebro.

La cristalización de las culturas célticas y la concentración del hábitat durante la IIª Edad del Hierro

Tras un periodo de crisis generalizada en todo el valle medio del Ebro, con abandonos y destrucciones generalizados de los poblados de los *Campos de Urnas Finales*, momento que podemos situar en un arco cronológico entre el 550-500 a. C., las influencias cada vez más evidentes de los pueblos mediterráneos por un lado, la llegada de nuevas influencias célticas a través de las aportaciones de la cultura de La Tène por otro, y la propia evolución de las comunidades autóctonas de la zona, cristalizará en una serie de profundos cambios sociales, económicos y políticos que determinarán el ascenso de unas élites guerreras o ecuestres que determinarán una organización social que girará en torno a las gentilidades y las tribus. Esto llevará a la concentración de la población en nuevos asentamientos, ciudades-estado o *civitates* que ejercerán un control sobre un territorio mucho mayor, ocupado por poblados o asentamientos dependientes de dicha ciudad. La utilización generalizada de la metalurgia del hierro, del torno alfarero, de la agricultura y ganadería extensiva y el uso del caballo como elemento de prestigio social, serán algunas de las claves de este nuevo periodo.

Este proceso de cristalización de las culturas ibérica y celtibérica, a uno y otro lado de la Ribera del Ebro, se produce a lo largo del siglo V a. C. (Ibérico Antiguo), constatándose con seguridad a partir del siglo IV a. C., momento en el que se produce la máxima expansión de los celtiberos hacia el Norte, llegando hasta la ribera del Ebro, que a partir de este momento se convertirá en una zona de contacto o fronteriza entre los pueblos ibéricos y celtibéricos. Parece ser que este proceso culmina a partir del siglo III a. C., coincidiendo con la llegada a las costas mediterráneas españolas de los romanos, aunque por ahora son muy escasos los datos arqueológicos que nos han llegado de este importante momento que supondría la creación de las primeras *civitates* de la Ribera Alta del Ebro. Las noticias que tenemos sobre los pueblos prerromanos que habitaron esta comarca, provienen en su casi totalidad de las fuentes romanas o griegas y suelen hablarnos de unas ciuda-



Alusión a los “allavonensibvs” en la “Tabula Contrebiensis” (Museo de Zaragoza)

des y pueblos plenamente desarrollados. Aún así, dichas fuentes nos indican que toda el área del Bajo Jalón y parte de la Ribera Alta, debió estar vinculada al pueblo o etnia de los *Belos*, cuya capital se localiza en *Sekaisa* (Mara-Belmonte). Otros pueblos o tribus se encuentran junto a la margen derecha del Ebro, como los *Allavonenses* cuya capital sería *Alaun*. Al otro lado del Ebro, en su margen izquierda parecen encontrarse otras tribus dependientes de los vascones.

A este momento podemos asociar los yacimientos de *El Paso Viejo* y *Valdeviñas-El Castellar*, ambos en el término municipal de Torres de Berrellén. En ambos casos se localizan en la margen izquierda del Ebro, sobre los escarpes del mismo, pudiendo fecharse por los materiales recuperados entre los siglos III-I a. C. En el caso de *El Paso Viejo*, estaríamos ante un pequeño poblado con estructuras de habitación y cerámicas a torno de técnica ibérica, desgraciadamente semidestruido por una repoblación forestal. En el caso de *Valdeviñas-El Castellar* (registrado con el topónimo “Palomera” en el mapa del *Término municipal de Zaragoza*, de Dionisio Casañal, 1892) nos encontramos con un asentamiento de mayor entidad, ubicado en un lugar estratégico y con estructuras de muros y material cerámico ibérico que se extiende por una superficie mayor a las 2 ha, lo que permite pensar en una pequeña ciudad u *oppidum*, sobre el que más adelante insistiremos. También hay que citar la aparición de materiales y niveles de ocupación ibéricos o celtibéricos, muy alterados por construcciones posteriores, en *El Calvario* de Luceni y que podrían fecharse, al igual que en los casos anteriores, entre los siglos III-I a. C.

Los pueblos célticos y el proceso de romanización del territorio

A partir del siglo III a. C., los pueblos del valle medio del Ebro ven interrumpida su normal evolución debido al proceso de conquista y romanización que Roma inicia con sus legiones a partir del 218 a. C. Es a partir de este momento cuando los pueblos prerromanos del valle del Ebro entran en la Historia a través de las fuentes que geógrafos, literatos e historiadores romanos han dejado para la posteridad.

Aunque el proceso de conquista y posterior romanización de los territorios del valle medio del Ebro, ha quedado reflejado al menos de forma somera, en diversas crónicas que nos relatan las campañas de Catón en los inicios del siglo II a. C., las Guerras Celtibéricas a mediados de este siglo, las posteriores Guerras Sertorianas en el primer tercio del siglo I a. C., hasta la total pacificación de estas tierras tras las campañas de César y la batalla de *Ilerda* en el 49 a. C., todavía hoy contamos con una información bastante escasa de las diferentes tribus, gentilidades o

pueblos asentados en lo que ahora se denomina como Ribera Alta del Ebro. A este desconocimiento previo, hay que añadir la falta de investigaciones arqueológicas sistemáticas en la zona, sobre todo en forma de excavaciones. No obstante lo dicho, existen una serie de datos que resaltaremos en estas páginas, porque es en este momento cuando se empieza a ver una constante histórica en estas tierras: la lucha por la defensa del agua.

Tras el fin de las Guerras Celtibéricas y la toma de Ségeda, a partir de mediados del siglo II a. C., el proceso de romanización y de concentración de la población en las ciudades se acelera, surgiendo núcleos como *Alaun* capital de los *Allavonenses*, que a fines del siglo II a. C. ya acuña ases de bronce con cabeza varonil en el anverso y jinete con palma al hombro en el reverso, siguiendo el sistema monetario romano republicano. Mucho se ha discutido en los círculos científicos sobre la ubicación de esta ceca que algunos han querido considerar como vascona, pero el hecho cierto es que hasta el momento no se han producido hallazgos de entidad que aseguren su situación exacta. La historiografía sitúa *Alaun* bajo la propia localidad de Alagón, o en su entorno geográfico inmediato, en la confluencia entre el río Jalón con el Ebro. Esta tesis parece estar avalada tanto por los escasos restos arqueológicos recuperados en esta localidad, como por un documento de la época de importancia excepcional: la *Tabula Contrebiensis*.

La propia ubicación topográfica de Alagón, permite deducir el carácter geoestratégico de su situación. No obstante, en 1985, Pérez Casas realizó una serie de sondeos arqueológicos en la actual plaza del Castillo de esta localidad, en los que se recuperaron diversos fragmentos de cerámica a torno de técnica ibérica, uno de ellos decorado con un grafiti en forma de estrella. Dichos fragmentos cerámicos aparecieron a más de 4 metros de profundidad y sin un contexto estratigráfico claro de ocupación, ni restos inmuebles asociados. Los sondeos que en repetidas ocasiones se han realizado en el casco histórico de Alagón, no han permitido confirmar este hallazgo ni valorarlo en su dimensión real, aunque los restos recuperados hace ya casi veinte años, permiten suponer al menos que bajo el suelo de Alagón existió una ocupación de época ibérica o celtibérica.

Por su parte, la *Tabula Contrebiensis* ha servido para ubicar la ceca de *Alaun* en el entorno geográfico de la actual Alagón. En esta placa de bronce recuperada fraudulentamente del yacimiento del *Cabezo de las Minas* de Botorrita, que se viene identificando con la ciudad celtibérica de *Contrebia Belaiska*, se nos relata un pleito entre los *Salluvienses* (*Salduie-Zaragoza*) y los *Allavonenses* (*Alaun-Alagón*), por la compra de unos terrenos por los segundos para la construcción de una acequia de riego que discurría por la margen derecha del Ebro, por el territorio de los *Sosinestanos*. El pleito fue fallado a favor de los *Salluvienses* y sancionado por el gobernador romano *Cayo Valerio Flacco*, el 15 de Mayo del 87 a. C.

Estamos pues, ante un documento excepcional en el que se regula jurídicamente una obra hidráulica y por tanto ante el primer juicio por la defensa del agua que se produce en el valle del Ebro y en toda la Península Ibérica. Esta constante his-

tórica de la lucha por los derechos del uso del agua, va a ser a partir de ahora uno de los hilos conductores en el devenir de las gentes que habiten las riberas del valle medio del Ebro.

Pero otros importantes hallazgos realizados en la comarca, deben ser citados en este punto. Entre ellos destaca el tesoro monetario encontrado en la partida de *La Codera* de Alagón y actualmente depositado en el Museo de Zaragoza. En 1970 se recuperó en una escombrera de esta localidad, cuyas tierras provenían de las obras de construcción de la base americana de Zaragoza, un tesoro de denarios ibéricos de plata, compuesto por 125 monedas depositadas dentro de una vasija. Del total, sólo ingresaron en el citado museo 105 ejemplares entre los que se han identificado cuatro cecas: *Bascunes* (39 monedas), *Arsaos* (26 monedas), *Turiasu* (14 monedas) y *Arekorata* (25 monedas). Todas estas cecas se identifican con ciudades del valle medio del Ebro pertenecientes a pueblos celtibéricos o vascones. El tesoro debe corresponder a una ocultación asociada al periodo de inestabilidad que con posterioridad a la muerte de Sertorio en el 72 a. C. se produce en toda esta zona.



Hallazgo monetario de Alagón (Museo de Zaragoza)

Otro hallazgo que ha suscitado un interés enorme y no poca polémica científica, es la ubicación de *Castra Aelia* y del campamento romano asociado a este *oppidum*, establecido en dicho lugar durante el invierno del 77-76 a. C., como un episodio más de las Guerras Sertorianas. Los restos descubiertos por J.A. Pérez Casas en el yacimiento de *Valdeviñas-El Castellar* (Torres de Berrellén), llevaron a este investigador, junto a F. Pina, a proponer la localización de *Castra Aelia* en dicho lugar. Para ello se basaron en las fuentes romanas, en especial del libro 91 de *Livio*, analizadas exhaustivamente, y en los propios restos arqueológicos de superficie estudiados en el yacimiento, de los que se recuperaron cerámicas indígenas, ánforas y cerámica campaniense que sitúa dicho conjunto material en el primer tercio del siglo I a. C. En esta propuesta de identificación, tuvo mucho que ver la excepcional situación geoestratégica del yacimiento, frente a la desembocadura del río Jalón en el Ebro.

No obstante, las excavaciones que en los últimos años están llevando a cabo A. Ferreruella y J.A. Minguez en *La Cabañeta* del Burgo de Ebro, les han permitido plantear una nueva alternativa mucho más probable sobre la ubicación de *Castra Aelia*, que dichos investigadores localizan en este yacimiento. El que no se hayan realizado excavaciones en el yacimiento de El Castellar, impide una comparación entre los dos lugares, aunque en estos momentos no se descarta la posibilidad de que en esos momentos pudieran existir más campamentos romanos en el valle medio del Ebro.

La huella de Roma: villas, obras públicas y agua

La reubicación poblacional que se produce en todo el corredor central del Ebro como consecuencia de las guerras civiles entre César y Pompeyo y la fundación de la *Colonia Victrix Iulia Lépida* (Velilla de Ebro) a mediados del siglo I a. C., impulsa el proceso de romanización en toda el área. La posterior fundación de *Caesaraugusta*, la licencia masiva de legionarios itálicos y la creación del *Conventus Iuridicus Caesaraugustanus*, va a provocar grandes cambios en la organización territorial y económica de esta zona. A partir del siglo I de la Era, todo el valle medio del Ebro está inmerso en la economía, religión, modos de vida y lengua de la metrópoli, Roma. El centro político, económico y social de toda la cuenca central del Ebro, gira en torno a *Caesaraugusta*, con un sistema de control territorial basado en dos ejes fundamentales: las grandes obras públicas de infraestructura y los establecimientos de explotación rural o *villae*.

La reputada fertilidad de las tierras ribereñas del Ebro no es una causa directa del paso del río. Los romanos, mediante grandes obras hidráulicas, transformaron grandes extensiones de terrenos improductivos cercanas al gran río, construyendo presas, azudes, acueductos y acequias que llevaban el agua a los nuevos campos. Esto permitió la formación de propiedades rurales dedicadas a la explotación agrícola y ganadera, denominadas genéricamente como *villae*, las cuales se articulaban

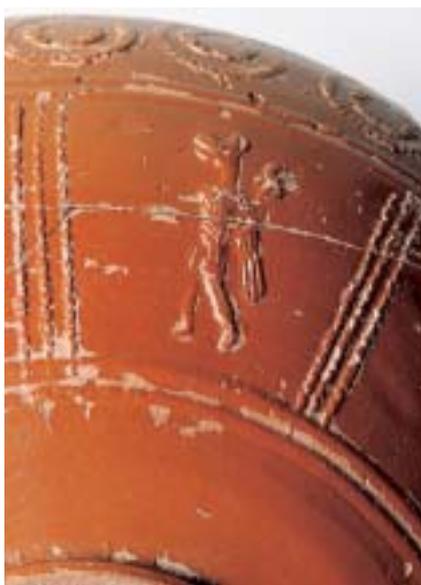
sobre una distribución territorial basada en las centuriaciones. Pero esta nueva estructura territorial hubiera sido imposible de mantener, si no hubiera sido por las redes de calzadas y caminos que comunicaban las grandes ciudades con otros núcleos de población.

Isaac Moreno analiza en este mismo volumen dicha red de calzadas que, a partir de *Caesaraugusta*, remontaban el valle del Ebro pasando por la actual comarca de la Ribera Alta, dejando restos de calzada en las proximidades de Alagón y, sobre todo, en Gallur, por lo que no insistiremos en el tema.

Lo que sí está claro es que la huella de Roma en la Ribera Alta del Ebro, se manifiesta en hallazgos más frecuentes que en épocas anteriores, sobre todo si nos referimos a la etapa altoimperial, entre los siglos I-III d. C. Durante este periodo, menudearon por las riberas del Ebro una serie de establecimientos comerciales y villas agrícolas, como los localizados en *San Pedro* y *Santa Inés* de Torres de Berrellén, ambos yacimientos localizados en la orilla izquierda del Ebro. En el primero de ellos se ha documentado parte de un horno de téglulas y se han recuperado materiales cerámicos fechados en este momento. Entre dicho material destacan diversos fragmentos de *Terra Sigillata Hispanica* fabricada en los alfares de Tricio (La Rioja), así como algunas imitaciones locales de cerámicas vidriadas orientales, como un asa con terminación en cabeza de carnero. Este asentamiento parece cumplir una clara función comercial, quizás asociada al comercio fluvial o a la explotación de las minas de sal gema, muy abundante en esa zona. Similar función parece tener el yacimiento de *Santa Inés*, en el que se han recuperado materiales cerámicos, además de restos de estructuras inmuebles, todo ello abandonado a mediados del siglo III d. C.

Otros establecimientos romanos parecen tener una función de control o de defensa de posibles embarcaderos fluviales, en forma de *castellum*, como el detectado en el casco urbano de Cabañas, sobre un meandro del Ebro en su margen derecha, en el cual se conoce un entramado parcial de grandes muros de sillería, entre los que se han recuperado fragmentos de cerámica común romana y T.S.H.

En otros casos, parece detectarse la presencia de villas rústicas, como en el *Cementerio de los Moros* de Cabañas de Ebro, *La Nava* en Figueruelas, o *El Calvario* en Luceni. En el primer caso, se trataría de un asentamiento rústico de ribera que ha dado en prospección abundante material cerámico y parte de un *hypo-*



Cerámica "sigillata" decorada, del Cabezero de Gallur (Museo de Zaragoza)

caustum, posiblemente asociado a unas termas privadas. La fase altoimperial de esta villa concluye en la segunda mitad del siglo III d. C. De similar cronología y funcionalidad es el yacimiento de *La Nava*, ya conocido desde antiguo y en la actualidad casi destruido. En el Museo de Zaragoza se conservan restos de un mosaico policromo. En *El Calvario* de Luceni aparecen materiales similares, aunque lo conservado aparece muy alterado por construcciones posteriores, lo que impide su exacta valoración.

Un caso singular representa *El Cabezuelo* o *Razazol* de Gallur. Estudiado en repetidas ocasiones por Beltrán Llorís, se localiza en la margen derecha del Ebro, a unos kilómetros de esta localidad. Se trata de un asentamiento romano de enorme interés por su situación estratégica, por sus dimensiones y por sus hallazgos tanto muebles como inmuebles. De todo lo estudiado en este enclave, debe destacarse lo siguiente:

- Miliario de época augústea que señalaría el ramal de la *Vía Augusta* desde este lugar hasta *Segia* (Ejea de los Caballeros) por el río Arba.
- Estructura porticada de planta rectangular de 13x11,5 metros, con dieciséis basas de columnas. Junto a esta estructura existe otra algo más pequeña realizada con base de sillares de alabastro.
- Diversos muros con pavimentos de *opus spicatum*, restos de molinos, así como una posible necrópolis con restos de sarcófagos de mármol.
- Restos cerámicos muy abundantes, en especial de *terra sigillata* hispánica. con decoración a molde, entre la que cabe destacar la representación del dios egipcio Anubis. También aparece cerámica vidriada, pintada y ánforas.

Entre el material recuperado en este yacimiento en el que todavía no se han realizado excavaciones arqueológicas, destaca el hallazgo de una pequeña tábula de bronce con inscripción, fechada entre los siglos I-II d. C. y que ha permitido a los investigadores la localización en este lugar del *Pagus Gallorum et Segardinensium*. El *Pagus* en época romana se corresponde con un asentamiento de población situado entre la familia y la tribu y que está dotado de un territorio concreto, por lo que la localización en el propio yacimiento de dicha tábula, parece ubicar dicho pago en la zona de *El Cabezuelo-Razazol*. En esta placa de bronce de 21x24 centímetros, con una orejeta perforada para colgar la pieza y con un texto situado en el tercio superior que queda enmarcado por una hoja acorazonada, se conmemoran unos juegos celebrados en dicho territorio y sufragados por un tal *Sextus Anninius*. Los juegos aludidos en este texto pudieron conmemorar alguna fiesta de tradición agrícola o bien, como se ha interpretado recientemente, celebrar la realización de una obra imprecisa sufragada por este personaje. Hay que destacar que los *Segardinenses* eran desconocidos en la onomástica imperial hispana hasta la aparición y estudio de este bronce escrito.

En este contexto, y recuperado en la comarca vecina del Campo de Borja, hay que citar el Bronce de Agón, en el cual también se nombran a los pueblos que apare-



Parte superior de la “Tabula de Gallur”, donde se hace referencia al “Pagus Gallorum” (Museo de Zaragoza)

cen en la tábula de *El Cabezuelo* de Gallur. Esta ley escrita en una gran placa de bronce de la época de Adriano (1ª mitad del siglo II d. C.). Se trata de un texto jurídico que regula el aprovechamiento de un canal de riego entre varios *pagi* pertenecientes a dos ciudades: *Caesaraugusta* y *Cascantum* (Cascante). Afecta a las tierras de los *pagi gallorum, segardinensium* y *belsinonensium*. En ella se alude a las contribuciones de dichos *pagani* para el mantenimiento y limpieza del canal.

Como puede constatarse, la preocupación social, económica y jurídica de los romanos por el uso y gestión del agua y de su utilización para el riego de los cultivos, fue constante, al menos desde los inicios del siglo I a. C. según se nos cuenta en la *Tabula Contrebiensis*, continuando dicha preocupación en época altoimperial, como se nos muestra en el Bronce de Agón. Ambos textos legales representan un caso único en Aragón y en toda la Península Ibérica, para la época que nos ocupa.

Otros restos aislados se conocen en diversos hallazgos dispersos por toda la comarca y que han sido recogidos por Beltrán Llóris o Paz Peralta en diversas síntesis. Entre los más interesantes, destacan la aparición de monedas romanas en el siglo XIX en Alcalá de Ebro, el hallazgo de un tesoro de monedas bajoimperiales de Valeriano (253 d. C.) y Claudio II (270 d. C.) en la localidad de Bárboles, otro depósito monetario de Claudio II en Grisén, y el hallazgo de monedas hispanovisigodas en un lugar no determinado de Luceni.

Los tesoros bajoimperiales de Bárboles y Grisén, fechados en la segunda mitad del siglo III de la Era, nos ponen en contacto con un periodo de gran inestabilidad política, social y económica en el valle medio del Ebro, provocada por las invasiones franco-alemanas que provocaron entre otros sucesos, el precipitado amura-

llamiento de *Caesaraugusta*, los niveles de destrucción generalizados en las ciudades de *Turiaso* y *Bursau* y el abandono generalizado de las villas rústicas y los establecimientos comerciales descubiertos y estudiados en la Ribera Alta del Ebro.

Algunas de estas villas rústicas volvieron a recuperarse y a habitarse, al menos durante el siglo IV y buena parte del V d. C., como en el caso del *Cementerio de los Moros* de Cabañas de Ebro, donde aparecen restos de Terra Sigillata Hispánica con decoración a molde de motivos de puntas de flecha con círculos. En el caso de *El Calvario* de Luceni, la pervivencia del hábitat todavía parece llegar hasta el siglo VI, pudiendo existir en la zona un asentamiento hispanovisigodo, a juzgar por los hallazgos monetales ya citados.

En otros casos, como en el despoblado de *Retuer* de Pedrola, parece darse un asentamiento romano muy tardío, a partir de los siglos IV-V d. C., con restos de un horno para la fabricación de tejas y ladrillos y una necrópolis hispanovisigoda, con sarcófagos trapezoidales de alabastro en los que se encontraron restos óseos y ajuares, entre los que Pérez Casas estudió un broche de cinturón y un anillo de bronce, junto a una jarra de cerámica gris, ajuar muy similar a otros conocidos en necrópolis visigodas aragonesas a partir del siglo VI de la Era.

Epílogo: la llegada del Medievo y el fin de la Antigüedad clásica

La caída de la monarquía hispanovisigoda y la llegada de los musulmanes a estas tierras, en torno al 714, no va a suponer el fin de la relación entre el río Ebro y sus pueblos ribereños. Muy al contrario, esta historia continuará en los nuevos asentamientos islámicos, como en el castillo de *Pola* en Torres de Berrellén, al que posteriormente se asoció un poblado altomedieval con su necrópolis de lajas, con una extensión mayor a las 5 hectáreas.

Otros poblados medievales que podemos citar son los de *Retuer* en Pedrola, *El Calvario* en Luceni, o el de *Santa Inés* y *El Castellar* en Torres de Berrellén, este último fundado a partir de una fortificación fechada en 1091, con iglesia gótico-mudéjar en ruinas y necrópolis con tumbas antropomorfas que fue abandonado definitivamente en el siglo XV.

Pero hablar de la Edad Media en esta comarca es ya otra historia y excedería el objetivo de estas páginas, en las que hemos querido resaltar la estrecha relación de los pobladores antiguos de la comarca de la Ribera Alta con su río que les dio recursos para vivir, aunque todavía guarda celosamente bajo sus limos y aluviones una parte de su historia. Es tarea de todos proteger este patrimonio arqueológico y deber de los investigadores descubrirlo y estudiarlo, siguiendo el ejemplo de otros ya desaparecidos, como nuestro amigo y compañero Jesús Ángel Pérez Casas, que nos han dejado un precioso legado con su trabajo abnegado y pocas veces agradecido.

Bibliografía

- AGUILERA ARAGÓN, I.; BELTRÁN LLORÍS, M., “Excavaciones arqueológicas en torno al Bronce de Agón: Las Contiendas (Agón, Zaragoza)”. *Arqueología Aragonesa*, 1993. Gobierno de Aragón. Zaragoza, 1997, pp. 61-65.
- BELTRÁN LLORÍS, M., “Novedades de Arqueología Aragonesa”. *Caesaraugusta*, 41-42. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1977, pp. 151-202.
- BELTRÁN LLORÍS, M. (coordinador), *Arqueología 92*. Museo de Zaragoza, mayo-septiembre 1992. Catálogo de la exposición. Zaragoza, 1992.
- BELTRÁN LLORÍS, M.; PAZ PERALTA, J.A. (coordinadores), *Guía Museo Zaragoza*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, 2003.
- GALIAY, J., *La dominación romana en Aragón*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1946.
- LOSTAL PROS, J., *Arqueología del Aragón Romano*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1980.
- PAZ PERALTA, J., “La Antigüedad Tardía”. En V.V.A.A.: *Crónica del Aragón Antiguo*. Caesaraugusta, 72-II. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1997, pp. 171-274.
- PAZ PERALTA, J., “La Antigüedad Tardía”. En V.V.A.A.: *Crónica del Aragón Antiguo*. Caesaraugusta, 75-II. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2002, pp. 539-592.
- PÉREZ CASAS, J.A., *Contribución a la Carta Arqueológica del valle del Jalón. Trabajos de prospección en su cuenca baja*. Tomos I-II. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1987.
- PÉREZ CASAS, J.A., “La evolución de los modelos de ocupación humana en el Bajo Jalón”. En V.V.A.A.: *El Jalón*. Ciclo de Conferencias. Museo Numantino. Soria, 1990, pp. 71-107.
- PINA POLO, F. y PÉREZ CASAS, J.A., “El oppidum Castra Aelia y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a. C.”. *Journal of Roman Archaeology (J.R.A.)*, 11. E.E.U.U., 1998, pp. 245-264.

Informe acerca del yacimiento arqueológico existente en «El Calvario», de Luceni (Zaragoza). Prospección superficial

por
Jesús Ángel Pérez Casas
María Luisa de Sus Giménez
Museo de Zaragoza

Encabezamiento del artículo de Jesús Ángel Pérez Casas y María Luisa de Sus sobre el yacimiento de “El Calvario” en Luceni (VV.AA., *Arqueología Aragonesa 1985*, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza, 1987, p. 243)

Caminos históricos en el “delta interior” del Ebro

ISAAC MORENO GALLO

Cuando en su día estudiamos el trazado preciso de la vía romana de Italia a Hispania entre Zaragoza y León, encontramos varios tramos con serias dificultades iniciales de identificación. Poco a poco todos ellos fueron apareciendo. Sin embargo, el que desde *Caesaraugusta* ascendía por la orilla del Ebro, durante varios kilómetros, parecía que “se lo había tragado la tierra”.

Hoy sabemos que eso es lo que pasó, literalmente, y aquí vamos a explicarlo.

La Vía Romana

Se sabe de la existencia cierta de esta vía por el llamado *Itinerario de Antonino*, documento del siglo III que relaciona una serie de lugares situados en los caminos con indicación de las distancias entre sí en millas (*millia passuum*).



Detalle del mapa de Roussel & Blottiere de 1809 (*A map of the Pyrenees and the Adjacent Provinces*, donde puede leerse entre Mallén y Ablitas “Vestigios de un Camino de los Romanos”)

Este camino entre *Caesaravgvsta* (Zaragoza), *Alavona* (Alagón) y *Balsione* (Mallén), viene descrito en cuatro de los itinerarios que trascribimos brevemente y solo en el recorrido próximo a nuestra zona (nomenclátor de Cuntz y numeración de Wesseling).

La Vía de Milán a León, pasando por Narbona, Tarragona y Zaragoza, la llamada Vía de Italia a Hispania:

387.	4	DE ITALIA IN HISPANIAS		
	5	A Mediolano Vapinco trans Alpes Cotias		
	6	mansionibvs svpra scriptis	m.p.	CCLV
	7	inde in Galleciam ad Levq. VII Ge		
	8	Minam	m.p.	DCCCCLXXX
391.	2	Ilerda	m.p.	LXII
	3	Tolovs	m.p.	XXXII
	4	Pertvsa	m.p.	XVIII
	5	Oscá	m.p.	XVIII
392.	1	Caesaravgvsta	m.p.	XLVI
	2	Cascanto	m.p.	L
393.	1	Calagorra	m.p.	XXVIII

La vía de Astorga a Tarragona:

448.	2	Item ab Astvrica Tarragone	m.p.	CDLXXXII
450.	5	Graccvrris	m.p.	XXXII
451.	1	Bellisone	m.p.	XXVIII
	2	Caesarea Avgvsta	m.p.	XXXVI
	3	Gallicvm	m.p.	XV
	4	Bortinae	m.p.	XVIII
	5	Oscam	m.p.	XII
	6	Cavm	m.p.	XXVIII
452.	1	Mendicvleia	m.p.	XVIII
	2	Ilerda	m.p.	XXII

La vía de Astorga a Zaragoza por la Celtiberia:

439.	15	Item ab Astvrica per Cantabriam Caesarav		
	16	gvsta	m.p.	CCCI
442.	3	Avgvstobriga	m.p.	XXIII
	4	Tvriassone	m.p.	XVII
443.	1	Caravi	m.p.	XVIII
	2	Caesaravgvsta	m.p.	XXXVII

La vía de Tarazona a Zaragoza:

443.	3	Item a Tvriassone Caesaravgvstam	m.p.	LVI
	4	Balsione	m.p.	XX
444.	1	Allobone	m.p.	XX
	2	Caesaravgvsta	m.p.	XVI

Hemos tenido la oportunidad de analizar muchos cientos de kilómetros de la vía de Italia a Hispania, en España y Francia, constatando claramente que se trataba de una importante carretera con características de trazado y afirmado propias de este tipo de infraestructuras. En lo que sabemos, todos los grandes ejes viarios romanos se correspondían con este tipo de características.

La zona que aquí se estudia ya había sido tratada por otros autores. Fue supuesta pasando por Pedrola por Ángeles Magallón y bajo la actual carretera nacional por Enrique Ariño.

Todas las alternativas fueron barajadas en nuestro estudio realizado para la Diputación General de Aragón, para decantarnos tal vez por la más insólita, aunque no menos cierta: ninguno de los caminos actuales se corresponde con la gran carretera romana que hace dos mil años surcaba estos parajes. Y explicaremos el porqué.

Hemos averiguado con mucha aproximación el trazado que tenía, ya que varios puntos clave nos lo marcan indudablemente. Se trata de lugares recogidos en la documentación histórica que conservaron el nombre del hito miliario que marcaba las distancias a *Caesaragvsta*. Lugares que iniciaron su andadura como simples establecimientos a pie de vía y al servicio de ésta, como tabernas o mesones y que acabaron como pequeños núcleos de población.

Tenemos noticias de ellos gracias a que sobrevivieron hasta la Baja Edad Media. De haber desaparecido antes, como tal vez lo hicieron otros, nunca habiéramos sabido de su existencia, ni habiéramos identificado el trazado romano.

Los *Cartularios de San Salvador de Zaragoza* nos apuntan en multitud de ocasiones estos lugares, con topónimos numerales, como protagonistas de transacciones, donaciones o ventas de variados bienes inmuebles.

Con su ayuda, y la del historiador José Luis Ona, hemos encontrado el lugar de *Tierz*, a tres millas de Zaragoza, junto a lo que hoy es el nudo viario de la Ronda Norte y la Autopista A-68. Este lugar, que llegó a tener castillo propio, tras desaparecer dejó huella en la antigua ermita de San Miguel del Tercio, bien identificada en el *Mapa del Término Municipal de Zaragoza* de 1892 del ilustre topógrafo Dionisio Casañal y Zapatero, o sea, la recientemente desaparecida Torre de San Miguel, de la que hoy sólo queda recuerdo en el Camino de San Miguel.

Más allá, en su sitio, a cinco millas de Zaragoza, existe aún hoy la partida de *Quinto*. Ya no queda allí nada que haga sospechar que se trató de una pequeña población, pero de ella nos hablan los documentos medievales en las numerosas ocasiones en que algunas de sus propiedades cambiaban de mano. Misteriosamente, se deja de tener noticias de la población (denominada también *Quintillo*, para diferenciarla del actual Quinto) en el siglo XIV.

Junto a Monzalbarba, se nos habla reiteradamente del lugar de *Sext*, que puede situarse con su distancia precisa respecto a los anteriores, a pesar de que hoy ya

nadie recuerda su antiguo emplazamiento. La propia génesis toponímica de Monzalbarba, mencionada en el siglo XII como *Mezalbarber*, parece indicar que esta población fue posada en el camino, la *Manzil bereber*.

El lugar de *Octevo* ha sobrevivido hasta hoy como población de cierta importancia. Utebo es el único testigo urbano actual del paso de la vía romana por estas lindes.

Sobradiel que es población antigua, mencionada en el siglo XII como *Supratella*, pudo servirse del camino romano, en un principio, pero no hemos encontrado la relación entre ambos.

Otras poblaciones como La Joyosa, que se llamó *Pinillo*, y Marlofa, aparecidas más tarde, en el siglo XV, como pequeños poblados de escasa entidad en la fértil vega del Ebro, ya no guardan relación con el para entonces —como veremos— desaparecido camino romano, aunque no se alejen mucho de su antiguo trazado. Más o menos se sitúan en la alineación entre Utebo y Alagón, pasos obligados de la vía.

A partir de *Alavona* (Alagón) el camino se conserva casi todo él, es el Camino Real de todos los tiempos. Interceptado hoy por el ferrocarril y la autopista y desplazado por ese meandro del río que sólo la acción humana ha impedido que acabase con el casco urbano de Cabañas y su yacimiento romano. Yacimiento, éste, que hay que relacionarlo directamente con el paso de la vía.

Sigue el camino por Alcalá de Ebro, el castillo islámico que controló el tránsito en otro tiempo, y Luceni, cuya reminiscencia toponímica remonta su origen al señorío romano de un tal Lucinio.

El Camino Real, hoy convertido en moderna carretera asfaltada, llegaba así a Gallur con perfecta alineación recta, prácticamente ininterrumpida desde Cabañas. En todo este recorrido su infraestructura del firme, compuesta de zahorra natural, apenas defiere de la encontrada en otras partes de esta vía, ya que allí donde este material abunda se emplea con preferencia a cualquier otro.

Toda esta parte del recorrido podemos verla reflejada con precisión en el *Plano General de los Canales de Aragón y Real de Tauste* de Félix Guitarte, de finales del siglo XVIII.

Gallur es ya un lugar romano de importancia, probablemente de mayor trascendencia estratégica en el Imperio que los próximos *Alavona* y *Balsione*. Mencionado en documentos epigráficos recientemente encontrados como uno de los *pagi* de peso en la zona, este *Gallorum* hace referencia a poblamientos de etnia gala que también han sido constatados por el monetario indígena en otras poblaciones cercanas como *Caravi* (Magallón).

En recientes trabajos hemos encontrado aquí vestigios impresionantes del viario romano relacionado con la vía de Italia a Hispania, de la que se conserva una gran longitud, pero también con otras transversales que de aquí partían.

Y es que Gallur era un cruce fundamental de vías romanas. De aquí partían vías hacia *Segia* (Ejea) y *Pompaelona* y la que por *Caravi*, *Borsao* y *Turiassone* se dirigía a *Asturica* cruzando toda la Celtiberia entre el *Mont Cains* y los *Idubeda Mons*.

Sin embargo, este lugar no quedó reseñado en el *Itinerario de Antonino*, asunto éste que ha despistado a muchos investigadores. No es raro, sabiendo que el *Itinerario* no fue redactado como guía de caminos y sí, probablemente, como una relación de recorridos efectuados por alguien que necesitaron ser apuntados y justificados.

Conocemos ahora su nombre gracias a documentos como el *Bronce de Agón*, relacionado con el derecho de las aguas de riego de tres de los pagos de la comarca, en el que también figura *Belsinone* que debe ser el *Balsione* del *Itinerario*, yacimiento del cerro del Convento de Mallén.

En Gallur, además del yacimiento romano que se conoce, fue hallado también un fragmento de miliario que atestigua la importancia viaria del lugar.

A partir de Gallur la vía abandona progresivamente la vega del Ebro y, con apenas dos alineaciones de asombrosa rectitud, se presenta en *Belsinone*.

Afectada a finales del siglo XVIII por el movimiento de tierras para la construcción del Canal Imperial de Aragón fue desplazada en su tramo final y sustituido el camino por el que hoy cruza el canal frente a la fábrica de harinas y llega a Mallén por la Cabañera Real de ganados.

La siguiente estación de la carretera romana fue *Cascantum*, motivo por el que la vía se adentra en el terreno ondulado de la margen derecha del Ebro, lejos de la influencia de la dinámica fluvial y de la llanura aluvial formada por el Ebro.

Aún hoy se hallan restos importantísimos de la vía en su camino más allá de Mallén, donde la carretera romana está rota por muchos sitios y borrada del mapa en otros, como consecuencia de los regadíos del Canal de Lodosa que han parcelado sin miramientos el terreno agrícola.

De nada sirvió su presencia en los mapas del siglo XVIII de López, o en los de Roussel y Blottiere y en los del XIX de Coello. En todos ellos figuraba expresamente como “Vestigios de un Camino de los Romanos”, recuerdo del conoci-



Impresionante alineación recta del Camino Real saliendo de Gallur



Restos de la cimentación del afirmado de la vía romana llegando a Mallén, en junio de 2002. Discurre en terraplén por la parte alta del talud



Aspecto del mismo punto anterior tras el desmontado de la vía por unas obras recientes en noviembre de 2002. Se observa la distinta composición de materiales de la franja del firme

miento de los eruditos de la época que informaban a los cartógrafos y que demostraron distinguir bien lo que era una vía romana. No en vano, esta vía romana en la gran llanura del Ebro era como todas las que construían los ingenieros romanos, una impresionante carretera con un diseño en planta y alzado excelente para el tránsito de vehículos con independencia de la magnitud de la carga y la velocidad.

A partir de Gallur, la vía se sustenta sobre zahorras con espesores de gran potencia, en muchas ocasiones sobre el propio sustrato natural de gravas.

A su llegada a Mallén (ya en la actual comarca del Campo de Borja), hemos conocido y analizado una importante longitud del afirmado de la vía romana visible en el talud que conformaba su propio terraplén. Los vestigios estaban conservados y a la vista hasta hace muy poco tiempo. Desgraciadamente la reciente actuación industrial en el municipio ha destruido unos restos interesantísimos que no llegaron a hacerse públicos.

En el límite de la provincia y en el entorno del Canal de Lodosa, como ya hemos dicho, existen muy notables restos de la infraestructura del firme de la vía romana. Aún hoy se pueden analizar, como consecuencia de los propios destrozos ocasionados en la infraestructura por la maquinaria moderna.

Pero éste es ya un problema navarro, más que aragonés, así que volveremos atrás, para comenzar de nuevo en Zaragoza y dar un salto adelante en el tiempo.

Aspecto del mismo punto anterior tras el desmontado de la vía por unas obras recientes en noviembre de 2002. Se observa la distinta composición de materiales de la franja del firme.

La formación del "Delta Interior"

Los habitantes del Valle Medio del Ebro conocen bien la fiereza con la que el río se sale de madre e inunda toda la vega que es capaz de alcanzar con su máximo nivel de avenida. Este fenómeno, de cierta periodicidad, ocasiona grandes variaciones en el trazado en planta del río, creando nuevos meandros de enorme magnitud y abandonando otros.

De esta forma y a través del análisis de la fotografía aérea, ya casi histórica, de los años 1927 y 1956, pueden detectarse los meandros de nuevo colonizados por la agricultura y analizar la situación de un río que ya se parece poco a la planta de su recorrido actual, y eso que sólo hablamos de varias décadas.

Estudios como los de Alfredo Ollero nos indican que prácticamente toda la vega del Ebro, en su primera gran terraza inundable, ha sido afectada por este fenómeno en los últimos siglos.

Los ensayos geotécnicos realizados en los últimos tiempos para el asiento de las infraestructuras modernas que discurren por esta primera terraza, como la Autopista Vasco-Aragonesa y otras construídas en 2004, como la conexión de la carretera en la variante de Casetas con la autopista en Monzalbarba, certifican una deposición limo-arcillosa de enorme magnitud en la vega. Con espesores que oscilan entre los cinco metros en las zonas centrales, hasta un metro en las más alejadas del río, y siempre sobre los depósitos cuaternarios de gravas. La naturaleza del terreno sólo invita a la actividad agrícola, ante la dificultad de cimentación de cualquier infraestructura.

La mayor parte de estos espesores de limos pueden considerarse históricos, ya que es el proceso de deforestación de la cuenca el que ha ocasionado los mayores procesos de deposición de finos en las zonas sedimentarias y éstos se han producido, sobre todo, a partir de la irrupción de la civilización romana. Así lo certifican los interesantes estudios que viene realizando en las subcuencas del Valle Medio del Ebro el geógrafo José Luis Peña, de la Universidad de Zaragoza

Las diferentes fases históricas de terrible deforestación de la cuenca, han quedado muy bien constatadas en las deposiciones de la cuenca y subcuencas del Ebro y en el propio Delta del Ebro, cuya superficie ha aumentado espectacularmente en los últimos siglos por los arrastres del suelo desprotegido.

Es fácil suponer un fenómeno semejante en el Valle Medio del Ebro, donde la pendiente en el perfil longitudinal del río tiende a cero, al igual que la velocidad del agua de las riadas, cuya evacuación es extraordinariamente lenta.

A los procesos iniciales más intensos, han seguido otros de magnitud variable, en los que cada riada provoca un embalsamiento temporal de agua altamente saturada de sólidos en suspensión, que deja tras de sí importantes cantidades de limos depositados.



El pueblo de Alcalá de Ebro, hoy junto al río Ebro, situado a ochocientos metros de distancia del río, en la foto aérea de 1927 de la Confederación Hidrográfica del Ebro

Estos fenómenos deposicionales de gran magnitud, que hemos comprobado en recientes ensayos geotécnicos, son los que han dado origen a lo que nos hemos atrevido a llamar aquí el “Delta Interior” del Ebro, a pesar de que su forma no sea precisamente la de la letra griega.

De esta forma, el propio lecho del río se ha elevado en mayor magnitud aún que el terreno circundante, pues en la tendencia a la horizontalidad transversal de la vega, la mayor elevación debe de corresponder a la parte central del perfil ligeramente en “V” que tenía el valle del Ebro. La propia elevación del lecho del río (lecho que, como hemos visto, nunca quedó sujeto a la parte central de la vega de inundación) favoreció la expansión de las aguas hacia los extremos en las grandes riadas y con ello nuevas deposiciones de sólidos más allá de donde habían ocurrido antes.

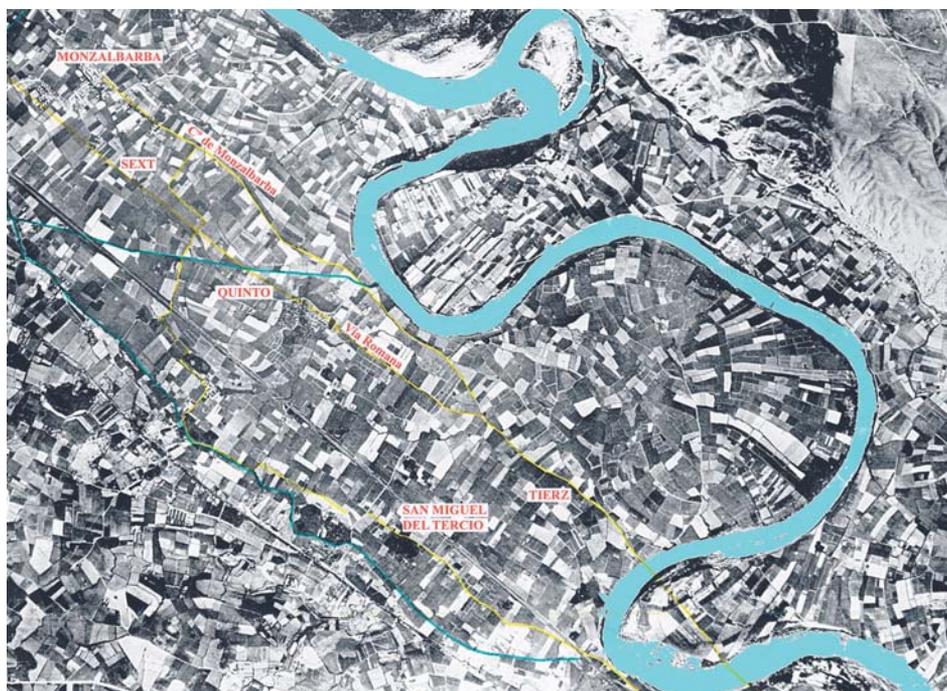
La primera gran afección a los caminos del valle del Ebro por este fenómeno, podemos datarla con relativa aproximación en plena Edad Media. Es éste un momento en que el propio Delta del Ebro se encuentra ya en un proceso de crecimiento imparable, que dura hasta nuestros días. Las deforestaciones de la cuenca hidrográfica, comenzadas a gran escala en época romana, junto con la naturaleza deleznable del terreno, como el área de las Bardenas Reales, favorecieron enormemente el transporte de cantidades ingentes de tierras.

Consideremos que la intervención agresiva en este tipo de terrenos altamente sensibles con un suelo de naturaleza limo arcillosa muy erosionable, tiene una repercusión en el movimiento de sólidos arrastrados aguas abajo de la cuenca muy superior a la producida en otro tipo de terrenos rocosos o de naturaleza menos erosionable.

La evolución de los caminos

En nuestra zona existen varios datos que nos apuntan una serie de sucesos catastróficos como consecuencia de este fenómeno explicado.

Hemos tenido noticias de las terribles inundaciones acaecidas a finales del siglo XIII y durante todo el siglo XIV. Ya en 1257 una gran inundación varía el curso del río Ebro de una forma hasta entonces desconocida. Tanto es así, que el propio puente de la ciudad de Zaragoza, entonces de madera, amenazaba con quedarse fuera del curso del río. Para evitarlo se acometieron obras de muros de contención en el arrabal de Altabás que evitaron que el río cortase el espigón de tierra que unía la ciudad con las vías de comunicación hacia el norte. En este mismo momento se forma un gran meandro frente a Zaragoza; ese que luego formó lo que se conocieron como las Balsas de Ebro Viejo, terrenos pantanosos formados cuando el río recupera de nuevo el cauce primitivo en la riada de 1461.



Fotografía aérea de 1956 donde se aprecia el meandro fósil de Quinto y la situación del Ebro

A la par, detectamos que en la documentación medieval, Quinto deja de ser nombrado en el siglo XIV, consecuencia directa de los fenómenos narrados cuando la población queda envuelta por un gran meandro. La aparición de este meandro cortó en dos puntos el camino romano y dejó a la población de Quinto en la margen izquierda. Impresionante suceso que sin duda motivó directamente la desaparición de la población, al quedar así incomunicada.

Este meandro puede observarse, ya recolonizado por la agricultura, en la fotografía aérea del llamado *vuelo americano* de 1956. De su magnitud nos da idea el hecho de que corta incluso la traza del actual ferrocarril.

La primera carretera construida en esta zona, la romana, quedó así desmantelada definitivamente.

Probablemente, de estos momentos del siglo XIII son muchos de los gruesos depósitos analizados por el geógrafo Peña junto a los restos recientemente excavados en la parte occidental de la muralla de Zaragoza, ya que entre ellos se observó cerámica medieval que así lo constataba. Estos acontecimientos debieron afectar gravemente, y en no pocas ocasiones, a la parte de la ciudad más cercana al río.

Otro de los meandros que interceptaron definitivamente la vía romana fue el llamado de Ranillas, junto a la propia Zaragoza. No es un meandro nuevo, pero sabemos por los estudios de Isabel Falcón que en el siglo XV el río aún no discurría por él.

Otro dato de interés es la fundación de Casetas a finales del siglo XV por la familia Torrellas, cerca del lugar de *Meçal-mazorri*, otra antigua posada. “Las Casetas” ya son mencionadas, en 1546, como paso obligado del Camino Real descrito por Villuga. Toda la cartografía posterior nos señala el camino principal por aquí. Evidentemente en este momento se produce un traslado de las comunicaciones carreteras a un nuevo corredor más elevado, que es el que hoy utiliza la carretera nacional, situado por encima de la segunda terraza cuaternaria, libre de la hidrodinámica del Ebro.

El propio camino de Zaragoza a Monzalbarba quedó seriamente interceptado, primero por el meandro de Quinto y luego por el de Ranillas. De esta forma, la comunicación principal, interrumpida ya tan cerca de Zaragoza, se trasladó al camino que bordea la segunda terraza del Ebro, esta vez sobre depósitos de gravas, el llamado Camino de la Raya. Este camino evitaba el gran meandro de Ranillas y el meandro de Quinto, bordeándolos por el sur para alcanzar de nuevo Monzalbarba.

A la vera de este camino se trasladaron los intereses y las propias advocaciones que quedaban incomunicadas. Aquí estuvo hasta hace poco la ermita —y luego torre— de San Miguel del Tercio, al sur del *Tierx* medieval, pero en terreno más elevado.

Igualmente se trasladó a este camino, en 1601 —como nos cuenta Vicencio Blasco de Lanuza—, la primigenia ermita de Nuestra Señora de la Sagrada de Monzalbar-



La carretera de Cabañas de Ebro (al fondo), próxima al trazado de la vía romana, afectada por la riada del Ebro. (08/02/2003)

Hasta Alagón se puede decir que el camino romano ha desaparecido por completo, unas veces seccionado por los cambios en planta del Ebro, otras literalmente enterrado por los grandes procesos sedimentarios. Suponiendo que quedase algo de la infraestructura del firme del camino romano sin destruir por la hidrodinámica fluvial en esta zona, debe encontrarse a una media de dos metros por debajo del sedimento de limos.

Desde el siglo XV el Camino Real hasta Alagón ya está consolidado por donde discurre la actual carretera. Sin embargo, vemos en el mapa de Lezaun, en el *Plano General de los Canales de Aragón y Real de Tauste* y en el de Roussell y Blottiere, todos del siglo XVIII, que la carretera, a partir de Alagón sigue utilizando la vía romana, es decir, el Camino Real, por Cabañas, Alcalá, Luceni y Gallur. El mismo camino que ya nos había descrito Villuga en el siglo XVI.

Hasta ese momento nada indica que este camino al oeste de Alagón hubiera sido afectado seriamente por la hidrodinámica del Ebro. Sólo en la zona de Cabañas existen indicios de haber sido desplazado hacia el sur por los embates del río, en concreto por los meandros que antes y después bordean al pueblo. Ambos han cortado al camino romano, probablemente desde hace muchos siglos, ya que figuran en los mapas más antiguos.

El propio lugar de Cabañas, situado sobre un importante yacimiento romano que por su emplazamiento debió de prestar servicio a la vía, sobrevive hoy gracias a las defensas artificiales construidas en las últimas décadas, y en gran medida a las realizadas con carácter de emergencia en la reciente riada de febrero del pasado año 2003. De no haber sido por ellas, la trayectoria y el proceso natural del meandro que hoy afecta seriamente al casco urbano ya habría cortado por el sur de la población, dejando a Cabañas en la margen izquierda del Ebro, en parecido proceso al ocurrido muchos siglos atrás en el lugar de Quinto.

Mientras, Alagón –la antigua ceca celtíbera de *Alaun*– ubicada en un altozano sobre la cota 240, se ha visto libre de cualquier efecto pernicioso de los narrados hasta ahora.

Hoy, la circulación de vehículos por el viejo Camino Real en esta zona se vería seriamente comprometida en momentos de riada, ya que en la última de 2003 hemos comprobado que el camino es inundable en amplios tramos a partir de Cabañas.

Aunque su trazado discurre aproximadamente por donde siempre lo hizo, sin haberse desplazado en planta apenas, y sin haber perdido en general su buena alineación, el hecho de que se inunde en las riadas ordinarias apunta a que el nivel del lecho del río ha subido en mayor magnitud de lo que lo ha hecho su primera terraza, por donde transcurre este camino.



El Camino Real (vía romana) a la salida de Alagón, interceptado por la vía del ferrocarril, al fondo, y por la Autopista A-68, lugar desde donde se ha hecho la fotografía

Solo así se explica que la extensión lateral de las aguas sea de tan notable magnitud

hoy en día y que caminos de trascendente importancia en el pasado queden inundados en estos procesos naturales de tan frecuente periodicidad a escala histórica.

Sin duda los romanos, que contaban con excelentes ingenieros, trazaron la vía fuera de todo riesgo de inundación, pero sus conocimientos no eran los suficientes para prever las consecuencias a medio y largo plazo de la acción humana sobre el territorio de la cuenca fluvial.

Probablemente por estos inconvenientes, poco después de la construcción del Canal Imperial de Aragón o a la vez que éste, a partir de Alagón se consolida la carretera al sur del Canal, fuera de la zona regable que se crea, pasando por Figueruelas y Bonavía, por el Portazgo, la Venta de la Canaleta y la Venta del Barranco, situada junto al barranco del Reguero, que viene del Pozuelo. Todos estos lugares ya se reseñan con precisión en el mapa provincial de Francisco Coello de 1853, donde dibuja la moderna carretera.

Unos años antes, junto a Alagón, el camino no debía de estar en el mejor estado, como nos relata Madoz en 1845: “está lleno de defectos y es demasiado angosto, aunque el camino convida para la construcción de una buena carretera”. No así en Figueruelas, donde nos narra: “Por las inmediaciones del pueblo pasa la carretera moderna de Zaragoza a Pamplona, cuyo estado es bueno”.

La desviación definitiva del Camino Real a la nueva carretera viene forzada, no sólo por la afección creciente del río entre Alagón y Luceni, sino por la seria afección que el propio trazado y los movimientos de tierras para la construcción del Canal Imperial, tienen sobre el Camino Real entre Gallur y Mallén.

La espectacular alineación de la vía romana en este tramo se ve interrumpida por los derrames de las tierras procedentes de la excavación del Canal Imperial ya en el propio Gallur. Cerca de este punto, en Gallur, es donde hemos constatado la



Alineación recta del Camino Real (vía romana) saliendo de Gallur. A la derecha el nivel de inundación del Ebro el día 05/02/2003



Riada del Ebro en Gallur, el día 08/02/2003. El actual Camino de Gallur a Mallén queda completamente inundado. La vía romana aquí pasaba por el lugar donde se ha hecho la fotografía

presencia de la infraestructura de la vía romana, en las recientes labores arqueológicas llevadas al efecto sobre la vía. Tres pies romanos (90 cm.) de zahorras, aportadas sobre un lecho de arcillas naturales de baja capacidad portante, convirtieron a este camino en una magnífica carretera bimilenaria.

La vía romana vuelve a ser invadida por los vertidos de tierras del Canal en el desagüe del barranco del Saladillo; y también donde el canal está excavado a media ladera en el lugar de la Marga, que es término de Novillas; pero sobre todo en su entrada al término de Mallén, donde su cruce con el propio Canal interrumpe definitivamente la alineación de la vía romana. Tras cruzar con el canal, circula hoy una acequia de riego sobre la vía, aprovechando la elevación del terraplén sobre el terreno.

A partir de aquí ya no han existido afecciones fluviales de ningún tipo, pero los avatares históricos olvidaron la importancia de la vieja carretera que llevaba a Cascante.

Tudela supo atraer el influjo de las comunicaciones en el alto medievo y la vía romana fue abandonada por el tránsito comercial. Más allá de Mallén, sólo el Camino de la Calzada ha quedado como reminiscencia de la vieja vía romana, cuyo trazado llegó a formar la mojonera de los reinos de Aragón y Navarra.

Un último camino nos queda por tratar, el de la navegación fluvial por el Ebro. Hemos visto como este río es muy singular por su comportamiento hidrodinámico. Un río que con mucha frecuencia y violencia forma nuevos y grandes meandros, a la vez que abandona otros, transportando volúmenes ingentes de sólidos que en las zonas abiertas han transformado muchas veces la fisonomía de la vega y que, en su tramo final, han sido capaces hasta de vencer al mar, con la formación de un gran delta.

Se sabe, por el geógrafo griego Estrabón, que el Ebro era navegable en época romana desde Zaragoza y Varea. Pero, quienes conocen el río saben que en verano no

puede navegarse ni siquiera aguas abajo por el escaso caudal y en invierno las grandes riadas y el cierzo impiden cualquier intento de subida por sus aguas y hacen muy peligrosa la bajada.

Pensar en el establecimiento de cualquier camino de sirga, en un río así, con orillas variables todos los años y alternativamente escarpadas, es un disparate que los romanos no cometieron.

Consideremos por tanto, con la cordura que hoy no se muestra en las explicaciones que se dan a los turistas que visitan el puerto fluvial de *Caesaravngista*, que la fabricación de balsas de carga, para el descenso de aceite, vino y lanas, en primavera y cereal y otras cosechas, en otoño, era el fin primordial de los astilleros de *Vareia* y *Caesaravngista*.

Este comercio, reducido únicamente a la madera, ha sobrevivido hasta el último siglo, en que los almadieros y navateros de los valles del Pirineo pasaron a ser los últimos transeúntes del río Ebro. Sabemos también que, durante toda la Edad Media, Tortosa poseyó los mejores astilleros del Mediterráneo occidental y por el Ebro bajaba el sustento de su materia prima.

Pero la subida de las mercancías hacia Zaragoza siempre fue por tierra y en época romana las excelentes carreteras que irradiaban desde ella eran la mejor garantía de suministro.

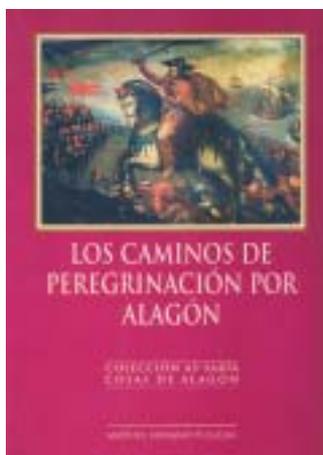
Bibliografía y fuentes cartográficas

- AGUILERA ARAGÓN, I y BELTRÁN LLORIS, M., *Excavaciones Arqueológicas en torno al bronce de Agón. Las Condiendas (Agón-Zaragoza)*, 1997, Arqueología Aragonesa 1993, p. 61 y ss.
- ARIÑO GIL, E., *Catastros Romanos en el Convento Jurídico Caesaravngista no. La Región Aragonesa*, 1990.
- BLASCO DE LANUZA, V., *Historias Eclesiásticas y Seculares de Aragón. En que se continúan los annales de Çurita y tiempo de Carlos V*, 1622.
- BRUSOLA, F. (Editor), *Noticia de todas las ciudades, villas y lugares de este Reyno de España, con las leguas que median entre sí, tanto por los caminos de ruedas como por los de herradura*, 1810.
- CANELLAS LÓPEZ, A., *Cartularios de San Salvador de Zaragoza*, 1989.
- CASAÑAL Y ZAPATERO, D., *Mapa del Término Municipal de Zaragoza*, 1892.
- COELLO, F., *Mapa de la provincia de Zaragoza*, 1853.
- COELLO, F., *Mapa de la provincia de Navarra*, 1861.
- ESCRIBANO, J.M. Tercera Edición, *Itinerario Español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades y villas más principales de España. Y para ir de unas ciudades a otras y a algunas cortes de Europa*, 1775.



Limpieza arqueológica, realizada en abril de 2003, en el lateral de la vía romana en Gallur, que descubrió un espesor de 90 cm de afirmado con zahorras sobre el sustrato natural de arcillas

- FALCÓN PÉREZ, M.I., *Zaragoza en el Siglo XV. Morfología Urbana, huertas y término municipal*, 1981.
- INVENTARIO ARQUEOLÓGICO. DGA.
- LEZAUN Y TORNOS, F., *Mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña con adición de los caminos*, 1777.
- LÓPEZ, S. Cuarta Edición de 1828: *Nueva guía de Caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal y también para ir de unas ciudades a otras*.
- LÓPEZ, T., *Mapa Geográfico del Nuevo Obispado de Tudela*, 1784.
- LOSTAL PROS, J., *Los Militarios de la Provincia Tarraconense*, 1992.
- MAGALLÓN BOTALLA, M.A., *La Red Viaria Romana en Aragón*, 1987.
- MARCOELLO, J.M., *El Ebro*.
- MORENO GALLO, I., *Descripción de la Vía de Italia a Hispania en Burgos y Palencia*. Diputación Provincial de Burgos y la Diputación Provincial de Palencia, 2001.
- MORENO GALLO, I., *Infraestructura Viaria Romana*. Revista Obra Pública. Ingeniería e Historia. Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, 2001.
- MORENO GALLO, I., *Infraestructura Viaria Romana II*. Libro de ponencias. I Congreso sobre las Obras Públicas Romanas. Mérida, 2002.
- MORENO GALLO, I., *Vías romanas. Ingeniería y técnicas constructivas*, Ministerio de Fomento CEDEX-CEHOPU, Madrid, 2004.
- OLLERO OJEDA, A., *El curso medio del Ebro*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, 1996.
- PEÑA, J.L. y otros, *Los estudios geoarqueológicos en la reconstrucción del paisaje. Su aplicación en el valle bajo del río Huerva (Depresión del Ebro)*, 1998, Arqueología Espacial 19-20.
- PEÑA, J.L. y otros, *Processus d'accumulation et d'incision pendant l'Antiquité Classique dans la vallée de la Huerva (Bassin de l'Ebre, Espagne)*. Geoarcheology of the landscapes of classical antiquity. Colloque International Gand, 2000.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Itineraria Hispana*, 1975.
- ROUSSEL & BLOTTIERE, *Carte Generale des Monts Pyrenées et partie des Royaumes de France et d'Espagne* por Sr Rous- sel, 1785, Ingenieur du Roy y Sr. de la Blottiere.
- ROUSSEL & BLOTTIERE, *A map of the Pyrenees and the Adjacent Provinces*, por Roussel and Blottiere, 1809, publicado por A. Arrowsmith.
- SAAVEDRA, E., *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Eduardo Saavedra el día 28 de diciembre de 1862*, Madrid 1914, 1862.
- SERRANO VILLALBA, M., *Los caminos de peregrinación por Alagón*. Colección As-Saría. Cosas de Alagón, Ayuntamiento de Alagón, 2000.
- S.G.E. *Vuelo fotográfico* realizado por el ejército americano en los años 1956 y 1957. Servicio Geográfico del Ejército.
- UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados I, II y III*, 1984-1986.
- ZURITA, J. *Anales de la Corona de Aragón*.



La toponimia de la comarca de la Ribera Alta

ASUNCIÓN URGEL MASIP

Es posible que en alguna ocasión nos hayamos parado a pensar en los nombres de nuestros pueblos intentando desentrañar el significado que encierran. Y que ello nos haya llevado a imaginar su denominación antigua, con la que fueron bautizados por las gentes que los habitaron en el pasado, y a tratar de adivinar las razones que les hicieron elegir precisamente esos nombres y no otros. Y es también muy posible que, en algún caso, hayamos desistido al no hallar ningún atisbo de lo que pudieron significar... si es que, podemos preguntarnos, acaso significaron algo. Pero en esto no hay duda. Cuando se da nombre a un lugar, se pretende identificarlo con precisión, de ahí que se seleccionen términos con un significado claro y evidente para todos los hablantes. Si en la actualidad este significado se ha oscurecido o perdido, es debido al gran lapso de tiempo transcurrido desde la creación del topónimo, a la desaparición de la realidad histórica y cultural que lo generó y dotó de sentido, y a la propia evolución lingüística del término, que ha podido hacer casi irreconocible su forma original.

Con algunas excepciones, conocemos la procedencia etimológica y significado de los topónimos de la comarca de la Ribera Alta del Ebro. Algunos aluden a las características del medio físico y natural, mientras que otros nos hacen sentir la presencia de los pueblos que la habitaron en la Antigüedad, iberos, vascones, celtas y romanos, o nos trasladan a su pasado medieval, musulmán y cristiano. Expresados cada uno en su lengua de origen, los topónimos nos hablan de circunstancias históricas, de edificios, de poblaciones establecidas en las riberas del Ebro y del Jalón, del aprovechamiento económico que se hizo antaño de la zona o, lo que es más emocionante, de personas concretas cuyo nombre, por una u otra razón, quedó intransferiblemente vinculado a un lugar (antropónimos).

Si nos remontamos a los topónimos más antiguos, a época prerromana pertenece el nombre de Alagón, que deriva del término *Alaiún* con el que la bautizaron iberos o vascones, de significado desconocido pero que aparece escrito en alfabeto ibero en las monedas que esta importante ciudad emitió hasta finales del siglo II a. C. Al romanizarse prontamente la zona, el nombre fue latinizado y convertido en *Alaونا* (*Alavona*, *Alabona*), tal como consta en la *Tabula Contrebienses* del año 87 a. C. (refiere un pleito sobre aguas en el que participan los ‘alavonenses’) o recogen Estrabón, Ptolomeo, y, bajo la forma *Allobone* (*Allobon*, *Allobo*), también el repertorio de caminos llamado *Itinerario de Antonino*. Los musulmanes adaptarían dicho topónimo transformándolo en *Alagun*, que los cristianos, tras la reconquista de la localidad en 1119, escribieron *Alagón*, como lo atestiguan diversos documentos en los que excepcionalmente aparece la forma Alaón.

También de origen muy antiguo es el topónimo Gallur, que hace referencia a un lugar habitado por galos, término latino con el que los romanos denominaban a los celtas (*keltoi*) y de donde procede igualmente el nombre del río Gállego, *Gallicus*. La certeza de esta etimología proviene del hallazgo en la localidad de una tábula de bronce (finales del siglo I—comienzos del siglo II d. C.) con una inscripción en latín en la que es mencionado un *pagus gallorum*, lo que ha venido a echar por tierra la teoría que lo interpretaba como la suma de los vocablos iberos *Gall* y *Ur*, con la signi-

ficación de ‘villa fuerte cerca de un gran río’, o la propia tradición que veía en el gallo que sobremonta el escudo de la localidad el origen del topónimo. Queda patente que nada tiene que ver y que el proceso debió ser el inverso, es decir, que el gallo fuera utilizado como símbolo parlante dada la similitud fonética existente entre ambas palabras.

Escondidos en los topónimos de Grisén y Luceni encontramos los nombres propios de dos romanos, Grisius y Lucius (¿o quizás Lucianus o Luciena?), que derivaron en época medieval en las formas *Grisenich* (también *Grisenec* y *Grissenich*) y *Lucenich* (también *Lucernich* y *Lucernique*) –de ahí Luceni–, con las que se mencionan estos lugares en los documentos. Se trataba probablemente de propietarios de fundos o fincas agrícolas, cuyas tierras continuaron en explotación, lo que explicaría la pervivencia de su nombre en la memoria de la gente.

Otros nombres de persona que han pervivido en los topónimos son los musulmanes Abū Kinani, de donde procede Boquiñeni (aunque se ha barajado también un romano Bucco, Buccio o Buccinius), e Ibn Rannan, que evolucionó hasta dar la forma Berrellén. En un documento de 1117 se menciona un *campo de Ibn Renen* como lugar de asentamiento de un núcleo de población cristiana denominado Torres, por consistir en un conjunto de casas de campo o de labor, en el sentido que se le da habitualmente al término en Aragón (del latín *turris*). El topónimo completo, Torres de Berrellén, no se conformó hasta la avanzada fecha de 1713, muestra más que suficiente del arraigo del topónimo musulmán.

La intensa presencia musulmana en el valle del Ebro ha dejado su huella en otros topónimos de la comarca. Muy claro es el de Alcalá (*de Ebro* desde 1543), el castillo, procedente del árabe *Qala’i*, que hace referencia a una fortaleza construida unos 10 m sobre el nivel del río para control y vigilancia de los caminos fluviales y terrestres. Tampoco es dudoso el significado de Cabañas (*de Ebro* desde 1920), que nos habla de un tipo de poblamiento reducido y humilde, que posiblemente tuvo origen musulmán (*Qabannas*).

Y sólo pensando en la primitiva ubicación de la población, podemos entender lo que significa el topónimo Remolinos, ya que, según cuenta la tradición, las primeras casas se asentaron junto a una revuelta del río donde se producían los característicos ‘remolinos’.

Topónimos que describen elementos identificativos del entorno físico hay muchos. Así, Pradilla (llamada *de Ebro* en 1873), del latín *pratium* (prado) más el diminutivo /-illa/, aunque quizá le convenga también una acepción menos usual del término, la de “terreno encharcado o aguanoso”, pues bien conocidas son las periódicas avenidas del Ebro que castigan la localidad. Figueruelas, diminutivo de *figuera* –con el aragonésismo de conservar la /f-/ inicial–, que nos habla de la importancia económica que alcanzó en el Aragón medieval el cultivo intensivo de la higuera. O Pinillo, nombre del municipio de La Joyosa en la Edad Media, quizá diminutivo de pino (del latín *pinus*), pero que en 1543 aún era conocido con el de *Paniello*, forma más arcaica que hace pensar en un significado y etimología distintos. Algo similar sucede con Pinseque, que aparece con esta forma mencionado en la documentación medieval pero también como *Pinsec* y *Puysec*. Si en los dos primeros casos el topónimo pare-



Bárboles, topónimo de origen desconocido

ce derivar del *pinus* latino, en el último se utiliza el término frecuente en Aragón ‘pueyo’ o ‘poyo’ (puey, puy, pui), que significa otero, cabezo o montículo aislado. El adjetivo *sec* se entiende por la carencia de recursos hídricos que sufrió la localidad hasta la construcción del Canal Imperial.

El nombre de Pedrola sí hace claramente referencia a un pequeño altozano, literalmente a una ‘piedra pequeña’ si atendemos a su etimología ya que está compuesto por el sustantivo latino *petra* y el sufijo diminutivo /-ola/. La forma *Petrola* aparece, de hecho, en algunos documentos tempranos (1136).

Y también del latín procede Sobradriel, que integra en su nombre el adverbio *Supra*, para indicar quizá su ubicación por encima o más allá de otro lugar. Como *Supratella* aparece citado en un documento de 1135 y otras variantes tan antiguas como Sobradriel (finales del siglo XI) son *Supratiel* y *Supradel*.

Sin embargo, otros topónimos continúan siendo verdaderas incógnitas. Desconocemos el origen y significado de Marlofa (también Mezlofa y Merlofa), aunque en 1195 se hablaba de un *prado de Mezlopha* (¿podría ser un antropónimo?), o de Oitura y Bárboles, de apariencia antigua y para los que se han conjeturado remotos orígenes recurriendo a lenguas prerromanas. Y falta por hallar una explicación satisfactoria a algunos otros, pues no parece del todo convincente atribuir el nombre de Pleitas, la antigua *Baltas* musulmana, a los numerosos pleitos suscitados con los pueblos vecinos por cuestión de riegos, ni suficiente la afirmación, sin argumento que la apoye, de que La Joyosa toma su nombre de la espada del Cid.

Lo que sí es evidente es por qué algunas localidades ribereñas tomaron el ‘de Ebro’ como sello distintivo de su nombre, pues si algo hay de esencial en esta tierra es su presencia. No en vano forma parte del topónimo que identifica la comarca, Ribera Alta del Ebro.

La convivencia de las tres culturas: cristianos, mudéjares y judíos

PILAR PÉREZ VIÑUALES

La comarca de la Ribera Alta del Ebro va a contar durante toda la Edad Media con una rica e interesante historia política, social, económica, cultural..., marcada sobre todo por el difícil y complejo proceso de convivencia, ¿diríamos mejor coexistencia?, de tres religiones distintas, la cristiana, la musulmana y la judía y por las arduas y desiguales relaciones de poder que se establecen entre vencedores y vencidos, entre señores y vasallos. Y siempre es complicado precisar de manera clara cual fue el nivel real de estas relaciones entre los distintos grupos sociales, ya que no hay una respuesta única y el historiador debe jugar con múltiples enfoques y diversas fuentes que no siempre son completas, ni mucho menos objetivas.

El proceso de reconquista y repoblación de las tierras ribereñas al Ebro fue un factor fundamental de reestructuración del territorio aragonés marcado anteriormente por la presencia importantísima del Islam. Los reyes de Aragón donaron posesiones, nombraron *tenentes*, dictaron leyes... Y esta nueva ordenación territorial se vio caracterizada también por un distinto y reticular entramado social basado principalmente en los opuestos intereses de los señores y sus vasallos. La estructura feudal, significada sobre todo en el protocolo de los contratos de vasallaje, marcó la dicotomía entre dos poderes fácticos desiguales pero ambos necesarios para el desarrollo y la continuidad de la tierra y sus gentes. En este sentido hemos de precisar el papel considerable que desarrollaron en nuestra comarca los Órdenes Militares acogiendo bajo su amparo, con las condiciones estipuladas de antemano, básicamente económicas, a la gran masa de población trabajadora que veía así cubierta sus necesidades de seguridad y protección. La decisión de Alfonso el Batallador de permitir a la población musulmana quedarse, significó en cierta medida la continuidad de la historia pero, claro está, con cambios evidentes. Los mudéjares, en muchas de nuestras localidades, constituyeron la gran mayoría demográfica y en algunas incluso el cien por cien. Por este motivo, en el medio rural, en el entorno de lo cotidiano, no cabe hablar de marginalidad, era una masa de población útil y necesaria y por ello aceptada; otra cosa es el ámbito de lo ofi-

La torre señorial de Pleitas



Torreón señorial de Pleitas en 1959, antes de su desmoche (de Cristóbal Guitart Aparicio, *Castillos de Aragón III*, Mira ed., Zaragoza, 1988)



El torreón de Pleitas, en la actualidad

cial, de la legalidad, cuyas normas y prohibiciones, se tiende muy a menudo a incumplir.

La comunidad judía, en menor proporción numérica, es proclive a reunirse en un determinado marco urbanístico y la relación con los otros elementos sociales, cristianos y mudéjares, se va a dar sobre todo en la actividad económica. En este sentido, sí apreciamos una mayor fluidez en los contratos laborales que se llevan a cabo entre judíos, cristianos o mudéjares; hay un conocimiento, y yo diría que respeto profundo, de las necesidades y especializaciones de la práctica del trabajo que cada grupo social puede y debe desarrollar.

La base de la convivencia en el medio rural se fundamenta principalmente en los intereses comunes que afectan a todos y que se manifiestan en muchas ocasiones en distintos aspectos de la actividad diaria que a veces al historiador se le escapan o que debe leer entre líneas, por ejemplo, en la convocatoria por igual de concejos y aljamas para tomar acuerdos y debatir asuntos de interés que atañen a todos los habitantes de la población: “... *E clamado concello de cristianos e aliama de moros de...*”, también y, especialmente, en el intercambio comercial o

laboral, y sobre todo, pensamos, en el entendimiento y la percepción de la diferencia que cada colectividad tiene con respecto a la otra y que no le es ajena.

De lo que sí estamos seguros es que nuestra historia y nuestra realidad de hoy es producto y consecuencia de un fructífero poso y sedimento de diversos pueblos y culturas de ayer que sobre todo se crearon y se forjaron en la Edad Media y que constituyeron y constituyen un pilar básico de conocimiento de nuestra propia identidad.

Cristianos: las órdenes militares

Nacidas en Tierra Santa, las Órdenes Militares, especialmente, la de San Juan de Jerusalén y la del Temple, van a tener una gran importancia sobre todo en el proceso de asentamiento y fijación de pobladores de las tierras del valle del Ebro y concretamente en la comarca de la Ribera Alta tras la reconquista cristiana. El testamento de Alfonso el Batallador va a ser decisivo en la instalación y expansión de estas Órdenes por tierras aragonesas:

“... Para después de mi muerte dejo por heredero y sucesor mío, al Sepulcro del Señor que está en Jerusalén, y a los que velan en su custodia y sirven allí a Dios; al Hospital de los Pobres de Jerusalén; y al Templo de Salomón con los caballeros que allí velan para la defensa de la Cristiandad. A estos tres concedo mi reino y el señorío que tengo en toda la tierra de mi reino y el principado y jurisdicción que tengo sobre todos los hombres de mi tierra, tanto clérigos como laicos, obispos, abades, canónigos, monjes, nobles, caballeros, burgueses, rústicos, mercaderes, hombres, mujeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos, con las mismas leyes y costumbres que mi padre, mi hermano y yo mismo tuvimos hasta ahora y debemos tener. Añado también a la Milicia del Templo, mi caballo y todas mis armas, y, si Dios me diere Tortosa, toda íntegra sea del Hospital de Jerusalén...”.

La iniciativa del Batallador, realmente singular y en principio de consecuencias difíciles de predecir en relación a la sucesión del reino, va a ser imitada por otros caballeros muy allegados al monarca y que estuvieron con él en la reconquista de estas tierras. Así en el año 1133, Lope Garcés Peregrino, que fue ayo del monarca y *tenente* en algunos de los enclaves estratégicos de la zona, como Alagón y Pedro-la, va a dictar en su testamento lo siguiente:

“... Ego Lope Garcez Pelegrino placuit mihi libenti animo et spontanea uoluntate et mando et concedo...Et illa alia mea medietate et meo cauallio et meas armas faciant illam amici mei tres partes: ad opera et seruitio de Sancta Maria de Zaragoza Iª, secunda parte ad Ospitale Sancti Sepulcri, tertia parte ad illa caualleria de Templum Domini...”

Y no menos importante es otro testamento de Kaxal y su mujer Tota que dan a la Orden de San Juan de Jerusalén la heredad de Alagón que fue de Abubacar, la de Cabañas que fue de Abenacit y la de Monzalbarba que fue de Abingos: “... *omnibus istis hereditatibus concedimus supradicto Hospital, casis, terris, vineis, balneis, molendinis, ortibus, aquis, fontibus, montis, acequis,...*”. Les dejan casas, tierras, aguas, fuentes, molinos..., todo ello libre y franco, poblado y por poblar.

La presencia de la Orden del Hospital en las tierras de la ribera Alta del Ebro se va a llevar a cabo mediante el sistema de encomiendas asentadas en distintos lugares, como Grisén o Remolinos. De Grisén poseemos abundante información que se inicia ya en el año 1177 cuando el rey Alfonso II hace donación de la villa y el castillo para fundar allí un convento de religiosas Hospitalarias, el primero en su género y que persiste en el tiempo por lo menos hasta el siglo XIII. De 1178 data el documento, la Carta de Población, en el que se consigna que los habitantes cristianos de Grisén se entregan con sus casas y heredades al amparo de los monjes soldados comprometiéndose a pagar un censo anual según la tierra que posean:

“... qui abet triginta chafizatas terre donet unam chafizatam sancto Ospitali, non de meliore non de peiore. Et qui abet uiginti chafizatas det tres arrouas terre. Et qui abet uiginti e quinque donet unam chafizata. Et qui abet quindecim det mediam chafizatam...”.

Y lo mismo hacen los mudéjares que en el año 1211 se acogen bajo la protección de los monjes del Hospital y se comprometen a pagar seis cahíces de ordio en la festividad de Santa María de Agosto: “...*accepimus in anparança totum aliama sarracenis de Grisenich... ut imparemus illos et defendamus sicut nostros homines et nostros basallos...*”

Otra de las encomiendas sanjuanistas de esta comarca se sitúa en el lugar de Remolinos, importante por sus salinas que eran regalía de la Corona. Su origen lo podemos situar en el siglo XII en la entrega por parte de Ramón Berenguer IV a las dignidades sanjuanistas de la iglesia y las cuevas entre Pola y Pradilla. La vinculación entre señores y vasallos es muy fuerte y a lo largo de los siglos vemos renovados los contratos de vasallaje entre ambos. Así en el año 1424 se documenta la firma de un documento entre el concejo de Remolinos y fray Alvaro de Luna, señor de dicho lugar y religioso de la Orden de San Juan de Jerusalén: “... *firmamos vezindat cada uno de nos si se quier basallaje en el dito lugar de Remolinos....de seyr vos leales vasallos vecinos... et non partir nuestro domicilio, vezindat et habitacion...*”. La firma se lleva a cabo por un período de tres años y se realiza en la plaza de la abadía delante de las casas del señor.

La Orden de San Juan de Jerusalén poseía numerosas propiedades en distintas localidades de toda la comarca incrementadas en muchas ocasiones por donaciones, compras, legados testamentarios, etc. En Alagón, por ejemplo, sabemos de la

existencia de un hospital de peregrinos y de la titularidad de distintas fincas rústicas que son dadas a treudo con una serie de interesantes cláusulas tendentes a no dispersar el patrimonio y a la prohibición de enajenar las tierras a personas que no sean vasallos de la orden o no tengan la condición de labradores.



Gallur, antigua posesión de los Templarios que en 1280 pasó a poder de los Hospitalarios

Otro de los puntos que consideramos de interés es el relativo a la propiedad y dominio de un determinado lugar. Es sorprendente para nuestra mentalidad de hoy cómo las poblaciones medievales pasaban de unas manos a otras, de unos señores a otros, a través sobre todo de la compra-venta. En este sentido recogemos el testimonio de la compra por parte de la Orden del Hospital del castillo y la villa de Pleitas en el año 1274: “... *Et mandamos a los vasallos del dito castiello et la villa de Pleitas que caten et hobedescan et tiengan por senyores por todos los tiempos a vos et a los freyres de la dita orden del dito Espital de San Johan de Jherusalem.....*”

Junto a la Orden del Hospital, la Orden del Temple también va a tener encomiendas y posesiones en esta ribera del río Ebro, no en vano, esta tierra es rica y feraz y sus habitantes, en muchos casos de mayoría musulmana, son grandes concedores de las técnicas de riego y del trabajo agrícola. La expansión de la Orden del Temple se va a realizar en un primer momento a través de la Encomienda de Novillas por tierras de Gallur (cuyo castillo pasa en 1280 a los Hospitalarios), Pradilla y Sobradriel. La Encomienda de Boquiñeni, será así mismo una de las más antiguas de Aragón, aunque en el siglo XIII será regida por el comendador de Novillas. Tras la desaparición de la Orden del Temple, todas sus propiedades se incorporaron a la Orden de San Juan de Jerusalén.

La labor de asentamiento, repoblación y colonización que llevaron a cabo las Órdenes Militares fue muy intensa y decisiva tras la reconquista del territorio a los musulmanes. Sus vasallos, cristianos o mudéjares en su mayoría, acogieron más o menos bien el dominio de los monjes soldados que contribuyeron sin duda a una mejora considerable del territorio mediante la ordenación jurídica, la reactivación económica con la puesta en marcha de nuevas tierras de cultivo, mejoramiento de los canales de riego, apertura de mercados, etc. Y sobre todo por la tarea de fijación de los habitantes en una época de inseguridad social, de guerras y, como se recoge en los documentos, de: “... *passages de gentes strangeras o de bandosidades*”.

El Castellar: Un enclave estratégico

PILAR PÉREZ VIÑUALES

El poblamiento y fortificación del lugar de El Castellar (llamado en un principio *Super Cesaraugusta*, es decir, sobre Zaragoza), fue obra del rey aragonés Sancho Ramírez que lo consideró un lugar idóneo para su lucha contra los musulmanes asentados en la ciudad de Zaragoza. El gran historiador Jerónimo Zurita recoge así en sus Anales el importante acontecimiento: "... En el año de 1091 se escribe en la misma historia que [el rey Sancho Ramírez] pobló y fortificó a cinco leguas de Zaragoza el castillo y lugar del Castellar junto al río Ebro por ser cómodo sitio y fuerte para hacer desde allí guerra contra el rey moro de Zaragoza...". El rey concedió a los pobladores un fuero que aseguraba el asentamiento de un buen número de personas al otorgarles una serie de privilegios y exenciones tributarias: "... que no paguen lezda, [impuesto sobre las mercancías], que su ganado pueda pastar libremente por toda la tierra del rey, que tengan barcas y naveguen libremente desde Pola hasta Sobradriel, que disfruten de aguas, sotos, hierbas y salinas, etc.".

Pero el castillo y el lugar de El Castellar iba a servir también para otros menesteres. ¿Quién le iba a decir a la reina doña Urraca que pasaría algún período no muy grato de su vida en estas tierras aragonesas a la vera del río Ebro?. El rey aragonés Alfonso I el Batallador, hombre valiente y decidido, con una clara visión en su política de reconquista, inició numerosas empresas guerreras contra los musulmanes de las que salió casi invicto y conquistador de importantes ciudades y villas (Zaragoza, Calatayud, Borja, Tarazona, Ejea, Tauste, Gallur o Alagón), pero que, sin embargo, no pudo, no quiso o no le permitieron conquistar el corazón de una mujer, la reina doña Urraca de Castilla, hembra de armas tomar y acostumbrada más a mandar que a obedecer. El matrimonio entre Alfonso y Urraca ciertamente no fue un acierto y a consecuencia de una decisión tomada por su esposa y que el rey consideró como un grave error, la mandó encerrar en el castillo de El Castellar: "... Dio grande ocasión a esto que la reina luego que murió el rey su padre, quitó el estado y tierra a un muy señalado caballero y de gran fe y lealtad y que más deseaba la concordia entre aquellos príncipes, que fue el conde don Per Anzures que la había criado. Y considerando el rey su mal propósito y la ingratitude de que usaba, mandó restituir el estado al conde. Y porque en esto y en otras cosas excedía los límites de mujer y se trataba más suelta y deshonestamente de lo que convenía, el rey la mandó poner con buena guarda en el Castellar, que era un castillo fuerte a la ribera de Ebro...".

Poco a poco, la vida de las gentes de El Castellar, se fue consolidando y ya en el siglo XV nos encontramos con una auténtica villa que está desarrollando una importante actividad política, económica y social. Así conocemos el nombre de algunos de los barrios que conformaban el recinto urbano de la localidad: el Barrio de San Miguel, el Barrio Nuevo o el Barrio de la Cuesta; también sus iglesias, que para este siglo hemos documentado la de San Pedro (que fue la primera en construirse, ya que en el año 1091, el rey Sancho Ramírez y su hijo Pedro, dotan muy ampliamente a esta iglesia que habían mandado construir al obispo de Pamplona), la iglesia de San Miguel y la de San Juan, con sus cementerios. Así mismo, tenemos constancia de la existencia de la ermita de Santa María Magdalena y la de Santa María del Rosario o del Castellar. Por otra parte, nos interesa destacar las relaciones de sus habitantes judíos o cristianos entre sí o con los pueblos limítrofes. En 1406,



Ruinas del castillo de El Castellar

Miguel Gascón y su mujer, vecinos de El Castellar, deben pagar a Jaco Fichel, judío del lugar, doscientos cuarenta sueldos y, en 1437, Pedro las Casiellas, vecino de El Castellar y Martín de Yanguas, vecino de Alagón, tienen en comanda de Mahoma Jamel, moro alamin de Figueruelas, cuarenta y tres florines de oro.

El marco de resolución en el ámbito municipal va a ser muy efectivo al contar la villa con un concejo compuesto por “el justicia, jurados y hombres buenos del Castellar”, que se reúnen para tomar acuerdos y adoptar decisiones. Así el día 15 de febrero de 1422, y en la iglesia de San Pedro, convocado el concejo integrado por el lugarteniente de justicia, los jurados y diversos vecinos de la villa, por unanimidad deciden vender a Domingo de Pradas, vecino de Zaragoza, toda a leña de la mejana llamada *Malforat*, situada entre dos aguas del río Ebro, por tiempo de cuatro años y por precio de veintidós florines y medio de oro.

En el aspecto económico, podemos señalar la intensa actividad desarrollada sobre todo en algunas producciones como el carbón, la leña o el yeso. En el mes de marzo de 1422, Sancho de Baracaldo, carbonero del monte de El Castellar, se firma con García de Cetina, para transportar el carbón, que él hará, a los lugares de Pinseque, Pedrola y Luceni. El día 8 de marzo de 1439 se firma un documento entre Abel Franco, vecino de El Castellar, y Pedro Turrillo, vecino de Alagón, para que éste transporte con dos pares de bueyes y dos carretas, el yeso que Abel Franco hará en las villas de Alagón y El Castellar por tiempo de cinco años.

De gran importancia para la economía de esta población es el transporte de mercancías a través del río, y en este sentido destacamos la prioridad y la necesidad de contar con una barca. En el año 1400, la reina doña María, concede al concejo de El Castellar la facultad de tener una barca con sirga en el lugar que mejor les parezca.

De la producción agrícola, cabe destacar el cultivo de trigo, avena, viñas, olivar y algunos huertos que se encontraban diseminados por los distintos partidos, como El Molonar, El Soto Bajo, Arisuel, El Soto de las Salinas o Los Castillos. Conocemos así mismo la infraestructura de regadíos con sus acequias, brazales y *rasas*: la acequia de Zaragoza o la acequia de Lorés, que era compartida por Alagón y El Castellar. En el año 1437, se reúnen el justicia y los jurados de la villa de Alagón con Antón de la Cambra, justicia de El Castellar, para firmar los capítulos de la reparación de la almenara de la acequia de Lorés. Por último diremos que la producción agrícola se completaba con la ganadería y el mantenimiento de un importante número de colmenas.

El Castellar, por su condición de pueblo limítrofe con Zaragoza, sostuvo con la capital distintos pleitos que terminaban casi siempre con el asolamiento de su término y el arrasamiento de sus casas y término municipal. Quizás uno de los más sonados fue el hecho de la muerte de un vecino de Villanueva de Gállego que hizo leña en El Castellar sin autorización de la familia Cerdán, señores entonces del lugar. Los acontecimientos se precipitaron y la ciudad declaró el Privilegio de los Veinte, lo que originó la destrucción de las propiedades que la familia Cerdán tenía por esta comarca y, entre ellas, El Castellar.

Mudéjares: la impronta islámica

La presencia del Islam en tierras de la Ribera Alta del Ebro va a ser decisiva en la configuración territorial de las distintas localidades que integran nuestra comarca, basta sólo con mirar el perfil urbanístico de nuestros pueblos para darnos cuenta de esta realidad, calles estrechas y sinuosas, callejones ciegos, toponimia urbana: Plaza de la Alhóndiga, Calle de la Alberca, vestigios de viejas murallas o castillos, etc. Y nada digamos ya de todo el sistema tradicional de canalizaciones de riego y reparto de agua entre comunidad de regantes: los adores o adulas, el pago de la alfarda, el cargo de zabacequia. Todo ello va a conformar un complejo entramado cultural especialmente importante para la constitución de nuestra propia identidad histórica.

Con la reconquista cristiana de estas tierras del valle del Ebro a manos sobre todo del gran Alfonso I el Batallador, se podría haber supuesto que una forma nueva de ser y sentir iba a aflorar borrando la huella de todo lo anterior, pero esto no fue del todo así. La magnanimidad del Batallador, permitiendo a los vencidos quedarse, logró una continuidad necesaria para el grave problema que pudo ser la despooblación total del territorio. Los sometidos de religión islámica, los *mudéjares*, por lo menos la gran mayoría, se quedaron, continuando con sus tareas agrícolas, con el ejercicio de sus diversos oficios y relacionándose entre sí y a través de sus aljamas con las otras dos comunidades que integraban el espacio físico de la zona, cristianos y judíos.

La tarea de repoblación comenzó enseguida y los primeros documentos aragoneses nos hablan ya de esta preocupación del monarca tras la marcha en muchos casos de los oficiales y altos cargos musulmanes. En el año 1125, poco después de la conquista, el rey Alfonso el Batallador concede a su merino Banzo Fortuñón: “... *Similiter dono tibi in predicto Gallur duas peças de era qui fuerunt de Alguaçir Abnalmem...*”. Y lo mismo sucede en la villa de Alagón cuando en el año 1134, el rey Ramiro II da a Íñigo Galíndez: “... *in Alagón illas casas et illa hereditate illo moro per nomen Zulemun Alquinto...*”

Pero como decimos, la gran masa de población islámica no se fue, y su presencia demográfica en esta comarca fue en muchos casos muy superior a cristianos y judíos e, incluso, representó el total poblacional. Si miramos el censo elaborado en las Cortes de Tarazona de 1495 nos podremos sorprender. En Luceni hay cincuenta y dos fuegos, de ellos, uno es cristiano y cincuenta y uno musulmanes; en Pedrola de un total de ochenta y siete fuegos, treinta y ocho son cristianos y cuarenta y nueve musulmanes; en Figueruelas hay veinticinco fuegos, de ellos, doce son cristianos y trece musulmanes; en Pinseque contamos con treinta y cuatro fuegos, tres son cristianos y treinta y uno musulmanes. La localidad de Alcalá de Ebro da un total de cincuenta fuegos, todos ellos musulmanes. Lo mismo sucede en Cabañas de Ebro con treinta y seis fuegos, en Pleitas con once fuegos o en Sobradíel con veintisiete fuegos, todos musulmanes.



Alagón. La iglesia parroquial desde la plaza de la Alhóndiga

Los mudéjares asentados en lugares de distinto dominio jurídico (realengo, señorío laico o eclesiástico) se van a constituir en aljamas, en comunidades, con una relativa autonomía respecto al elemento cristiano, quien ostentaba el poder político. La ordenación de la aljama se hacía por medio de las asambleas que se convocaban en la mezquita o en la plaza del lugar para debatir asuntos de interés para la comunidad. Al frente de la misma se encontraba el *alamin*, cargo que generalmente era designado por el señor, y cuya principal función residía en servir de enlace entre los miembros de la comunidad mudéjar y el propio señor. A él le correspondía presidir las reuniones, recoger los diferentes tributos, velar por los derechos de la comunidad sarracena, etc.;

en su trabajo era ayudado por los *jurados*. El *alfaquí* ejercía funciones religiosas y también de notariado y el *alcaide*, que generalmente era cristiano, se encargaba de la custodia del castillo. La convocatoria de la aljama se hacía a través del *corredor público* y a su llamamiento se congregaban los habitantes de la comunidad mudéjar para debatir y decidir diversas cuestiones: “... *Et clamada aliama del alamin, jurados et moros del lugar de Figaruellas ribera del rio Exalon a la casa clamada del concello a boz de Mahoma Daçara el joven moro corredor publico del dito lugar..., fazemos, stablesemos, creamos e ordenamos ciertos speciales et generales procuradores nuestros...*”. “... *Et clamada aliama del alamin, jurados et hombres buenos moros del lugar de Alcalá ribera de Ebro a la plaça del dito lugar por Lop el Cabello moro corredor primero del dito lugar...*”. “... *Clamado concello siquier aljama de los moros del lugar de Pinsech a la plaça de aquell por voz de Ali Xadech...*”.

Las actividades profesionales que realizaron los mudéjares fueron diversas y así los vemos trabajando en el campo como agricultores, aunque también ejercieron como alfareros, herreros, alarifes o maestros de obras, molineros, trajineros o juglares. Y su presencia, sobre todo para determinados oficios, es requerida en lugares donde la población mudéjar es menor. En el año 1428 se firma un contrato de obra para la iglesia de San Pedro entre el arcediano de Zaragoza y el concejo de Alagón con el maestro Hamet de Fierro para que el maestro pueda: “... *scobrir et cobrir de nuevo la meytat de la iglesia... et cobrirla de fusta nueva de huerta ensemble con el cavallon mayor... et meter algenç en el dito cavallon... et la partida de la otra vesant de la iglesia enca par de cierço sia tenido de recorrer et retellar aquella... Item que adobe el repicadero del campanar...*”. Parece ser que la obra no se termina pues al año siguiente se vuel-

ve a firmar otro contrato de obra con Ybraym de Lopellyon, moro del lugar de Bardallur. Y lo mismo sucede con los maestros herreros que son contratados por el concejo de Alagón para desarrollar aquí su trabajo. En el año 1418, los jurados de Alagón, firman como herrero a Hamet el Princep, moro habitante en Borja, por tiempo de dos años y en 1428 la firma es con el herrero Hamet de La Almunia, habitante en Zaragoza. Los contratos son espléndidos en las disposiciones del trabajo de los maestros y las exenciones fiscales que se les dan. Todo ello nos está hablando de la alta consideración y la movilidad profesional de estos artesanos.

Y por supuesto, no podemos olvidar el legado importantísimo que la comunidad islámica nos ha dejado en relación sobre todo a los trabajos agrícolas y a la distribución y reparto del agua de riego. La figura del *zabacequia*, que ha llegado hasta nuestros días, nos pone en contacto directo con la persona encargada de controlar y regular las tandas de riego, vigilar la limpieza de las acequias y la demanda y denuncia de cualquier persona que haya cometido una falta grave en relación, por ejemplo, a coger agua cuando no es su turno, la quema o inundaciones de campos, etc. En este sentido son frecuentes las discusiones entre comunidad de regantes que comparten una o varias acequias, como sucedió en el año 1424 y en el lugar de Pedrola que ante la presencia de Martín Calbo, lugarteniente de alcaide y Audalla Lançari, moro lugarteniente de alamin, y los notarios de Pedrola y Alagón, compareció Pedro Pérez de Tella, lugarteniente de justicia de Alagón y dijo a los de Pedrola que tornaran agua a la acequia de Pedrola para que el pueblo de Alagón y las heredades sitas en Cascajo pudieran regar ya que: “... *se regavan de la dita cequia asi olivares, campos, vinyas et otras heredades et agora no venia agua en la dita cequia... et se perdían de feyto assi olivas, como panes, uvas et otros proveytos que fazian en su termino et heredades...*” Y esta pérdida de los frutos podría suponer, lógicamente, una merma considerable en la economía, una economía que para las aljamas mudéjares y a lo largo de los siglos medievales sufrió de una gran inestabilidad debido a numerosas causas, entre ellas, las épocas de malas cosechas, sequías, plagas de langosta, guerras, y sobre todo a la fuerte presión fiscal que los señores ejercían sobre sus vasallos y especialmente, en relación a los mudéjares, en el ámbito del realengo. En este sentido podemos hablar de la villa de Alagón que a lo largo de la Edad Media va a ver reducida de manera considerable su aljama musulmana y sus habitantes se vieron obligados a emigrar a zonas de dominio señorial donde, al parecer, la carga impositiva era menor. En el año 1296, el rey Jaime II, viendo la gran pobreza que sufrían los mudéjares de Alagón, decide rebajar los impuestos que pagan a la corona a trescientos sueldos anuales durante diez años. En esta misma línea de protección por parte de la monarquía ante situa-



Pedrola. Partidero llamado de Almisén

ciones límites nos encontramos con la comunidad mudéjar de Pedrola que en el año 1373 y considerando el infante don Martín que: “... vos el aljama de los moros de la villa nuestra de Pedrola sedes venido a grant pobreza assi por ocasion de la guerra que fue de Castilla..., otorgamos a vos dita aljama de los moros nuestros de Pedrola e a los singulares de aquella que daqui adelant demiente que a nos plazera no siades tenido fazer a nos ni a otri por nos las çofras dius scriptas por vos a nos e a los nuestros antecessores acostumbradas fazer...”. Y lo mismo sucede en la localidad de Luceni, donde el propio infante don Martín, un año después, manifiesta su preocupación porque, según ha entendido, en el dicho lugar y su término hay muchas tierras yermas y sin administrar y, por lo tanto, sin poder contribuir al fisco real.

La imposición de contribuciones e impuestos especiales por parte de los señores a sus vasallos mudéjares son muy onerosas y, en muchos casos, las aljamas tienen que endeudarse para satisfacer las distintas cargas fiscales. La contribución más generalizada es la “pecha”, pagada en dinero o en especie; también las cargas relativas a las cosechas y, en proporción variable –según sea secano o regadío–, se paga más en el regadío que en el secano, el pago de la “sisa”, el “herbaje”, la “acadaqua”, los “monopolios señoriales”, las “azofras”, etc. Todo ello evidentemente contribuía a diezmar la ya empobrecida economía de las aljamas y sus habitantes y por ello no nos extraña y, sobre todo para el siglo XV, la relativa frecuencia de documentos que se consignan con la denominación de *contratos de vasallaje* que nos hablan de la emigración de numerosos mudéjares que se van a otras tierras o señoríos donde creen que van a encontrar mejores condiciones de vida. En el año 1428 y en el lugar de Cabañas, ribera del río Ebro, Lop de Gemas y su hijo, moros, habitantes en dicho lugar, se hacen vasallos de don Pedro Boyl, señor del lugar, por tiempo de diez años. Los contratos de vasallaje también se podían realizar para toda la vida y eso es lo que manifiesta Ybraym Abucach, moro habitante en Bárboles, que se firma como vasallo con don Pedro Ximenez de Embun, señor de Bárboles, para el resto de su vida. Y Alí el Navarro, moro, *olim* habitante en Bárboles, que se hace vasallo de don Lope Ximenez de Urrea, señor de Épila. El vasallaje conllevaba toda una serie de derechos y obligaciones que vinculaba de manera especial a los señores y sus feudatarios. Y es significativo destacar así mismo que la emigración no sólo se realizaba entre las localidades del entorno, o entre los diferentes reinos peninsulares, sino que también nos encontramos con mudéjares que, desafiando todos los peligros y las prohibiciones señoriales y reales, decidían partir muy lejos, como Mahoma el Fayero, habitante en Luceni, que decía se quería ir “*dallen la mar a tierras de moros*”.

Judíos: el legado sefardí

De la presencia de la comunidad judía en la Ribera Alta del Ebro hemos podido comprobar la existencia de judíos viviendo en la villa de El Castellar (hoy despoblado, pero en la Edad Media lugar importante, sobre todo en su fundación, por ser punto estratégico para la conquista de Zaragoza, y del que dependía la

aldea de Torres de Berrellén cerca del lugar de Pinillo, actualmente La Joyosa), en la villa de Pedrola cuyos judíos se adscribían a la “collecta” de Zaragoza y, sobre todo, en la villa de Alagón, donde constituyeron una importante aljama y desarrollaron un interesante papel social y económico que vamos a definir. Los primeros datos documentales de los que tenemos constancia datan del siglo XII, concretamente del año 1136, pocos años después de ser reconquistada la villa a los musulmanes por Alfonso I el Batallador. En el texto se recoge la venta de una pieza de tierra que hace Hahíe, judío. En otro documento de 1139, Alhaquim Abinbenist vende a Íñigo Galinz un figueral en Alagón y como testigos figuran: “... iudeos Abinlatef Aliazar, Saul rabi de Alagón...”. Por último en 1141, Abenbenist Alhachim vende a Íñigo Galinz un huerto y como testigos están: “... Zabet Abzecri et don Zobot et Azach Albazim iermano de Iacob et Ezmeel, leztero de Alaon...”. En los siglos XIII y XIV la aljama judía de Alagón era una de las principales del reino a juzgar por las pechas y contribuciones que pagaba al rey.

El ámbito urbanístico de la judería alagonera estaba situado en lo que los documentos denominan “Barrio de la Sinoga”, un espacio muy definido y delimitado que confrontaba con el muro de la villa. También encontramos numerosos judíos viviendo en el “Barrio de la Alfóndega” que poseían numerosas tiendas en torno a la plaza sita cerca del mercado. Dentro de los edificios, tanto civiles como religiosos, tenemos que destacar sin lugar a dudas la sinagoga, lugar no sólo de culto, sino también punto de reunión de la aljama para tomar sus decisiones. La sinagoga, en la primera mitad del siglo XV, se encuentra en obras. En un texto de 1418 al judío Bitas Dixea se le prohíbe jugar durante un año y si contraviene la orden deberá pagar una multa cuya mitad será destinada para las obras de este importante inmueble. Por su parte, en el testamento de Salamon Abenfora datado en 1429, se especifica el pago de cincuenta sueldos para las obras de la sinagoga. El aspecto urbanístico del recinto judío se completaría con una carnicería, una taberna, un horno de cocer pan y también hemos documentado un *bañuelo* (pequeño baño). El cementerio, según recogemos en el testamento de Mosse



Porches en Pedrola, población donde hubo aljama de judíos



Alagón. Plaza de la Judería, en 1987

Abenforna, se encontraría en la *Exarea* (la *As-Sari'a* islámica), actual Jarea: “... *por aquesto sia manifesto a todos que yo Mosse Abenforna cilurgico fillo de don Juce Benforna vezino de la villa de Alagón... fago et ordeno aquest present mi ultimo testament... slio mi sepultura et soterratorio en el cimiterio et fossal de la Exarea de los judios de la aljama de la dita villa cerca et cabo la fuessa de mi padre Juce Benforna...*”.

La vida de la aljama de Alagón, como en otras comunidades,

era regida por una asamblea general que solía reunirse en la sinagoga a requerimiento del corredor público: “... *congregada la aljama de los adelantados et judios de Alagón a la sinoga a voz de Simuel Guire corredor publico...*”. Esta reunión del concejo general se realizaba para asuntos de gran interés: deudos, censales, arrendación de la sisa del vino, etc.; y a su frente estaban los *adelantados*, en número de tres, cuyos cargos eran renovados cada año. En 1408 los adelantados Juce Curi, Juce Dixea y Mosse Dixea son sustituidos por Ybraym de Palencia, Gento Guaxqui y Salamon Abenforna. El *clavario* recaudaba los impuestos y tenía que estar presente en la arrendación de la sisa y rendía cuentas de su gestión. Por su parte el *rabi* ejercía una influencia considerable dentro de la comunidad como jefe religioso, mientras que el *procurador*, nombrado por el concejo, representaba a éste en distintos asuntos.

Pero toda esta organización aljamil y de aparente autonomía se veía supervisada por un representante real, en este caso para Alagón por el *lugarteniente de merino* quien debía recibir la jura de los judíos, la presentación de los adelantados y también tenía competencia en materia de tipo judicial.

La actividad económica de este grupo social fue intensa durante toda la Edad Media y serán las profesiones denominadas *liberales* las que más ejerzan. Así vemos judíos desempeñando trabajos como los de zapatero, carnicero, pellicero, curtidor de cuero, cirujano e incluso hemos documentado un maestro de niños llamado Mosse Cardí. También eran propietarios de tierras y aunque la mayor parte de los documentos nos muestran que estas tierras eran dadas a treudo, no descartamos que ellos mismos las trabajasen. El día 14 de mayo de 1408, Sancho de Torres y su mujer venden a Mosse Abencanyas, judío de Alagón, un campo situado en la acequia de la fuente de Alagón por precio de cien sueldos. Y lo mismo sucede con Miguel de Alfaro y su mujer, que venden a Juce Abenforna una viña por veinte sueldos. También tenían ganados a medias con cristianos, como Juce Dixea, que en 1406 da a medias a Sancho de Gracia y su mujer cien cabezas de ovejas. Y su

principal actividad, la comercial, la vemos reflejada en las numerosas tiendas que poseían en la plaza cerca del mercado. En 1426, Juan Dixea, vecino de Alagón, revende a Struga Alfrangí y sus hijos: “... una tienda o casa et cillero sitiada en la plaça de la dita villa...”.

Conocemos la relación de los habitantes de esta población con otras aljamas judías importantes del entorno, caso de las de Zaragoza, Calatayud, Tauste o Magallón; también de Híjar, o la de Olite, en el reino de Navarra. En 1406, la aljama de judíos de Alagón, manifiesta que deben pagar a don Simuel Benvenist, judío de Zaragoza, tres mil sueldos que les prestó, y lo mismo le sucede a María de Tarba y su hijo, que adeudan a Gento Altortox, judío de Tauste, cien sueldos y seis arrobas de trigo. Igual que ocurriera con la movilidad espacial de los mudéjares, los documentos medievales nos ponen en contacto directo con los desplazamientos de judíos de unos lugares a otros buscando sin duda mejores condiciones de vida. En 1422, Sancha de Urrea, vecina de Alagón puso en posesión de doña Duenya Benforna, judía, habitante en El Castellar, de una casa o tienda que le había vendido en la villa: “... et en senyal de posesión la dita dona Duenya cerro et abrio la puerta de la dita casa et apres cerro aquella con la clau et se levo aquella...”. En el testamento de Mosse Abenforna, judío de Alagón, se citan las casas mayores y la tienda que él tenía en la judería de Zaragoza. De especial importancia a nivel económico data el pleito que en 1418 van a sostener la aljama de judíos de Alagón con Jehuda Abenazoch, judío habitante antes en esta localidad y ahora en Pedrola. La discusión se plantea porque Jehuda se ha marchado a vivir a Pedrola dejando su domicilio en Alagón y los adelantados de esta aljama le requieren para que contribuya con las deudas que tienen pendientes. La discusión se solventa a través del dictamen de una sentencia arbitral. Y es que la fiscalidad real es muy gravosa y hay que contribuir con numerosos impuestos a la corona: el de “la protección de la reina”, que era de cincuenta sueldos barceloneses, la “pecha ordinaria”, de trescientos sueldos, el “impuesto de gobernación”, las “sisas” por el vino y la carne, etc.; todo ello, naturalmente, influirá de manera negativa en la economía.

El 31 de marzo de 1492 se publica el decreto de expulsión y, los judíos de la comunidad de Alagón como todos los demás del reino, deberán partir y dejar una tierra en la que durante siglos habían permanecido: “... Iban con muchos trabajos y fortunas, unos cayendo, otros levantando, otros muriendo, otros naciendo, otros enfermando, que no había cristiano que no hobiese dolor de ellos...”.

Bibliografía

ARROYO ILERA, Fernando, *División territorial de Aragón en el siglo XV*. “Saitabi” XXIV. Valencia, 1974, pp. 65-102.

BAER, Fritz (Yitzhak), *Historia de los judíos en la Corona de Aragón (s. XIII y XIV)*. Col. “Temas de Historia Aragonesa”, 3. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1985.

- BLANCO LALINDE, Leonardo, *Historia de la villa de Gallur*. Edita Ayuntamiento de Gallur y Diputación de Zaragoza. Zaragoza, 1995.
- BLASCO MARTÍNEZ, Asunción, *Juderías en Aragón en la Baja Edad Media* "Actas IV Jornadas Estado Actual de los Estudios sobre Aragón" vol. I. "Instituto de Ciencias de la Educación" Zaragoza, 1982, pp. 243-249.
- BOLSAS VELÁZQUEZ, Ángel, *Pinseque y Peramán. Su Historia*. Gráficas Cinca. Zaragoza, 1986.
- CASTRO, José Ramón, *El matrimonio de Pedro IV de Aragón y María de Navarra*. "EEMCA" III. Zaragoza, 1947-1948, pp. 55-156.
- FALCÓN PÉREZ, M^a Isabel, *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*. Institución "Fernando el Católico", coeditor Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, 1981.
- FERNÁNDEZ MARCO, José Ignacio, *Sobradiel. Un municipio de la vega de Zaragoza*. "CSIC". Zaragoza, 1955.
- LACARRA Y DE MIGUEL, José María, *Aragón en el pasado*. Col. Austral, Espasa-Calpe. Madrid, 1972.
- LACARRA Y DE MIGUEL, José María, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*. "Colección de Textos Medievales, 62 y 63", 2 vols. Anúbar Ediciones, Zaragoza, 1982-1985.
- LACARRA Y DE MIGUEL, José María, *Introducción al estudio de los mudéjares aragoneses*. "Actas I Simposio Internacional de Mudejarismo". Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Diputación Provincial de Teruel. Madrid-Teruel, 1981, pp. 17-28.
- LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, *La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén, siglos XII Y XIII*. Zaragoza, 1967.
- LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, *La población mudéjar en la vega baja del Jalón*. "Miscelánea a don José María Lacarra". Zaragoza, 1968, pp. 335-351.
- LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, *Colección diplomática de Grisén (siglos XII y XIII)*. "EEMCA". X. Zaragoza, 1975, pp. 691-820.
- LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, *Los Mudéjares en Aragón*. Col. Alcorces, 3. Anúbar Ediciones Zaragoza, 1979.
- LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, *Templarios y Hospitalarios en el reino de Aragón*. Guara Editorial, "Colección básica aragonesa", Zaragoza, 1982.
- LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, *La pervivencia del mundo islámico en Aragón: Los mudéjares*. "Historia de Aragón" III. Guara Editorial. Zaragoza, 1985, pp. 149-183.
- MACHO Y ORTEGA, Francisco, *Condición social de los mudéjares aragoneses (siglo XV)*. "Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza", Zaragoza, 1923, pp. 137-319.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *Los judíos en Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV)* "Colección Mariano de Pano y Ruata". Caja Inmaculada. Zaragoza, 1990.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *Vacío demográfico mudéjar en Alagón durante el siglo XV*. "Actas III Simposio Internacional de Mudejarismo". Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 1986, pp. 253-259.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *Contratos de obra para la iglesia de San Pedro de Alagón*. "Seminario de Arte Aragonés" XL. Institución "Fernando el Católico". I Zaragoza, 1986, pp. 235-241.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *El legado medieval en una población rural: Alagón*. "Actas Reunión Científica: Legados del mundo medieval para la sociedad actual". Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1987, pp. 83-86.
- PÉREZ VIÑUALES Pilar, *Alagón en la Baja Edad Media*, Institución "Fernando el Católico", coeditor Ayuntamiento de Alagón. Zaragoza, 1988.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *Judíos en Alagón*. "Actas Destierros Aragoneses", vol. I. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1988, pp. 127-133.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *El trullo: sistema tradicional de reparto de agua entre comunidad de regantes. La hermandad de la acequia de Pedrola y del Cascajo (Zaragoza)*, Actas I Coloquio de Historia y Medio Físico", vol I. Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1989, pp. 287-307.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *Presión fiscal y emigración: algunos ejemplos de aljamas mudéjares aragonesas*. "Actas V Simposio Internacional de Mudejarismo". Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1991, pp. 75-86.

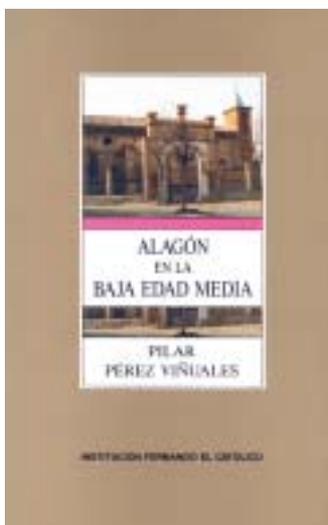
PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *La actividad de la industria del hierro en la comarca del bajo Jalón (Zaragoza) en el siglo XV: Tipología documental*. “Actas I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media peninsular”. Fundación Hullera Vasco-Leonesa. León, 1996, pp. 535-542.

PÉREZ VIÑUALES, Pilar, *Contratos de vasallaje de mudéjares aragoneses*. “Actas VII Simposio Internacional de Mudéjarismo”. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 1999, pp. 133-141.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban, *La condición social de los vasallos de señorío en Aragón durante el siglo XV: criterios de identidad*. “Aragón en la Edad Media” II. Zaragoza, 1979, pp. 203-24.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*. 3 vols. Anúbar Ediciones. Zaragoza, 1984-1986.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*. Ed. Ángel Canellas. Institución “Fernando el Católico”, 9 vols. Zaragoza, 1967-1985.



Bodas reales en Alagón

PILAR PÉREZ VIÑUALES

El rey Pedro IV el Ceremonioso, o *el del Puñalet*, nació en Balaguer (Lérida) en el año 1319, era hijo de don Alfonso el Benigno y de su primera mujer, doña Teresa de Entenza. Comenzó a reinar en 1336 cuando tan sólo contaba con diecisiete años de edad y todo su reinado se vio envuelto en diversos conflictos y contrariedades: el problema de la Unión aragonesa, la larguísima guerra con el rey Pedro I de Castilla, la política exterior, las sucesivas epidemias de peste, etc., acontecimientos todos ellos que el rey tuvo, quiso y debió solventar con más o menos fortuna. No muy bien agraciado físicamente (nació sietemesino), de cuerpo débil y bajo de estatura, tuvo que compensar su fealdad física con fortaleza de ánimo, apasionamiento, astucia e incluso, en algunos casos, con crueldad. Amante no obstante de las artes y las letras, sobre todo de la música y la poesía, fundó la Universidad de Huesca y acogió en su corte a numerosos juglares, así como también se destacó por su cuidado en el protocolo y las ceremonias y su veneración por la figura de San Jorge, al que le dedicó una capilla en el palacio de la Aljafería.

La política matrimonial de los reinos peninsulares en la Edad Media se basaba sobre todo en el sistema de alianzas para, entre otras razones, afianzar la monarquía, extender sus territorios, defenderse de un eventual o seguro enemigo y, en la medida de lo posible, mantener la paz dentro de los estados. De esta manera se concretó en un principio el matrimonio del infante don Pedro con doña Juana, la hija primogénita de los reyes de Navarra. Según nos cuenta Zurita en sus Anales: "... Esto se movió primero por parte del rey y reina de Navarra, con deseo de confederarse con la casa de Aragón...". Ambas partes pusieron como fianzas del futuro enlace una serie de castillos y los reyes navarros acordaron dar a la infanta Juana como dote: "... cien mil libras de la moneda de aquel reino que llamaban sanchetes... pero no se le habían de dar sino las sesenta mil...". La boda con la primogénita de los reyes de Navarra no se llegó a realizar y sí lo fue con su hermana doña María. Las razones que el cronista Jerónimo Zurita esgrime para que el enlace fuese con la hija segunda de los navarros es que la edad de doña María era más conforme con la del rey. Sin embargo, otras fuentes nos dicen que Juana declinó casarse y decidió ingresar como religiosa en el monasterio franciscano de Longicampo, cerca de París.

Los acuerdos de la boda de Pedro IV con su futura esposa doña María siguen respetando en gran parte lo acordado años antes con su hermana: "... Y en la fiesta de la Epifanía del año del nacimiento de nuestro Señor de 1337 se celebró el desposorio con poder del rey; y porque la infanta no tenía doce años cumplidos se obligaron el rey y la reina de Navarra que solemnizaría el matrimonio por palabras de presente cuando hubiese cumplido los doce años o antes si les pareciese...". Y esta solemnización del matrimonio y la misa nupcial tuvo lugar de manera no prevista en la villa de Alagón. La futura reina estaba en Tudela preparándolo todo para su próxima boda (se compraron telas de lino, piezas de seda, paños rayados y de color amarillo, sábanas...) y el rey, que estaba en Barcelona, se vino para Aragón porque: "... estaba acordado de celebrar su matrimonio con la reina doña María su mujer, hija del rey de Navarra, para la fiesta de la Trinidad en la ciudad de Zaragoza...". Pero el destino quiso que la celebración de las bodas rea-

les tuvieran lugar en la villa aragonesa de Alagón, posiblemente en la iglesia de San Pedro, un sábado día 25 de julio del año 1338, no habiendo cumplido todavía la novia los doce años de edad y contando el rey tan sólo diecinueve. El propio monarca, que llama a su esposa “mujer de santa vida y grande honestidad... muy cara compañera e muller nuestra”, recoge así en su Crónica el hecho de su unión:

“... Después de los sucesos antedichos, a principios del año de la Encarnación de Nuestro Señor Dios, mil trescientos treinta y ocho i siguiendo la costumbre de nuestros pasados, hicimos demandas a todos nuestros reinos y tierras por los gastos que debíamos hacer en razón de nuestro matrimonio con la hija del rey de Navarra doña María... En el mes de julio del referido año debía dicha reina venir con

Nos que estábamos en Zaragoza, y al llegar al lugar de Alagón, cayó enferma, pero Nos la aguardamos hasta que se sintió mejorada de la enfermedad, y en tal estado, en el propio lugar de Alagón la tomamos nupcialmente por esposa el día de San Jaime, dándonos la bendición el obispo de Chilons que era pariente de dicha infanta...”.

Al acto del matrimonio asistieron los más renombrados personajes de la época: “... prelados, infantes e procuradores de los dictos señores Rey e Reyna de Navarra e ricos hombres mesnaderos caualleros ciudadanos e muytos otros hombres buenos de ciudades e villas e villeros de los Regnos de Castilla, de Navarra, e de Aragón...”. Tras permanecer algunos días en la villa de Alagón, en donde tenemos constancia de que se consignaron diversos documentos, partieron hacia Zaragoza.

La reina doña María le dio cuatro hijos a don Pedro, tres hembras y un varón, pero la alegría de tener ya un heredero para la corona, se truncó pronto porque el infante Pedro, nombre que se le impuso al recién nacido, murió pocas horas después de nacer y lo mismo le sucedería a la reina doña María de Navarra que falleció en Valencia, cinco días después de dar a luz, el 17 de abril del año 1346. El rey don Pedro *el Ceremonioso* contrajo matrimonio tres veces más, reinó durante cincuenta y un años y murió en Barcelona en el mes de enero del año 1387.



La iglesia parroquial de Alagón, probable escenario de la boda entre el rey Pedro IV y doña María

MARÍA LORENTE ALGORA

Si como su propio nombre indica, la comarca de la Ribera Alta del Ebro queda vertebrada por el gran río de nuestra comunidad, su patrimonio hidráulico nos descubre que ello es sólo el punto de partida para comprender las peculiaridades de este territorio.

Más allá, de lo que en principio nos pueda parecer, la escueta definición de la arquitectura hidráulica como aquella que se diseña y se construye teniendo como finalidad el aprovechamiento y potenciación de los recursos hídricos del territorio, –según el Diccionario de la Real Academia Española “arte de conducir y aprovechar las aguas, o construir obras debajo de ellas”–, ésta, conforma un complejo patrimonio que se ha de comprender en toda su amplitud. El bien patrimonial hidráulico que se define a través de la evolución tecnológica en la arquitectura, se configura en un entorno socioeconómico, político, geográfico y tecnológico determinado que lo desarrolla y articula.

A partir de los restos físicos y de la documentación de los mismos, se nos informa de la tecnología, el acceso a la misma y la forma de utilizarla; los materiales, la técnica, las tipologías constructivas, el hábitat en que se definía y los sistemas domésticos que lo articulaban. Lo que nos permite conocer todos aquellos elementos y factores que definen y conforman su entidad de una manera completa. Y de este modo, reconocer su riqueza y extraordinario valor, para alcanzar una reconstrucción e interpretación más rica y efectiva del paisaje natural y cultural del territorio que habitamos.

Observando la red de caminos, las estructuras productivas agrícolas, la organización de las cosechas, las características de las obras hidráulicas, sus maestros,... descubrimos cómo la arquitectura hidráulica fundamentalmente asociada a la agricultura, y ésta, como sistema de vida, ha desarrollado diferentes y múltiples fórmulas constructivas, tradiciones tecnológicas, sistemas de cultivo ligadas al regadío o al secano, espacios y paisajes agrarios característicos que son origen y definen las estructuras sociales, históricas y económicas de nuestra comarca.

El curso fluvial del Ebro, caracterizado entre otros por su notable caudal y los efectos de sus avenidas o crecidas, no ha favorecido históricamente en la comarca el desarrollo de construcciones sólidas que permitieran hacer un uso necesario de la abundancia de sus aguas para las localidades y las tierras que lo flanqueaban. De modo que no fue un río idóneo para el desarrollo de la construcción de fábricas e ingenios hidráulicos, amenazados por las fluctuaciones y fuerza de las aguas. Conocemos que para suplir las necesidades imprescindibles de comunicación, transporte y riego, se llevaron a cabo obras adaptándose a los riesgos, por lo tanto de menor coste y envergadura, como puentes de madera —llamados *de tablas*—, y pasos de barcas.

Nos resulta significativo de lo dicho, siguiendo el curso del río en la comarca de la Ribera Alta, observar cómo a muchos de los diferentes municipios ribereños pertenecen lugares llamados *Las Barcas* (Alagón), *Barca Vieja* (Alcalá de Ebro), *Camino de la Mejana de los Bueyes* (Pradilla de Ebro), *Camino de la Barca* (Alagón) entre otros múltiples ejemplos. En ocasiones, además de la toponimia que nos guía para reconocer nuestro amplio patrimonio hidráulico, todavía quedan restos de lo que fueron los pasos de barcas para comunicar ambas orillas o las mejanas y, de las sendas o rutas que conducían al paso. A través de las cuales se han tejido redes de caminos entre las poblaciones, las huertas, las mejanas y el río; integrándolo así, en el desarrollo de las múltiples facetas de la vida de los pueblos y villas, adoptándolo como vehículo y no como frontera. Tenemos los ejemplos del paso de barca entre Boquiñeni y Pradilla de Ebro, al que se añaden los de Torres de Berrellén y Sobradriel. Su construcción y diseño, dadas las características específicas, hacía de los conocidos como carpinteros de ribera, *calafates*, profesiones determinantes en la historia de estos municipios hasta hace bien pocos años.



Antigua barca de paso en Alcalá de Ebro



Puente de hierro en Gallur, sobre el Ebro (carretera de Gallur a Sangüesa), levantado en el lugar donde existió un paso de barcas

Barcas poseían igualmente Alcalá de Ebro, Cabañas de Ebro y Alagón. Estos emplazamientos están tan bien elegidos que, cuando la tecnología lo permitió, se levantaron estructuras más resistentes. Así el Puente de Gallur, en la actual C-127, construido en 1901, de acuerdo a la tipología de los puentes de hierro llamados de arco, que nos remite a antecedentes de un paso anterior a través de un pontón construido con diez barcas que comenzó a funcionar hacia 1843. Próximo a este puente se encuentran los arranques y los pilares del puente sobre el Ebro del desaparecido ferrocarril de las Cinco Villas.

En los cursos fluviales, además de las construcciones que permitían cruzarlo, y las que hacían uso de sus aguas para el transporte, riego y abastecimiento, “se pescan barbos, anguilas y truchas en el Ebro”, como nos describe Madoz en su *Diccionario*— mediados del s. XIX—. En Gallur, también nos dice, “hay fuentes de buenas aguas,[...] una de las cuales, nace dentro de una casa, debajo de la que recogen en un pequeño estanque donde se conservan por muchos meses las anguilas que se pescan en el Ebro”. Las estructuras domésticas derivadas de su captura y mantenimiento, en estancas u otras construcciones, nos informan de las múltiples fórmulas de la arquitectura adaptada al agua.

Resultado de la constante necesidad de agua para abastecimiento de riego de las tierras de las márgenes del río, junto a la dificultad que ofrece el contexto fluvial del Ebro para su explotación, se diseñan soluciones constructivas de largo alcance histórico y tecnológico, tanto en sus múltiples proyecciones y trazados como en sus difíciles ejecuciones de obra, como veremos. Partiendo de usos complementarios a otros cursos fluviales como el río Jalón, se idearon respuestas a las demandas seculares de agua a través de proyectos de levantamiento de acequias de características importantes en ambas márgenes, como el Canal de Tauste y la



El Canal de Tauste

Acequia Imperial (Canal Imperial de Aragón, llamado *de Pignatelli*). Estas últimas obras atraviesan nuestra comarca en la mayor parte de su trazado, convirtiéndose en espacio fundamental de estudio de las mismas.

El canal de Tauste, obra renacentista de extraordinaria importancia en la época, dada la calidad de su fábrica, a través del azud, los gallipuentes, las almenaras, puentes y molinos que se construyeron, permitió solventar la necesidad de riego de la margen izquierda del río Ebro, desde Tudela a Remolinos, donde concluye. Su trazado, no atraviesa nuestra comarca hasta la citada localidad, pero sus tierras se benefician del agua que transporta, que se distribuye a través de redes de acequias.

Las demandas seculares de agua para el regadío procedente de las tierras que ocupan la ribera derecha del Ebro se cristalizan en la construcción de la Acequia Imperial. El estudio de la cronología de los diferentes proyectos ideados y de los realizados, nos ejemplifica las dificultades que conllevó el intento de utilizar el agua del Ebro para solventar las necesidades existentes.

Las líneas básicas del proceso histórico que nos define las bases para la comprensión de la construcción de la Acequia Imperial se formalizan con el privilegio concedido por el rey Fernando para utilizar las aguas del Ebro en 1510, y el interés decidido en construir una nueva acequia para este fin por parte del rey Carlos I en 1528. El proyecto finalmente llevado a cabo, el de Gil Morlanes el Joven, a pesar de las dificultades del terreno, los problemas técnicos y de financiación, conseguiría hacia la mitad del siglo XVI su propósito originario: irrigar las tierras de la ribera derecha del Ebro canalizando el agua hasta la altura del río Jalón, y conducir la restante hasta la ciudad de Zaragoza, según expresa la documentación relativa.

En la segunda mitad del siglo XVI, las obras de la Acequia discurren según un trazado que la dirigía hasta la ciudad de Zaragoza, pero se encuentran con dificultades que condenarán su uso final. Problemas técnicos (hundimiento y ruina del sifón construido para su paso por el río Jalón) serán inconvenientes que, junto a los derivados de su mantenimiento y financiación, concluyen en un uso irregular, del que a finales del siglo los vecinos no reciben rendimiento.

Hasta la segunda mitad del siglo XVII, con el rey Felipe IV, no se mostraría de nuevo el interés por el funcionamiento de la Acequia a través del requerimiento de

informes de su estado y propuestas de habilitación. Sin embargo, será durante el reinado de Felipe V cuando se solicitarán de nuevo informes, esta vez con el objetivo de evaluar posibilidades de aumentar el cauce y permitir así su navegabilidad, incluso hasta el Mediterráneo. Pretensión que con Carlos III, hacia la segunda mitad del siglo XVIII, en el contexto de una política de intervencionismo cada vez mayor, en interés de la consecución de una recuperación económica del país, se plasmará a través de los estudios de los ingenieros Belcare y Bieux. Las bases del Canal Imperial, del que hoy conocemos como tal, están dispuestas.

Finalmente, tras diferentes y complejas evoluciones de la obra, no sólo constructivas, sino también financieras y de gestión, en las que no nos extendemos, encontramos en 1772 a Ramón Pignatelli con el cargo de protector del Canal y más tarde, al ingeniero Sánchez Boort, al frente de la dirección técnica de la obra, tras la experiencia de varios directores. Hacia finales del siglo, con la muerte de Pignatelli y con la creciente inestabilidad económica del país, concluiría el período conocido por las grandes obras en el Canal, con un trazado construido de apenas unos kilómetros aguas abajo de Zaragoza. La renombrada y definitiva intervención de la gestión de Pignatelli, y la valoración de ésta, por parte de sus sucesores en el cargo, hace que hoy reconozcamos la construcción del Canal Imperial también bajo su nombre. De la evolución de las obras y de la intervención en las mismas, de diferentes ingenieros franceses que habían trabajado en el Canal de Languedoc, se observan influencias constructivas en los puentes, almenaras, acueductos, puentes-acueductos, puertos... muchos de los cuales se realizaron en el trazado que atraviesa nuestra comarca.

Junto a ellas, encontramos soluciones arquitectónicas que desarrollan tipologías que por su originalidad respecto a la construcción hidráulica europea (los canales levantados hasta entonces a finales del siglo XVII, en Francia y durante el siglo XVIII en Gran Bretaña), hacen del Canal una de las obras hidráulicas más relevantes del siglo XVIII. Puentes, como el de Gallur, de un solo vano, desarrollan una nueva fórmula constructiva. Si observamos su planta, queda claro cómo se estrecha la sección del Canal bajo el arco para dar paso a los caminos de sirga, de modo que al pasar la barca y el tiro bajo el mismo arco por uno de los laterales, no es necesario quitar la jarcía. Este modelo se desarrolla en otros puentes a lo largo del curso del canal. En el caso de Gallur, que se construye en ladrillo, los muros del arco en los extremos se curvan hacia fuera, de modo que el piso, de forma progresiva, al terminar su paso sobre el arco se ensancha. Antes de su altera-



Puente sobre el Canal Imperial en Gallur



Puente de la Canaleta, sobre el Canal Imperial

ción contemporánea, disponía de pretil como el resto de puentes de estas características que se han conservado. Hoy por su calzada circulan los vehículos, y para los viandantes se han realizado pasarelas laterales metálicas voladas alterando su configuración y esbeltez original.

Sobre un arco de estas características, bajo el que pasa el agua, sitúan algunos autores el antiguo Molino de Gallur, hacia 1574, cons-

truido en un arco sobre el *Canal* que desaparecería en la posterior ampliación y adecuación del mismo a nuevos intereses, como la navegación, en la época de la gestión de Pignatelli.

Otros puentes, como el de la Canaleta, en Luceni; el de la acequia de Pedrola, y el del Camino de Pamplona, en Alagón, nos muestran ejemplos de la innovadora tipología del puente-acueducto, por su doble función. Son puentes de fábrica de sillería, fundamentalmente, emplazados perpendicularmente al cauce y estructurados en tres arcos. Uno central y más amplio, por donde se da paso al Canal, y los arcos laterales simétricos y de menor luz, por donde discurren dos caminos paralelos al Canal, realizados específicamente para el paso de sirga de las embarcaciones.

Oculto bajo el piso de la calzada, y cubierta por bóvedas, circula la acequia; en el caso del puente del Camino de Pamplona, pasaban dos acequias del Jalón, para el riego de las tierras de Alagón, dividiéndose en tres a su salida.

En la actualidad, y podemos decir que lamentablemente, estos puentes han llegado alterados por las intervenciones contemporáneas que se exceden en el uso de elementos agresivos para “garantizar” su utilidad. Encontramos cómo se ha ensanchado la calzada, eliminado los pretilos originales, se ha añadido elementos sin criterio, entre otras actuaciones que los desfiguran eliminando sus peculiaridades e infravalorando su calidad patrimonial.

En esta misma situación, derivada en este caso de la falta de intervención y de la situación de abandono, existen construcciones como la Casa de La Canaleta en Luceni, o las diferentes almenaras que todavía siguen en pie, como por ejemplo la de San Joaquín en Figueruelas, amenazando ruina.

El puente de Alagón



El puente de Alagón, o del Camino de Pamplona, en los años treinta del siglo XX

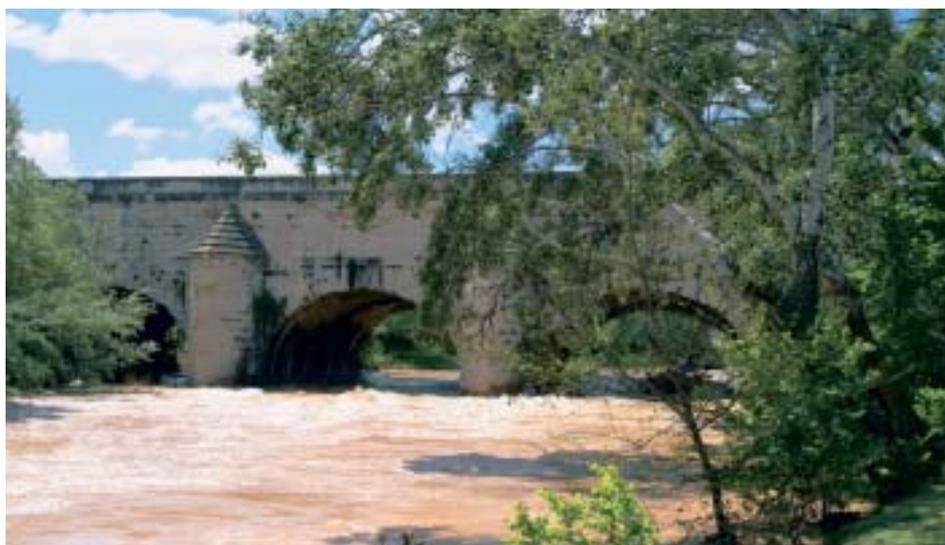


El puente de Alagón en la actualidad

En este tramo del trazado por nuestra comarca del Canal Imperial, destaca tanto por su importancia arquitectónica como por la dificultad histórica de su fábrica, el acueducto de tipo puente que permite el paso del Canal sobre el curso del río Jalón, conocido como *Murallas de Grisén*. Apelativo, con el que se recuerda la primitiva obra levantada por Gil Morlanes, para solucionar el cruce de la Acequia Imperial y el río Jalón. Constaba de dos murallas paralelas por donde se pretendía encauzar el río Jalón, bajo el cual, y a través de bóvedas, conducir la acequia originaria.

En el *Plan en Vista de las Obras del Jalón*, de G. Sevilla, L. Chimioni y F. Martínez, de 1778, se nos presenta la obra en construcción, que se compone del acueducto de casi dos kilómetros de longitud, para salvar el valle y mantener la nivelación del Canal, donde se integra el acueducto tipo puente, junto a la escalera de acceso a la altura del paso del canal desde el nivel del lecho del río y, la almenara de San Martín, que permite regular el caudal del canal, además de otras construcciones para el mantenimiento de la obra, como la casa del Jalón. El acueducto de tipo “puente” que conduce el Canal sobre el río es una construcción de sillería estructurada en cuatro arcos de 8,30 m de luz, con una anchura de caja de 9,5 m por donde discurre el agua, con caminos laterales de 2,5 m que circulan paralelos al Canal. Para solidificar la obra, los arcos de este acueducto y sus correspondientes bóvedas se refuerzan en sus apoyos con tajamares y espolones, rematados de forma apuntada, potenciando el aspecto de construcción resistente. Hoy lo podemos observar entre la maleza, conscientes de la necesaria conservación que precisa.

A la altura de la localidad de Torres de Berrellén, el río Jalón desagua en el río Ebro configurando la apertura de un valle que supone a lo largo de la historia una estratégica vía de comunicación con la Meseta. Esta vía natural de comunicación que se define en nuestra comarca, será utilizada a través del diseño y construcción



Las “Murallas de Grisén”, puente-acueducto del Canal Imperial sobre el río Jalón

de obras hidráulicas para regar las tierras que el río no permitía fecundar a su paso.

Las características del contexto hidráulico del río Jalón, menos caudaloso y con precipitaciones irregulares, hace precisa una mayor y mejor explotación de sus aguas, a través del desarrollo de construcciones hidráulicas que afrontan la necesidad de captar, derivar y redistribuir el agua. Particularidad que podemos encontrar definida en las obras del tramo bajo del río a su paso por esta comarca.

Entre ellas, son los azudes una de las tipologías más desarrolladas y conservadas, derivada en gran medida de la necesidad de su uso en la actualidad, lo que nos ha permitido encontrar, además de mucha documentación escrita, más restos y mejor conservados de sus obras originales; muchos de ellos se muestran reformados, aunque en ocasiones con factura antigua y en el emplazamiento originario. Del árabe *as-sudd*, que significa la barrera; el azud, a modo de pequeña presa, eleva y deriva el agua de un río hacia la acequia o canal, dependiendo del caso, que a través de un recorrido diseñado para buscar fundamentalmente la pendiente, permite al agua llegar a lugares por donde el río no discurre o sus aguas no pueden ser aprovechadas.

Su situación, construcción y uso han determinado parte importante de la red de acequias del territorio de la comarca, estructurando los regadíos de las zonas donde el aprovechamiento del agua del Ebro, dadas sus características, no era posible y permitiendo el desarrollo de arquitecturas, que precisaban de la fuerza del agua para funcionar, como molinos, batanes, etcétera. Los azudes construidos en la parte baja del río Jalón, constituyen el punto de partida de una de las redes de acequias más antigua, (algunos de sus tramos probablemente de origen pre-romano), y más compleja de nuestra Comunidad, lo que nos revela el temprano uso de la tecnología hidráulica y la capacidad de desarrollo de la misma ante las necesidades que definen las características de los ciclos agrícolas. La posibilidad de que el *Bronce de Botorrita* sea el primer documento relativo a la problemática de los regadíos en la Península, y que el bronce se refiera a los del bajo Jalón, así lo atestigua.

En el curso del Jalón por la comarca nos encontramos, entre otros, con los siguientes azudes: el azud de Pedrola y el Cascajo, en Pedrola; el azud de Pinseque, en Bárboles; los azudes de Alagón, de Lorés, y de Madriz-Centén, en Grisén; en



Azud de la Almozara, que sangra las aguas del Jalón para regar la antigua huerta de la derecha del Ebro hasta Zaragoza

Alagón, con los azudes de Garfilán o Torres y de la Almozara; y en Torres de Berrellén, el azud de Utebo. Todos ellos dan lugar a sus respectivas acequias, cuyo trazado (aunque en algunos casos con modificaciones resultado de la construcción y utilización del Canal de Pignatelli y, en el siglo XX, del Instituto Nacional de Colonización) ha pervivido hasta nuestros días. Se documentan algunas de ellas desde el siglo XII. La Acequia de la Almozara, llamada hasta el siglo XVI *Acequia del Rey*, ejemplifica parte de esta historia a través de información que nos notifica los múltiples litigios derivados de los usos y las regulaciones de caudales entre los diferentes concejos por donde circulaba. Del mismo modo, los contratos y capitulaciones, encargos de la construcción o reconstrucción de los diferentes desperfectos, nos transmiten a su vez, cómo las técnicas de trabajo, el trazado de las acequias, el reparto de los caudales que transportaban y las necesidades de sus pobladores, determinaban y regulaban la vida y los valores de las poblaciones.

Además de los azudes, encontramos ejemplos de otras tipologías constructivas en el curso del río Jalón. Algunos desaparecidos, como el antiguo puente de madera de Bárboles; o, en estado de abandono, el molino de la misma localidad, relacionado con la acequia de la Hermandad. Y otros, dada su buena fábrica y estado, han sido reutilizados para obras contemporáneas, como el Puente de Alagón, obra que data de la segunda mitad del siglo XVI por la que discurre en la actualidad la N-232. Este puente mutilado por el paso de la carretera actual, una extraordinaria obra de fábrica mixta de ladrillo y sillería que venía a sustituir al antiguo paso de madera, muestra la calidad de construcción de algunos de los puentes construidos en la decimosexta centuria. Sus cuatro arcos, de mayor luz los centrales y rebajados los laterales, reforzados por tajamares de sección triangular y espolones de sección circular, solucionan el paso del río Jalón, camino de Alagón, con un total de 71 m de longitud y 5,40 m de anchura. Su diseño, resistencia y buena fábrica han posibilitado que llegue hasta nuestros días, lo que no se ha considerado sin embargo para salvarlo de un uso abusivo que subestima su valor e importancia patrimonial.

Junto a ese puente encontramos la llamada Casa del Jalón, cuyo nombre originario era “Casa del Azud del Jalón”. Los datos la sitúan en los siglos XV y XVI, aunque posee lápidas que nos recuerdan momentos de reconstrucción en los años 1767 y 1850. Se trata de una construcción en ladrillo, de planta rectangular, que se adapta al modelo de casa aragonesa de dos pisos más uno que se expresa al exterior en galería de arquillos, bajo alero de madera. Se convierte no sólo por su antigüedad, sino por la función desarrollada (como casa para el mantenimiento del antiguo azud del Jalón, y por su relación con las obras realizadas en las acequias que la circundan) en un elemento singular para el estudio del sistema de acequias, su regulación y estructura. Su situación en la actualidad, abandonada y en estado cercano a la ruina, hace más determinante su necesaria revalorización.

Entre los muchos molinos que existían, casi en cada localidad según la documentación relativa, los hidráulicos son los que nos ocupan. Entre ellos se menciona la existencia –según Madoz, para la segunda mitad del siglo XIX–, de tres

molinos harineros y uno de aceite en Alagón, a los que daba movimiento el agua del Jalón, de los que en la actualidad no se han encontrado restos. Existirían muchos más, así los de Figueruelas, Gallur, Luceni, Pedrola, etcétera, que venían a cubrir las necesidades de las diferentes poblaciones de la comarca.

La importancia del agua y la explotación de este recurso como necesidad fundamental a través de la construcción de obras hidráulicas, convierte al bien patrimonial hidráulico en el aula insustituible para descubrir y alcanzar parte de la identidad social y cultural de este espacio geográfico específico de nuestro territorio definido en la Cuenca del Ebro, la comarca de la Ribera Alta del Ebro. El interés en el conjunto de su patrimonio hidráulico, que hemos intentado esbozar en estas líneas, nos permite revalorizarlo como una de las vías que nos conducen a la construcción territorial del pasado.



La singular y solitaria Casa del Jalón, límite occidental del término municipal de Zaragoza

Bibliografía

- BLÁZQUEZ HERRERO, C., *Ingeniería Hidráulica Aragonesa en el siglo XVI*. CEDEX, Madrid, 1995.
- BLÁZQUEZ HERRERO, C., *El agua y Aragón*, Zaragoza. Prensa diaria aragonesa, Periódico de Aragón, Zaragoza, 1995.
- BLÁZQUEZ HERRERO, C.; PALLARUELO, S., *Maestros del Agua*. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1999.
- BLÁZQUEZ HERRERO, C.; SANCHO, T., *Obras hidráulicas en Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1999.
- BRETO ASENSIO, S., *Recorridos por la Historia de las Energías Renovables en Aragón*. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2000.
- CARA BARRIONUEVO, L. et al., *Los molinos hidráulicos tradicionales de la Alpujarra (Almería)*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1999.
- CARO BAROJA, J., *Tecnología popular española*. Editora Nacional, Madrid, 1983.
- CARO BAROJA, J., *Historia de los molinos de viento, ruedas hidráulicas y norias*. Ministerio de Industria y Energía, Madrid, 1995.
- COMISARÍA DE AGUAS, *Inventario de obras hidráulicas históricas de la Cuenca del Ebro en Aragón*, [cd-rom]. Confederación Hidrográfica del Ebro; Ministerio de Medio Ambiente, Zaragoza, 2002.
- DE LAS CASAS, A.; VÁZQUEZ, A., *El Canal Imperial de Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1999.
- FERNÁNDEZ LAVANDERA, E.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.M., *Los molinos: Patrimonio Industrial y Cultural*. Grupo Editorial Universitario, Málaga, 1998.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J.A. (dir.), *Catálogo de noventa Presas y Azudes Españoles anteriores a 1900*. CEHOPU, Madrid, 1984.

- GONZÁLEZ TASCÓN, I., *Fábricas hidráulicas españolas*. CEHOPU, Madrid, 1987.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, 1845-1850*. [Ed. Facsímil]. Valladolid: Ámbito Ediciones; Dirección General de Aragón, Valladolid, 1985.
- MARCUELLO GAVÍN, J.R., *Los Ríos de Aragón*. Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, 1992.
- PALLARUELO CAMPO, S., *Los molinos del Altoaragón*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994.
- SESMA MUÑOZ, J.A. et al., *Agua y paisaje social en el Aragón medieval*. Confederación Hidrográfica del Ebro, Zaragoza, 2001.
- VICENTE ELÍAS, L. (coord.), *Los molinos: cultura y tecnología*. Centro de Investigación y Animación Etnográfica. Sozarno (La Rioja), 1989.



Lápida conmemorativa de la recomposición del azud y de la casa (1849) y de la construcción del “puerto” (1850), en la fachada de la Casa del Azud del Jalón

La peor riada. La Guerra Civil en la Ribera Alta del Ebro

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ
JESÚS AIBAR BIELSA

No para de llover (causas estructurales)

La Ribera Alta del Ebro representaba un papel importante, aunque no preponderante, en la economía de la provincia de Zaragoza. Favorecía esta posición la cercanía a la capital, amplio mercado, la buena marcha de las azucareras de Luceni y Alagón –de considerable tamaño– una fértil huerta, y las amplias zonas de pasto para el ganado, donde había una significativa cabaña ovina y vacuna.

Pero, aunque en términos generales la economía de la zona fuera buena, no se libraba de los problemas seculares que lastraban el avance, unas trabas donde no es fácil divisar la frontera entre lo político, lo económico y lo social. El caciquismo –auspiciado por la política de la Restauración y la dictadura de Primo Rivera– y el desigual reparto de la propiedad de la tierra crearán conflictos continuos que se acelerarán y agravarán con la llegada de la II República española en 1931.

La política de la Restauración estimulaba la aparición del caciquismo. La figura del cacique se define esencialmente por ser una persona muy influyente en una determinada zona. El elitista y amañado turno de partidos facilitaba que las personas más acaudaladas se presentaran para ocupar los escaños políticos. El cacique proponía mejoras para su zona, ganándose así la adhesión de sus vecinos. Estos progresos repercutían en mayor grado en sus negocios, que solían florecer, y de soslayo trascendían al pueblo. Por lo tanto el cacique mediante la actividad política acumulaba un mayor potencial económico, prestigio y control social. Sus contemporáneos veían esto como un mal menor de la política, aunque no faltarán voces en contra de esta práctica tan habitual.

La Ribera Alta era una de las zonas de Aragón donde el patrimonio rústico alcanzaba mayores extensiones, estando la mayoría de estas haciendas en manos de títulos como el duque de Villahermosa en Pedrola, el conde de Sobradiel, el conde de Fuenclara en Luceni o el señorío de los López Quílez en La Joyosa.

La naturaleza nobiliaria de esta propiedad hacía que los dueños no se acomodaran a la dinámica jurisdiccional del liberalismo.

Al margen de estos grandes terratenientes residía una masa de jornaleros que, en su mayoría, disfrutaban de alguna pequeña parcela de regadío que les surtía de alimentos básicos y no lo alejaban en exceso de la fragilidad de la subsistencia. Su orientación política no fue homogénea, y en momentos clave algunos tomaron posiciones más cercanas a los intereses de sus amos que a los suyos propios.

En medio de estos dos bloques sociales, bien diferenciados, se encontrará un grupo heterogéneo de medianos y pequeños propietarios que gozaban de una economía un tanto más relajada, aunque también muy vulnerable a las crisis agropecuarias. Dentro de este bloque se encontraban también los comerciantes y tenderos. Este último componente de clase media no tuvo excesiva influencia política en la comarca.

Con las revoluciones burguesas del siglo XIX se emprendió el proceso desamortizador de las propiedades que estaban en manos muertas. La Iglesia verá rápidamente reducido su patrimonio, provocando en su seno un ferviente rechazo hacia el liberalismo, a pesar de que en la comarca no disfrutaba de la misma incidencia como propietaria que en otras zonas.

Otro bloque que se enfrentó a la desamortización fue la nobleza. Como se ha apuntado, en la Ribera Alta los mayores propietarios agrícolas coincidían con títulos nobiliarios. Por un lado, estos grandes propietarios querían mantener la tenencia de sus vastas posesiones y, por otro, los labradores y jornaleros veían justo el reparto de las tierras que trabajaban.

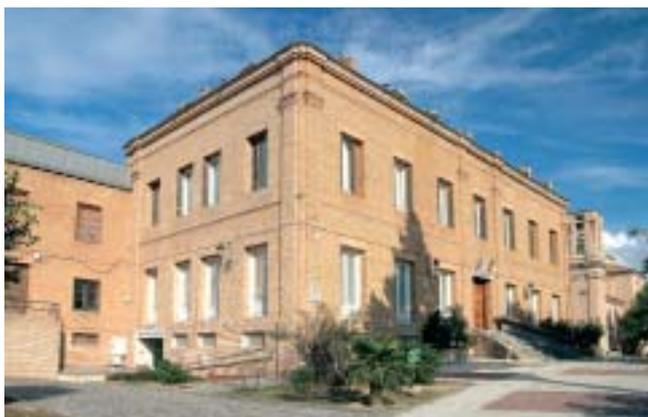
Muchos de los procesos judiciales que tuvieron lugar en el siglo anterior se quedarán sin resolución, dilatándose hasta la República. Los tribunales republicanos tendrán que dirimir con premura estos asuntos que provocaban tensiones sociales.



El antiguo palacio de los señores de La Joyosa –hoy reconvertido en edificio de apartamentos– destacando sobre las viviendas de los antiguos colonos

No había suficiente documentación para dilucidar si una hacienda era señorío jurisdiccional o territorial, por lo tanto, ante tal imposibilidad, los jueces presionados por el momento político que vivían, emitían fallos que dependían más de la voluntad gubernativa que de los contenciosos legislativos.

El proceso desamortizador dejará marca en los vecinos. Habían puesto en él sus esperanzas, pero no veían que la situación cambiase considerablemente. Aunque aumentó la producción agrícola, la mayor parte de la propiedad quedó en manos de los mismos. Algunos nuevos compradores no pudieron hacer frente a los gastos en años de sequías. La compra de tierra monopolizó los capitales que podían haberse dedicado a la industria, se mantuvieron los problemas sociales, aunque mitigados, y los vínculos del Antiguo Régimen quedaron rotos, apareciendo en los asalariados la sensación de desprotección



El palacio de los condes en Sobradiel (actual Ayuntamiento)

Aumentan las tormentas (causas coyunturales)

Tras las elecciones municipales, el rey Alfonso XIII abandona el país y se proclama, el 14 de abril de 1931, la II República, que es acogida con manifestaciones de júbilo en toda España. Ampliará la participación política y se implanta por primera vez el sufragio universal, creando, al tiempo, un sentimiento conjunto de esperanzas de cambio político, económico y social.

Pero la República tendrá que hacer frente a muchos problemas; por un lado, la población proletaria, partidos políticos y sindicatos, que pedían cambios económicos rápidos; y por otro, un bloque social más conservador, que tardará en organizarse, pero que después frenará con virulencia los procesos subversivos de la República. Estos dos bloques bien diferenciados alejarán cada vez más sus posturas y conducirán la situación hacia un choque inminente.

Las principales organizaciones en la Ribera Alta serán los sindicatos de clase y los partidos políticos de derechas. Los sindicatos de clase eran la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y la Unión General de Trabajadores (UGT) a través de su sindicato agrario, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FN'TT).

El primero de ellos, de tendencia anarquista, estaba fuertemente asentado en Zaragoza, aunque se extendió con timidez por la provincia. La CNT tenía sedes relevantes en Pedrola, Gallur y Alagón.



Remolinos. Casa-cueva del barrio minero

La UGT era el sindicato mayoritario en la comarca, contaba con sedes en Bárboles, Alagón, Remolinos, Luceni, Boquiñeni, Pradilla y Gallur.

La implantación comunista fue muy débil, aunque se empezaba a notar en Luceni, mientras que la incorporación al PSOE no fue tan numerosa, ya que muchos consideraban que estaban dentro del partido si eran afiliados al sindicato UGT.

En los pueblos de la Ribera Alta donde había fábricas se tenía la posibilidad de mantener un sueldo alternativo a los jornales del campo, lo que potenciaba una mayor autonomía respecto a los terratenientes, al mismo tiempo que la concentración de obreros favorecía una mayor y mejor organización sindical. La voluntad republicana posibilitó la ampliación del espacio político para estas organizaciones, lo cual alertó a los miembros conservadores que siempre habían regentado el poder público. Se abrieron centros obreros en todos los pueblos y se trabajará con ilusión para hacer llegar la cultura a todos los vecinos.

Los conservadores se agruparon en torno a Acción Nacional y, más tarde, a la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). Aglutinaba a pequeños y medianos propietarios que se sentían agraviados por la política republicana, sobre todo por la cuestión religiosa, nacional y agraria, en especial esta última. El Instituto de Reforma Agraria (IRA) pretendía la expropiación de las fincas que no tuvieran “cultivadas y labradas todas sus tierras según los usos y costumbres del

lugar”. Medidas como éstas provocan recelos en los pequeños y medianos labradores que se inclinaron en la defensa de sus intereses por el bando de los grandes terratenientes. Entre el 30% y 60% de la propiedad de la tierra estaba en manos de los beneficiarios de los títulos nobiliarios mencionados. Su venta se ejecutó en los años republicanos y donde más gente se benefició, es decir, donde se compró entre un mayor número de gente, fue en Figueruelas, Boquiñeni, Pradilla, y Cabañas. Mientras que en Alagón, La Joyosa, Torres y Alcalá, la propiedad se acumulaba en pocos propietarios.

En la década de 1930 el cuadro de la distribución de la propiedad rústica quedaba de la siguiente manera:

Menos del 30%	Entre el 30-40%	Entre el 40-50%	Entre el 50-60%	Más del 60%
Figueruelas	Boquiñeni	Gallur	Alagón	Torres
	Pradilla	Pedrola		Sobradriel
	Cabañas	Remolinos		La Joyosa
		Grisén		Alcalá
		Bárboles		
		Pinseque		

Fuente: Luis GERMÁN ZUBERO. Atlas de *Historia de Aragón*, I.F.C., Zaragoza.

La República se propuso como objetivo un reparto más equitativo de las rentas. Como hemos visto en el apartado anterior, uno de los problemas más acuciantes, en una economía en la que primaba la agricultura, era la partición de las tierras. Además de estos problemas político-económicos, tendrá que hacer frente a la crisis agraria de los años 30.

Las consecuencias del “crac” de 1929 llegaron a España en 1931. Cayó la bolsa y la economía decreció. En los años sucesivos, 1932-34, la economía aragonesa tuvo que hacer frente a la crisis de superproducción del azúcar y bajaron los precios de la remolacha azucarera, producto de mayor cosecha. Como medida se aplicó la Ley de Ordenación, por la cual se reducía a la mitad la producción.

Las consecuencias no tardaron en llegar, los productores de remolacha vieron sus ganancias reducidas, gran parte de la producción tuvo que destinarse a otras salidas comerciales no tan rentables, mientras la burguesía aragonesa soportaba una grave crisis. Los salarios bajaron y muchos obreros no fueron contratados esas temporadas, mermando considerablemente sus ingresos.

Mientras, el I.R.A. no satisfacía las expectativas de los trabajadores, que consideraban que las expropiaciones iban muy despacio y, como consecuencia, se produjeron ocupaciones ilegales. Algunos propietarios, ante este atropello y comprobando que las autoridades republicanas no intervenían con suficiente contundencia, decidieron formar cuadros armados de defensa.



Pradilla de Ebro. Trillando en la era de Joaquín Moncín, hacia 1945

A esta grave situación le siguieron huelgas y enfrentamientos en los ayuntamientos. Los trabajadores dirigieron su descontento hacia la política de la República y, sobre todo, hacia los dictámenes de los Jurados Mixtos del Trabajo Rural, por considerarlos la causa de la desprotección de los obreros.

En 1934, coincidiendo con el malestar por la crisis azucarera, es convocada una huelga general en toda España por la FNTT y CNT, contra la política del nuevo gobierno del partido Radical y de la CEDA. Esta huelga fue especialmente

violenta en Gallur y Pradilla, donde los alcaldes izaron en el balcón del ayuntamiento la bandera roja.

No se hizo esperar la intervención del ejército contra los insurrectos. El saldo final del enfrentamiento fue de varios muertos y decenas de detenidos. Los grupos sociales dominantes aumentaron su desconfianza hacia la República y los obreros radicalizaron sus posturas.

La quebrada situación social empeoró y los intentos democratizadores quedaban continuamente cercenados por uno y otro bando. Ya no se aproximaban con razones, sino que cada uno proclamaba sus consignas sin buscar eficientemente el consenso.

El ambiente de enfrentamiento traspasó el ámbito político. La organización de la vida local quedó enrarecida y cada grupo contaba con sus propias zonas de recreo, sociales o lúdicas.

Otro punto importante de fricción fue la cuestión religiosa. La institución eclesíástica mostraba una actitud más cercana a las clases dominantes y no tardó en distanciarse de la política republicana, ya que sentía como ataques directos ciertos recortes de poder: el Estado dejó de ser oficialmente confesional y la educación ya no era monopolio de la Iglesia.

Las doctrinas sociales de la Iglesia de principio de siglo no consiguieron atraer a los movimientos obreros. Por el contrario la Iglesia era vista como un elemento más del orden social establecido, contra el cual había que luchar. En este orden de ideas, la Iglesia, y por extensión sus miembros, fueron vilipendiados y atacados, las procesiones eran obstaculizadas, se rompían imágenes sagradas, etc. La mera celebración de una procesión era tomada como un pulso político.

Las elecciones de Febrero de 1936 llegan en un ambiente de tensión y muy polarizadas: por un lado las derechas de la CEDA y por otro, el Frente Popular, que

era una conjunción de partidos republicanos, socialistas y comunistas. Pronto se convirtió en un movimiento popular unido, con los objetivos de la amnistía de los presos de los sucesos del 34 y la derrota del fascismo. La CNT dio libertad de voto a sus miembros, factor que en algunos pueblos decidió el resultado final.

Los pueblos en que la coalición republicano-socialista fue mayoritaria fueron Pradilla, Gallur, Luceni, Pedrola, Grisén, Bárboles, Alagón, Torres, Sobradriel, La Joyosa y Pinseque. Los pueblos donde las derechas obtuvieron la mayoría fueron Boquiñeñi, Remolinos, Alcalá, Cabañas, y Figueruelas.

La riada (la Guerra Civil)

El 18 de julio de 1936 el ejército de África, comandado por el general Francisco Franco da un golpe de Estado, secundado por las capitánías generales y los principales puestos militares de la península.

En los primeros momentos la Ribera está pendiente de los acontecimientos de Zaragoza y tanto las derechas como las izquierdas esperaban noticias de los organismos de la capital.

En Zaragoza el gobernador civil republicano, Vera Coronel, no quiere repartir las armas y los sindicatos se mantienen en alerta. Parece que el jefe de la V División, Miguel Cabanellas, se mantiene fiel a la legalidad republicana. Pero en la noche siguiente Cabanellas contacta con el general Mola y se alía con los golpistas.

El día 19 se declara el Estado de Guerra en Zaragoza y en todo el territorio aragonés. Los sindicatos perdieron un tiempo valioso y sólo consiguieron la convocatoria de una huelga general. Creían que el ejército no repetiría los sucesos sangrientos de 1934. El nuevo gobernador civil decretó la obligación de rescindir los contratos de todos aquellos que no acudieran a sus puestos de trabajo. La huelga del 20 de julio no será efectiva y las calles estaban tomadas por falangistas, miembros de Acción Popular y juventudes de los partidos de derechas.

Entonces comienza en Zaragoza una ola de represión violenta: son sacados de sus



Desfile en Sobradriel

casas y asesinados los dirigentes cenetistas, socialistas, republicanos, simpatizantes de izquierdas y trabajadores del Estado y se extiende el terror a toda la población.

La Ribera Alta se encuentra en un espacio estratégico pues comunica Zaragoza con el requeté navarro. La Guardia de Asalto, afecta a la insurrección, será la encargada en un primer momento de tomar los pueblos de la Ribera, con el fin de facilitar la llegada a Zaragoza de las tropas de Mola y los requetés que salían desde Pamplona.

La toma de los pueblos no fue pacífica, grupos armados hicieron frente y hubo decenas de muertos. En Alagón y Torres de Berrellén los republicanos se hicieron con la fuerza y desarmaron a la Guardia Civil, hasta que llegaron los destacamentos militares golpistas. Se produjeron fuertes combates, con el resultado de trece muertos y cuantiosos heridos, de éstos unos cien en Alagón y cuarenta y cinco en Torres. También ocurren enfrentamientos en Pedrola donde se cuentan dos bajas.

Al poco llegan las partidas de requetés, apoyados desde Zaragoza, para dominar las zonas de mayor respaldo de las agrupaciones de izquierdas, como Luceni, Gallur y Boquiñeni.

En estos enfrentamientos murieron quince personas en Luceni, doce en Gallur y seis en Boquiñeni. Estos hechos aparecieron en el *Heraldo de Aragón* del 23 de julio, donde se constatan los enfrentamientos de Luceni, Torres, Boquiñeni, Pradilla, Alagón y Gallur.

La comarca no pudo contar con la ayuda de las tropas republicanas ni de las columnas anarquistas de Barcelona. Desde este momento la Ribera queda en el bando nacional. A partir de entonces la historia de estos pueblos será el diario de una retaguardia.

El ejército, impuesta la Ley Marcial, ocupó todo lo relacionado con el orden público, la responsabilidad en la decisión de las ejecuciones y las atribuciones propias de los juzgados de la Administración Territorial.

La represión subsiguiente fue planificada, sistemática. En primer lugar se ejecutan a todos los destacados dirigentes de las organizaciones sindicales, después a los alcaldes republicanos (fueron asesinados los de Remolinos, Alagón, Bárboles, y Sobradiel). También a los miembros de las corporaciones locales, seis concejales en Alagón, tres en Boquiñeni, tres en Pedrola y otros cuatro en Gallur. Tampoco se libraron, incluso, algunos sin adhesión política alguna pero se habían beneficiado de los repartos agrarios.

Las mujeres no quedaron al margen de esta vorágine. Fueron asesinadas tres en Pedrola, tres en Luceni y otras cinco en Gallur. En este último pueblo residía María Domínguez Remón, conocida por su enérgica militancia socialista, su opción por los pobres, sus prolíficas creaciones como poeta, conferenciante y

periodista, colaboraciones en diversos periódicos y libros y por ser una de las primeras alcaldesas de España. Fue fusilada en septiembre de 1936 en Fuendejalón.

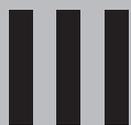
Posiblemente las listas de fusilados y desaparecidos se cuentan por cientos y oscilan de unas fuentes a otras. Las deficientes referencias de los archivos, la disparidad de lugares donde se ejecutaban (Mallén, Torrero, etc.) y las formas en que se eliminaban –paseos y sacas– hacen difícil una precisa investigación.

Hacia el año 1937 la zona estaba totalmente dominada y el frente se encontraba ya lejos. Por eso los ayudantes del Estado Mayor del “Caudillo” ocuparon algunos de los palacios que hay en la comarca. Incluso, durante un tiempo, el propio General Franco asentó su “terminus” o cuartel general en el palacio de los duques de Villahermosa en Pedrola, pese a las desavenencias políticas que existían entre ambos.



Ametralladora antiaérea en la terraza de una vivienda de Alcalá de Ebro

De las Artes



Página anterior:

Alagón. Museo Contemporáneo Hispano-Mexicano (Casa de Cultura. Antiguo convento de jesuitas)

El arte mudéjar en la Ribera Alta. La iglesia de San Pedro de Alagón

GONZALO M. BORRÁS GUALIS

El arte mudéjar aragonés ha sido definido con toda propiedad por Jesús Arpal como una cultura de valle y ya en la monografía clásica de Francisco Iñiguez sobre la geografía de la arquitectura mudéjar en Aragón, publicada en 1934, se llamaba la atención sobre la densidad monumental mudéjar en el eje del valle del Ebro y de sus afluentes meridionales, en especial en los del Jalón y del Jiloca. Por ello no sorprenderá que en esta comarca de la Ribera Alta del Ebro nos encontremos con un monumento de singular importancia en el contexto del arte mudéjar aragonés, que sobresale entre los demás testimonios monumentales mudéjares de esta comarca. Se trata de la iglesia y de la torre octogonal de San Pedro en la villa de Alagón.

La iglesia parroquial de San Pedro se halla emplazada en lo más alto de la villa de Alagón, sobre una muela que domina el caserío urbano, en la que también se erige la iglesia de Nuestra Señora del Castillo. La fábrica de la iglesia de San Pedro queda enmascarada al exterior por construcciones que la envuelven en la parte del ábside y en su lado norte, por lo que sólo a occidente y en el lado meridional se halla exenta.

La importancia artística de esta iglesia de San Pedro de Alagón radica en que tanto la tipología de su fábrica de nave única como la de su torre octogonal se relacionan estrechamente con otros dos monumentos de indiscutible singularidad en el contexto del mudéjar aragonés del periodo clásico, a saber, con la iglesia parroquial de San Pablo, ésta antes de ser ampliada a tres naves, en la ciudad de Zaragoza y con la iglesia parroquial de Santa María de Tauste, la más meridional de las Cinco Villas. Con estas dos iglesias comparte, además, la circunstancia de disponer de una torre de planta octogonal que, como las mencionadas, se data entre las más antiguas de Aragón y que a pesar de su forma prismática octogonal, que tradicionalmente se ha relacionado con el influjo de la arquitectura gótica, responden por su disposición interior a la tipología de alminar.

No son muchas las noticias documentales de que disponemos sobre esta iglesia de San Pedro de Alagón, y ello a pesar de las incansables investigaciones de Pilar Pérez, quien ha exhumado documentos relacionados con obras de sustitución de cubiertas y reparación de tejados, datadas en 1428 y 1429, en esta última fecha encargadas al maestro moro Ybraym de Lopellyon, vecino de Bardallur.

Pero en todo caso se trata de noticias documentales muy posteriores al momento de la fábrica de la iglesia y de su torre, que al igual que sucede con las iglesias de San Pablo de Zaragoza y de Santa María de Tauste, ya citadas, hay que datar por cronología relativa, a partir de las características formales y estructurales de la obra mudéjar, a las que conviene una fecha que podría situarse en el primer tercio del siglo XIV. Tal vez próxima a la conclusión de las obras se halle la noticia documental del primer matrimonio del rey Pedro IV el Ceremonioso con María de Navarra, celebrado en Alagón el 25 de julio de 1338, que bien pudo tener como marco escénico la ya concluida iglesia de San Pedro.

A esta primera fábrica mudéjar de la iglesia de San Pedro corresponde la nave actual, con un ábside poligonal de cinco lados al exterior y semicircular al interior, solución similar a la del ábside de la iglesia de Santa María de Tauste, y dos tramos de nave, todo abovedado con crucería sencilla, como es característico del arte mudéjar aragonés. En esta obra mudéjar primitiva el ladrillo se apareja a soga y tizón alternativamente, midiendo los ladrillos 35 cm de largo, 17'5 cm de ancho y 4'5 cm de grueso, según es habitual en el molde zaragozano. Se asientan los ladrillos en hiladas con generoso tendel de yeso, cuyo grueso oscila entre dos y tres centímetros de espesor.

El ábside poligonal de cinco lados carece de contrafuertes al exterior, como es habitual en los ábsides de las iglesias mudéjares aragonesas y ello a pesar del modelo gótico, ya que aquí se impone un sistema decorativo que desplaza a la estructura. Los dos paños del ábside que están contiguos al central quedan rasgados por vanos en arco apuntado de considerables proporciones, que se han cegado con posterioridad, alojando en su interior otros vanos más pequeños. Los cinco paños del ábside van decorados a la altura de estos vanos, que rompen el ritmo ornamental, por estrechas fajas de ladrillos en esquinilla, ladrillos en zig-zag y cruces formando rombos.

Por el exterior, tanto el ábside como la nave de esta primitiva fábrica mudéjar culmina en altura en una imposta corrida, formada por ladrillos en saledizo, sobre la que cargaba el tejado original, ya ruinoso en el siglo XV según hemos visto por la noticias documentales. Ya en la segunda mitad del siglo XVI (hay noticias documentales de reparación de bóvedas el 3 de diciembre de 1554) se levanta la actual galería de arcos de medio punto doblados, que recorre toda la fábrica por encima del ábside poligonal y de los dos tramos de la nave. La finalidad de estas galerías de arquillos es la de realzar el muro original de la nave a fin de que el tejado no cargue directamente sobre las bóvedas, creando una cámara de ventilación y aire-

amiento, resolviendo de este modo el problema de las goteras, que era uno de los azotes y causa de ruina de muchas iglesias.

Adosada al ángulo suroccidental de esta fábrica primitiva, y con carácter exento, como era habitual en las torres mudéjares aragonesas más antiguas, se alza la torre de planta octogonal. Por el interior la estructura de esta torre responde a la de los alminares almohades, es decir, está formada por dos torres, una envolviendo a la otra, desarrollándose entre ambas la subida de las

escaleras, que se cubren con bovedillas de ladrillo por aproximación de hiladas. En este caso de Alagón, y a diferencia de las torres de San Pablo de Zaragoza y de Santa María de Tauste, debido a su menor volumen y altura, la torre interior es de escaso grosor, el de un ladrillo aparejado a tizón, tal como más adelante sucederá en las torres de Santa María y San Andrés de Calatayud. Esta torre interior se halla dividida en angostas estancias cubiertas con casquetes esféricos, que se han roto con posterioridad para instalar la maquinaria de las pesas del reloj.

Por el exterior la torre de San Pedro de Alagón carece de contrafuertes, presentando limpias las aristas del octógono, al igual que sucede en las torres coetáneas de San Pablo de Zaragoza y de Santa María de Tauste; Francisco Iñiguez ya señaló que la carencia de contrafuertes en los ángulos es una nota característica de las torres mudéjares octogonales más antiguas de Aragón, a diferencia de las más recientes, como las ya mencionadas de Santa María y San Andrés de Calatayud, que presentan contrafuertes en los ángulos.

La torre queda dividida en altura en tres cuerpos, que van separados por impostas formadas por ménsulas de ladrillo en saledizo, con las características formales de la tipología más antigua. El cuerpo inferior de la torre está concebido a modo de sólido basamento y carece de ornamentación, una solución frecuente a partir del 1300, en que se dispone la ornamentación en los cuerpos más altos de las torres, para que sea visible desde lejos y por encima de las alturas del caserío urbano. En este cuerpo bajo cabe diferenciar dos zonas separadas por una faja de esquinillas; en la zona inferior las paredes de la torre se disponen en talud para conseguir una mayor solidez, mientras que en la parte superior de este primer cuerpo y sobre el lado suroccidental del octógono se colocó un reloj de sol en el año 1649.

El segundo cuerpo carece, al igual que el cuerpo bajo, de vanos de iluminación, si se exceptúan unas estrechas aspilleras, de derrame interior, para dar luz a la



Exterior de la iglesia de San Pedro de Alagón, con la galería de arquillos de la segunda mitad del siglo XVI



caja de escaleras. Este cuerpo intermedio se halla concebido a modo de tapiz decorativo, ornamentado en todos sus lados del mismo modo, teniendo en cuenta que en origen volaba exento sobre las bóvedas de la primitiva fábrica de la iglesia, antes de la construcción de la galería superior de arquillos. La ornamentación de este cuerpo se dispone en tres bandas o fajas superpuestas, de tamaño decreciente en altura, con lo que se tienen en cuenta la distancia y la composición para lograr efectos ópticos de mayor esbeltez. Estas fajas ornamentales van separadas por frisos de ladrillos en esquina y de abajo a arriba disponen los siguientes motivos: arcos mixtilíneos entrecruzados, cruces de múltiples brazos formando rombos y medias cruces, a modo de merlones escalonados.

El tercer y último cuerpo de la torre se destina para campanar, una función que ha sido causa de múltiples transformaciones a lo largo del tiempo. Está compuesto por dos series de vanos, separadas por la consabida faja de ladrillos en esquina, que aquí se refuerza por un friso de doble zig-zag, a modo de antepecho bajo los vanos de la zona superior. La serie inferior de vanos es de mayores proporciones, y en cada lado dispone un gran arco apuntado que cobija dos arcos gemelos apuntados sobre un parteluz octogonal. En la serie superior se disponen dos arcos gemelos tímidos por cada lado del octógono, en una solución formal que nos remite a la torre de la iglesia de San Martín del palacio de la Aljafería de Zaragoza.

Esta torre de San Pedro de Alagón, por las características estructurales y ornamentales ya descritas, pertenece a la misma época de la fábrica mudéjar de la iglesia, es decir, al primer tercio del siglo XIV, formando con ella un conjunto excepcional del mayor interés en el contexto del arte mudéjar de Aragón.

Todavía en el interior de la iglesia pueden verse dos embocaduras de capilla, trabajadas en yeso tallado, de gran belleza formal. La capilla del Santo Cristo, fundación de Francisco Pérez de Ayala, abre en arco carpanel ricamente decorado con yeserías talladas dentro del lenguaje formal del gótico florido de fines del siglo XV.

Frente a esta capilla del Santo Cristo, abre la capilla de la Virgen del Carmen, que ahora cumple función de atrio de acceso al templo. La embocadura de esta capilla de la Virgen del Carmen es de singular belleza, y abre en arco de medio punto cuadrado en alfiz, conjugando en su composición motivos ornamentales de diversa procedencia, tardogóticos, renacentistas y mudéjares, en una integración formal propia del arte mudéjar de comienzos del siglo XVI. Lo más interesante desde el punto de vista de la tradición islámica es la decoración de las albanegas del arco de acceso, resuelta a base de lazos de seis, formando hexágonos y estrellas de seis puntas, uno de los motivos geométricos de mayor raigambre en el mudéjar aragonés, que se remontan al palacio hudí de la Aljafería de Zaragoza.

Página anterior:
Torre octogonal de la iglesia de San Pedro de Alagón

Monasterios femeninos olvidados: Peramán y Santa María la Real

ELENA BARLÉS BÁGUENA

El monasterio de Peramán, único testimonio en tierras aragonesas de la Orden de Fontevrault

A unos 36 km de Zaragoza, en la margen derecha del río Jalón, cerca del pueblo de Bárboles y en su mismo término municipal, se encuentra, el lugar de *Peramán*. Aunque en la actualidad en dicho lugar sólo se alza un case-río y una pequeña ermita, cuenta la tradición que en este terreno se asentó una populosa villa, que fue destruida. Asimismo se cuenta que allí se fundó el desaparecido Monasterio de Peramán.

La primera noticia que hemos hallado relacionada con este monasterio se remonta al siglo XII. En septiembre de 1172 el rey Alfonso II de Aragón dio el *lugar y castillo de Peramán al Monasterio o Abadía de Fontevrault*, casa madre de la orden francesa del mismo nombre. Años después, Alfonso II reiteró sus muestras de interés por dicha congregación cuando, en enero de 1185, donó a la *casa de Peramán de la Orden de Fontevrault*, cien morabentinos para las obras del establecimiento. Esta última noticia y el hecho de que en su testamento, fechado en diciembre de 1194, el rey aragonés tuviera presente al ya denominado en el documento como *monasterio de Peramán* (“Dimitto monasterio de Peraman CL. morabentinos ad unum sacerdotem perpetuo stabiliendum et bonos xarricos unum in Morata, alium in Medina et alium in Placentia.”), nos hacen pensar que en vida de Alfonso II (1157-1196) pudo haber en el lugar una comunidad religiosa dependiente del monasterio de Fontevrault. Sin embargo, la mayor parte de las fuentes consultadas coinciden en afirmar que el monasterio fue fundado en 1208, si bien no existe acuerdo sobre quien fue el responsable de la iniciativa, ya que mientras algunos autores señalan a la reina Doña Sancha, mujer de Alfonso II, que murió en el mismo año 1208, otros apuntan a la reina María (1181-1213), señora de Montpellier y esposa del rey de Aragón Pedro II (1178-1213). En cualquier caso consideramos esta fecha como la del inicio, al menos oficial, de la breve andadura de esta singular fundación.



Ermita y caserío de Peramán, en término de Bárboles

La Orden de Fontevault tuvo sus orígenes, como se ha dicho, en la Abadía de Fontevault (Anjou, Francia). Fundada en 1101 por el Beato Roberto de Arbrissel, esta abadía se caracterizó porque su comunidad estaba compuesta por hombres y mujeres (monjes y monjas) que vivían en ámbitos arquitectónicos separados pero que se encontraban bajo la guía de una única autoridad que era ostentada por la abadesa del monasterio. Dentro de la comunidad las monjas

llevaban el control de los aspectos fundamentales de la vida del cenobio ya que los monjes fueron en realidad incorporados a las comunidades para ejercer únicamente la dirección o servicio espiritual. En cuanto a su modo de vida, la comunidad seguía básicamente la regla de San Benito, aunque el fundador redactó hacia 1116-1117 una normativa más concreta que fue necesario introducir por el carácter “dúplice” del monasterio y que constituyó un simple complemento de la regla benedictina. En esta normativa se insistía especialmente en la estricta observancia del silencio, y en la simplicidad que debía regir en la indumentaria o hábito, en las comidas —estaba prohibida la carne— y, en general, en cualquier aspecto de la vida cotidiana que estaba centrada, de acuerdo con el plan establecido por San Benito, en el trabajo, en la lectura y meditación, y en el canto del oficio divino.

La abadía francesa de Fontevault pronto adquirió fama y prestigio y fueron muchos los que quisieron ingresar en ella. De hecho, a la muerte de Robert de Arbrissel en 1117, se dice que el monasterio tenía más de 3.000 religiosas. Bajo el periodo de gobierno de su primera abadesa Petronila de Chenillé (entre 1115 y 1149), la Orden, que había tenido su aprobación papal en el año 1112, inició su expansión. Las nuevas casas que se fueron creando en el curso del tiempo, caso del monasterio de Peramán, pasaban a depender directamente de la casa madre de Fontevault, y tenían como autoridad suprema a su abadesa, aunque cada comunidad contaba con su priora que guiaba día a día la vida del monasterio. La mayor parte de las nuevas fundaciones se levantaron en Francia, pero también se crearon en Inglaterra, en Italia y en España, lugar en el que destacaron los prioratos de Peramán, en la diócesis de Zaragoza, Santa María de la Vega en la diócesis de Oviedo (primer monasterio hispano de la observancia monástica de Fontevault), Santa María de la Vega de la Serrana, antes de la diócesis de León, luego de la de Valladolid, y San Pedro de las Dueñas de Sahagún, en León.

La abadía de Fontevault, aunque pasó por momentos de crisis, tuvo, en el curso de las edades Media y Moderna, una trayectoria brillante, siempre bajo el

gobierno de sus abadesas, entre las que se encontraron princesas y reinas. Una de las más renombradas fue Leonor de Bretaña, hermana de Enrique III de Inglaterra que, elegida abadesa en el año 1304, inauguró una de las épocas más prósperas y pacíficas del monasterio. No fue éste sin embargo el caso de Peramán. En efecto, gracias a un documento datado en 1316, sabemos que por este tiempo, la comunidad estaba pasando un periodo de gran pobreza y necesidad. No sólo había



Estado actual de la ermita de N^a Sra. de la Ola de Peramán, posible ubicación del antiguo monasterio

contraído abundantes deudas y tan apenas tenía rentas para comer y vestir, sino que además su monasterio, que contaba con una iglesia y un claustro, se hallaba en la práctica ruina y se hacía imposible habitar en él sin acometer una rápida reparación. Esta terrible situación económica, arrastrada desde hacía un tiempo, debió de llevar a la citada abadesa Leonor de Bretaña, ya unos años antes, en 1313, a disponer que el monasterio de Peramán revocara la cesión hecha a la villa de Alagón del llamado Monte de Garrapinillos que era propiedad del cenobio. Esta acción permitió que el 26 de junio de 1316 la comunidad, reunida en capítulo y compuesta por los hermanos *Bonushomo Darbas* y *Guillelmus de Borrull*, la priora *Elvira Martini*, las religiosas *Inés de Sarramyanch*, *Francia Dartigua*, *Sibilia de Aladrén*, *Gracia de Exea*, *María de Rossera*, *Egidia de Aladrén* y otros conventuales, hermanos y monjas, decidiera renunciar a sus derechos sobre el Monte de Garrapinillos a favor, esta vez, del concejo de la ciudad de Zaragoza, del cual recibiría un sustanciosa compensación. Por una parte, dicho concejo daba a la comunidad un total de 3.000 sueldos jaqueses que servirían para solventar deudas y reparar el monasterio; por otra, adquiriría el compromiso de impulsar una causa que tenía el monasterio de Peramán contra la sede episcopal de Zaragoza. Poco después, el 20 de septiembre de 1317, Leonor de Bretaña ratificó el acuerdo realizado entre el monasterio de Peramán y el concejo de Zaragoza. En consecuencia, y una vez que la abadesa y el concejo designaron a sus procuradores (respectivamente Fray Ramón de Puy y Simón Gil de Cervera) el año 1318, el compromiso fue ratificado y aprobado por ambas partes.

Sin embargo ni esta gestión, ni el apoyo del rey Martín I el Humano, quien el 30 de mayo de 1398 confirmó a la priora y convento de Peramán la donación realizada en 1172 por su antepasado Alfonso II, ayudó de forma efectiva a impulsar a la fundación. De hecho, su situación debió de llegar a tal extremo que la comunidad de monjas tuvo que abandonar el monasterio para unirse, con todas sus rentas, documentos y pertenencias, al convento de dominicas de Santa Inés de Zara-



Ermita de Peramán. Muro antiguo, posible reliquia del antiguo monasterio

goza. Benedicto XIII comisionó mediante la Bula correspondiente a Juan Subirats, doctor en leyes y sacristán de La Seo de Zaragoza, para que llevase a cabo la unión de ambas comunidades, que tuvo lugar en el año 1406, fecha en la que, a su vez, el monasterio de Peramán cedió su señorío a los Jiménez Cerdán.

Sabemos que Peramán, en 1434, estaba en manos de Juan Jiménez Cerdán y que posteriormente (ya entrada la se-

gunda mitad del siglo XV) el lugar fue quemado por completo y derribada la torre que allí se encontraba, como consecuencia del enfrentamiento que hubo entre la ciudad de Zaragoza y los Jiménez Cerdán. No obstante el lugar siguió perteneciendo a esta familia por lo menos hasta el siglo XVII.

Nada más sabemos sobre el destino de las dependencias monásticas. Jerónimo Blancas en 1588 decía de él que “...ni siquiera quedan vestigios de sus ruinas...”. Probablemente, como bien señala el cronista Blasco de Lanuza, “...consumiolo la antigüedad, y el voraz tiempo, que todo lo pierde y consume...”. La tradición señala que se alzaba, a orillas de Jalón, en el lugar donde hoy se eleva la ermita de Nuestra Señora de la Ola, punto en el que se encontró la imagen milagrosa de la Virgen María que subió remontando sobre las olas de las aguas del Jalón.

Sólo nos queda el consuelo de que la presencia del antiguo cenobio, único testimonio en tierras aragonesas de la Orden de Fontevrault, aun permanece en la memoria colectiva de las gentes de la zona y que su recuerdo es revivido cuando, año tras año, los vecinos de Bárboles, Grisén, Cabañas, Figueruelas, Torres y La Joyosa acuden en romería a la ermita del singular paraje de Peramán.

El monasterio cisterciense de Santa María la Real

Muy escasas son las noticias que nos han llegado del desaparecido monasterio de Santa María la Real de Buenavía, fundación femenina de la Orden Cisterciense que según las fuentes consultadas se encontraba en la ribera del río Ebro, entre las villas zaragozanas de Luceni y Alcalá de Ebro, en un lugar, al decir de Jerónimo Blancas, equidistante de ambas poblaciones. Si la zona de ubicación del antiguo monasterio parece clara, no lo es tanto su origen, incierto para la mayoría de los cronistas y del que sólo hemos podido hallar la noticia propor-

cionada por A. Manrique, en la obra *Annales Cisterciense* (1624-1659) quien remonta su fecha de fundación al año 1188, esto es, en época del rey Alfonso II de Aragón (1157-1196). Por fortuna hemos encontrado otros datos que, aunque escasos, no carecen de interés. Conocemos que su primera superiora fue la noble señora doña Sancha Ñiguez, “mujer illustre y de grandes prendas” que fue bendecida por el arzobispo Pedro García de Junuas. Asimismo sabemos que, en 1212, Pedro II de Aragón (1178-1213) elevó el monasterio a la categoría de “Casa Real”, siendo superiora del cenobio doña Ataies. Las religiosas cistercienses perseveraron en aquel establecimiento hasta mediados del siglo XIV. Concretamente en el año 1352 la comunidad, que en aquella fecha contaba con tan sólo tres monjas, tuvo que abandonar el lugar, para trasladarse con todos sus bienes al monasterio femenino de Santa María de Trasobares, también cisterciense, fundado en 1168 por el rey Alfonso II de Aragón y doña Toda Ramírez, que fue la más antigua y una de los más importantes casas femeninas de la Orden en Aragón. La unión de Santa María la Real y Santa María Trasobares explica, como bien señala el Padre Faci, por qué la comunidad de este último monasterio gozaba de un treudo perpetuo sobre el estado de Villahermosa que perteneció al desaparecido cenobio de la Ribera Alta del Ebro.

Nada ha quedado, al parecer, de esta antigua fundación. Teniendo en cuenta los rasgos que en líneas generales caracterizan a las abadías femeninas de la Orden cisterciense, podemos suponer que la de Santa María la Real tendría dimensiones reducidas debido al escaso número de miembros de su comunidad y a la carencia de grandes medios económicos. En sus dependencias monásticas se observaría la misma disposición adoptada por los monasterio masculinos (con ciertos matices propios de los cenobios femeninos), pero desde un punto de vista formal seguiría más los modos y estilos de la tradición local que los principios rectores que son norma en los conjuntos masculinos porque la Orden estableció que las abadías femeninas, antes de ser habitadas por su comunidades, debían construirse o encontrarse en un estado avanzado de edificación y por esta razón los conjuntos quedaban supeditados a la mano de obra ajena a la Orden.

Recorriendo las orillas del Ebro, entre Alcalá de Ebro y Luceni sólo encontramos a unos 700 metros de esta última villa, en el lugar llamando por los vecinos como “El Calvario”, un yacimiento arqueológico a modo de promontorio o montículo formado por ruinas (de unos 900 metros cuadrados), que está próximo, a su vez, al enclave en el que se alzaba la ermita de San Pedro de Verona, edificada por doña



Restos arqueológicos de El Calvario, cerca de Luceni

Victoria Ram de Marcilla, condesa de Montoro y señora de Luceni, en el siglo XVII, y hoy desaparecida. Estos restos, sin embargo, no creemos que se correspondan con el monasterio cisterciense porque están ubicados prácticamente en Luceni y, por lo tanto, no están a la misma distancia de Alcalá de Ebro, como señalan las fuentes.

En fin, sólo nos queda reseñar que Santa María la Real no constituyó la única huella de la Orden Cisterciense en la Ribera alta del Ebro. Curiosamente D. Alonso Felipe de Aragón y López de Gurrea (+1550), duque de Villahermosa, nacido en Pedrola y gran bienhechor del monasterio cisterciense de Veruela, fundó en Buenavía, cerca de su villa natal, un colegio de doncellas con la observancia de San Bernardo y bajo su protección e instituto.

Panorama del arte del siglo XIII al XVIII en la Ribera Alta del Ebro

MIGUEL HERMOSO CUESTA

La comarca de la Ribera Alta del Ebro conserva un patrimonio artístico de notable interés. La existencia de relevantes localidades, como Alagón, y el mecenazgo de algunas de las más importantes familias de la nobleza aragonesa, como los condes de Atarés o los duques de Villahermosa, explican la riqueza artística de la zona, no siempre bien conocida o valorada.

Algunas obras de la Antigüedad, el arte mudéjar y el rico patrimonio de arqueología industrial son estudiados en otras secciones de este volumen. Por lo que, a pesar del título de este artículo y para evitar redundancias, esas manifestaciones artísticas no van a aparecer en este apartado. Dado también el carácter eminentemente divulgativo de este texto, hemos preferido centrarnos, ante todo, en obras fácilmente accesibles para el público, es decir, en el patrimonio vinculado a los distintos templos parroquiales.

El gótico

Una tipología de iglesia vinculada a modelos románicos la ofrecen los restos incluidos en la actual parte de los pies de la parroquial de **Pedrola**. Se trataba de un templo de nave única rematado en un ábside semicircular y construido en ladrillo, que fue remodelado en el s. XVII cuando se convirtió en capilla de don José de Urquía. En una de sus paredes laterales se encuentra un fragmento de muro hecho de alabastro y que cobija un arco de medio punto doblado, identificado comúnmente con un nicho funerario. Su ubicación y el material utilizado tal vez indiquen su pertenencia a la primitiva portada de la iglesia, fechada generalmente en el siglo XIV, aunque sus características arcaizantes tal vez pudieran hacer pensar en una construcción del siglo anterior.

Un problema similar de datación presenta la iglesia de **Luceni**, obra de mampostería y ladrillo. Se trataba de un templo de una nave, de testero recto y seis

tramos, con una cubierta de madera sostenida por arcos diafragma de perfil ochavado y construidos en piedra, según Abbad. El esquema se repite frecuentemente en la arquitectura levantina desde el siglo XIII por la amplitud del espacio que consigue con una gran economía de medios, habiéndose puesto en relación con la influencia de la orden franciscana, que propugnaba la pobreza y que necesitaba de amplios edificios para predicar. Abbad la fechaba en el siglo XIII, aunque tampoco podría excluirse una datación posterior, muy difícil de precisar, dado que actualmente el templo está completamente desfigurado debido a la adición de una segunda nave, realizada al parecer en la década de 1940, y a su interior absolutamente repintado, con arrimaderos de azulejos modernos y con un cielo raso como cubierta.

Un planteamiento parecido debía presentar la iglesia de **Torres de Berrellén** antes de la reforma sufrida en el siglo XVI, siendo un templo de una nave con arcos diafragma que sustentaban una cubierta de madera pintada, conservada todavía por encima de las bóvedas de crucería que hoy muestra en el interior.

A un esquema gótico responde también la capilla del Santo Cristo en la iglesia de San Pedro de **Alagón**, fundada por D. Francisco Pérez de Ayala. Es un espacio de planta cuadrada cubierto con una bóveda de crucería estrellada y abierto a la nave mediante un arco carpanel flanqueado por contrafuertes con pináculos, rematando el conjunto dos grandes grifos que flanquean el escudo del arzobispo D. Juan de Aragón. La ostentación heráldica se da en obras del último gótico, siendo tal

vez el ejemplo más claro los muros del transepto de la iglesia toledana de San Juan de lo Reyes. Pero la exaltación del individuo que conlleva, al igual que la láurea que encierra el escudo o la decoración vegetal de la rosca del arco, hablan ya un lenguaje renacentista.

Se conserva todavía un ejemplo de arquitectura gótica civil en la comarca, el torreón de la casa de Bureta en **Pleitas**, de planta cuadrada y grandes dimensiones. Consta de un basamento de sillería sobre el que se levantan los gruesos muros de ladrillo. El ingreso, en arco apuntado, se halla en alto, pudiendo ser fechada toda la obra en el siglo XV.

Robada la Virgen de la Ola, de **Peramán**, y alterada en el siglo XVIII la Virgen con niño conservada en **Oitura**, que parecía responder a modelos de tradición románica, el ejemplo de escultura medieval



Imagen de la Virgen del Castillo, en Alagón

más antiguo conservado debe ser la imagen de la Virgen del Castillo, en su ermita de **Alagón**, bastante restaurada y con policromía moderna. María está sentada, vestida con túnica y manto, y sujetando con su mano derecha un objeto esférico, seguramente una manzana, aludiendo así a su carácter de Nueva Eva, por cuya mediación la Humanidad será redimida del Pecado Original. Sobre su rodilla izquierda muestra al niño, quien bendice con la mano derecha mientras sostiene los Evangelios con la izquierda. El tipo de imagen, de madera, es muy común en el siglo XIII, pero el mayor movimiento dado al manto en el lateral izquierdo, con un cierto gusto por las líneas sinuosas y los pliegues curvos, abogan por una datación a comienzos del siglo XIV. De esa época debe ser también la imagen de la Virgen del Castellar, procedente de este abandonado núcleo de población y conservada hoy en la iglesia de **Torres de Berrellén**. Es de mayores dimensiones que la de Alagón, pero responde al mismo esquema, aunque con mayor rudeza, a lo que contribuye su policromía actual. Presenta un tratamiento de las vestiduras algo tosco y retardatario, con pliegues rectos y angulosos, habiendo perdido el objeto que sostenía en la mano derecha.

También del siglo XIV es el Calvario conservado en la ermita del Santo Cristo de la Cueva en **Remolinos**. De nuevo se trata de una obra arcaizante, que además muestra el efecto de antiguas restauraciones y remodelaciones, como ocurre con las ropas de la Virgen y San Juan, pues son telas encoladas añadidas en el siglo XVIII para dar un aspecto más realista a las imágenes.

De mediados del siglo XV es el retablo mayor de la iglesia de **Luceni**, dedicado a la Presentación del Niño en el Templo y considerado por Abbad como “único en Aragón”, aunque se conservan obras de una técnica similar, como el retablo de la Flagelación, en la Seo de Zaragoza. Es una obra de gran calidad aunque su estudio se vea dificultado por el burdo repinte que lo recubre. Está realizado en piedra, en bajorrelieve, imitando en su formato y en la forma de representar los temas, obras contemporáneas de pintura. Incluso los doseletes que cobijan las escenas se representan en perspectiva, buscando un efecto tridimensional que en realidad la piedra hubiera permitido. Sobre la Presentación que ocupa la casa central se sitúa el Calvario, flanqueado por una Anunciación, con tracerías flamígeras en las enjutas y un escudo en la clave del arco que remata el conjunto. El retablo asienta sobre una predela en la que aparecen San Andrés, San Pablo, La Piedad (ésta muy desgastada), San Pedro y San Bartolomé, que muestran unas proporciones estilizadas y un plegado muy abundante y minucioso de los paños. Todo está protegido por un guardapolvo en el que aparecen diversos santos, como San Jerónimo, San Antonio de Padua o San Bernardino de Siena, fallecido en 1440, por lo que el retablo debe ser posterior a esa fecha.

El tratamiento de estas figuras es más delicado en la parte inferior, que es la que queda más cercana al espectador, siendo más sumario en la parte superior del retablo, pudiendo advertirse tal vez la participación de varias manos en la obra. El autor se ha esforzado en dar variedad a la misma, procurando no repetir las



Retablo mayor de Luceni

posturas de los santos y representando los rostros tanto de tres cuartos como de frente, siendo éstos algo más torpes.

Hacia 1475-1500 se fecha la pequeña talla de la Virgen de la Corona, pues mide 37 cm de altura, conservada en **Pedrola**. Es una obra hecha en los Países Bajos y, como indica María del Carmen Lacarra, traída seguramente por alguno de los personajes que visitaron la zona, como Alonso Felipe de Gurrea y Aragón (1487-1550), conde de Ribagorza y señor de Pedrola, que a la muerte de Fernando el Católico (1516) fue elegido como diputado de Aragón para ir a Bruselas a dar el pésame a Carlos V y los plácemes por su herencia. O tal vez su hijo, Martín de Gurrea y Aragón (1526-1581), que participó en las campañas contra Enrique II de Francia, volviendo a Pedrola en 1559, tras asistir a las exequias por la muerte del Emperador. También pudieron ser los novenos duques de Villahermosa, D. Carlos de Borja y Aragón, de Gurrea y Alagón (1634-1692) y su esposa D^a María Enríquez de Guzmán y Córdoba (+1695), puesto que en marzo de 1670 D. Carlos fue nombrado Capitán General de la Caballería ligera del Ejército de Flandes, regresando a Pedrola diez años después, tras haber ocupado el cargo, de 1674 a 1680, de Gobernador y Lugarteniente de los Países Bajos.

La Virgen está en pie, sujetando a su hijo con ambas manos, tiene una larga cabellera que cae en suaves ondulaciones sobre los hombros y viste túnica, “hábito”, que es como se denominaba en la época a esa prenda con escote cuadrado, larga,

que se llevaba sin cinturón y que se tenía por una vestidura apropiada para las mujeres virtuosas, y que deja ver el cabezón de la camisa y manto. Las ropas muestran una serie de plegados quebrados y angulosos, como corresponde a la cronología y a la procedencia de la imagen. La Virgen está en ligero *contraposto*, sujetando al niño con ambas manos, quien parece agarrarse al vestido de su madre buscando su pecho. Jesús aparece de espaldas al espectador, pero volviendo su cabeza en un delicado gesto que parece más propio de la pintura que de la escultura. Obras de estas dimensiones son muy habituales y se tallaban para la exportación, conservándose otros ejemplos en la zona, como la Virgen del Pilar de Cortes (Navarra) o la Virgen de la Rosa, de Tauste, pero esta presenta una factura algo más detallista y cuidada, respondiendo a un modelo que en ocasiones se ha creído originario de la ciudad de Malinas, conservándose un ejemplar casi idéntico en una colección particular portuguesa.



Pedrola. Virgen de la Corona

Una obra maestra tardogótica es el crucificado conservado en su capilla de la parroquia de San Pedro en **Alagón**, de tamaño superior al natural que sigue un modelo común a finales del siglo XV y comienzos del XVI. Cristo aparece muerto, con la cabeza inclinada hacia el lado derecho, presenta una gruesa corona de espinas y el paño de pureza se quiebra en rígidos pliegues. El tratamiento de la anatomía es muy cuidado, con un modelado minucioso. Dada la ausencia de obras similares en Aragón no pueden establecerse comparaciones con la escultura de la zona, pero no se puede excluir la posibilidad de que sea una obra flamenca o alemana, de las que quedan numerosos ejemplos repartidos por toda la Península. Generalmente datado hacia 1470, la suavidad del modelado y la menor rigidez del cuerpo o la menos acusada torsión de los pies con relación a otros crucificados de finales del siglo XV, podrían hacer pensar en una fecha algo posterior.

Por lo que respecta a la pintura gótica, puesto que actualmente se conserva en el palacio ducal de Villahermosa en Pedrola, la tabla con el Calvario, atribuida a Pietro Orimina, procedente de la iglesia de Alcalá de Ebro, y fue robada de Peramán la pintura sobre tabla de Cristo en la Cruz, que Abbad atribuyó con dudas a Martín Bernat, únicamente podemos destacar la Virgen del Pópulo conservada en **Gri-sén**.

Se trata de una obra al óleo que por su tamaño tal vez fuera la tabla central de un retablo. Ha sido atribuida por María del Carmen Lacarra al taller de Martín Bernat, pintor documentado en Zaragoza entre 1459 y 1499 y colaborador en las obras aragonesas de Bartolomé Bermejo, presente en Daroca y Zaragoza en los años setenta de esa centuria; puesto que la composición repite la de otra obra atri-



Grisén. Nuestra Señora del Pópulo

buida a Bernat, procedente de Aragón y hoy en la colección Milá de Barcelona, pudiendo ser fechada hacia 1475-1490. La Virgen aparece sentada en un trono de madera con decoración de tracería en el respaldo y de hojarasca en los bordes, colocado sobre un pequeño estrado en el que hay una inscripción con la advocación de la imagen. El fondo es neutro y el suelo muestra un pavimento de azulejos, habitual en la pintura aragonesa y valenciana del siglo XV. La Virgen viste un hábito rojo con puños y cortapisa de armiño y un gran manto azul con vueltas verdes ribeteado en oro. Esta decoración junto con el nimbo del niño y la corona y nimbo de la Virgen están realizados en relieve con estuco que luego se ha dorado, técnica conocida con el término italiano de “pastiglia” y que también es una de las características comunes, aunque no exclusiva, de la pintura aragonesa de estas fechas.

Las vestiduras se quiebran en pliegues angulosos, rígidos, los rostros son llenos y la manos algo grandes, mostrando las limitaciones de Bernat, aunque estos detalles se hallan suavizados por el gesto de cariño de la Virgen y por el cuidado con que ha sido representado el velo transparente que cubre sus cabellos.

El renacimiento

La arquitectura renacentista en la comarca muestra las mismas características que en otras partes de Aragón y de la Península. A lo largo de gran parte del siglo XVI se va a mantener el uso de las bóvedas de crucería, como un motivo capaz de crear un aspecto interior más rico y suntuoso, sin perjuicio de la claridad y amplitud del interior, conviviendo con la aplicación de unos esquemas constructivos que muestran el conocimiento de tratados de arquitectura contemporáneos y de repertorios decorativos típicamente renacentistas.

Un ejemplo temprano, aunque alterado por transformaciones posteriores, lo constituye la parroquial de **Pedrola**. La ampliación de la primitiva iglesia comenzó con D. Alonso Felipe de Gurrea y Aragón (1487-1550), terminándola su hijo D. Martín

Página derecha:
Interior de la iglesia parroquial de Bárboles



de Gurrea y Aragón (1526-1581). De esa ampliación se conservan tres tramos que muestran un templo de nave única con capillas entre los contrafuertes abiertas al interior por medio de arcos rebajados. Todas las bóvedas son de crucería estrellada, iluminándose el espacio por medio de ventanas en arco de medio punto.

El 6 de noviembre de 1543 el arzobispo de Zaragoza, don Hernando de Aragón “visito la yglesia parroquial del lugar de Barboles, la qual hallo toda dirruida y muy malparada y assi se mando edificar”. Por este motivo, el 21 de enero de 1544 Jerónimo Ximénez de Embún, señor de la población, concertaba la obra de la iglesia con los dos Juan Lucas, alias Botero, padre e hijo, conocidos por ser los responsables de la edificación de los cimborrios de las catedrales de Tarazona, Teruel y de la Seo de Zaragoza.

La iglesia de **Bárboles**, que aprovecha la torre mudéjar del edificio anterior, se pensó como templo de una nave, en un principio sin capillas, excepción hecha de la de los señores del lugar, abierta en el lado del Evangelio junto a la cabecera, aunque en fechas más tardías se abrieron algunas más entre los contrafuertes. El edificio es de planta rectangular, con dos tramos y presbiterio ochavado en altura mediante trompas aveneradas en los ángulos, recurso común en la época. Las bóvedas son de crucería estrellada, con grandes claves de madera dorada, arrancando los arcos de ménsulas con cabezas de querubines y ángeles con las armas del señor del lugar, unidos por un entablamento continuo. Los fajones y cruceros, “de ansa de panera”, es decir en arco carpanel, dotan al edificio de una mayor esbeltez, contrarrestando la verticalidad de las proporciones con la forma cuadrada de los arcos y creando así un interior sumamente equilibrado, “claro, concreto y racional”, como afirma Carmen Gómez Urdáñez, a lo que contribuye la planificación indiferenciada de la cabecera y el cuerpo del edificio. Si se cumplió el contrato, en 1546 tenía que estar terminado, pudiendo afirmar en 1566 los visitantes del arzobispado que “La iglesia es nueva y mui buena”.

Algo posterior es la iglesia de San Martín de Tours en **Grisén**, que también en el siglo XVI debía hallarse en mal estado si en 1549 don Lope Marco, abad de Veruela y visitador del arzobispado, conminaba a que se procediera a su reedificación. Ésta tuvo lugar entre 1567 y 1569, siendo obra de Domingo de Mendizábal y promovida su construcción por fray Martín Juan del Castellar, castellán de Amposta, y por su sucesor, fray Luis Talavera.

El templo presenta una nave con dos tramos y cabecera ochavada, sin capillas entre los contrafuertes y con los arcos fajones de perfil rebajado, lo que resta esbeltez al edificio y le priva de ese equilibrio presente en Bárboles, aunque lo dota de una gran sensación de amplitud. Las bóvedas son de crucería estrellada, con terceletes y combados, arrancando los arcos de una moldura corrida a lo largo de los muros de la nave a modo de friso.

De la amplia aceptación de que gozó esta tipología es ejemplo la iglesia de San Pedro Mártir de Verona, en **Pinseque**, también de nave única con dos tramos y

cabecera ochavada. En este caso las bóvedas de crucería estrellada presentan todas un trazado diferente, no habiéndose creado capillas entre los contrafuertes. Los arcos fajones son de medio punto.

Similares características presenta la iglesia de San Andrés en **Torres de Berrellén**. En este caso no se trata de un templo de nueva planta, sino de la remodelación de la anterior iglesia con techumbre de madera. El edificio se constituye como un espacio de nave única, con tres tramos y presbiterio recto, ochavado en altura mediante trompas aveneradas en los ángulos, en una solución similar a la de Bárboles. Todas las bóvedas son de crucería estrellada, destacando por su complejidad la del presbiterio y la de la capilla del Santo Cristo, la única que existió hasta el siglo XVIII en que se abrieron las capillas laterales.



Interior de la parroquial de Pinseque

Los arcos fajones son de perfil rebajado, habiendo sido construidos en yeso, sin ninguna función estructural, característica propia, al igual que el rampante curvo, de muchas de estas bóvedas construidas en el siglo XVI.

Por lo que respecta a la arquitectura civil hay que mencionar el Palacio de los duques de Villahermosa en **Pedrola**, organizado en torno a un patio, como es típico en la arquitectura aragonesa de la época. Del conjunto destacan sobre todo la escalera imperial y el jardín. El interior ha sido remodelado en diversas ocasiones, procediendo los artesonados que decoran algunas de las salas del palacio que los duques tenían en Zaragoza, en la calle de Predicadores.

Aunque para las iglesias mencionadas en el apartado anterior debieron tallarse retablos en la misma época, casi todos fueron sustituidos en los siglos XVII y XVIII, por lo que hoy sólo se conserva íntegro el mayor de la



Pedrola. El palacio de los Villahermosa

parroquia de San Pedro en **Alagón**, aunque con parte de sus pinturas sustituidas en el siglo XVII.

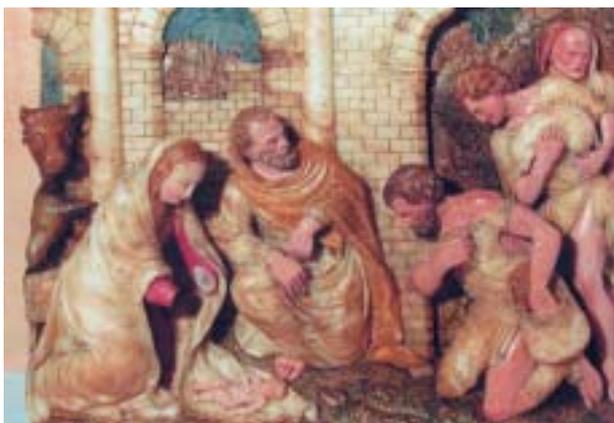
Es una obra que combina pintura y escultura. En la predela aparecen en relieve los cuatro Evangelistas, flanqueando dos tablas con el Descendimiento y la Resurrección. El cuerpo del retablo se divide en tres calles por cuatro columnas corintias de fuste estriado y tercio inferior con decoración de *candelieri*, siendo la calle central más ancha. Sobre ella se sitúa el ático, rematado en un arco trilobulado y cobijando un Calvario de escultura. Las calles laterales terminan en frontones curvos sobre los que se hallan óvalos con la tiara y las llaves. La obra es de gran calidad y se suele fechar a mediados del siglo XVI. En ocasiones se ha puesto en relación con el trabajo de Juan de Ampuero y Juan Vizcaíno, aunque recientemente Jesús Criado Mainar lo ha relacionado con Domingo Segura, quien en 1567 residía en la localidad, “lo que hace pensar en alguna participación en el retablo titular de la parroquia de San Pedro, una obra no documentada de traza zaragozana, pero cuya resolución encaja bastante bien con la forma de hacer de Segura y con los repertorios ornamentales de los talleres de Sangüesa”, siendo probable que el artista perteneciera a una familia instalada en la localidad navarra.

También debía combinar pintura y escultura el retablo mayor de la iglesia de **Pedrola**, encargado al pintor Jerónimo Vallejo Cosida, estrechamente relacionado con el arzobispo D. Hernando de Aragón. La obra se contrató en 1550, prolongándose su ejecución al menos hasta 1552, reaprovechando el banco de un retablo anterior. La mazonería sería obra de Domingo Tarín, puesto que como indica la documentación, transcrita por Jesús Criado Mainar, “las ymajenes que faltan en dicho retablo son a cargo y costa del dicho Jeronimo Valejo” quedando “la maçonería y samblaje... a cargo de maestro Tarin”.

De este retablo se conservan en la iglesia las imágenes de la Virgen y San Juan, procedentes del Calvario que remataba la obra, y la de su antigua titular, la Virgen de los Ángeles, que presenta un cuidado tratamiento de los paños, organizados en finos pliegues y una clara oposición entre la postura serena de la Virgen, en ligero *contrapposto*, y el movimiento del niño, que parece girar sobre sí mismo para bendecir al espectador.

Más numerosas son las imágenes exentas, entre las que hay que destacar la del gran Cristo crucificado conservado también en la parroquial de Pedrola. Según la tradición se trata de una imagen traída de Flandes por el conde D. Alonso Felipe de Gurrea y Aragón, quien estuvo en Flandes entre 1516 y 1518, momento en el que adquiriría la escultura, de tamaño superior al natural. La imagen muestra unas proporciones muy esbeltas y un tratamiento muy detallista de su superficie, aunque con un modelado algo plano, destacando el fino plegado del paño de pureza, cuyo nudo parece movido por el viento. La torsión de los pies y la insistencia en el aspecto sufriente de Cristo muestran la influencia que en la zona tenía todavía la escultura gótica y que también pervivirá en España en estas fechas, como muestra por ejemplo la obra de Juan de Valmaseda en Castilla.

El patrimonio artístico de la comarca se ha visto acrecentado recientemente gracias al descubrimiento en la parroquia de **Sobradriel** de un relieve con la Adoración de los pastores, obra de **Damián Forment**. La obra ha sido muy cuidada, como muestran el paisaje del fondo, con una ciudad amurallada, los detalles naturalistas de plantas y aves, y la diferenciación de las edades de los asistentes al Nacimiento. Según **Carmen Morte**, las formas movidas, el relieve blando y la asimilación patente de las formas clásicas hacen que se pueda fechar hacia 1525, siendo coetáneo del retablo mayor de la catedral de Huesca y anticipando algunos de los rasgos que aparecerán en el retablo mayor de la iglesia del monasterio de Poblet.



Parroquia de Sobradriel. **Damián Forment**, *Adoración de los pastores* (en **Morte García**, **Carmen**, “Una *Adoración de los pastores* de **Damián Forment**”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XCI (2003), Ibercaja, Zaragoza, p. 461)

Más abundante es la escultura de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII denominada *romanista* y caracterizada por presentar imágenes con un robusto modelado, expresión severa y, en ocasiones, fuertes anatomías, derivadas de la escultura que **Miguel Ángel** y sus seguidores realizaban en Roma. Estas características presentan las Vírgenes del Rosario conservadas en la iglesia de San Pedro de **Alagón** y en las parroquias de **Boquiñeni** y **Alcalá de Ebro**, siendo de mayor calidad la primera de ellas, acompañada en un retablo posterior por un **San Juan Bautista** ligeramente desproporcionado y un **Santo Domingo de Guzmán** de considerable calidad.

La misma estética presentan el **San Agustín** del ático del retablo mayor de la parroquia de **Grisén**, el **San Antonio de Padua** de su retablo en **Alcalá de Ebro** y los crucificados conservados en la ermita de la Virgen del Castillo de **Alagón** y en la iglesia de **Torres de Berrellén**. Más destacable es el conservado en la iglesia de **Pradilla de Ebro**. Se trata del Cristo que presidía en el ático, acompañado por la Virgen y **San Juan**, el retablo mayor de la iglesia del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza. El retablo fue erigido en 1598 y la talla se ha relacionado con la obra del escultor **Pedro González de San Pedro**, discípulo de **Juan de Anchieta**.

Aunque la pintura renacentista no sea especialmente abundante en la comarca, sí se conservan ejemplos estimables de la misma. Uno de los más importantes es el gran cuadro que sirve de fondo al **Santo Cristo** de su capilla en la iglesia de San Pedro en **Alagón**. Se trata de una amplia composición que presenta una serie de santos, colocados en dos filas. El artista por una parte ha recreado la escena del Calvario al incluir a las tres **Marías** junto con la Virgen, **San Longinos** y **San Juan**

Evangelista, pero por otro lado, ha incluido entre los asistentes a santos de dispar cronología, creando una especie de “Sagrada conversación” o de meditación sobre el sacrificio de Cristo en la cruz.

El esquema de la obra es gótico, con la escena flanqueada por contrafuertes rematados en pináculos, la imagen de Cristo colocada bajo un doselete de tracería flamígera y todo el conjunto protegido por un guardapolvo con las armas del arzobispo don Juan de Aragón y de la familia Pérez de Ayala. Gótico es también el uso del pan de oro en algunos de los brocados que visten los santos representados, al igual que los nimbos y las orlas de los vestidos en relieve. Sin embargo, los nombres que aparecen en los mismos, identificando a cada uno de los asistentes, están escritos en mayúsculas latinas y no en letras góticas. Del mismo modo al pintar las figuras de un tamaño similar al de la escultura se dota a la obra de una gran monumentalidad, acentuada por el bajo punto de vista adoptado, que suprime casi por completo el paisaje. Las formas muestran un claro gusto por el detalle y un modelado muy suave, a base de un sutil *sfumato* de clara raigambre leonardesca. Por un lado la atención al pormenor recuerda obras de flamencos trabajando en España, como el Joan de Burgunya activo en Cataluña a comienzos del siglo XVI, pero la monumentalidad y el cuidado en la definición de los volúmenes y las sombras, como la que la mano de Santa Elena proyecta sobre la cruz, no están lejos de otros artistas que también conocen lo que se hace en la Italia de su tiempo, como Pedro Fernández de Murcia. No nos parece que tenga mucho que ver con el estilo de Miguel Ximénez, más claramente gótico, a cuyo círculo la atribuyó Abbad, fechándola hacia 1505. Recientemente, en base a paralelismos estilísticos con el retablo de Tamarite de Litera se ha supuesto que pudiera ser obra de Juan Ximénez, hijo del anterior.

Del ya mencionado antiguo retablo mayor de **Pedrola** se conserva en la iglesia una tabla con la Resurrección, en la que Jerónimo Vallejo Cosida se muestra, como indica Criado Mainar, “defensor de una plástica inspirada en los modelos formales de Leonardo”. La simetría que organiza la escena, el cuidado puesto en todos los detalles, tanto en las armaduras, como en el paisaje o en la luz del amanecer, permiten comprender por qué algunos autores han supuesto una estancia del autor en Valencia. El propio esquema compositivo y las suaves gradaciones de luz y sombra que modelan las formas encuentran su precedente más inmediato en nuestro país en las puertas que para el retablo del altar mayor de la catedral de Valencia pintaron Hernando Llanos y Yáñez de la Almedina.

En el banco del retablo mayor de la iglesia de San Pedro en **Alagón** se hallan dos pinturas al óleo sobre tabla, ya mencionadas, y que representan el Descendimiento y la Resurrección, siendo contemporáneas del retablo y, por tanto, fechables a mediados del siglo XVI. Ambas obras, basadas en grabados, muestran un cuidado estudio anatómico, con formas robustas, y un colorido ácido, claramente

Página siguiente:
Alagón. Retablo del Santo Cristo



manierista, visible sobre todo en la Resurrección. Han sido puestas en relación con el retablo mayor de la parroquial de San Mateo de Gállego, obra de Diego González de San Martín, pintor, dorador y tracista, documentado por Criado Mainar entre 1544 y 1576, y que muestra un estilo de filiación rafaelesca, que debe mucho a la influencia de los maestros de los años cuarenta, sobre todo de Jerónimo Vallejo Cosida.

Precisamente de González de San Martín es el retablo de la Sagrada Familia de la parroquial de **Bárboles**, oscurecido por sucesivas capas de barnices. El citado investigador sitúa “en un momento avanzado de la década de 1560” la realización de esta obra. Presenta un dibujo muy cuidado, evidente sobre todo en las tablas de la predela, que agrupan a los personajes en un primer plano, buscando una gran variedad en fisonomías y actitudes, en ocasiones demasiado declamatorias, como en el San José de la tabla central.

En la predela se han representado a San Martín partiendo la capa con el pobre, la Ascensión y San Jorge venciendo al dragón, en las calles laterales Santiago y San Esteban y sobre ellos, en tondos, los bustos de Santa Engracia y Santa Catalina respectivamente. En el ático, el Padre Eterno bendiciendo sobre la tabla central que muestra a la Virgen con el niño y San José acompañados por Santa Ana y San Joaquín en una composición que recuerda la del relieve del muro de fondo de la sepultura de Ana de Gurrea en la Seo zaragozana, obra de Juan de Liceyre, quien colaboró con González de San Martín en el retablo de San Valero de la Seo, y en los del Rosario de Tardienta y en el mayor de San Mateo de Gállego.

En la parroquia de **Pedrola** se conserva un lienzo con la Adoración de los pastores, inspirado en un grabado de Cornelis Cort copiando una composición de Taddeo Zuccaro. Atribuido por Abbad Ríos a Rolan de Moïs y por Lacarra a Schepers, pintores ambos venidos en 1559 de Flandes con el séquito del duque de Villahermosa, D. Martín de Gurrea y Aragón. Para Carmen Morte el dibujo es más incorrecto que en la obra de estos artistas y el colorido algo más ácido y frío.

Ya de fechas muy cercanas al cambio de siglo, e incluso tal vez de comienzos del siglo XVII, son dos lienzos interesantes, el primero es un San Miguel, que copia el conocido prototipo de Rafael pintado para Francisco I de Francia y que, bastante repintado, se encuentra en la parroquia de **Boquiñeni**. Es una obra de grandes dimensiones que muestra un cierto dominio del dibujo asociando al tema principal el de la Inmaculada Concepción, al incluir en la parte superior izquierda a la Virgen con el niño.

Obra claramente manierista es el gran lienzo de la Transfiguración, en el altar mayor de la parroquial de **Figueruelas**. El autor usa un punto de vista muy bajo y un esquema compositivo muy sencillo, copiado seguramente de algún grabado, a pesar de lo cual hay algunas incorrecciones de dibujo en los apóstoles. El cromatismo claro, con colores contrastados y algo ácidos y el plegado duro de los paños, que permiten adivinar la anatomía de Cristo, denotan ya una fecha tardía.

Del barroco al clasicismo

Se conserva un gran número de obras de los siglos XVII y XVIII en la comarca, incluyendo varios de sus templos parroquiales, que muestran una clara continuidad en el uso de los materiales constructivos, ladrillo y tapial, en ocasiones sobre un basamento de sillería, pero también una cierta diversidad en sus plantas.

Uno de los más sencillos es el de **Marlofa**. La iglesia fue bendecida en 1649, pero pocos años después se hallaba en tan mal estado que tuvo que ser reedificada, terminándose las obras en 1688. Se trata de un templo de dos naves con cubierta plana.

De la misma época es la iglesia de San Pedro Mártir de **Pleitias**, pues se ha fechado hacia 1686. Tiene una única nave, con cuatro tramos y testero recto y se halla cubierta con bóveda de cañón con lunetos. También de nave única y con el mismo tipo de cubierta es la iglesia de **Sobradriel**.

Muy similares son las parroquias de **Figueruelas** y **Cabañas de Ebro**, ambas de finales del siglo XVII. Las dos constan de una nave cubierta con bóveda de cañón con lunetos, coro alto a los pies y testero recto ochavado en altura mediante trompas avenestradas en el primer caso y pechinas en el segundo. En Figueruelas dos capillas de planta cuadrada cubiertas con cúpula a ambos lados del presbiterio crean una especie de crucero en planta, mientras en Cabañas hay cuatro capillas entre los contrafuertes, dos a cada lado, de pequeñas dimensiones y planta rectangular. Ambos templos articulan sus muros con leves resaltes que hacen avanzar el entablamento, a modo de pilastras que reciben los arcos fajones.



Interior de la iglesia parroquial de Cabañas de Ebro

Más interesante es la parroquia de la Santísima Trinidad en **Alcalá de Ebro**, que también suele datarse a finales del siglo XVII. Edificio de ladrillo, su planta es de cruz griega inscrita en un cuadrado, con testero recto, dos sacristías junto al presbiterio y dos capillas a los pies, casi a modo de breves naves laterales. Se cubre con bóveda de cañón con lunetos y cúpula con linterna sobre el crucero. El interior está articulado por resaltes del muro a modo de pilastras similares a los de las iglesias de Cabañas de Ebro y Figueruelas, pero aquí sobre los tramos de los pies



Alcalá de Ebro. Exterior de la parroquial

se hallan unas tribunas que parecen prolongar el coro alto y que, con gran originalidad, obligan al entablamento a realizar una serie de quiebros para enmarcarlas, creando un efecto de gran movimiento.

Al exterior presenta una portada de ladrillo aplanillado rematada en un frontón curvo partido que alberga una hornacina, estando la fachada flanqueada por dos torres de planta cuadrada y con cuerpo de campanas octogonal, creando, junto a la cúpula, un juego de volúmenes que dotan al exterior del edificio de una monumentalidad y riqueza de puntos de vista de la que carecen los otros templos barrocos de la zona.

En el siglo XVIII se reforman algunas de las iglesias existentes, sobre todo mediante la adición de capillas. De todas ellas hay que destacar la de San Pedro Mártir en la parroquial de **Pinseque**, de planta rectangular y cubierta con cúpula ovalada, la de Santa Ana, en la iglesia de San Pedro de **Alagón**, por su original cubierta rematada en un pinjante con la imagen de un ángel llevando una cartela y, sobre todo la de San Antonio en la misma iglesia, destacable por sus dimensiones y por su decoración pictórica.

En el siglo XVIII se reforman algunas de las iglesias existentes, sobre todo

Es un espacio cuadrado cubierto por una cúpula sobre pechinas, decorada con cabezas de ángeles en estuco sujetando guirnaldas. El esquema de la capilla es muy típico en Aragón en la época, conservándose todavía en el Pilar y en la Seo de Zaragoza, espacios similares. La portada aparece decorada con figuras en estuco, el muro del fondo se reserva para el retablo y en los laterales hay grandes lienzos que cubren todo el espacio disponible. Lo más interesante es la decoración de la cúpula, con pinturas al temple de José Luzán Martínez, fechadas por Arturo Ansón hacia 1740. Luzán colabora en esta obra con el también pintor Miguel Gerónimo Lorieri, quien pintó los grandes lienzos laterales, encargándose Luzán de la cúpula y las pechinas. En estas aparecen los cuatro Padres de la Iglesia Latina, en figuras de medio cuerpo, mientras en la cúpula se ve la Gloria de San Antonio de Padua. Es su obra conservada más antigua, lo que explica ciertas torpezas en el dibujo de las figuras y un colorido algo pesado, que no tiene nada que ver con la brillantez y el refinamiento rococó que conseguirá en años posteriores.

Luzán utiliza un esquema compositivo muy simple, gracias a cuatro grupos equidistantes de figuras, sobre el altar se ve a San Antonio en una nube llevada por

ángeles, enfrente, unos querubines formando un círculo y en el eje transversal dos grupos de ángeles músicos.

Puesto que la capilla resultaba un tanto oscura, al estar iluminada únicamente por la linterna de la cúpula, en cuyo cupulín aparece el Padre Eterno, el pintor situó a las figuras sobre un fondo celestial blanco-agrisado, resaltando el grupo principal con un fondo dorado.

Ya del siglo XVIII es la iglesia de San Antonio en **Alagón**, a pesar de que la fundación jesuítica tuvo lugar en 1652. Es un templo de grandes dimensiones, que responde a las características requeridas por la orden. De planta de cruz latina, con una cabecera muy profunda, se cubre con bóveda de cañón con lunetos y cúpula sobre tambor en el crucero.

Presenta capillas entre los contrafuertes unidas entre sí y sobre las que se sitúan una serie de tribunas de marcado carácter rococó. El interior ha sido completamente restaurado tras los daños sufridos en la Guerra Civil, recuperando parte de la decoración original, como los santos de estuco en las pechinas de la cúpula.

De la misma época es la iglesia de San Juan de Alagón. En su emplazamiento se elevó un hospital hasta 1604, en que fue cedido a la orden agustina. De tres naves y testero recto, la central se cubre con bóveda de cañón con lunetos y las laterales con bóvedas de arista, tiene coro alto a los pies y los muros se articulan con pilas-tras cajeadas de orden compuesto muy abultado, como en la iglesia de los jesuitas. Lo más interesante son los arcos formeros, mixtilíneos e idénticos al de la portada de la iglesia de las Escuelas Pías de Zaragoza, que crean un ritmo de curva y contracurva que conduce la mirada hasta el altar mayor.

La iglesia parroquial de San Pedro en **Gallur** fue construida entre 1750 y 1773 en sustitución de un edificio anterior. De mampostería con encintados de ladrillo, es un gran templo de tres naves y testero recto, la central cubierta con bóveda de cañón con lunetos y las laterales con bóvedas de arista. Al interior muestra una serie de pilares con pilastras adosadas de orden corintio que sostienen un entablamento que se quiebra ligeramente bajo las ventanas para albergar una decoración en estuco a base de cartelas y palmas, todo dentro de un barroco clasicista que muestra la influencia que la reforma de Ventura Rodríguez en el Pilar de Zaragoza tuvo en otros templos de Aragón.



Parroquial de Pinseque. Capilla de San Pedro Mártir

Es evidente que la decoración del interior y el retablo del altar mayor se plantearon desde el principio como un conjunto homogéneo. El retablo, burdamente repintado, es también una obra de un barroco clasicista, aunque con detalles de talla rococó. Presenta un cuerpo central saliente, lo que dota de movimiento a la estructura, con una gran hornacina que alberga la imagen de San Pedro en cátedra. En los laterales aparecen San Pablo y San Francisco Javier, como apóstol de los gentiles y apóstol de las Indias respectivamente y el ático muestra la imagen de San Miguel entre dos ángeles mancebos, sobre el escudo de la villa, que queda en el centro de un frontón curvo partido. El orden utilizado en el retablo es el corintio, el mismo que en la nave central, pero además el entablamiento de la estructura de madera queda a la misma altura que el de la nave, creando un conjunto armonioso en el que el retablo aparece como la culminación lógica de la arquitectura del templo.

La misma influencia de las obras de Ventura Rodríguez en el Pilar se aprecia en la iglesia de **Remolinos**.

Ya en 1772 el arzobispo de Zaragoza, Juan Sáenz de Buruaga, en visita pastoral y debido a que “el retablo Mayor de esta Ygla. se halla con la maior indecencia disponemos se haga nuevo, y de buena fábrica”. Por fin, el 29 de septiembre de 1777 el canónigo penitenciario Blas Matías San Juan recomendaba ampliar o construir una nueva iglesia parroquial, debido al aumento de feligreses, como así se hizo, siendo terminado el templo en 1782. Donada la población en el testamento de Alfonso I a la orden de San Juan, en el siglo XVIII el lugar pertenecía a la castellanía de Amposta, siendo su Gran Castellán en el momento de reconstruir la iglesia D. Vicente Lafiguera y Miralles de Imperial, lo que explica la inscripción en mayúsculas que recorre el friso que rodea al presbiterio: “este templo se hizo a espensas del G(ra)n Castellán de Amposta don Vicente Lafiguera, conduciendo el lugar los materiales 1782”.

Es un edificio de mampostería, con contrafuertes, esquinazos y encintados de ladrillo, de nave única y planta de cruz latina, con capillas entre los contrafuertes, testero recto y cúpula en el crucero. La cubierta es de bóveda de cañón con lunetos y los muros se articulan con pilastras de fuste estriado y capitel de orden compuesto. Arquitectónicamente es un templo de estilo barroco clasicista, como corresponde a la fecha de edificación. En el interior destacan los grandes lunetos practicados en la cúpula, de forma ovalada y que recuerdan a los existentes en la iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz en Zaragoza, así como el recurso de achaflanar los ángulos del presbiterio, resaltando de esa manera la importancia del altar mayor al crear dos grandes arcos que enmarcan el retablo, de los cuales el exterior es abocinado.

Página siguiente:
Gallur. Interior de la iglesia parroquial



Éste es una airosa estructura, bastante movida en planta y que en alzado juega con la convexidad de su frontón partido y la concavidad de la hornacina que alberga la imagen del titular, San Juan Bautista, estando rematado por un ático muy movido. Todo recuerda soluciones similares adoptadas por Ventura Rodríguez en la Santa Capilla del Pilar de Zaragoza. El orden empleado en la estructura es el compuesto, armonizando así con la arquitectura de la iglesia.

Los retablos de Gallur y Remolinos intentan crear obras que puedan integrarse perfectamente en un conjunto mayor, pensado como un todo desde el primer momento, pero este no es el caso de la mayoría de los retablos barrocos de escultura de la comarca, generalmente ajenos a la arquitectura que los cobija y preocupados por impactar al espectador con su exceso ornamental. Estas características presenta el retablo mayor de **Grisén**, con tres calles y ático, todos enmarcados por columnas salomónicas y con decoración de hojarasca muy carnosa, como es típico a finales del siglo XVII. Un esquema parecido, aunque con una decoración más fina, como corresponde a obras ya del siglo XVIII, repiten los de las capillas de Santa Ana y San Antonio en la iglesia de San Pedro en **Alagón**, al igual que el mayor de la iglesia de San Juan en la misma localidad, muy alterado tras su traslado en 1888 desde la iglesia de San Lorenzo de Zaragoza.

Más interesante es el retablo del altar mayor de la parroquial de **Bárboles**. Tal y como recuerda la documentación conservada en el mismo templo: “En el año de 1768 los ilustrísimos señores condes de Plasencia, don Juan Antonio de Lanuza y doña Joaquina Fernandez de Heredia, marqueses de Barboles, fabricaron el retablo mayor baxo la invocacion de su titular la Asuncion de Maria Santisima y San Juan Bautista, San Nicolas de Bari, patronos de este pueblo; y a continuacion lo mandaron dorar quedando perfeccionado en el mes de septiembre de dicho año”. Su mayor interés es su esquema triangular, que deja a San Juan y San Nicolás fuera de las calles laterales, ligeramente retranqueadas con respecto a la central, lo que, junto con la abundante decoración de rocalla, confiere un tímido movimiento a todo el mueble, rematado por una enorme peineta a modo de ático con el escudo de los marqueses de Bárboles.

En la línea de los retablos de Gallur y Remolinos se halla el de **Torres de Berrellén**, bastante movido en planta, con dos pares de columnas corintias que sostienen un entablamento quebrado y un frontón partido para albergar la imagen del titular, San Andrés. En los laterales aparecen San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier y en el remate una Inmaculada en una hornacina flanqueada por pilas-tras jónicas cuyo fuste se curva negando la estabilidad de la arquitectura, en un recurso tomado de láminas de tratados de arquitectura contemporáneos.

Un clasicismo más marcado presenta el retablo de San Gregorio Ostiense en **Alcalá de Ebro**, y sobre todo, los retablos del altar mayor y del crucero de la iglesia de **Pedrola**, obras éstas últimas, como es sabido, de Juan de Villanueva. El gran arquitecto neoclásico es también el responsable de la última ampliación de la iglesia parroquial, obra patrocinada por D. Juan Pablo de Aragón Azlor y Dña. María

Manuela Pignatelli y Gonzaga, duques de Villahermosa, y llevada a cabo entre 1785 y 1788. La ampliación consistió en suprimir la cabecera primitiva y añadir un crucero y una cabecera recta, creando una planta de cruz latina. Los brazos de la cruz y el presbiterio se cubren con bóveda de cañón con lunetos, elevándose una cúpula sobre pechinas en el crucero. Ya indicaba Ponz en 1788 que Pedrola “Es señorío del excelentísimo señor duque de Villahermosa, quien a la iglesia parroquial ha dado últimamente doble amplitud de la que antes tenía. El retablo mayor, que es de estuco, se ha hecho por diseño de don Juan de Villanueva, y para este altar está pintando un cuadro don Francisco Bayéu, de quien será otro de los colaterales, y otro, de don José Beratón”, obras que comentaremos más adelante.



Retablo de San Gregorio Ostiense, en Alcalá de Ebro

Los retablos laterales responden al esquema típico del arquitecto, con un orden único, en este caso corintio, con columnas de fuste liso, y un remate. Son de madera policromada imitando mármol. El retablo del altar mayor muestra también dos grandes columnas corintias con el fuste estriado, hechas en madera y no en estuco. Sobre ellas hay un trozo de entablamento con un flamerio, rematando el lienzo central un resplandor de Gloria.

Por lo que respecta a la escultura, en la comarca se hallan representados desde el romanismo de comienzos del siglo XVII, hasta el clasicismo de finales del XVIII. Se conservan numerosas imágenes de esta época en los templos y todas con un nivel de calidad aceptable. Algo toscas son las del retablo del altar mayor de **Bárboles**, siendo mejores las que decoran los muros de la iglesia de **Torres de Berrellén**, sobre todo el San Fermín, siguiendo una moda que al parecer se inicia en Aragón con la redecoración de



San Gregorio Ostiense, de Alcalá de Ebro

la iglesia de la Compañía de Jesús en Zaragoza, en la década de 1720. Mayor calidad presentan las de la iglesia de Remolinos y más aún el San Gregorio Ostiense de su retablo en **Alcalá de Ebro**, obra equilibrada, que muestra una cuidadosa diferenciación de las texturas de los distintos materiales, el lomo ligeramente curvado del libro, los finos pliegues del alba y la pesada capa pluvial, obteniendo el escultor efectos de virtuosismo al adelgazar la madera hasta el extremo de conseguir que parezca tela.



Imagen de la Inmaculada Concepción en el presbiterio de la iglesia de Grisén

ya en el siglo XVIII. Presenta un apurado estudio anatómico, especialmente detenido en el rostro, y un gran movimiento en el paño de pureza, lo que confiere un mayor dramatismo a la imagen.

Por último, queremos reseñar la Inmaculada del ático del retablo del altar mayor de la parroquia de **Torres de Berrellén**. No tanto por su calidad artística, difícilmente comprobable dada su situación, como por reproducir literalmente el esquema de la Inmaculada atribuida a Gian Domenico Olivieri y conservada en la iglesia de San Miguel de Zaragoza, puesta a veces en relación con un boceto conservado en el Museo Provincial de dicha ciudad.

La pintura de los siglos XVII y XVIII es especialmente abundante en la comarca, presentando obras de calidad muy dispar, por lo que únicamente reseñaremos las más importantes.

Pero de entre toda la escultura barroca existente en la comarca queremos destacar tres ejemplares. El primero, que creemos inédito, es una Inmaculada, conservada en una hornacina en el presbiterio de la iglesia de **Grisén**. Tipológicamente responde al prototipo creado por Gregorio Fernández, con la Virgen joven, vistiendo túnica y manto que caen en pliegues angulosos ofreciendo un conjunto absolutamente simétrico y que alcanza uno de sus mayores exponentes en la Inmaculada que talló para la catedral de Astorga. La imagen de Grisén se halla colocada en alto y está repintada, lo que no impide comprobar que se trata de una pieza de calidad indudable, que sería necesario estudiar más detenidamente.

Otra imagen destacable es el crucificado de **Cabañas de Ebro**, de pequeñas dimensiones y utilizado como imagen procesional, que estilísticamente se sitúa

De comienzos del siglo XVII deben ser las pinturas del retablo de San Antonio en **Alcalá de Ebro**, de canon estilizado y actitudes elegantes, inspiradas claramente en grabados. Destacan los dos milagros del santo en la predela, sobre todo el de la resurrección del padre de San Antonio en Lisboa, por la vista urbana incluida en el fondo. Son de mayor calidad los santos que aparecen en los plintos de las columnas, de más fuerte caracterización y de un naturalismo claramente barroco, el mismo que se advierte en el lienzo de la capilla de Santo Domingo en la iglesia de **Pedrola**, fechado en 1636 en el libro que aparece a los pies de la donante, Dña. Ana de Gurrea y Aragón, duquesa de Villahermosa y condesa de Luna. Un tratamiento más decididamente barroco, también debido a su inspiración en un grabado de Rubens, muestra la Sagrada Familia conservada en la iglesia de **Luceni**.

Dentro del siglo XVII, hay que destacar la importancia de dos cuadros que no tienen que ver con la producción local.

El primero es la Virgen con el niño y Santa Catalina, conservado en la parroquia de **Pedrola**, obra del flamenco Anton van Dyck (1592-1641), realizada durante el que se conoce como su segundo período de Amberes (1627-1632) y traída de Flandes en 1680 por los novenos duques de Villahermosa, los ya mencionados D. Carlos de Borja y Aragón y Dña. María Enríquez de Guzmán y Córdoba. La Virgen está sentada al pie de un manzano, que recuerda el Pecado Original, con un rosal a sus espaldas (alusión a la Virgen como rosa mística) y con el niño en su regazo. Santa Catalina de Alejandría se inclina reverentemente cruzando ambas manos ante el pecho y sujetando la palma de su martirio. La obra muestra un colorido refinado, destacando el cuerpo del niño desnudo, iluminado directamente y verdadero centro de la composición, en el que el pintor ha realizado un estudio del natural, contrastando con la elegante idealización de la Virgen y el carácter más mundano de la santa. Del lienzo se conserva otra versión autógrafa en el Museo Metropolitano de Nueva York, de mejor calidad.



Cuadro de A. Van Dyck en la iglesia de Pedrola

En el altar mayor de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen de **Marlofa** se encuentra una Inmaculada atribuida por Lacarra a Juan Carreño de Miranda (1614-1685) y fechable hacia 1675-85. La composición sigue el modelo creado por el pintor, de silueta ovalada, llevando una mano al pecho y extendiendo la otra. Se apoya sobre el creciente lunar y viste túnica plateada y manto azul oscuro con



Marlofa. La Inmaculada Concepción, de Juan Carreño de Miranda (detalle)

reflejos morados. El fondo es un resplandor de Gloria de tono dorado, que destaca así los tonos fríos de la figura de la Virgen. La citada estudivosa destaca, por su calidad, la factura de las manos de la Virgen y los querubines y las flores de la zona inferior, con una técnica suelta y abocetada, situando el lienzo después de 1666, momento en el que se sabe documentalmente que la iglesia precisaba reparación urgente.

Ya de comienzos del siglo XVIII debe ser el gran lienzo del altar mayor de la iglesia de **Alcalá de Ebro** con la Santísima Trinidad. Obra de un pintor zaragozano, de evidente calidad, que se ha relacionado a veces con Pedro Aybar Jiménez, aunque nos parece que presenta un tratamiento más rápido de la pincelada y más suelto en las formas.

También de comienzos del siglo XVIII, pues está fechado en 1702, es el conjunto de retablos pintados conservados en la iglesia de **Cabañas de Ebro**. Obra interesante por su calidad y por su carácter casi único, que muestran el recurso a una obra más barata que un retablo de escultura, pero igualmente efectista cuando estuvieran en mejores condiciones que las que ahora presentan. La obra del altar mayor fue financiada por el conde de Atarés, D. José Pedro Alcántara de Ariño, en memoria de su madre, Juana de Gurrea, y simula un retablo en trampantojo con un cuerpo y dos calles laterales, todas limitadas por columnas salomónicas. La escena central la ocupa la Imposición de la casulla a San Ildefonso, titular del templo, estando representados en las laterales San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier y ocupando el ático el Calvario. Unos ángeles parecen estar descorriendo un gran cortinaje para dejar ver el retablo en ese preciso momento, en un recurso escénico que en el teatro de la época era conocido como “apariencia”. En la parte baja se simulan dos puertas en los extremos, figurándose una entreabierta por la que parecen salir el celebrante y un acólito, consiguiendo así un efecto mucho más real y transitorio, momentáneo, para todo el conjunto. Por último, sobre esas supuestas puertas hay unos medallones con San José y San Ignacio de Antioquía. Los retablos de las capillas de Santa Francisca Romana y de San Roque, presentan una disposición similar, aunque simplificada, debido a sus menores dimensiones.

Los tres presentan una calidad similar, bastante alta dentro del panorama local, destacando el tratamiento, casi de miniaturista, otorgado a los santos que aparecen en los plintos de las columnas. Las formas son correctas, con un buen dibu-

jo y una pincelada lisa y menuda, siendo evidente el uso de grabados para algunas de las composiciones, como la del San Francisco Javier predicando o la de la Aparición de la Virgen a San Felipe Neri, copia del célebre cuadro de Guido Reni en la *Chiesa Nuova* de Roma.

Ya se ha aludido a las pinturas de José Luzán en Alagón, cronológicamente, las siguientes obras de importancia son los lienzos ovalados de las pechinas de la cúpula de la iglesia de **Remolinos**. No sin cierta polémica tenidas como obras de Goya, desde que Zuloaga se las atribuyera en 1916.

Representan a los Padres de la Iglesia Latina y repiten las composiciones de la iglesia de San Juan el Real de Calatayud y de la ermita de la Virgen de la Fuente en Muel. Fechadas tradicionalmente hacia 1772-73, tras su última restauración se ha defendido una fecha algo más tardía, hacia 1782, fecha en la que se construyó la iglesia que las alberga, siendo así contemporáneas de la cúpula *Regina Martyrum* en el Pilar. De todas formas es evidente que, a más de diez metros de altura y dadas sus dimensiones, su contemplación es difícil, por lo que también se ha supuesto que procedan de otro templo, que incluso podría ser la anterior iglesia del lugar. La técnica es muy suelta, destacando los adornos dorados sobre una entonación en general grisácea, siendo obras de gran luminosidad y debiendo señalar que San Gregorio lleva una mitra en vez de la tiara papal. Según Arturo Ansón, los modelos que Goya usó en estas pechinas, en las de Calatayud y en las de Muel en realidad serían obra de Francisco Bayeu, que los prestaría a su cuñado. Aunque hay que hacer constar que, a pesar de que las figuras se repiten en Muel y en Calatayud (con la excepción del San Jerónimo bilbilitano), algunas han cambiado nombres y atributos, por ejemplo el San Jerónimo de Remolinos es mostrado en Calatayud con un brazo alzado sujetando un corazón en llamas, convirtiéndose en San Agustín.

Las composiciones, típicamente barrocas, buscan el contraste entre las albas blancas y los detalles dorados de mitras y mantos, con las vueltas oscuras de éstos, verdes en el San Jerónimo, azules en San Agustín, rojas en San Ambrosio y grises en San Gregorio. Las proporciones se encuentran ligeramente alteradas, al tener en cuenta el punto de vista del espectador. Los santos aparecen sentados sobre una peana de nubes y acompañados por ángeles que sostienen sus atributos. Únicamente San Gregorio y San Agustín son perfectamente identificables, el primero por la paloma del Espíritu Santo que le inspira en sus escritos, y el segundo por la construcción circular que se halla tras él, una representación de la Iglesia, resuelta de forma sumaria y que recuerda por su forma e iluminación al torreón que aparece junto a Santa Bárbara en la cúpula *Regina Martyrum* del Pilar. Las figuras destacan en primer plano ante un fondo neutro y sobre unas nubes, en las que aparecen escritos sus nombres.

Sin salir del entorno del maestro, recientemente se ha atribuido a su hermano, Tomás Goya un lienzo con San Cristóbal conservado en la parroquial de **Sobradriel**.



S. Agustin

Más importantes son sin duda las pinturas pensadas para la ampliación de la iglesia de **Pedrola** y ya recordadas en el comentario de Ponz.

El lienzo del crucero derecho con la Muerte de San José es obra de José Beratón (1746-1796), quien estudió en el colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza con San José de Pignatelli, asistiendo a las clases de la Academia de Dibujo dirigida por Luzán en 1763. En 1766 ya está documentado en Madrid, donde llegará a ser nombrado Pintor de Cámara de Carlos IV. Pero a pesar de todos estos méritos, el cuadro no pasa de ser una obra mediocre, con un torpe dibujo y una composición algo desequilibrada. Está firmado en la parte inferior: “Jsf. Beraton 1787”.



Retablo del Sagrado Corazón, de F. Bayeu, en la iglesia de Pedrola

La Adoración del Sagrado Corazón de Jesús, en el crucero izquierdo, es obra de Francisco Bayeu. El lienzo fue apalabrado en 1782 con la duquesa de Villahermosa, María Manuela Pignatelli y Gonzaga, realizando tal vez en torno a esa fecha un primer boceto en grisalla, conservado en una colección particular napolitana. El modelo definitivo, al igual que el del retablo del altar mayor, se conservan todavía hoy en la Colección Villahermosa, estando firmada la obra definitiva en 1788.

La advocación fue elegida por la propia duquesa, en un momento especialmente difícil para la devoción al Corazón de Jesús, típica de jesuitas y jansenistas, habiendo sido expulsados los primeros de España en 1767. Hay que tener en cuenta que dos de sus tíos, José y Nicolás de Pignatelli, pertenecían a la Compañía de Jesús, viviendo en Bolonia tras su marcha de nuestro país. Incluso por lo que parece, la iconografía del lienzo fue preparada cuidadosamente con el asesoramiento del primero de ellos.

La Virgen, sobre nubes, señala con su mano derecha al Corazón de Jesús en llamas, rodeado por una corona de espinas y con una cruz sobre él, tal como Cristo lo mostró a la monja salesa Santa Margarita María de Alacoque en 1673-75. Junto a la Virgen están San Pedro, San Pablo y San Juan, debajo de la mano de

San Pedro se hallan la mencionada santa Salesa, San Agustín y cuatro santos jesuitas: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga y San Francisco de Borja. En el extremo inferior izquierdo están Santa Teresa, Santa Gertrudis, San Bernardo y San Francisco de Sales. El resultado final es más preciso y frío que en el modelo, con un colorido suave y expresiones más contenidas, ofreciendo un resultado más claramente neoclásico, perfectamente organizado en su alternancia de zonas de luz y sombra y en los hábitos y las poses contrapuestas. Bayeu cobró por el cuadro 15.000 reales de vellón y a la duquesa le gustó tanto que, en 1804, encargó a Manuel Salvador Carmona que lo grabase para enviarlo como regalo al Papa Pío VII, en agradecimiento a unas reliquias que el pontífice había enviado a la duquesa.

La Asunción, del retablo del altar mayor, está fechada en 1789 y muestra una composición mucho más sencilla. También fue encargado hacia 1782, pero los numerosos trabajos que el pintor tenía que cumplir retrasaron su ejecución. La Virgen está sentada sobre una nube, como en algunos de los frescos del Pilar, presentando su sepulcro en la parte inferior una visión escorzada, para sugerir profundidad. Para la figura Bayeu retomó la pose de la Virgen que había pintado en 1782 en la Visión de San Francisco de Asís en la Porciúncula, para el altar mayor de San Francisco el Grande en Madrid, variando sólo la posición del busto y los brazos; las figuras de los ángeles también habían aparecido ya en algunos de los frescos del Pilar, presentando algunas evidentes recuerdos rococó en sus actitudes, pero con un dibujo preciso que muestra claramente la influencia de Mengs, sobre todo en los ángeles niños.

La figura de María y la nube en la que se apoya están más iluminadas, atrayendo así la atención del espectador hacia su figura, dejando en sombra el sepulcro, indicando de esta manera el triunfo sobre la Muerte.

El arte en la comarca de la Ribera Alta del Ebro no se agota en estas páginas, podrían añadirse más obras de indudable interés, aunque quizá no de tan alta calidad. Pero creemos que con lo escrito el lector podrá formarse una idea adecuada de la riqueza artística de la zona, un patrimonio que necesita ser apreciado y conservado, como expresión de una riqueza cultural que nos cuenta lo que fuimos y nos explica lo que somos.

(Deseo hacer constar mi agradecimiento a Jesús Criado Mainar y a Javier Ibáñez Fernández, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, por haber compartido conmigo sus conocimientos sobre el arte renacentista aragonés).

Bibliografía

- ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza. C.S.I.C., Madrid, 1957.
- ANSÓN NAVARRO, A., *El pintor y profesor José Luzán Martínez (1710-1785)*. Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1986.
- CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y Escultura 1540-1580*. Centro de Estudios Turiasonenses-Institución Fernando el Católico, Tarazona, 1996.
- CRIADO MAINAR, J., “La intervención de Alonso González en la edificación de las iglesias parroquiales de Ribas, Albeta y Maleján (Zaragoza)”. *Cuadernos de Estudios Borjanos*. XXXVII-XL, 1555-1566, pp. 107-148.
- CRIADO MAINAR, J. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “El Cristo de la iglesia parroquial de Pradilla de Ebro: Una obra procedente del Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza”. *Artígrama* n° 14, 1999, pp. 263-277.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, C., “Juan Lucas, alias Botero, y la arquitectura aragonesa de la primera mitad del siglo XVI”. *Artígrama* n° 5, 1988, pp. 27-74.
- LÓPEZ CORREAS, P.J., *Bárboles en los siglos XVII y XVIII: Una encrucijada en el Bajo Jalón*. Zaragoza, 1988.
- MORTE GARCÍA, C., “Una adoración de los pastores de Damián Forment”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. n° XCI, 2003, pp. 247-251.
- PONZ, A., *Viaje de España*, t. XV, Madrid, 1788.
- RÁBANOS FACI, C., *Los tapices en Aragón*. Librería General, Zaragoza, 1978.
- V.V.A.A., *El Espejo de Nuestra Historia. La diócesis de Zaragoza a través de los siglos*. Ayuntamiento-Arzbispado, Zaragoza, 1991.
- V.V.A.A., *Francisco Bayeu*. Ibercaja, Zaragoza, 1996.
- V.V.A.A., *Intervenciones en el Patrimonio Histórico-Artístico de Aragón*. Ayuntamiento de Alcorisa-Gobierno de Aragón, 1993, p. 31.
- V.V.A.A., *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia. Partido judicial de Zaragoza*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1991.
- V.V.A.A., *Joyas de un Patrimonio*. Diputación Provincial, Zaragoza, 1991.
- V.V.A.A., *Las pinturas murales de Goya en Aragón*. Electa España, Madrid, 1996, pp. 29-37.
- V.V.A.A., *María en el arte de la diócesis de Zaragoza*, Arzbispado-Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1988.



Imágenes medievales de la Virgen

DOMINGO BUESA CONDE

En las tierras que constituyen la comarca de la Ribera Alta del Ebro se conservan tres importantes muestras de la escultura bajomedieval, en las cuales se representa ese mundo devocional de María como madre de Dios. La primera de ellas, la **Virgen del Castillo** de Alagón, se vincula a una leyenda que explica cómo fue encontrada por los cristianos que conquistan el castillo musulmán en 1119. La imagen gótica es de gran veneración, contaba con cofradía en el siglo XVI y está vinculada a la escultura navarra de finales del siglo XIII y principios del XIV. María se nos presenta sentada en un trono torneado, visible en otras tallas de la zona ribereña del Ebro, apoyando su mano izquierda en el hombro del Niño que está en actitud de bendecir. Lleva una túnica ajustada y las restauraciones sólo nos dejan ver algunas carnaciones, que son restos de la restauración de la policromía hecha en el siglo XVII.



Torres de Berrellén. Imagen de la Virgen del Castellar

La imagen de **Nuestra Señora del Castellar**, despoblado cercano a Torres de Berrellén, es una imagen gótica de la primera mitad del siglo XIV que siempre ha estado vinculada a acontecimientos milagrosos como la liberación de la peste de 1652, de la langosta en 1689 o del cólera en 1855. Beneficios que gozan los habitantes de Torres, en cuya iglesia parroquial se ubicó la imagen en 1973 cerrando un periplo en el que también hubo milagrosas supervivencias a la ruina de antiguas ermitas, producida por el río Ebro que socavaba la montaña en la que estaba el santuario. Esta devoción, extendida por tierras hondureñas gracias al torresino fray Abel del Pilar, se sustenta en una antigua imagen de María, con una expresividad de herencia románica, que sostiene al Niño de pie, sobre su rodilla izquierda.

Cierra la trilogía de grandes tallas marianas la de la **Virgen de la Corona**, conservada en un retablo barroco de la parroquial de Pedrola. María, con infinita ternura y melancólica sonrisa sostiene a su Hijo contra su pecho, manteniendo una actitud pensativa que es preludio de la tragedia que le tocará vivir en la Pasión de Cristo. Esta hermosa escultura, obra de finales del siglo XV, debió de ser importada a Pedrola por los duques de Villahermosa cuando vuelven de los Países Bajos. Junto a ella, la profunda devoción mariana de la casa de los Villahermosa se completa con el lienzo que representa a la Virgen, obra del afamado pintor Van Dyck que trajo el noveno duque en 1680, y con la talla policromada de la Virgen de los Ángeles –realizada a principios del siglo XVII– que está vinculada a la feliz conclusión de un legendario duelo de espadas junto a la Acequia Imperial. En el conjunto, la talla de madera policromada destaca sobremanera por su calidad técnica, por la elegante indumentaria y, sobre todo, por su profundo valor devocional.

Pilas bautismales en las iglesias parroquiales de la Ribera Alta del Ebro

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA

Los alfareros conocedores de las diferentes especialidades cerámicas produjeron en el pasado un amplio repertorio de piezas destinadas a los más diversos usos domésticos, religiosos, funerarios, ornamentales y lúdicos, que estuvieron presentes en todo el ciclo vital humano. Las posibilidades funcionales de la cerámica derivaron de las propias cualidades de la arcilla y el barro, es decir, de su capacidad de hidratación, plasticidad y resistencia, así como de la posibilidad de impermeabilizar su pared con la adición de una cubierta de barniz que, como sucedía con el vidriado de estaño aplicado a las piezas que veremos seguidamente, proporcionaba a las vasijas un recubrimiento aislante de perfecto acabado estético, blanco, suave y brillante. Las técnicas cerámicas proporcionaron igualmente diversas formas de ornamentación, entre las que destacaron las decoraciones pintadas obtenidas de óxidos metálicos (con los de cobalto, cobre, manganeso, hierro o antimonio se lograban azules, verdes, negros-morados o amarillos) y la más complicada fórmula del reflejo metálico (que producía una amplia gama de tonalidades doradas, plateadas y cobrizas).

Pues bien, dentro de la diversidad de piezas obradas en los alfares de Aragón destacaron –por su tamaño, número y variedad– las pilas bautismales hechas para las iglesias parroquiales, que acostumbraron a colocarse dentro de otra pila de piedra de mayor dimensión en las capillas destinadas a dar las aguas del bautismo. Este tipo de piezas se manufacturaron en los principales alfares de cerámica decorada aragonesa, como Teruel, Muel, Villafeliche y Morata de Jalón, correspondiendo los ejemplos más antiguos a la producción turolense del siglo XV, generalizándose su uso a partir del siglo XVI y subsistiendo su fábrica hasta los comienzos del siglo XX, momento en el que se realizaron los ejemplos más tardíos coincidiendo con el final de la producción tradicional. A lo largo de todos estos siglos hallamos numerosas referencias documentales relativas al encargo y producción de esta tipología cerámica. Así, en el Quinientos, se impuso su uso en todas las iglesias tal como nos lo acreditan las recomendaciones anotadas en algunas visitas

pastorales, como la llevaba a cabo, en 1536, por don Jaime Casanat, en nombre del arzobispo don Fadrique de Portugal, a la parroquial de Quinto de Ebro, en la que ordenaba la compra para su pila bautismal de “una gradeja de malega con su cobertor...” o, lo que es igual, de una pila cerámica obrada en loza dorada (el término “malega”, por Málaga, es sinónimo de reflejo metálico). Del mismo modo, algo más tarde, en 1578, don Joan Redin, en la visita efectuada a las iglesias de Maluenda, mandaba que se adquirieran “tres vasos de tierra para las tres pilas de las tres iglesias para el Santo bautismo”, advirtiendo así que se colocaran las correspondientes vasijas de barro en las tres iglesias existentes en la localidad dedicadas a Santa María, las Santas Justa y Rufina y San Miguel. En esta centuria conocemos también algunos permisos para la colocación de otros importantes ejemplos de esta tipología cerámica, como el referido a la pila bautismal de la parroquial de Longares (obrada en Muel), que recibía la correspondiente licencia en 1556 a través del abad de Veruela, fray Lope Marco. A partir del siglo XVII la presencia de este tipo de piezas en las iglesias aragonesas sería norma habitual que habría de pervivir hasta el siglo XX, lo que contrasta con lo que sucedía en otras zonas peninsulares donde no se fabricó esta forma cerámica o fue mucho menos frecuente su producción (por ejemplo, en Talavera de la Reina se obraron en mucho menor número) o donde, habiendo existido su uso, llegó a prohibirse, ordenándose su sustitución por otras pilas de piedra, circunstancia que aparece documentada en Andalucía, en los Sinodales del Obispado de Málaga, ordenados por fray Alonso de Santo Tomás, en 1671.

Las pilas bautismales aragonesas mantuvieron a lo largo del tiempo ciertos rasgos constantes, como fueron el estar siempre conformadas por dos piezas, el cuenco o pila y el tape o cobertor, o el que se repitieran en ellas algunos elementos expresivos de su función religiosa, tales como las iniciales IHS, otras inscripciones más largas –alusivas a su empleo en el sacramento del bautismo– o el trazado de algunos motivos de significado sacro, como la cruz, las cabezas de ángeles o los símbolos de la Pasión, decoraciones éstas que se disponían tanto en el interior del cuenco del agua bendita como en el exterior del tape. En bastantes piezas se añadieron además otras inscripciones más largas con las que se dejaba constancia del año de ejecución, del alfar productor y del nombre del vajillero-decorador.

Por otra parte, las pilas bautismales evolucionaron en el tiempo mostrando los cambios de gusto en su forma y decoración, circunstancia que nos permite apreciar el paso de las técnicas y repertorios mudéjares al gusto europeo barroco, rococó, clasicista o más simplificado y popular, propio éste de la decadencia final. En definitiva, el cuidado con el que generalmente se ejecutó esta tipología cerámica nos permite seguir la evolución de la cerámica aragonesa entre los siglos XV y XX, siendo



Pleitas, pilas bautismales de piedra y de cerámica

por ello muy importante que se valoren y conserven los numerosos ejemplos llegados hasta nosotros, algunos de los cuales se encuentran todavía in situ en varias iglesias parroquiales de la comarca de la ribera alta del Ebro, como Pleitas, Luceni, Figueruelas y Pedrola. Estas pilas bautismales fueron encargadas a los obradores de Muel, que no sólo era el centro cerámico más próximo sino también el alfar zaragozano que las produjo en mayor número, y se sitúan cronológicamente entre los siglos XVIII y XX.



Pleitas. Pila bautismal de cerámica

La pila bautismal de la iglesia de Pleitas (altura máxima: 33 cm) muestra la imitación de la loza de Alcora en la segunda mitad del siglo XVIII, influencia que llegó al alfar zaragozano a partir de la fundación de dicha fábrica castellanense por el noveno conde de Aranda, don Pedro de Alcántara Buenaventura Ximénez de Urrea y Abarca de Bolea, en 1727, y que se reflejó en un buen número de piezas de igual funcionalidad, entre ellos las pilas de las iglesias de La Muela (1769), Magallón (1783), Pozuelo de Aragón (1798) y Tabuenca (último tercio del XVIII). La loza producida en esta manufactura levantina bajo el proyecto del citado noble aragonés y sus descendientes alcanzó un gran éxito y se extendió con rapidez por toda España debido a lo novedoso de su repertorio decorativo que introducía una moda francesa muy acorde con los gustos del siglo XVIII, por la calidad técnica que ofrecía, apoyada en una cuidada producción que proporcionaba una loza de perfecto acabado y precios accesibles, y por su bien planificada difusión comercial, para la cual se instalaron factorías de venta en las principales ciudades españolas, entre ellas en Zaragoza, desde donde se vendía a distintos puntos de Aragón. Estas circunstancias determinaron que la cerámica de Alcora se convirtiera en un fuerte competidor de las producciones locales tradicionales y, en este contexto, los alfares aragoneses iniciaron la imitación de sus vajillas y series decorativas con el fin de adaptarse al gusto de los consumidores. En relación con este contexto hay que valorar la pila bautismal de la iglesia parroquial de Pleitas, que refleja la influencia de las lozas de Alcora de su primera y segunda etapa de producción (1727-1748 y 1749-1798, respectivamente); así, las sucesivas cenefas horizontales pintadas en su cuenco y tape, derivan de las orlas francesas de “estilo Berain” producidas en la fábrica castellanense, cuyos finos diseños de puntillas de aspecto casi caligráfico han sido sustituidos en el alfar aragonés por orlas de dibujo más tosco y rápido, tal como corresponde a una producción más barata y popular; de aquí procede también el perfil curvado y sinuoso del cuenco así como sus cuatro asas moldeadas pintadas en verde, de función esencialmente ornamental y acorde con el gusto rococó presente en las lozas alcoreñas desde mediados del



Setecientos. Esta pila bautismal de Pleitas es similar a las conservadas en las parroquiales de Agón y Albeta (en la comarca del Campo de Borja), piezas éstas de algo mejor factura y en las que se añadieron otros motivos ornamentales dibujados con una más variada policromía.

La pila bautismal de la iglesia parroquial de la Candelaria de Luceni (altura máxima: 34 cm.) se obró en 1827, como nos lo atestigua la inscripción dispuesta en su tape, en la que se lee: “Se hizo Para la Yglesia de Luceni. Año de 1827”. Su forma responde al perfil que es más frecuente en esta tipología cerámica, con cuenco y tape semicirculares. Su decoración, trazada en azul, verde y amarillo, recubre enteramente su pared exterior, con líneas onduladas en el cuenco, y orlas vegetales bordeando la inscripción del tape, en las que se combinan temas derivados de los repertorios del siglo XVIII y motivos más simples propios del siglo XIX, los primeros formados por flores de alcachofa de aspecto carnoso y matas de trazos escalonados dispuestos en simetría y los segundos consistentes en tallos enlazados de los que salen hojas dibujadas con menudas pinceladas curvas. La pila bautismal de Luceni presenta la misma decoración que aparece en la pila de la parroquial de San Cristóbal de Muel, hecha ésta por “Miguel Bizente en 1796”, y tiene el interés de mostrar la larga pervivencia que tuvieron algunos motivos florales barrocos hasta bien entrado el siglo XIX.

La pila bautismal de la iglesia parroquial de la Asunción de Figueruelas (altura máxima: 32 cm.) se hizo a mediados del siglo XIX, tal como lo demuestra su directa relación con otras vajillas de Muel fechadas entre los años 1843 y 1848 que recogen idéntico repertorio ornamental. En este caso el cuenco semicircular con solero marcado se dejó en el color blanco de su cubierta de barniz de estaño y la decoración se concentró en el tape, grapado de lado a lado para restaurar una rotura que debió producirse en el mismo siglo XIX. Su decoración es similar a la desarrollada en otros centros españoles de la época, como Manises, tanto por su policromía de vivas tonalidades azules, moradas, verdes y amarillas, como por su ornamentación vegetal y geométrica, que repite cenefas de hojas alargadas, coloreadas y rayadas, flores de varios pétalos y motivos de cintas de diseño curvo. Esta pieza muestra una decoración similar a la de la pila conservada en la iglesia parroquial de Berbedel, de cronología poco posterior.



Página anterior:
Pila bautismal cerámica de Luceni

Pila bautismal de Figueruelas



Pedrola. Pila bautismal

Finalmente, la pila bautismal de la iglesia parroquial de Pedrola (altura máxima: 42 cm.) se encargó al comenzar el siglo XX, indicándose su propiedad y el año de ejecución en sendas inscripciones trazadas en su tape y cuenco, en las que puede leerse: “Pedrola. Año 1901” y “Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles”, leyendas trazadas en azul de cobalto que constituyen la única decoración aplicada a la pieza. En compensación a esta sencillez ornamental su forma imita la tipología de las soperas de la vajilla de mesa, repitiendo su perfil estilizado con dos asas en forma de aleta y cogedor alto aplanado. Su fábrica se

corresponde pues con la última etapa de producción de Muel, momento en el que también se encargaron otras pilas bautismales de sencilla factura para las iglesias parroquiales de Bureta y Bisimbre.

Bibliografía

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, “La cerámica”, en VV. AA., *El espejo de nuestra historia. La Diócesis de Zaragoza a través de los siglos*, Zaragoza, 1991, pp. 425-436.

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, “Cerámica aragonesa”, en VV. AA., *Cerámica española*, SUMMA ARTIS, vol. XLII, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1997, pp. 221-288.

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, “Aragón y Alcora. Relaciones, influencia y adaptación de la moda alcoreña en los alfares aragoneses”, en Actas del congreso *El conde de Aranda y su tiempo*, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial, Zaragoza, 2000, pp. 479-524.

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, *Cerámica aragonesa*, Ibercaja, 3 tomos, Zaragoza, 2002.

La arquitectura industrial en la Ribera Alta: ejemplos más destacados

PILAR BIEL IBÁÑEZ

La industrialización del campo aragonés fue una consecuencia directa del desarrollo de un nuevo cultivo: la remolacha azucarera, y se produjo a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. El primer núcleo industrial con el que contó Aragón fue la capital, Zaragoza, y su despegue industrial fue el fruto de la calidad de sus trigos y de la modernización del sector harinero. Sin embargo, la política gubernamental y una serie de malas cosechas sumieron, una vez más, al campo aragonés en una situación de crisis crónica para la que no se encontraba una salida satisfactoria.

Pese a este desarrollo harinero, la estructura agraria de Aragón exigía una modernización tecnológica y una alternativa de cultivo que rompiera con la dependencia de las labores tradicionales. Desde la Granja Agrícola se luchó por conseguir ambos objetivos. Esta institución desarrollaba una labor de investigación y asesoramiento del agricultor aragonés y fue en su seno donde se planteó el cultivo de la remolacha como alternativa a la siembra cerealista. Así, en la última década del siglo XIX la remolacha empezó a ser cultivada por los agricultores aragoneses convencidos de las riquezas que esta planta les podía proporcionar, tal y como quedó de manifiesto tras el éxito que alcanzó la Azucarera de Aragón, la primera que se abrió en Zaragoza y Aragón y a la que siguieron todas las demás, hasta un total de quince fábricas.

Las industrias azucareras

La Azucarera de Aragón realizó su primera campaña en el año 1894 y le siguieron otras dos más localizadas en la capital (Azucarera Cooperativa del Rabal y Azucarera Ibérica, en el barrio de Casetas), abiertas en 1899, para ya al año siguiente iniciarse el asentamiento de otras fábricas localizadas a lo largo del territorio rural aragonés. Se iniciaba de esta manera, la industrialización del campo y

su renovación a nivel tecnológico. Así, en 1900 emprendieron su andadura las fábricas de Nuestra Señora de las Mercedes, situada en la población de Alagón y la de Nuestra Señora del Pilar, localizada en Gallur.

La Azucarera de Nuestra Señora de las Mercedes se integró en el año 1903 en el monopolio creado por la Sociedad General Azucarera y funcionó hasta el año 1975. Además de la planta destinada al tratamiento de la remolacha para su conversión en azúcar, la fábrica de Alagón contaba con una refinería, donde el azúcar se sometía a un proceso de blanqueo, y con las secciones de envasado en sacos de varios kilos y con las de cortadillo y estuchado, donde se elaboraban y envasaban los terrones de azúcar. Su maquinaria era de procedencia extranjera, principalmente alemana y austriaca (todavía no contaba Aragón con firmas metalúrgicas capaces de suministrar piezas para este tipo de fábricas), alcanzando una capacidad de molienda de 1.000 toneladas al día en la década de los años veinte.

La Azucarera de Nuestra Señora del Pilar se levantó en Gallur en el año 1900 y su historia productiva estuvo marcada por la política monopolística promovida por el poder central y concretada en la creación de la Sociedad General Azucarera. Esta sociedad se constituyó en el año 1903 y su política de reorganización del mercado azucarero tuvo nefastas consecuencias para Aragón, que dejó de ser la región azucarera más destacada –por el volumen de su producción– dentro del conjunto nacional. Las ocho fábricas que en la fecha de constitución de la Sociedad trabajaban en Aragón se unieron al grupo empresarial ante la expectativa de restringir la competencia y salir reforzadas en su expansión comercial. Sin embargo, la realidad fue otra: se inició una campaña de cierre de fábricas que afectó a la del Rabal (en Zaragoza) y a La Labradora (en Calatayud) y se infravaloró la capacidad productiva de otras con lo que se produjo una pérdida de producción y, por lo tanto, de beneficios. Esta situación no solo afectó a las propias empresas, sino también a los labradores, que vieron sus beneficios económicos disminuidos ante la imposibilidad de vender toda la producción remolachera.



Vista general de la antigua azucarera de Alagón

No está muy claro si en esta fecha de 1903 la azucarera de Gallur se integró en el grupo y continuó trabajando o su absorción por parte del *trust* supuso su cierre, ya que una noticia de *Heraldo de Aragón* del año 1906, señalaba que: “una comisión de representantes del pueblo de Gallur está realizando los trámites necesarios para la solicitud de apertura de la fábrica”. Sea como fuera, la Azucarera de Nuestra Señora del Pilar estaba provista de la maquinaria necesaria para la trituración y



Azucarera de Alagón. Interior de la nave de fabricación

extracción del jugo de unas 300 toneladas diarias de remolacha, además de disponer de una instalación para el secado de la pulpa. Toda la maquinaria era de procedencia extranjera, tal y como ya hemos comentado para la Azucarera de Alagón, y en este caso las máquinas vinieron de Francia, Bélgica, Alemania y Austria. Posiblemente, desde la campaña de 1921-22 la azucarera de Gallur era la *raperie* de la de Alagón, es decir, contaba con la instalación necesaria para las fases iniciales del proceso de elaboración del azúcar: trituración de la planta y extracción de jugo, que se enviaba a través de una tubería hasta Alagón donde se incorporaba al resto del proceso. En esta situación permaneció hasta su cierre, también de fecha imprecisa pues según algunas fuentes se produjo en torno al año 1926 y según otras trabajó hasta la guerra civil.

La última fábrica azucarera que se levantó en la comarca de la Ribera Alta fue la fábrica de Luceni, llamada Azucarera del Ebro. Esta empresa fue, una vez más, el resultado de unas condiciones políticas y económicas favorables que animó la inversión dentro del sector agroalimentario. Tras el fracaso que supuso la gestión llevada a cabo por la Sociedad General Azucarera para superar la crisis del mercado azucarero, en 1907 entró en vigor la llamada “Ley Osma” con una finalidad semejante. Esta Ley tampoco benefició a Aragón, que vio reducida tanto la producción de remolacha como los beneficios de las distintas fábricas. Ante la situación de declive agricultores y azucareras libres –las abiertas al margen del *trust* en 1904 en Épila y Zaragoza– crearon un frente común y lucharon por la supresión de la citada ley, hecho que consiguieron en 1911. Ante la recobrada libertad de actuación, volvieron los viejos tiempos de bonanza económica para el sector, produciéndose la apertura de la Azucarera del Jiloca (Santa Eulalia del Campo, provincia de Teruel, en 1911), Azucarera del Ebro (Luceni, en 1912) y Azucarera del Bajo Aragón (La Puebla de Híjar, provincia de Teruel, también en 1912).

La Azucarera del Ebro realizó su primera campaña en el año 1912 y funcionó hasta la década de 1980, siendo la última azucarera aragonesa en cerrar sus puertas. Fue la fábrica matriz del Grupo Ebro Agrícola, impulsado por Leopoldo Lewin y su capacidad de molienda ascendía hasta las 1.250 t diarias. De nuevo,

su maquinaria procedía del extranjero, en este caso Alemania, y sus instalaciones se completaban con una sala para el secado de la pulpa.

Las razones por las que en la Ribera Alta se abrieron tres fábricas azucareras relativamente próximas entre sí son varias: en primer lugar, por la presencia de abundante agua, ya que al transcurso del río Ebro hay que sumarle la existencia de dos canales: el de Tauste y el Canal Imperial de Aragón. Esta última corriente de agua citada, además de aportar agua para el riego de los campos de remolacha y para la fabricación (tal y como también sucedía con las corrientes del Ebro y del Canal de Tauste), se utilizaba como vía de transporte de la remolacha desde los diversos puntos de procedencia de la misma hasta la recepción en las fábricas. Así, era habitual la navegación de barcazas cargadas de remolacha descendiendo por las aguas del Canal Imperial. En segundo lugar, el ferrocarril se convirtió en otra opción para el transporte de la remolacha. La comarca, desde la construcción del Camino de Hierro Zaragoza-Alsasua, contaba con estaciones y tinglados en los que almacenar la remolacha y el azúcar para su posterior distribución. Finalmente y en tercer lugar, la comarca disponía de abundante materia prima, ya que tanto los pueblos que formaban la Ribera Alta como otros limítrofes a la misma, como por ejemplo los que pertenecían la comarca de las Cinco Villas, cultivaban remolacha azucarera con un alto grado de concentración sacárica, lo que la convertía en un producto de alta calidad y muy rentable en su transformación industrial.

Desde el punto de vista arquitectónico, estas fábricas respondían en todos los casos a una tipología constructiva definida que garantizaba la solución más idónea a una exigencia común, que se resume en el desarrollo de un espacio industrial en el cual el proceso productivo imponía la lógica de su organización. Una fábrica azucarera tenía una serie de instalaciones mínimas: en primer lugar, a la entrada de la misma y al lado de la descarga de carros y de la de ferrocarril estaban los silos para el almacenamiento de la remolacha.

En segundo, la nave principal –en la cual se realizaban las operaciones de lavado, difusión, carbonatación, evaporación, cristalización y centrifugado– podía

alcanzar hasta un máximo de cinco alturas, aunque lo habitual, tal y como sucede en las azucareras de la Ribera Alta, era los tres pisos. Debido a las grandes dimensiones de la maquinaria, necesaria para llevar a cabo estos procesos, el cuerpo principal era diáfano con un sistema de sustentación basado en un entramado de columnas de hierro y vigas en I sobre las que se apoyaban cerchas metálicas tipo “warren”.



Interior de la azucarera de Alagón

En tercer lugar, la chimenea era el elemento visual que más destacaba. Servía de tiro para los gases que producían las calderas y su construcción era en ladrillo. Generalmente, arrancaban directamente del suelo, tal y como sucedía en estos tres ejemplos que estamos comentado.

Finalmente, otras instalaciones como el secadero de pulpa y el horno de cal aparecían, o no, en función del proceso de fabricación. Así, la azucarera de Alagón y la de Luceni, en las cuales se procedía a realizar el proceso en toda su extensión, contaban con la nave principal más el secadero de pulpa y el horno de cal, de manera que el azúcar salía de estas fábricas preparado para su venta, bien a granel o estuchado en terrones. Mientras que en la de Gallur, al tratarse de una *rapeire*, tan sólo era necesaria la presencia de la nave de fabricación que se completaba con el secadero de pulpa. Además, había una serie de construcciones menores, como los almacenes de azúcar y pulpa, los depósitos de melaza, las carboneras y diversos talleres en los que reparar la maquinaria en caso de emergencia.

Desde un punto de vista estilístico, las azucareras de la Ribera Alta se aproximaban a la denominada “estética industrial”. Se caracterizaban por la presencia del ladrillo y el hierro —materiales identificativos de la arquitectura industrial aragonesa—. El primero de ellos se utilizaba para levantar y decorar los muros, mientras que el segundo servía para crear el ya descrito esqueleto metálico, una de las principales aportaciones de la arquitectura industrial a la construcción. Este entramado metálico permitía que el muro perdiera, en parte, su función sustentante y posibilitaba la apertura de vanos que rasgaban casi la totalidad del paramento mural. De esta manera, el interior de la nave de fabricación, oscuro y lóbrego, quedaba iluminado con luz natural, mejorando levemente las extremas condiciones de trabajo. En cuanto a los motivos decorativos de los muros, señalar que en unos casos (en los que la funcionalidad se imponía por encima de otras búsquedas, como en la Azucarera de Luceni) la presencia de molduras y elementos ornamentales quedaba reducida al recercado de los vanos. En otros, en los que a lo funcional se unía una búsqueda de la belleza, como en la Azucarera de Alagón, la decoración de vanos se completaba con diferentes motivos geométricos que aparecían en hastiales y fachadas largas, elaborando un lenguaje del ornamento industrial propio. En este sentido podemos destacar la calidad arquitectónica de esta azucarera de Alagón, y en concreto de edificios como el horno de cal, el único realizado en mampostería, el cuerpo principal de fabricación, el almacén de



Luceni. Barriada obrera de la azucarera. Capilla y escuelas



pulpa, cubierto con una bóveda “a la catalana” (única en la arquitectura industrial aragonesa) y los pabellones de entrada.

Por último, una azucarera se completaba con la construcción por parte de la empresa de una barriada obrera, donde residían los cuadros técnicos de la fábrica, así como un grupo de obreros fijos. Tanto la Azucarera de Nuestra Señora de las Mercedes como la del Ebro disponían de su barrio obrero, aunque el de Luceni es más significativo de los diversos servicios que solían ofrecer estos barrios a sus obreros. Así, en Luceni se levantaron viviendas unifamiliares en hilera, de una o dos alturas, con huerto trasero, destinadas a los obreros y una, aislada y de mayores dimensiones, para el director de la fábrica. Asimismo, se construyeron viviendas-bloque divididas en pisos en los que residían los químicos y el administrador, entre otros y, finalmente, se edificaron inmuebles plurifuncionales como la escuela-iglesia, en la que también residían los maestros. El conjunto se completaba con espacios dedicados a economato y al ocio, como una sala en la que se proyectaba cine o hacía las funciones de casino. En definitiva, en las barriadas obreras, las azucareras ofrecían a sus empleados una serie de servicios que satisfacían sus necesidades básicas como la vivienda, la educación y el ocio. Estas acciones se enmarcaban dentro del paternalismo empresarial propio del siglo XIX, tendente a eliminar cualquier atisbo de insurrección por parte del obrero.

El ferrocarril

El desarrollo de las fábricas azucareras fue posible sobre todo, además de por las razones ya expuestas, por la existencia de unas buenas vías de comunicación, especialmente las ferroviarias que aseguraban la recepción de la remolacha y del carbón necesario para las calderas de las fábricas, y la posterior comercialización del azúcar con unos costes reducidos.

La Ribera Alta fue una de las zonas de Aragón por las que en fechas tempranas circuló el ferrocarril. La idea de comunicar las ciudades de Madrid y Barcelona se inició con la llegada de este nuevo medio de comunicación a España. El primer proyecto se planteó en el año 1845, aunque no se llevó a cabo. Posteriormente, en 1852 se procedió a realizar un nuevo estudio donde se preveía realizar una línea principal entre Madrid y Zaragoza y una red de líneas secundarias. Finalmente, en 1856 se constituía la Compañía de Madrid-Zaragoza-Alicante, que inició la construcción del ansiado camino de hierro de Madrid a Zaragoza. El encargado de dirigir el proyecto fue el Marqués de Salamanca, quien viendo que esta compañía no tenía interés en construir el ferrocarril secundario que uniera Zaragoza con Pamplona, creó su propia empresa –Compañía Zaragoza-Pamplona– para realizar la obra. La construcción del camino se inició en el año 1858 y el



Estación de Alagón



Estación ferroviaria de Cabañas de Ebro

mismo se dividió en tres tramos: Pamplona-Caparroso (que se puso en funcionamiento en el año 1860); Caparroso-Tudela de Navarra (inaugurado a principios el año 1861) y Tudela de Navarra-Casetas (terminado en septiembre de ese mismo año). La traza del tramo aragonés discurría por Zaragoza, Sobradiel, Marlofa, La Joyosa, Alagón, Cabañas de Ebro, Alcalá de Ebro, Pedrola, Luceni, Boquiñeni y Gallur; disponiendo de estación las localidades de Casetas, La Joyosa-Torres de Berrellén, Alagón y Cabañas de Ebro. A las que se unían las derivaciones hacia el lado izquierdo que llegaban hasta la Industrial Química, en Zaragoza, y hasta Pedrola y Luceni. Mientras que la estación de Gallur se construyó posteriormente al convertirse en el principio de la línea de Gallur a Sádaba, ferrocarril que recorría las Cinco Villas y comunicaba esta comarca con el resto de Aragón.

La estación de ferrocarril fue una tipología arquitectónica propia del siglo XIX, y surgió de la necesidad de levantar edificios estables donde los usuarios pudieran esperar su presencia y ser acogidos adecuadamente al llegar a la ciudad. Estas nuevas construcciones se caracterizaban por su funcionalidad, que se expresaba en el modelo estandarizado de estación –diseñado desde el gabinete de ingeniería de cada compañía ferroviaria– levantado en las diversas localidades por las que discurría el ferrocarril. En el caso que nos ocupa, las estaciones de la línea Zaragoza-Alsasua, respondían a una serie de elementos comunes: eran estaciones de medianas dimensiones, de planta rectangular y dos alturas, con cubierta a cuatro vertientes, muros enfoscados y pequeños detalles decorativos a base de molduras en los vanos, como en la estación de Cabañas de Ebro. La de Alagón, todavía conserva la marquesina en hierro fundido soportada por finas columnas con capiteles decorados con motivos vegetales, tan propios de la arquitectura finisecular, para servir de resguardo al usuario ante las posibles inclemencias meteorológicas. Este edificio de espera y recepción se completaba con otras construcciones para el almacenaje de las mercancías como todavía se observa en las estaciones ya mencionadas de Cabañas de Ebro y de Alagón.

Comentario aparte merece la estación de Gallur ya que estilísticamente rompe con las constantes del resto de las estaciones de la línea. En este caso, el edificio sigue

siendo de doble altura y planta rectangular, aunque el material constructivo elegido fue el ladrillo y los motivos ornamentales tenían una presencia más destacada, disponiendo de una línea de imposta con elementos geométricos. Sus afinidades estilísticas están más próximas a las estaciones levantadas a lo largo del trayecto de Gallur a Sádaba. No cabe duda, que la estación de Gallur se levantó como final de la citada línea y por lo tanto su construcción correspondió a otra compañía ferroviaria, que una vez más dejó constancia de su presencia en Aragón a través del diseño diferenciado de los edificios ferroviarios.

El puente de Gallur

La segunda mejora en las comunicaciones de Aragón, en general, y de la Ribera Alta, en particular, a lo largo del siglo XIX y primeros años del XX, se centró en la construcción de puentes sobre el Ebro que terminaran con el aislamiento de los pueblos situados en las riberas del río y acortaran las distancias entre ellos; permitiendo, al mismo tiempo, la mejora de las carreteras elevando una serie de pasos que posibilitaban la continuación de los caminos sin que los ríos, en este caso el Ebro, constituyeran un obstáculo. La construcción de puentes metálicos sobre el Ebro se inició con el puente de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza (el popular *Puente de Hierro*), inaugurado en 1895; a este le siguieron el de Gallur y el de Caspe, abierto en 1917; para finalmente, levantar los de Sástago, Mequinenza y Gelsa entre 1923 y 1930, aunque estos dos últimos fueron ya levantados en hormigón.



Puente de hierro en Gallur, sobre el Ebro

Desde 1843, la población de Gallur sentía la necesidad de levantar un paso estable sobre el Ebro para mejorar sus relaciones con Tauste y Cinco Villas. La solución a esta petición quedó plasmada en la inauguración ese mismo año de un puente de tablas de explotación particular que pervivió hasta 1902. Sin embargo, las noticias de un puente estable de hierro sobre el Ebro en Gallur empezaron a circular en el año 1887, año en el que la prensa comentó la redacción de un proyecto de puente colgante. En 1895, una vez más la prensa señaló que el ingeniero Salvador Pérez Laborda se encontraba diseñando un puente calificado como “sistema Arnodín”, o sea, colgante y de igual o parecida construcción al de Santa Isabel en el río Gállego. No obstante, el proyecto definitivo no llegó hasta 1896. En esta ocasión, el ingeniero Cornelio Arellano se inclinó por un puente rígido “sistema Bowstring”, siguiendo el modelo del *puente de Hierro* inaugurado en Zaragoza. El diseño fue aprobado el 19 de agosto de 1896 y su construcción fue subastada el 23 de diciembre del mismo año con un presupuesto total de quinientas ochenta y cinco mil seiscientos noventa y una pesetas. Las obras fueron adjudicadas a la compañía asturiana La Folguera y comenzaron en julio de 1897 para concluirse en el plazo de cuatro años, aunque, la inauguración oficial tuvo lugar el 1 de octubre de 1902, es decir un año más tarde del previsto inicialmente, y a la misma acudió gente de toda la comarca de las Cinco Villas, ya que este puente venía a paliar el tradicional aislamiento de esta comarca con el resto de Aragón. Asimismo, en la ceremonia citada, el ingeniero de la casa constructora, José Menéndez, propuso que el puente se denominara de San Antonio, por ser éste el patrono de la localidad.

Las minas de sal de Remolinos

Este recorrido por los ejemplos más destacados de patrimonio industrial de la Ribera Alta, tanto conservados como desaparecidos, no quedaría completo sin destacar la importancia de las minas de sal gema que se localizan en el municipio de Remolinos.

La explotación de estos yacimientos se remonta a los tiempos de la Edad Media y llega hasta nuestros días. La mina La Real, la primera y más importante mina excavada a lo largo del tiempo, inicialmente fue explotada por la Corona y posteriormente por el Estado; hasta que, tras la política desamortizadora llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XIX, pasó a manos privadas. Así, en 1888 la compraron unos vecinos de Madrid y, en 1896, obtuvo el título de propiedad la compañía británica *Pure Salt Limited*, con domicilio social en Londres.

Sin embargo, a lo largo de estos años, se abrieron más yacimientos y así, en 1903, de las aproximadamente noventa minas que existían se explotaban once, algunos de cuyos nombres eran: La Cesarita, La Real de Torres, El Balcón, La Veneciana, Sancho Abarca, San Crescencio, El Gallo, Victoria, Paquita, o Buenos Aires, entre otras. Este conjunto de yacimientos, en estos mismos años de 1903, esta-



Remolinos. Salinas de evaporación solar

ba explotado mayoritariamente por tres empresas: dos nacionales y una inglesa, propietaria como ya se ha señalado del yacimiento más importante, la mina La Real. De las nacionales, señalar que el establecimiento de Alonso Sené y Cía se denominaba Las Balsas, debido al procedimiento que utilizaban para la transformación de la sal, que consistía en depósitos llenos de agua donde se arrojaba la sal. Cuando ésta se saturaba pasaba a otros grandes depósitos, en este caso de menor profundidad, y una vez evaporada el agua por acción del sol, la sal se recogía limpia y blanqueada. Para llevar a cabo estas y otras operaciones, la compañía disponía de dos motores de vapor: uno para elevar el agua y otro para accionar el molino que molía la sal.

La segunda empresa que se dedicaba a extraer, transformar y vender la sal de Remolinos fue la compañía de Genaro Calvé. En este caso, destacaba por el uso de un molino de viento para pulverizar trece mil quilos diarios de sal. Genaro Calvé se dedicaba, asimismo, a la comercialización de la sal para su consumo diario en distintos formatos: de este modo, elaboraba bolos de sal para el ganado, pero sobre todo preparaba la sal en cajas o en bolsitas en las que el mineral se encontraba envuelto en papeles impermeables para evitar la humedad y su apelmazamiento. Igualmente, el señor Calvé ideó unos saleros de cristal con tapa que tuvieron una gran acogida por parte del público que se paseó por la Exposición Hispano-Francesa de 1908, en la que fueron expuestos.

Finalmente, hay que destacar la presencia de la compañía británica *Pure Salt Limited* en Remolinos. Esta empresa abordó de manera decidida el gran problema que

la explotación de la mina La Real presentaba y que era el de su transporte. El municipio de Remolinos se localizaba en la margen izquierda del Ebro, y como ya hemos señalado, el río era una frontera natural entre los pueblos que se desarrollaban a lo largo de sus márgenes. La localidad de Remolinos no contaba con un paso estable y tan sólo, en épocas de estiaje, se utilizaba un rudimentario puente de barcas. Así, el paso del río y la carencia de buenos caminos encarecían la explotación de la mina y, por lo tanto, disminuía su rentabilidad. La compañía británica ideó un transporte aéreo para sortear la frontera del Ebro. En 1900 tendió un cable teleférico que transportaba la sal extraída en la Mina La Real, desde Remolinos hasta Alcalá de Ebro. Así, un locomóvil de vapor elevaba el mineral hasta el punto de donde partía el cable. Además, instalaron la luz eléctrica en el interior de la mina y, en el otro lado, junto a la estación de Pedrola, instalaron dos motores de vapor de distinta potencia con los que se accionaba el cable y los trituradores. Para cobijar toda esta maquinaria levantaron una serie de edificaciones en la localidad de Alcalá de Ebro destinadas a molinos, almacenes, locales para la maquinaria, tolvas de sal, fraguas, viviendas para los empleados y depósitos de agua. De todas ellas, destacaba la central receptora del mineral, una amplia construcción en hormigón armado que adoptaba la forma de una potente cubierta a dos aguas que descansa sobre un bajo muro.

Tras estas mejoras y tras la crisis financiera de *Pure Salt Limited*, en 1909 *Matherson y Cia* –otra compañía británica– constituyó una nueva sociedad denominada Purasal S.A. y trató de implantar un nuevo procedimiento para el tratamiento de la sal, el denominado “Tee”, que consistía en la purificación de la sal por el sistema de la fusión. Este método supuso un enorme fracaso y el inicio de la decadencia de la

presencia británica en Remolinos. Así, se sucedieron unos años de paralización de la explotación en los que ejerció Horacio Echevarrieta como representante de la compañía británica. Echevarrieta, en documento privado de 1924, cedió la explotación de la mina a la compañía Estremera y Calvé, constituida en el año 1922, quien dejó de utilizar la denominación de *Purasal*. Esta nueva empresa se reorganizó en 1932 con la entrada de un nuevo socio, Francisco Cano, adoptando la antigua denominación. Es entonces cuando electrifican el cable teleférico y las instalaciones, procediendo a establecer salinas de evaporación solar.

En la actualidad, la mina La Real está abandonada y se trabaja en la llamada María del Carmen, siendo Ibérica de Sales la sociedad que se dedica a su explotación



Remolinos. Entrada a la abandonada mina La Real

y comercialización. Si antes los mineros abrían la mina con sus picos, en la actualidad se utilizan máquinas perforadoras que agujerean la roca, dinamita que arranca grandes bloques de sal al yacimiento, martillos neumáticos para reducir el tamaño de los bloques de sal y palas cargadoras para llevar los citados bloques a los camiones que los trasladan a los molinos donde se muele la sal. Posteriormente, las cribas separan y clasifican la sal. Una parte de ella se envasa en sacos para su distribución y venta, mientras que el resto se utiliza para hacer salmuera o para llenar las balsas en las que se obtiene la sal por evaporación, un producto sin impurezas y de una alta calidad.

Hoy el yacimiento se explota de una manera más racional, pues, frente al sistema de grandes plazas abiertas que todavía se puede ver en la mina La Real (que supuso la formación de calles de trazado anárquico y sin un plan previo, lo que provocó el hundimiento y descenso de los techos) actualmente, la mina María del Carmen es un trazado en cuadrícula de calles con 20 m de anchura y 5,80 m de altura. El techo de la mina está soportado por pilares naturales y estas dimensiones posibilitan la entrada de los camiones que recogen los grandes bloques de sal.

A estas noticias relacionadas con el patrimonio industrial debemos añadir, la existencia de centrales eléctricas (en las localidades de Gallur, desde 1902, de Luceni, desde 1904, y de Alagón) destinadas al alumbrado público. Asimismo, Alagón fue una de las localidades de mayor movimiento industrial y comercial con la explotación de molinos harineros (como el de Ignacio Bandrés), fábricas



Remolinos. Interior de la mina María del Carmen

de gaseosas (como la de José Castiñera), tejerías (como la de Ponciano Vera) o molinos de yeso (como el de Cesáreo Casabona), entre otras, alcanzando la cifra de 133 comercios en el año 1947, según los datos aportados por el *Boletín* de la Cámara de Comercio de ese mismo año. Finalmente, llamar la atención sobre una serie de construcciones que pasan inadvertidas, por cotidianas, pero que forman parte de nuestro patrimonio industrial. Estas otras tipologías arquitectónicas surgieron, una vez más, para dar respuesta a las necesidades generadas por la sociedad industrial y para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Así, se levantaron mercados estables, mataderos, lavaderos públicos, depósitos de agua y silos de cereales. En los cuatro casos, el hierro, el cemento y el vidrio protagonizaron sus estructuras aprovechando las ventajas constructivas que ofrecían los nuevos materiales de rapidez en la ejecución, buena iluminación y ventilación y mejoras higiénicas. En la comarca de la Ribera Alta destacan el matadero y lavadero de Gallur, los depósitos de agua realizados en hormigón (como los conservados en Gallur y Alagón) o los grandes silos de cereales asociados a la necesidad de organizar la producción y la distribución del trigo y de sus derivados. El Servicio Nacional de Cereales edificó por toda la geografía aragonesa enormes silos situados frecuentemente al lado de las carreteras generales o líneas ferroviarias y en los pueblos cabecera de comarca, destacando los construidos en Gallur y Alagón, cuya imponente silueta se alza al lado de las chimeneas que flanquean el trazado del ferrocarril.

Bibliografía

BIEL IBÁÑEZ, M^a Pilar, “Arquitectura industrial en la comarca de Borja. La azucarera del Ebro en Luceni”, *Boletín del Centro de Estudios Borjanos*, Borja, 1993.

BIEL IBÁÑEZ, M^a Pilar, *Zaragoza y la industrialización: La arquitectura industrial en la capital aragonesa entre 1875 y 1936*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.

LABORDA YNEVA, José, BIEL IBÁÑEZ, M^a Pilar y JIMÉNEZ ZORZO, Francisco Javier, *Arqueología industrial en Aragón*, (col. CAI 100), Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 2000.

PÉTRIZ BORAU, José Manuel y DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, Javier, *Arqueología industrial en la provincia de Zaragoza*, los autores, Zaragoza, 2000.



Publicidad de Espumosos Castiñeiras en la revista *Doce de Octubre*, Zaragoza, 1969, p. 178

Una visita al Museo Contemporáneo Hispano-mexicano de Alagón

DAVID ALMAZÁN TOMÁS

La cultura de la comarca de la Ribera Alta del Ebro se caracteriza tanto por la recuperación de sus tradiciones y legado histórico-artístico, como por su carácter abierto y cosmopolita. Un testimonio de esta última afirmación es la presencia en Alagón del *Museo Contemporáneo Hispano-Mexicano*. Este pequeño pero interesante museo se encuentra en el antiguo convento de los jesuitas, restaurado en 1986 y convertido en Casa de la Cultura de la localidad. La visita a este poco conocido museo es una parada obligada en el recorrido turístico por la comarca.

La colección que alberga este edificio proviene del legado del pintor Luis Marín Bosqued (Aguarón, 1909-Zaragoza, 1987). Este artista formado en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza y en la Academia de San Fernando en Madrid, tuvo que refugiarse tras la Guerra Civil primero en París y después en México. En 1972 regresó a España, pero manteniendo unidos los lazos con México. Tras su fallecimiento, la familia llegó a un acuerdo con el municipio en 1990 para la donación de una parte de las obras del propio Marín Bosqued y de otros cuadros y dibujos de amigos, fundamentalmente de su etapa mexicana. En cierta medida, este museo se complementa con el *Museo Municipal Marín Bosqued* de Aguarón (Zaragoza), localidad natal del autor en la que se conserva la mayor parte de los cuadros de Marín Bosqued.

En Alagón, por su parte, encontramos 36 pinturas de Luis Marín Bosqued, correspondientes a su etapa española anterior a la Guerra Civil y a su primera etapa en México. La personalidad artística de Luis Marín Bosqued hay que centrarla siempre en la figuración. Pinta generalmente con la técnica del óleo, pero en ocasiones también utiliza el pastel. El colorido es elegante y equilibrado. La composición y el dibujo denotan una tendencia hacia el academicismo, alejado de cualquier planteamiento vanguardista. Los temas que aborda en su pintura abarcan varios géneros, en los que podemos destacar los estudios de desnudo, las naturalezas muertas y los temas populares.

En sus desnudos, que repiten los mismos cánones, aparece un sutil erotismo en torno a cuerpos de mujeres en la plenitud de la juventud. En los bodegones, el pintor exhibe su capacidad para representar las distintas calidades de los



Interior del museo

objetos dispuestos y repite con frecuencia un mismo repertorio de elementos, como la cerámica –básicamente popular–, las copas de cristal, los libros, las frutas y las conchas marinas. Un rasgo particular de muchos de estos bodegones es su composición, articulada en dos niveles en altura, utilizando una estantería o alacena. De todos ellos quisiera llamar la atención hacia el titulado *Nicho con santo* (1972) en el cual, además de exvotos que nos remiten a la religiosidad popular, encontramos como parte del bodegón una pequeña pero interesante pintura colonial del siglo XVIII en óleo sobre chapa con el tema de la *Sagrada Familia*. El interés por lo popular se fusionó en México con la atracción por lo indígena. Sus dibujos a la tinta china fechados en 1943, sus retratos de indígenas al pastel de 1944 y óleos como *Muchacha indígena* (1959) constituyen una de las facetas más importantes de la trayectoria de este artista.

El indigenismo, que es una de las aportaciones más interesantes de México al arte contemporáneo, está presente también en algunas de las mejores obras del *Museo Contemporáneo Hispano-Mexicano* de Alagón. Así ocurre con obras muy interesantes de primeros artistas mexicanos que por sí mismas justifican la visita del museo. Del gran muralista José Clemente Orozco (1883-1949) se conserva un dibujo fechado en 1945. Otro artista de reconocido prestigio, Manuel Rodríguez Lozano (1895-1971), está representado en el museo con dibujo de una *Señora sentada* (1931). Se trata de una mujer indígena descalza, de sólida volumetría como es habitual en las figuras de este autor. En el ámbito del grabado destacamos las figuras de Raúl Anguiano y de Mariano Paredes.

Otros artistas americanos representados en el museo son José Luis Marín de L'Hottellerie –hijo de Marín Bosqued–, Gustavo Alaniz, Ignacio Beteta, Alicia Leyva, F. Martínez Navarrete, O'Reilly, Froylan Ojeda, Jorge Quiroz, Rafael Romero y el escultor Tosia Malomunt. Respecto a los españoles afincados en México encontramos obras de José Luis Benlliure, López Rey, Ramón Pontones, Marco Chilet, Ricardo Marín, Camps, Fernando Casas, Regina Raull, Germán Horacio, Arturo Souto, y los aragoneses Santiago Pelegrín –nacido en Alagón en 1885–, García Condo, Cecilio Almenara, Portero Marzo y Félix Adelantado.



Mariano Paredes, *Descanso*, grabado al linóleo, 25 x 38 cm (sin fecha)

Salmones, fuegos fatuos y escuderos en las amenas riberas del Ebro

ANTÓN CASTRO

Si un día cualquiera de primavera, el paseante quiere salir un instante de sí mismo y encontrarse con el paisaje y su leyenda, no tiene más que encaminar sus pasos hacia la Ribera del Ebro. Se hallará con una vegetación en muchos lugares exuberante, con los canales de riego, con las torres –con sus cigüeñas– que se elevan sobre el tapiz cromático de los tejados, con las vías del tren, con la viva memoria de las salinas y con esos meandros, más o menos rápidos, que dibuja la corriente. Si eleva la vista un instante, sabrá que allá donde hay choperas el río halla sombra y misterio, y acaso la presencia de esos fantasmas o seres misteriosos que buscan amenidad y calma para sus devaneos.

Si se dirige a Alagón y busca un fragmento de historia en la misma población, puede buscar el Casino apacible: es fácil imaginar que allí hubo tertulias de navegantes o de literatos inadvertidos; es fácil suponer que entre esas paredes con sabor de época los pescadores de la orilla habrán relatado sus historias increíbles de ahogados y salvamentos, de pasos entre las huertas, de barcas que serpentean el río en busca de barbos y otros peces. Si presta atención al lenguaje cifrado de las paredes, a los murmullos ocultos en la atmósfera humeante del café, oirá hablar de las azucareras y su mitología, o el relato de aquel rey, Alfonso I *el Batallador*, y sus huestes que se dejaron guiar en la alta noche de las sombras para conquistar la villa a los últimos moros. La comitiva siguió el resplandor de unas luces misteriosas hasta el castillo: los centinelas se habían dormido, los cristianos asaltaron la fortaleza, degollaron a los escasos enemigos que ofrecieron resistencia, tomaron la torre del homenaje, y luego descubrieron el fogonazo de una luz, que era una talla majestuosa de la Virgen, a la que bautizaron como Nuestra Señora del Castillo.

Los salmones y el pescador

Si el paseante tiene paciencia y sabe esperar, tarde o temprano oír lo que soñaba oír: el relato de un pescador y comerciante que cruzaba Alagón con sus carros cargados de salmones. Los alagoneses estaban acostumbrados a ver pasar de largo el succulento manjar. Salieron al encuentro del comerciante y le dijeron que le compraban la carga, pero el hombre les respondió que esos salmones eran para el palacio real. Se resistió, discutieron, y los vecinos se apoderaron de sus peces. ¿A cuánto se los pagarían? El comerciante le dijo que se los cobraría igual que se los abonasen en Zaragoza. Allá se fue con algunos y logró que un comprador, ayudado por un notario, se los “pagase” a razón de una onza de oro la pieza. El precio era desorbitado, y falso, pero como llevaba un acta notarial, los alagoneses debían asumir ese coste, lo cual resultaba imposible del todo. Hubo de intervenir la justicia, que condenó a los habitantes de Alagón a pagar un impuesto real hasta que quedase saldada la deuda. Y así se hizo: había ascendido a tal cantidad el pago de los salmones que la deuda se estuvo abonando hasta los mismos tiempos de la II República. De ahí que algunos al evocar este episodio hablan sencillamente de “Los salmones de oro”.

En Alagón también existía un personaje casi legendario, mitad pez, mitad nadador: Benito de Alagón. Decían de él que nadando por el Ebro, desde la desembocadura del Jalón, llegaba a Zaragoza antes que la carreta más rápida o un carromato arrastrado por caballos. Y algunos afirman que antes de su desaparición en el fondo del río, frecuentaba las aguas de “La Salada” de Chiprana y desde ella alcanzó en varias ocasiones el mar Mediterráneo.

Si nos dirigiésemos a Cabañas, podríamos escuchar relatos de inundaciones y de pesca. Pero la historia más literaria del lugar tiene como protagonista a Casta Álvarez, aquella heroína de la Guerra de la Independencia que peleó en los dos Sitios, en 1808 y en 1809. Primero fue una suministradora aguerrida, con apenas 22 años, de víveres y municiones a los soldados. Luego, cogió un palo y le colo-

có una bayoneta. Dicen que tras sus heroicidades, acabó un tanto trastornada. Se retiró a Cabañas de Ebro, donde se convirtió en un personaje pintoresco, quizá porque no pudo soportar el olvido en que derivó su fama de antaño. Los niños la consideraban la endemoniada y se burlaban de ella a menudo. Todos le inventaban alguna anécdota nueva, y de vez en cuando le tiraban piedras, o aseguraban que la habían visto bañarse, semidesnuda, en el río. Un día, anunciaron por plazas y calles que “había muerto la bruja”.



Cabañas de Ebro. Lápida en memoria de la heroína Casta Álvarez

En Peramán, en los términos de Pinseque, apareció la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Ola. Se deslizó por las aguas del Jalón, venció todos los obstáculos y cuando llegó al lugar empezaron a sonar las campanas de la población. Las gentes bajaron al río y allí la encontraron, y la trasladaron al lugar que es santuario y centro de romería de buena parte de la comarca. Se dice que la santa, amén de otros milagros de mérito, se destaca por sus obras con los paralíticos, cojos y otros enfermos que parecían incurables. El padre Roque Faci escribió a propósito de ella: “Habiendo sucedido en dicha venta un gran incendio, abrasó cuanto halló y, al llegar al altar de Nuestra Señora, de repente se apagó por una grande lluvia que de improvisó vino, lo que fue tenido por singular prodigio y, de este suceso tan prodigioso, viven aún testigos de vista”.

Amor constante más allá de la muerte

En Sobradriel, solía contar el pintor y cartelista Guillermo Pérez Bailo, más conocido como “Guillermo” a secas, que le había ocurrido una hermosa historia de amor. Allí, durante su servicio militar y los escasos instantes de solaz que ofrecía el ejército a mediados de los años 20, conoció a una joven principal, aunque él al principio no sabía con precisión el grado de nobleza o aristocracia de la muchacha. Paseaban por los campos, por los humedales, entre las higueras, conversaban cuando los campesinos volvían del trabajo o cuando él levantaba su caballete en una suave colina o ante el cauce del río. Se amaban así: viéndose, con palabras encendidas, a hurtadillas. Él debía volver a la ciudad para siempre, para proseguir su instrucción o su compromiso militar. Le prometió que un día, no lejano, retornaría a su lado; le juró que no podría olvidarla. Ya en Zaragoza se centró en su trabajo: hizo carteles, colaboró en periódicos, practicó culturismo en un solar desvencijado en la cercanía de la plaza de los Sitios, conoció a Carmen Amaya y a una atractiva modelo zíngara. Quizá ya habrían pasado dos, tres, quizá cinco años, cuando regresó a Sobradriel. Y preguntó por la muchacha. Un paisano, sin apenas comentarle nada, lo condujo ante una tumba del cementerio y le dijo: “Aquí está. Dicen que quiso a un hombre con locura. Lo esperó tiempo y tiempo, salía a los campos y a los collados a ver si regresaba. Al cabo del tiempo, desesperada, murió de pena. O eso se ha dicho aquí en Sobradriel”. Guillermo Pérez Bailo, emocionado, no reveló que él era el veleidoso amante. Muchos años después, más de medio siglo tal vez, aun recordaba ese episodio con dolor y remordimientos.

Otro lugar abonado a la literatura y a las consejas populares es Gallur. Tanto las gentes como los libros –pensamos en autores como Alberto Serrano, el padre Roque Faci o Agustín Ubieto– suelen rastrear un pasado eminentemente legendario y a la par muy literario. En los tiempos de los reinos de taifas, hacia el siglo XI, se dio la casualidad de que Gallur contaba con una reina. Las mesnadas cristianas atacaron la población, y la reina hubo de huir con sus súbditos por el norte, donde el acceso estaba vedado por el río y la cantera. Portaban armas, enseres domésticos y los tesoros que habían podido salvar. Ingresaron en un pasadizo de casi un kilómetro de



Gallur. "Caño del Moro"

largo: el "Caño del Moro". Se desconoce con certeza lo que ocurrió en el interior, si hubo un despeñamiento de peñascos, voraces alimañas o un suicidio colectivo, pero lo cierto es que los fugitivos jamás alcanzaron la salida. La noticia se expandió por los alrededores y muchos intentaron hacerse con el oro de aquella reina, cuyo nombre se ignora. Pero no se sabe de nadie que haya dado con esa fortuna ni siquiera con los cuerpos, o sus restos, de la reina y sus leales servidores.

Un siglo después, en medio de las escaramuzas entre moros y cristianos, fue atrapado un caballero cristiano, que atesoraba una portentosa hoja de servicios en múltiples batallas. Quizá por ello, no le dieron muerte, sino que lo encerraron en las mazmorras, tras haberlo azotado. Estaba más muerto

que vivo. Se restableció pronto y quiso el azar que sus soldados lograsen su libertad mediante el pago de un elevado rescate en oro. Volvió a su casa y a su hacienda, pero lejos de querer guerrear de nuevo o de solazarse con los suyos, se le veía abatido. Taciturno. Preso de una indecible añoranza. Un día confesó su dolencia: durante sus días en el calabozo se había enamorado de una joven mora, la bellísima hija del alcaide de la fortaleza. Entonces decidió ponerse manos a la obra: preparar un ejército y dirigió a sus hombres hacia el castillo de Gallur. Cuando los vieron llegar y reconocieron su porte señorial, su don de mando, su seguridad de adalid, los moros pensaron que se trataba de una venganza. No fue así: los cristianos recuperaron el castillo y desalojaron a todos sus moradores sin ensañarse. Buscaron a la muchacha, que decidió quedarse con el caballero.

Los moros reclamaron ayuda en alguna otra taifa y retornaron. Se reavivó el drama. Hubo nuevos combates: se peleó cuerpo a cuerpo con saña y en la peripección falleció el alcaide y cayó herido el cristiano. En medio del dolor y del desgarramiento pidió agua. La necesitaba. La muchacha, pese a que sabía que arriesgaba su vida, tomó el casco protector y buscó un arroyo que había en el exterior. Sabía que aquella era una aventura imposible. Los moros, sus hermanos de otrora, seguían al acecho, bien armados. Recibió una lanzada o una flecha envenenada, pero tuvo agallas para volver con su amado. Atardecía dramáticamente sobre el mundo y el follaje umbrío. Al alba, el soldado que había disparado, ante la quietud y el silencio, sintió curiosidad de ver qué había ocurrido. Descubrió un hilillo de sangre en el arroyo y decidió seguirlo. Se internó en el pasadizo y desembocó en una estancia del castillo, donde se encontró con dos cuerpos exangües y abrazados. Eran la

morica y el caballero que componía una instantánea de amor constante más allá de la muerte. Agustín Ubieta se hace eco de este relato en su libro *Leyendas para una historia paralela del Aragón Medieval* (Institución Fernando el Católico, 1999), y señala que lo ha recogido de Rosario Rodrigo, del Instituto de Borja.

La locura del centinela

¿Será cierto que el rey de Aragón, en pleno siglo XII, mandó edificar un castillo en Gallur para contrarrestar la pujanza de los sarracenos? ¿Es posible la locura de su lugarteniente don Artal de Alagón? ¿Qué ocurrió, de veras, para que su adecuado juicio, su capacidad de mando y sus buenos oficios durante ocho años se viesan perturbados casi del día para la mañana? ¿Es posible sí que existiese un espíritu errante de mujer, una voz delicada e irresistible? De todo ello se habla en la leyenda del alma del castillo de Gallur. Al parecer, una noche de luna llena, mientras don Artal recorría el castillo por última vez esa jornada, vio un torrente de luz, desaparecía en cuanto se acercaba alguien al lugar de su origen. Sin embargo, un murmullo de mujer le pidió que volviese la noche siguiente. Y la otra. Y la otra. Artal esperaba la oscuridad con auténtica impaciencia. Vislumbraba el resplandor y oía la voz, que le anunciaba que carecía de la suficiente fuerza o entereza para dejarse ver tal cual era. Pero al fin se le apareció: miembro a miembro, la cintura, los ojos, el cabello, el largo vestido blanco. Le dijo que se llamaba Alma Serena: era mora, su familia había emigrado, pero ella permaneció en Gallur, el lugar donde había nacido. Había vagado de aquí para allá hasta que la sorprendió la muerte. La habían enterrado en una calva del castillo. Y los disfraces y su voz melancólica eran los artificios que había usado para ponerse en contacto con él. Artal de Alagón, irremediablemente, se enamoró de ella. ¿Qué otra cosa podía hacer? ¿No es cierto que el amor, antes que nada, penetra por las palabras, por los sueños y se transforma en una quimera que pretendes y persigues? Poco más podía hacer: estaba enamorado de un sueño, de un rayo de luz o de una mujer esplendente y sin cuerpo. La sinrazón le alcanzó no sólo a él, sino a varios de sus sucesores. Y hay quien dice aun hoy que hay momentos en la noche en que en el solar donde debió estar el castillo se concentra una luz. “Seguro que es Alma Serena que no quiere abandonar Gallur”.

La cordura del escudero

A nadie se le escapa que al margen de algunos testimonios de viajeros, el gran momento literario de esta orilla del Ebro está emparentado con *Don Quijote de la Mancha* y en particular con dos localidades: Alcalá de Ebro y Pedrola. Miguel de Cervantes, en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, no permitió que sus criaturas soñadas llegasen hasta Zaragoza. Don Quijote retrasó su entrada en la ciudad con distintos pretextos como quien demora deliberadamente la acción. Una vez porque quería conocer antes las riberas del Ebro; en otra, durmió en el palacio de los duques, y mientras tanto supo que el impostor Avellaneda, en su *Quijote apócrifo*, hacía venir a su héroe a Zaragoza, Sansueña; Cervantes, con el objeto de



El castigo de los rebeldes y alborotados.

Enrico Alinari del. G. G. G.



(II, XLV) “... y luego con algunas ridículas ceremonias le entregaron las llaves del pueblo, y le admitieron por perpetuo Gobernador de la Ínsula Barataria”. Ilustración de Gustavo Doré, grabada por Pisan

desautorizar a su contrincante, determinó que Don Quijote partiese a Barcelona. Diría, casi con el gozo de quien desautoriza a un rival que tenía lo suyo de vampiro en tiempos en los que no se hablaba de intertextualidad: “En todos los días de mi vida no he estado en Zaragoza”. Por su parte, Sancho Panza también se quedó en Alcalá de Ebro y Pedrola, en una de las aventuras más descorazonadoras del libro, que tendría lugar en 1614. El relato de la ínsula Barataria, que se desarrolla en varios capítulos (II, 40, 41, 44, 45, 47, 49, 51 y 53). Los duques de Villahermosa –Carlos de Borja y María Luisa– hacían entrega de una isla al escudero Sancho Panza y le designaban gobernador con el objeto de someterle a sus crueles chanzas en un ardid del destino, donde la realidad superaba a la ficción.

Ante la burla, Sancho se muestra juicioso e imparte una lección de cordura a aquellos nobles sin demasiados escrúpulos, que encarnaban para Cervantes la ociosa nobleza española. “Todos los que conocían a Sancho Panza se admiraban, oyéndole hablar tan elegantemente, y no sabían a qué atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graves, o adoban o entorpecen los entendimientos”, dice el narrador.

La ínsula Barataria está en Alcalá de Ebro. “Sancho amigo, la ínsula que os he prometido no es movable ni fugitiva: raíces tiene tan hondas, echadas en los abismos

Página anterior:

(II, XLI) Don Quijote y Sancho, a lomos de Clavileño, en el patio del palacio de los duques. (Dibujo de Antonio Carnicero, grabado por Joaquín Ballester, en la p. 53 del tomo IV del *Quijote* impreso por Joaquín Ibarra, Madrid, 1780)

de la tierra, que no la arrancarán ni mudarán de donde está a tres tirones”, se burla el duque. Alcalá sobresalía hacia el Ebro y mostraba una lengua de tierra que comunicaba el pueblo con el islote. En los días de aguacero o de crecidas, ese istmo era inundado y dejaba una isla completa, con sus aves cantoras y su espesura silvestre que se reflejaban en las aguas del río Ebro. Nunca se han tenido claras del todo las razones por las que se detuvo Cervantes precisamente en Alcalá de Ebro (el traductor de Shakespeare y cervantista Luis Astrana Marín insinuó que acaso el autor hubiera homenajeado las poblaciones que llevasen el nombre de Alcalá. Cervantes nació en Alcalá de Henares), ni de donde tomó sus datos con tanta precisión, pero lo cierto es que las descripciones de Cervantes en su libro se ajustan tanto al palacio ducal de Pedrola como a la isla.

En el palacio, residían los duques. Y en él, en su patio de armas y en su jardín, transcurre la escena del caballo de madera Clavileño, susceptible de realizar movimientos voladores controlados por una clavija. La broma de los duques hacia Sancho consistía en hacerle creer que había volado por los aires. Y además, en el interior del recinto, Sancho Panza dispensaba sensatos juicios a los impostores y cómplices de los nobles aragoneses y a los problemas y conflictos que urdían los duques, que acabaron humillados en su propio veneno. “Cuenta la historia que desde el juzgado llevaron a Sancho Panza a un suntuoso palacio, adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa”, se dice en el capítulo 47. La exactitud de Cervantes resulta un tanto intrigante: escribe de murallas del pueblo que sí existieron y evoca un agujero en el que se trastabilla Sancho cuando abandona su fugaz sueño en mula.

¿Qué queda en Pedrola y en Alcalá de Ebro de la ficción quijotesca? ¿Se le ha sabido sacar partido para la zona? Creemos que no. En Pedrola continúa el palacio ducal, adosado a algunas construcciones, con su escudo de armas, sus innumerables ventanales enrejados, dominando la plaza del pueblo. Una de las calles mayores se llama Miguel de Cervantes, que conduce a ese laberinto de callejas angostas y más bien ocres de Pedrola. Alcalá de Ebro no ha perdido su estampa romántica. Tras superar el paso a nivel, ves unos edificios desconchados y sin techo, fábricas agrícolas de un pasado campesino más exuberante. Nos han recordado algunas fotos mexicanas de Juan Rulfo. La ínsula Barataria (que debe su nombre a que ese lugar era Baratario o tal vez al “barato” total que le habían hecho los duques al escudero al concederle la falsa merced) permanece igual que en tiempos de Cervantes, aunque hay un detalle que no pasa inadvertido: un medidor de la altura de la corriente del agua tiene en la cumbre un nido de dos o tres cigüeñas. Si se sigue mirando hacia adentro, hacia la espesura, la ínsula breve sigue montaraz como antaño, las plantas y los árboles crecen a su antojo. La corriente se agita en remolinos y ondulaciones. En un mirador de la orilla, la escultura de un meditabundo y verde Sancho Panza evoca que estamos en una región literaria universal. El entorno es idílico y parece un tanto inexplorado: a la derecha de la estatua de Sancho Panza se abre una chopera interminable que invita a la aventura y un tapiz infinito de verdura se extiende a lo lejos. Aquí fue gobernador audaz Sancho Panza, el cuerdo que se volvió loco, ese ser más bien melancólico e inmortal que mira el mundo de espaldas al río, de espaldas a la que fue la ínsula Barataria, que también alimentó la imaginación y el pincel de Gustavo Doré.

De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula con otros sucesos dignos de saberse y de contarse

MIGUEL HERMOSO CUESTA

Como es sabido, un buen número de capítulos de la segunda parte del Quijote tienen lugar en tierras de Aragón, en la corte de los duques (quienes suelen identificarse con D. Carlos de Borja y D^a. Luisa de Aragón, duques de Villahermosa) y en su palacio, que todavía se conserva en Pedrola.

El duque ha leído la primera parte de la novela de Cervantes, conoce al protagonista y se dispone a distraerse unos días con él y con su escudero, consiguiendo que ambos vivan aventuras dignas de los libros de caballerías, como el episodio de Clavileño y la farsa de la Ínsula Barataria.

Don Quijote había prometido a Sancho el gobierno de una ínsula (arcaísmo por isla) y los duques fingen hacer realidad tal promesa. Por ello el aristócrata concede a Sancho Panza “una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa”, rodeada de una muralla, que se identifica tradicionalmente con la localidad de Alcalá de Ebro. Esperando “que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete”, mostrando con esta frase sus verdaderas intenciones, pues el duque, conocedor de la novela, sabe que el autor ha definido a Sancho en el capítulo VII de la primera parte como hombre “de muy poca sal en la mollera”. La burla alcanza incluso a las ropas de Sancho, quien entrará en su posesión, como no podía ser menos en Cervantes, “vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas”.

Una semana duró el gobierno de Sancho en la ínsula; en el capítulo LIII de la segunda parte se narra la fingida invasión del lugar y cómo al gobernador, a falta de armadura, lo colocan entre dos paveses, cayendo al suelo al no poder moverse y sufriendo todo tipo de humillaciones. Tras el susto, Sancho decide volver a su antigua vida únicamente con “un poco de cebada para su rucio y medio queso y medio pan para



(II, LIII) Sancho y los paveses. Ilustración de Gustavo Doré, grabada por Pisan



(II, XXX) Orillas del Ebro. Don Quijote avista a la Duquesa y a los cazadores de altanería. Ilustración de Gustavo Doré, grabada por Pisan



(II, XLIX) “De lo que le sucedió a Sancho rondando su ínsula”. Ilustración de Gustavo Doré, grabada por Pisan



(II, XLV) Sancho, gobernador de la ínsula Barataria, impartiendo justicia. Ilustración de Gustavo Doré, grabada por Pisan (fragmento)

él”, despidiéndose de todos y dejándolos admirados “así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta”, que motivaron que se guardaran por escrito sus decisiones “que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran «Las constituciones del gran gobernador Sancho Panza»”.

Cervantes se sirve de los acontecimientos narrados, algunos de larga tradición medieval e incluso anterior, para ridiculizar muchas de las características de la sociedad de su tiempo, como las casas de juego, la codicia de los labradores, las estafas en el vino y en los alimentos o la exageración en la idealización de la dama, puesta de manifiesto en la descripción que hace el labrador de Miguelturra. Sancho se muestra como una persona de una lógica aplastante, poseedor de una sabiduría popular y, casi podría decirse, natural, de un contenido ético y humano intachable y a la que no llegan la mayoría de los gobernantes por muy sabios y encumbrados que sean, aprovechando el autor de nuevo un episodio de gran tradición en occidente como es el del “mundo al revés”, que tanta trascendencia tuvo en la Baja Edad Media, para crear una utopía de clara intención política, disfrazándola de farsa.

Un último detalle, que puede abundar en el mismo aspecto, es el del nombre de la posesión. El propio Cervantes lo explica en el capítulo XLV de la segunda parte: “Diéronle a entender que se llamaba la ínsula Barataria, o ya porque el lugar se llamaba Baratario, o ya por el barato con que se le había dado el gobierno”, es decir, que la posesión se le había regalado. Pero tampoco cabría excluir un origen en *barateria*, engaño, fraude en compras, ventas o permutas, recordando que la supuesta donación no es más que un engaño, parte de una gran farsa que forma parte de la vanidad de la vida humana, pues ya en un sentido muy barroco Cervantes afirma al inicio del capítulo LIII de la segunda parte que “pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado es pensar en lo excusado [...] sola la vida humana corre a su fin ligera más que el viento, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten”.

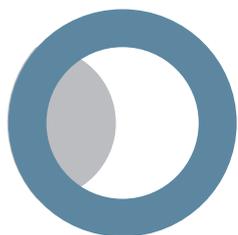
Por último puede recordarse que aún hoy existe una región con el nombre de la ínsula en la zona del delta del río Misisipi, junto a la Bahía Barataria.



(II, XLVII) “Cuenta la historia que desde el juzgado llevaron a Sancho Panza a un suntuoso palacio, adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpísima mesa...” (Dibujo de Antonio Carnicero, grabado por J. Joaquín Fábregat, en la p. 101 del tomo IV del *Quijote* impreso por Joaquín Ibarra, Madrid, 1780)

La huella de sus gentes

IV



Página anterior:

La antigua barca de Boquiñeni, finalizando el proceso de restauración

Juan Pablo Bonet: un gran aragonés desconocido

JOSÉ DE UÑA ZUGASTI

La biografía de Juan Pablo Bonet es tan desconocida como controvertida. El primer debate surge con la datación de su origen. Las más recientes investigaciones sitúan el lugar de su nacimiento en El Castellar, provincia de Zaragoza, entre los meses de Octubre y Noviembre de 1573, siendo hijo legítimo de Juan Pablo Cirrieta, oriundo de Tarazona, y de María Bonet Guerguet, nacida en El Castellar.

De ser así, poco tiempo habitaron en el pueblo, situado sobre un farallón de la margen izquierda del Ebro, plataforma de calizas y margas que asciende suavemente en gradas hasta los montes de Castejón. Tierras dedicadas, en la época, al pastoreo invernal y al monocultivo cerealista, hoy son propiedad del Ejército de Tierra donde tiene ubicado el polígono de tiro y maniobras de San Gregorio. Tierras que fueron definitivamente abandonadas en enero de 1574 por los últimos vecinos, entre los que se encontraba la familia Pablo-Bonet, que prefirieron unirse a los ya instalados en las casas de labor (las torres llamadas “de Berrellén”), unos 400, la mayor parte campesinos moriscos.

Así comenzó la agonía de un núcleo estratégico reconquistado por Alfonso I en 1115 y abocado al olvido. Visitando sus hoy escasas ruinas se tiene la sensación de adentrarse en una de las heridas del tiempo, tan frecuentes en nuestra memoria histórica. Pisando un suelo yermo, extenso y árido, pero con el encanto de los espacios agrestes y abiertos, cuesta imaginarse la vida allí hace poco más de 400 años, con unas salinas reales en productiva explotación, un castillo fortaleza, de ruinas aún reconocibles, al amparo de cuyas murallas se construyó la Villa Vieja, y dos barrios más, extramuros: el Barrio Nuevo, principal núcleo poblacional y muy posible lugar de nacimiento de Juan (donde estaban la iglesia parroquial de San Pedro y la capilla roquera de San Miguel) y el barrio de Almahaja, con su hoy mítico “Cementerio de los Moros”. Entre ambos, aún se conserva el lienzo de uno de los muros de la ermita de Santa María Magdalena, donde, posiblemente, se emplazara un hospital “para pobres y peregrinos”. De todo ello hoy



El Castellar. Restos de la fortaleza, dominando la llanura aluvial del Ebro

Francés, criado de su tío Bartolomé Bonet, perdiéndose su rastro en la Villa y Corte, lo que da pábulo a teorías, suposiciones y especulaciones sobre el período de formación, tan decisivo para el adolescente Juan Pablo Bonet. Se teoriza sobre la posibilidad de cursar estudios en las universidades de Zaragoza, Salamanca o Alcalá de Henares. Parece cierto que en torno a 1589, fuera matriculado por su primo Pedro Bonet en el zaragozano Colegio Mayor de Estudios. De lo que no cabe duda es de su aplicación: antes de sus correrías militares, donde aprendería francés e italiano, dominaba el griego, el hebreo y el latín. Tan estimables cualidades fueron pronto apreciadas por gente muy principal, a cuyo servicio acabaría labrando fama y fortuna personal.



El Castellar. Restos de la ermita de Santa María Magdalena, llamada “Iglesia de los Moros”

sólo quedan vestigios únicamente reconocibles por quienes se preocupan en mantener vivo un recuerdo no tan lejano, camino del olvido.

De la infancia de Juan Pablo Bonet poco a ciencia cierta se conoce; y los datos fiables se obtienen de documentos oficiales de índole administrativo, como que en 1579 muere su madre, María Bonet, y, un año después, parte a Madrid, “siendo muy niño”, en compañía de Juan

En cualquier caso, sólo se tiene noticia de que Juan Pablo Bonet volvió al pueblo en dos ocasiones: en diciembre de 1583, al entierro de su hermano Juan Martín, muerto de niño, y en 1588 para enterrar a su padre.

En los años que fueron de sepelio a sepelio, simultaneó su formación con las correrías de su tío Bartolomé Bonet, veterano del ejército real y capitán con bandera propia. Por

esta época, se le sabe fuerista a las órdenes de Miguel de Gurrea, quien al verse obligado a poner tierra de por medio para librarse de la represión iniciada por las tropas felipistas, una vez que entraron en Zaragoza el 14 de noviembre de 1591, acabó traspasando la custodia del sobrino a su otro tío, Diego Pablo, con quien a partir de 1593 se quedó a vivir en Zaragoza.

Pasa así del prematuro sobresalto de la retreta y la retirada, a la penuria urbana, donde los precios y los impuestos no dejaban de subir, y para pagar, el pueblo llano sólo disponía de la ínfima moneda del ochavo de dos maravedís. La Administración era lenta y corrupta, el éxodo rural llenaba las calles de mendigos “reconocidos”, cofradías de ciegos y lisiados, cuando no de asesinos a sueldo, ladrones profesionales, expertos fulleros y pícaros de toda calaña.

La necesidad de dinero acabó por resultarles tan agobiante, que no quedó más remedio que vender los campos de El Castellar, cuya propiedad le vino de la partición de bienes con su tío Bartolomé, antes de desaparecer, y de cuya venta levantó acta el notario real Miguel de Samper a finales de 1593. En ella se especifican las propiedades vendidas al mejor precio de 800 sueldos jaqueses y las causas de la venta: “para su sustento necesario y para poderse sustentar y mantener en sus estudios”. El encabezado del documento no sólo da pistas sobre la controvertida fecha de nacimiento: “yo Joan de Pablo mançebo mayor de edad de catorze años y menor de Veynte...”; pone también de manifiesto que, por estas fechas, el mancebo Juan estudiaba en Zaragoza.

Desaparecida toda su familia directa y liquidado el patrimonio, sólo el vínculo con su tío Diego lo retiene en nuestras tierras. Pero cuando éste muere, Bonet había alcanzado ya la mayoría de edad y da por concluida su etapa de formación. Cierra así el período aragonés y toma otros derroteros. Las causas se desconocen, siendo, una vez más, objeto de especulación. Por entonces, el horizonte laboral de todo estudiante era la Administración o el sacerdocio, bien se cursaran estudios de leyes o de letras. Y el número de jóvenes dedicados a los estudios fue tal, que obligó a tomar medidas restrictivas. El alegato del virrey de Aragón para oponerse a la apertura de la universidad de Zaragoza es sintomático: “No conviene que los padres distraigan a sus hijos de los oficios poniéndolos a estudiar”.



El Castellar. Puerta principal del castillo

La opinión era tan generalizada que hizo sentenciar a Don Quijote: “Dos caminos hay por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es de las letras; el otro, el de las armas”.

¿Qué razón impulsa a Bonet a seguir el camino de las armas? ¿Sería uno de los muchos “manteístas”, o sea, estudiante no colegiado, y, por tanto, con escasas o nulas posibilidades de conseguir puestos de importancia? Son, de nuevo, preguntas sin respuestas. Pero el panorama de la época es bien conocido hoy. Las corruptelas eclesiásticas y administrativas acabaron por falsear la finalidad de los Colegios Mayores, fundados para facilitar el acceso a los estudios de los menos pudientes. Se consigue este cambio de orientación dispensando la exigencia “de pobreza” en los aspirantes y exigiéndoles, en cambio, la presentación de pruebas de nobleza y limpieza de sangre, tan costosas, que pronto quedaron excluidos los plebeyos y hasta los hidalgos pobres, entre los que se encontraba Bonet. Tal vez ésta fuera la razón que le obligó a orientar su futuro hacia la milicia, y esto en un siglo como el XVII marcado por una tendencia generalizada entre la nobleza media e inferior tratando de conseguir cátedras, togas y mitras, y mostrando un escaso y cada vez más decreciente entusiasmo por la profesión militar, pese a ser el estamento nobiliario el que, tradicionalmente, venía formando los cuadros de militares, nervio del poderoso ejército español de la época.

En esto Juan Pablo Bonet fue, una vez más, contra corriente, y no le fue mal en vida. Pese a la certera sentencia quijotesca, él eligió el camino de las armas, pero pasó a ser honrado en la posteridad por las letras y como autor de una única obra.

En 1598 Felipe III sube al trono con la herencia de difíciles problemas por resolver. Las guerras en Europa, las malas cosechas, una fiscalidad creciente y el costo excesivo de la monarquía absoluta, produjeron un estancamiento general agravado por la peste, declarada un año antes y que al remitir en 1602, había costado la vida a medio millón de personas. Contra “la modorra” de poco servía recurrir a San Roque y San Rafael, abogados contra la peste. Recuérdesse que la declarada entre 1565-66, causó 16.000 muertos en Zaragoza. Bonet fue uno de los supervivientes, ¿porque tuvo suerte o porque estaba fuera de España?. Hay quien lo sitúa por estos años enrolado en los Tercios y combatiendo en Berbería, Orán, Francia e Italia, donde participaría en las batallas por el dominio de Saboya y el Milanesado, consiguiendo méritos suficientes para, en 1599, ser nombrado Entretenido del Capitán General de Artillería, Don Juan de Acuña Vela, quien en 1601 lo ascendería a Ayudante de Campo, con sueldo. Pero también hay quien no lo encuentra en la nómina del Capitán General, cuestionando este título, pese a ser uno de los tres que figuran en la portada de la 1ª Edición de su famoso tratado: “... entretenido cerca de la persona del Capitán Gral. de la artillería de España...”. En la dedicatoria de su tratado, él mismo reconoce haber servido al Rey “en Francia, Saboya, Italia y Berbería”.

Sea como fuere, en diciembre de 1604, don Juan Ramírez de Guzmán y Toledo, Marqués de Ardales y Capitán General de Orán, lo nombra su secretario personal, dejando atrás una etapa oscura de su vida por la falta de documentación relativa a ella.

Y comienza otra mejor datada en la que, para comprender algunos hechos, conviene no perder de vista el contexto, usos y costumbres de la época.

En los tres años pasados al servicio del Capitán General no cobró ni una sola mensualidad, fijada en 40 escudos, hecho que se conoce porque diez años después está a la espera de sentencia del pleito que, como acreedor, tenía puesto por 1.440 escudos de soldadas no satisfechas. Pero aunque no cobraba, disponía de dinero; el Capitán General dejó a su libre albedrío el balance y control de los negocios de tan importante cargo. Vivía de lo que hoy se conocen como “fondos reservados”, redondeando sus ingresos con el lucrativo negocio de compra-venta de prisioneros y esclavos, comercio legal en la época, donde social, política y moralmente la esclavitud era aceptada como condición natural, y buena parte de las recaudaciones se obtenían, sin escrúpulos, de una economía esclavista, siendo su mercado una regalía de la Corona, controlada mediante la concesión de licencias.

La familia real tenía esclavos como signo de lujo; también la alta nobleza, el alto clero, los mercaderes hacendados y los profesionales liberales, como médicos y abogados.

Así que nada de particular tiene que Juan Pablo Bonet se dedicara a este lucrativo negocio, según conocidas cartas de venta, como la fechada en 1607, por la que vende al doctor Luis del Valle, médico de cámara del rey, la esclava Ana María de la Cruz. Ana María era el nombre de cristiana de una “morica” de cuatro años, con una marca de descalabro en la frente, junto a la marca de propiedad que le dejara el hierro al rojo vivo, según consta.

Orán no era un destino fácil. Incorporado a la Corona en 1509 por empeño de Cisneros, era un estratégico puerto de la costa norteafricana, importante centro de comunicaciones y lugar frecuentado por independentistas holandeses, marineros genoveses y catalanes, piratas moros y otomanos con patente de corso, acudiendo allí donde el oro sonaba fácil. Y allí operaba Bonet.

Porque, pese a no cobrar su nómina oficial, Juan Pablo Bonet manejaba dinero como lo demuestra el hecho de salvar la vida gracias a los 500 ducados que llevaba encima al ser abordado por piratas turcos el barco en el que regresaba de España a Orán, en lo que hoy denominaríamos “viaje de negocios”.



Vista de Orán (Argelia), donde estuvo destinado Juan Pablo Bonet (Ferdinand DUBOC, *Le fort St. Grégoire, le fort Santa Cruz et la porte de la batterie de la Moune*, en Isabelle BRULLER “L’Algérie Romantique des Officiers de l’Armée Française, 1830-1837”, Service Historique de l’Armée de Terre, Paris, 1994)

Tras la muerte de don Juan Ramírez de Guzmán, volvió a Madrid por segunda vez, y no perdió el tiempo. Su llegada a la Capital del Reino fue en septiembre de 1607, y el 19 de noviembre se casó con doña Mencía de Ruicerezo, dama de compañía de doña Juana de Córdoba y Aragón, duquesa de Frías y segunda esposa de Don Juan Fernández de Velasco y de Guzmán, XI condestable de Castilla, duque de Frías, conde de Haro y de Castilnovo, señor de la Casa de Velasco y de la de los Siete Infantes de Lara, quien, en el ínterin, había nombrado a Bonet su secretario.

El matrimonio fue por poderes y de conveniencia; no en vano había leído oportunamente a Luis Vives y seguía su consejo: “Si has de casarte, lo más cuerdo es no enamorarte anticipadamente”. Así que Dios bendijo la unión con un varón, Diego, que sobreviviría tan sólo cinco años a su padre.

Reclamado por el condestable D. Juan, ejerciendo de Gobernador y Capitán General de Milán, parte para Italia con nombramiento y haberes de capitán de artillería; corría el año 1612. El condestable había prestado buenos servicios a la Corona en tierras italianas, como lo haría después en Inglaterra, cerca de Jacobo Estuardo. Puede decirse que fue el último gran Condestable de Castilla, hombre de estado con peso político e importancia diplomática. Sus sucesores siguieron prestando fieles servicios a sus reyes; pero la dignidad del cargo se convirtió en un título meramente honorífico. No cuesta imaginar que esto sucediera tras su muerte en 1613, al sucederle su hijo don Bernardino, un niño de cuatro años.

La poderosa casa de los Velasco fue regida entonces por doña Juana de Córdoba y Aragón, que a la pena de su viudedad y las preocupaciones por el gobierno de la casa, añade el dolor de una madre que ve como, pese a su poder y valimientos, el segundo de sus tres hijos, don Luis, a la edad de dos años contrae una enfermedad, a resulta de la cual, queda sordo y, consiguientemente, mudo.

Don Luis nació poco antes de morir su padre, y pese a su elevada cuna, no dejaba de ser un sordomudo, alguien que no podía testar, ni heredar, ni ser testigo, ni ordenarse sacerdote; alguien instalado en un escalón intermedio entre el hombre y la bestia. Aristóteles los consideró “ignorantes sin remedio”, los romanos los privaron de sus derechos civiles y aún en pleno siglo XVII, la sordomudez no sólo era un impedimento legal, sino que “por ello pierden la vez de hombres para con los demás, quedando inhábiles a la comunicación, que no parece sirvan de mas que de piadosos monstruos de la naturaleza, que imitan nuestra forma”. Tal era la consideración del mudo, en palabras del propio Bonet.

Por esto, no es de extrañar que doña Juana, “su madre, ha procurado intentar los posible remedios, para suplir este defecto, buscando personas y haciendo liberales gastos, porque no quedase un tan gran señor sin remedio”.

Una de esas personas a las que buscó fue a don Manuel Ramírez de Carrión, murciano empleado del Marqués de Priego, dedicado a la desmutización de su hijo don Alonso Fernández de Córdoba.

Conocida su eficacia pedagógica por doña Juana, consigue traerlo a Madrid tras ruegos reales, presiones e intrigas. Maese Carrión se hace cargo de don Luis hasta 1616, año en el que vuelve a Montilla para proseguir la tarea con el hijo de su amo y señor. Esta circunstancia la aprovecha Bonet para ofrecerse a su señora la Duquesa con el propósito de continuar la obra abandonada por maese Carrión. ¿Qué se propuso Juan Pablo Bonet al hacerse cargo de una tarea tan ajena a su carrera militar? ¿Fue un reto personal; pretendió buscar el favor de sus amos; quiso entregarse al ejercicio de una actividad filantrópica?... Según él mismo cuenta “a esto me movieron el amor y las obligaciones de la casa del Condestable mi señor”. La Historia de la Pedagogía de sordomudos debe mucho a esta decisión. También el campo de la filología se vio ensanchado por el ingenio de este aragonés universal y poco conocido entre nosotros.

De D. Luis Fernández de Velasco tenemos un retrato literario, realizado por sir Kenelm Digby, que visitó España en 1623. Tras algunas imprecisiones —como considerar a Bonet sacerdote y al niño sordo de nacimiento—, lo describe así: “La belleza de su rostro, sobre todo sus ojos llenos de vida y de energía, y la gentileza de su persona, unida a la compostura de todo su cuerpo, eran signos inconfundibles de una inteligencia despierta; todas las personas que lo conocían se lamentaban de la ausencia de medios para cultivarla y para imbuirla de las nociones que, por su aspecto, parecía capaz de dominar y lo hubiera hecho ya si no fuera por ese lamentable accidente. Los médicos y cirujanos le habían aplicado durante mucho tiempo todos los conocimientos que poseían, pero había sido en vano. [...] al principio la gente se reía de él por intentarlo, pero después de algunos años se decía que había realizado un milagro”. Lo cierto es que un año después de iniciadas las clases de desmutización, Juan Pablo Bonet da a la imprenta de Francisco Abarca de Angulo su famoso tratado, cuyo título original es *Reduction de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos*.

Funda su teoría en supuestos básicos tale como que el mudo “recibe por los ojos los nombres de las letras, como nosotros por los oídos”, y en la simplicidad de los nombres de las letras del abecedario latino, a las que reduce “al sonido de la respiración por quien sirve” y “la manera que se le han de enseñar las letras en voz”, estudiando la adecuada postura de la boca, lengua, dientes y labios para emitir el sonido simple de cada una.



Portada de la obra de Juan Pablo Bonet, *Reduction de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos*, publicada en Madrid en 1620

Pone un ejemplo esclarecedor: “Francisco” consta de ocho diferentes sonidos, siendo estos el nombre de las letras: efe, ere, a, ene, ce, **i**, ese, ce, o, “*y juntos, efee-reaeneceiesececo*” *palabra no inteligible*”.

Así deja reducido el abecedario:

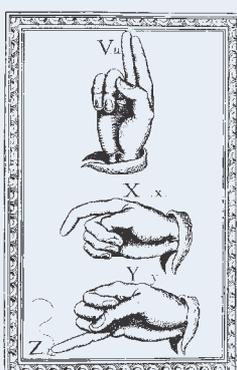
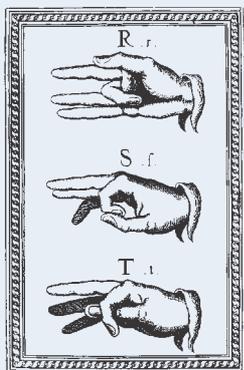
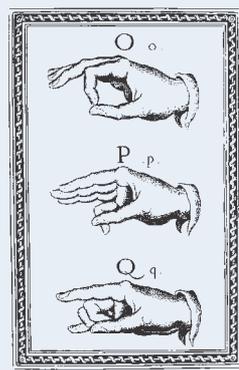
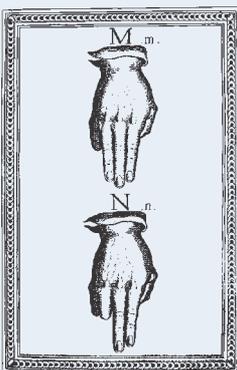
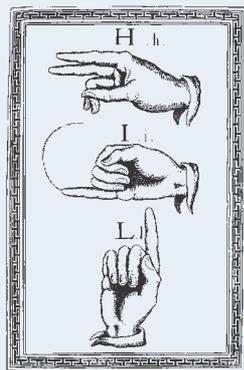
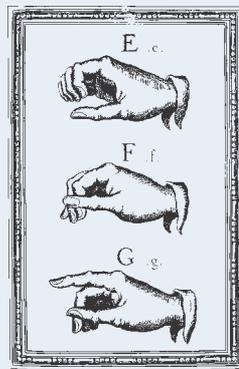
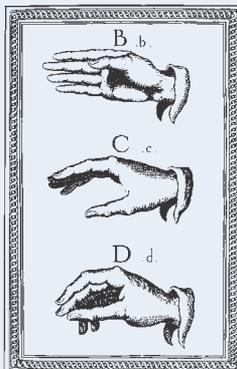
A B C D E F G H I L M N O P Q R S T U X Y Z

Y para cada una de estas letras diseña una postura de la mano derecha, en lo que llama “Abecedario Demostrativo”. “Sabido que tenga el mudo el abecedario de la mano muy bien” y conocidas las de este alfabeto, se le enseñará a juntar las letras para formar sílabas, y a juntar éstas para formar palabras, que hará identificar con el objeto que tenga delante, “para que entienda que aquello que dijo es el nombre de aquella cosa”. Sigue luego desmenuzando las partes de la oración, hasta llegar a la comprensión de lo dicho, hasta “que entienda por discurso lo que hablare”.

Para el momento de la publicación, D. Luis hablaba, entendía, escribía y sabía contar. Estaba rehabilitado y podía ocupar el lugar que su cuna le deparaba. El milagro estaba hecho y lo había forjado con tesón un aragonés. De él da fe, asombrado y agradecido al autor, Lope de Vega:

Sólo del poder de Dios
digno este milagro fuera:
de donde se considera
(debajo de la doctrina
que la Fe nos determina)
pues que Dios lo puede hacer,
que os sustituye el poder
la misma ciencia divina.

Cumplido su compromiso con la duquesa de Frías y autor ya de un único y luego famoso libro, Juan Pablo Bonet volvió a dedicarse de lleno a la política, pero cambiando de amo. Posiblemente debido al generoso agradecimiento de la duquesa y, en cualquier caso con su consentimiento, dejó la casa de Velasco y entró al servicio de don Manuel de Acevedo y Zúñiga, conde de Monterrey, como secretario personal con amplios poderes. La ascendente carrera de Bonet no hizo sino cobrar un nuevo y decisivo impulso. Ese mismo año de su nombramiento, 1621, muere Felipe III y sube al trono su hijo Felipe IV, quien, de inmediato, depone al duque de Uceda, comenzando así el valimiento del todopoderoso don Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde-Duque de Olivares, el hombre más poderoso de su época. Este cambio político beneficiaría al Conde de Monterrey por doble motivo familiar: al estar casado con doña Leonor de Guzmán era cuñado del de Olivares, a su vez casado con doña Inés, hermana del Conde. Así que, en poco tiempo, Juan Pablo Bonet se vio integrado en el mayor círculo de influencia del reino, parte él mismo de una inmensa maquinaria de poder, que supo aprovechar.



Declaracion de las demostraciones que se figuran en esta y griega, zoda, y silbe

Las demostraciones desta abecedario de manos dan a entender q se figuran las letras q son sobor ella, y se figuran diferentes en las formas las mayultivas de las comunes, se pone como esta de rno ambas, y aduerten para ouerir que do la i, ha de tener voz de jota, q de ha de tener la mano flectada en su malda figura de j) como k con el dedo puerir que heffen hazer un circulo arcaua de la de la mano y quereu a la derecha, como se demuestran en la misma figura.

La, y y la, z tienen tambien una misma demostracion, pero difieren en q para figurarla, y se ha de estar la mano quada pue los los dedos en la forma q se demuestran, y para la z, se ha de moxer la mano como firm el apre la quiesca, oformar, como tambien lo muestra sus juca que haze ualebreando que acaba en el dedo que quere, pero estan do siempre la mano en la figura de la y.

A B C D E F G H I L M N O P Q
R S T V X Y Z
abr 2: i g h i l m n o p q r s t u x y z.

El "abecedario demostrativo" de Juan Pablo Bonet

Lope de Vega Carpio al Autor.

LOS que más fama ganaron,
Por las ciencias que estudiaron,
A los que ya hablar supieron,
A hablar mejor enseñaron,
Pero nunca imaginaron,
Que hallara el Arte camino,
Que los defectos peoquino
De naturaleza falte:
Sutileza insigne y alta
De vuestro ingenio divina.

La Rhetorica hallar pudo
El arte de bien hablar
Pero nunca pudo hallar
El arte de hablar vn modo,
El más sutilico, el más rudo
Cosi lengua puede aprender,
hazla, llegar a saber:
Pero hablar sin ella vn hombre,
Assombra: pero no assombre,
Si soys quien lo pudo hazer.

Que si Dios pueſto no humiera
Tan diuino ingenio en vos,
Solo del poder de Dios
Digno esse milagro fuera:
De donde se conſidera
(De baso de la doctrina
Que la Ece nos dete: mina)
Pues que Dios lo puede ha-
zer,
Que os ſustituye el poder
La misma ciencia Diuir a.

Que lo posible pudistes,
Con alto exemplo fe vee,
Tan Mathematica fue,
La demonstracion que hizistes:
Voz quiz: ſe, y vez: diſtes,
Pues no os alitero a labar,
Los muchos pueden hablar,
Quando yoſo vrbhos, ſes,
Que no ſiento en mudecer,
Pues vos me cueya de enſeñar.

Poema de Lope de Vega dedicado a Juan Pablo Bonet
en los prolegómenos de la *Reduccion de las letras...*

viajó acompañando a don Manuel de Acevedo, enviado por el Rey para allanar las diferencias surgidas con el Papa Gregorio XI.

Los nombramientos se suceden y al regreso de este viaje obtiene el de Consejero de Su Majestad y Secretario del Consejo Supremo de Aragón. En 1626, Felipe IV le concedería el hábito de la Orden de Santiago, honor que tranquiliza a Bonet, preocupado por una intervención del Tribunal de Sangre sobre la genealogía materna, en cuyo árbol florecían algunos retoños de la vara de David, en época en la que la “limpieza de sangre” era un factor decisivo y, a veces, hasta de supervivencia.

El hábito de Santiago le confería impunidad suficiente para someterse, ese mismo año y con anticipadas garantías, a las “Pruebas de Caballero”, encuesta encaminada a determinar la nobleza del linaje y la limpieza de sangre del investigado. Un año tardó en obtenerse el resultado favorable, dictaminando que a Bonet y a sus padres y abuelos, “no les toca mezcla de judío, ni moro, ni converso en ningún grado”.

Mientras tanto, ni olvida a su tierra, ni sus paisanos lo olvidan. Así, en 1622, fue nombrado patrono del convento de franciscanas recoletas de Alagón, lo que le confiere, entre otros, el derecho de sepultura en la parte de la iglesia por él elegida. Este privilegio dará lugar a especulaciones sobre la ubicación de su enterramiento, a cuyo esclarecimiento poco aportó el hecho de derruir la iglesia de las religiosas franciscanas y trasladar al cementerio local los restos en ella enterrados.

En 1626 se reúnen las Cortes de Aragón en Calatayud y Barbastro, presididas por el Conde de Monterrey, en representación de su Majestad Felipe IV. El objeto no era otro que el de solicitar hombres y dinero para la sangría de guerras en las que España se veía enzarzada. La toma de Breda por Spínola se vio ensombrecida por la reanudación de la Guerra de los Treinta Años. En Flandes se consumían los recursos españoles, con independencia de los triunfos militares de sus famosos Tercios.

Sirviendo a la casa de los Velasco había conseguido, en 1614, ser nombrado “Barlet-Servant”, como lo hace escribir en la portada de su tratado, figurando como primero de los títulos pese a ser un cargo palaciego más honorífico que de gran prestigio, aunque bien remunerado económicamente, con regalías añadidas y las posibilidades que daba el servir personalmente la comida al soberano.

Pero fue la influyente casa de Monterrey la que le proporcionó mayor prestigio y el definitivo asentamiento en la esfera de poder, como recompensa a sus méritos y buen servicio, como el prestado en Roma, a donde

La participación de Bonet en estas alteradas cortes le valieron el favor real, por el que obtuvo el Hábito de Caballero de Santiago, aunque le granjearon la enemiga de los paisanos. En Barbastro fue admitido en el Brazo de los Hijosdalgo, reconociéndosele no sólo el servicio prestado a su Majestad, sino también la “verdadera fama pública” de que gozaba en el reino, como “persona de calidad y de buen linaje”. La buena estrella ya no le abandonaría.

Hace aún un segundo viaje a Roma acompañando a su señor el conde de Monterey, con la embajada real de aliviar las relaciones con el Papa Urbano III, favorecedor de la política francesa de hostilidad. En una de las primeras etapas de este viaje, a su paso por Guadalajara, él y doña Mencía hacen testamento “porque la muerte es cierta y su ora y parte dudosa”. Dejan por testamentario a su único hijo Diego Pablo Bonet y Ruicerezo. Corría el año 1628 y el panorama era desalentador. Tres años después, el conde es nombrado virrey de Nápoles y el trajín personal aumenta.

Estos últimos años de vida los pasó Bonet simultaneando su activa participación política con el fomento de obras piadosas. Y llega 1633. En enero ratifica el testamento, y el 2 de febrero, fallece en Madrid.

A Juan Pablo Bonet le sucede como a tantos otros hijos ilustres de esta Patria, que entregada la vida a su servicio y grandeza, reciben en pago la ingratitud del olvido. Ni se sabe dónde reposan sus restos mortales, ni si es verídico el retrato que sirvió de modelo al escultor Félix Burriel para fundir el busto con el que se conmemoró el III Centenario de su muerte y que hoy preside la plaza de Torres de Berrellén, patria chica de un aragonés universal.

Pese a las lagunas, imprecisiones, contradicciones y controversias, la vida de Juan Pablo Bonet deja claro que es la forja de un aragonés que se hace así mismo. Profesional de la milicia y afanado político, hombre activo y cortesano relevante, su biografía muestra evidentes claroscuros. Pero como maestro de un sólo alumno, por un período no superior a dos años, y autor de un sólo libro, alcanzó fama universal. No fue inventor de nada, pero sí el primero –y durante casi dos siglos, el único– que fijó las bases del método de desmutización seguido hasta hoy y donde han bebido todos los pedagogos posteriores.

Sin proponérselo, fue el creador de una escuela; pero sí fue muy consciente de su propósito divulgador del que quedan citas elocuentes en su obra, eso sí, “con toda humildad” y “sin que otra cosa mueva a mi ánimo por no tenerle prendado de ambición ni codicia”, y aún reconociendo que se contentará con el cono-



Busto en honor a Juan Pablo Bonet en la plaza de Torres de Berrellén, obra del escultor Félix Burriel



Lápida conmemorativa

cimiento de la utilidad de su trabajo, que él mismo reconoce “como ideas confusas que sin llegar a la luz son aborto del entendimiento”, proposiciones de prologuista que no dejan de tener el regusto de la retórica.

Como divulgador tal vez no pudiera imaginar que su modo de hacer –“arte” lo denominaría él– tuviera tan amplia repercusión histórica tras conseguir la desmutización de su alumno y demostrar que el mudo no era un ser inferior, sino un imposibilitado físico a quien se podía y debía tratar hasta su total recuperación. Tras analizar el fracaso de médicos y cirujanos, Bonet llegó a la conclusión de que sólo la vía pedagógica podía “despertar” la lengua de un mudo.

Qué importancia le dio él mismo a su logro, no se sabe, aunque sí que le deseó larga vida y común beneficio; pero una vez desmutizado don Luis, cumplido el compromiso contraído con su señora la duquesa de Frías y dado su método a la imprenta, no volvió a ocuparse de ésta ni de ninguna otra materia pedagógica, tan alejada de sus quehaceres profesionales. Fue en su vida un episodio que le valdría el reconocimiento de la posteridad.

En 1816, Laurent Clerc, desmutizado y profesor de sordos en el instituto de Sicard, llevó a América el alfabeto manual que había utilizado en el instituto. Sicard lo aprendió del abad de L' Epée, a quien se lo recomendó Jacob Rodríguez Pereire, judío español casado con una muda y afincado en París, donde abrió escuela para sordos en la que utilizaba un alfabeto manual que confiesa haberlo tomado del libro de Bonet. Así que el hoy conocido como Lenguaje Americano de Signos, bien pudiera llamarse más apropiadamente de otra manera. Claro que en esta retrospectiva, sería justo acabar remontándonos a 1593 –27 años antes de la primera edición de Bonet–, año en el que se publica *Re fugium infirmorum*, de fray Melchor de Yebra, franciscano, donde las oraciones para enfermos aparecen ilustradas con dibujos que relacionan distintas posiciones de la mano con las letras del alfabeto. Piadosamente, atribuye el ingenio a San Buenaventura... Nada nuevo bajo el sol. ¿Era don Luis un niño superdotado o Bonet empleó el método perfecto?... La respuesta ya está dada: “Para que exista un don Luis debe existir un Juan Pablo Bonet”.

Bibliografía

- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, La Novela Picaresca Española. Tomo 1. Selección de Ángel Balbuena Prat, Aguilar, Madrid, 1986.
- BONET, Juan Pablo, *Reducción de las letras y Arte para enseñar a hablar los mudos*. Edición de Jacobo Orellana Garrido y Lorenzo Gascón Portero, Librería de Francisco Beltrán, Madrid, 1930.
- BONET, Juan Pablo, *Reducción de las letras y Arte para enseñar a hablar a los mudos*. Edición de Jacobo Orellana Garrido y Lorenzo Gascón Portero. Introducción crítica a cargo de T. Navarro Tomás, Colección Clásicos CEPE, Madrid, 1992.
- BLEIBER, Germán, *Diccionario de Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- BRENAN, Gerald, *Historia de la Literatura Española*, Editorial Crítica. Grijalbo, Barcelona, 1984.
- CARDANO, *Mi vida*, Alianza Universidad, Madrid, 1991.
- DEFORNEAUX, Marcellan, *La vida cotidiana en la España del siglo de Oro*, Ed. Argos Vergara S.A. Barcelona, 1993.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Vida íntima de los Austrias*, Editorial EDAF, S.A. Madrid, 1991.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Historia de España. Alfaguara III. El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Alianza Universidad, Madrid, 1974.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Casadas, Monjas, Rameras y Brujas. La olvidada historia de la mujer española en el Renacimiento*, Planeta, Barcelona, 2002.
- FERRERONS, Ramón y GASCÓN, Antonio, *Juan Pablo Bonet. Su tierra, su gente. (1573-1607)*, Departamento de Ediciones de la Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1995.
- GULLÓN, Ricardo, *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- ITARD, Jean, *Memoria e informe sobre Víctor de Aveyron*, Traducción y comentarios de Ramón Sánchez Ferlosio, Libro de bolsillo, Alianza Editorial.
- JUDERÍAS, Julián, *La leyenda Negra*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 1997.
- LANE, Harlan, *El niño salvaje de Aveyron*, Alianza Universidad, 1984.
- MARANÓN, Gregorio, *El Conde-Duque de Olivares*, Colección Austral. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1950.
- NAVARRO TOMÁS, T., *Manual de pronunciación española*, CSIC. Madrid, Decimoséptima Edición, 1972.

A handwritten signature in black ink, reading "Juan Pablo Bonet". The signature is written in a cursive, flowing style with a large, decorative initial 'J' at the end.

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA

Este texto pretende rendir homenaje a un personaje ilustre nacido en la calle de las Damas, número 1, de Alagón (actualmente es el número 3 de esta misma calle) el día 23 de mayo de 1885. Se trata del pintor Santiago Pelegrín Martínez, cuya personalidad artística está siendo recuperada en los últimos años, tal como lo pone de manifiesto la exposición antológica celebrada en 1995 en el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza. Quizás este tardío reconocimiento de su figura y producción pictórica pueda tener que ver con su talante de persona discreta y austera.

Poco se sabe de la formación inicial de Santiago Pelegrín, excepto que, tras una etapa en los talleres del Hogar Pignatelli (la situación de pobreza familiar explica que junto con sus hermanos fueran acogidos a la Beneficencia pública e ingresados en este Hogar, en cuyos talleres despertó su vocación artística), comenzó a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. Visitó también el taller-estudio del catedrático de esta Escuela señor Manuel Viñado, con quien estableció una gran amistad. En 1908, optó a la plaza de pensionado para perfeccionamiento de los estudios de pintura en Roma, convocada por la Diputación Provincial de Zaragoza, que restablecía el pensionado suprimido diecisiete años antes, con la misma duración de tres años y con una asignación económica de dos mil quinientas pesetas anuales. Los ejercicios dieron comienzo a mediados de septiembre de 1908 y, nombrado el Tribunal que estaba formado por Julio Bravo, Mariano Oliver, Alejo Pescador, Luis Gracia, Gregorio Rocasolano y Bernardo Pellón, se fijó como última prueba pintar un cuadro de asunto regional titulado *Baturros pulseando en una posada*. De los cinco aspirantes, Santiago Pelegrín, Julio García Condoy, Justino Gil Bergasa, Casto Pérez y Francisco Marín Bagüés, resultó elegido por unanimidad este último.

Al año siguiente realizó la decoración mural del comedor de una casa ubicada en la calle Chacón, número 1 (esquina con la calle Mayor) de Alagón, que perteneció a sus familiares. El techo de este pequeño comedor fue pintado a base



Santiago Pelegrín

que “emigró” en esa época en busca de un mercado más propicio y de fórmulas pictóricas más innovadoras. En esta ciudad intentó, sin éxito, ingresar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En cambio, consiguió matricularse en el Círculo de Bellas Artes, obteniendo poco después un primer premio de pintura y de dibujo. Por otra parte, también en Madrid conoció a su futura esposa, María San Sebastián Zuloaga. La joven pareja vivió primero en la calle Serrano, para trasladarse después a la Glorieta de Atocha, número 8; fruto de este matrimonio fueron sus dos hijas María y Blanca.

Si bien, tal como escribió el propio Pelegrín, pintaba mucho pese a vender poco, el panorama madrileño le brindó, como a otros muchos artistas, la oportunidad esperada de formar parte de esa época tan singular de la década de los años veinte y treinta del siglo XX. Pelegrín acudía a las tertulias celebradas en los cenáculos artísticos y literarios de la Granja del Henar, del café Gijón (Recoletos), café de Oriente (Glorieta de Atocha) u Hotel Nacional (esta tertulia se fundó en la primera década del siglo XX en el *Lion D'Or*, luego se trasladó al café de Jorge Juan, en noviembre de 1923, y, por último, se instaló en el Hotel Nacional. Por ella desfilaron todos los caricaturistas y dibujantes más ilustres de España. Asimismo, fue frecuentada por el escultor Alberto y por los escritores Benjamín Jarnés y Federico García Lorca, entre otros). De este modo, entraba en contacto con literatos, intelectuales y artistas del momento (las alianzas plástico-literarias se realizaron dentro de ese espacio genérico de “lo nuevo”), fraguando así su conocimiento de la actualidad artística y literaria. De hecho, este pintor no sólo mostró interés por el arte en sí sino también por la literatura, tal como lo constata el fondo biblio-

de rayas dispuestas radialmente en torno a la lámpara central, el zócalo imitando un placado de madera y las cuatro paredes (firmadas y fechadas en 1909) con cinco escenas presentando paisajes marinos y un tema de género. Esta obra la ejecutó justamente antes de trasladarse a Madrid y presenta un estilo que poco tiene que ver con su posterior evolución artística hacia el cubismo. Estas pinturas destacan por la soltura de la pincelada y los empastes densos y luminosos. En Alagón se conservan otras obras de este pintor: dos bodegones en la casa de su sobrino y tres estudios realizados a carbón con títulos como *Desnudo femenino*, *Estudio de desnudo* o *Desnudo con cerámica*, en la Casa de Cultura.

En 1910, con veinticinco años, dejó su tierra natal para residir definitivamente en Madrid. No fue el único pintor aragonés

gráfico que componía su biblioteca en el que figuraban obras de Shakespeare, Goethe, Molière, Poe, Kant, Rousseau, Dostoyewski, entre otras; sin faltar, por supuesto, la *España invertebrada* (1921), los ocho tomos de *El Espectador* (escalonados entre 1921 y 1934) y *La deshumanización del arte* (1925) de José Ortega y Gasset, por quien sentía una profunda admiración. El contacto con el ámbito cosmopolita madrileño imprimió un giro importante en su lenguaje artístico; así su obra pictórica fue liberándose de esa formación tradicional para abrazar las tendencias artísticas de vanguardia.

Santiago Pelegrín participó en todas las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas desde el año 1917, sin conseguir premio ni mención ninguna. En concreto, hizo cuatro exposiciones individuales y asistió a otras colectivas. Entre éstas, cabe destacar el *I Salón de Otoño* (octubre de 1920), donde su obra fue expuesta junto a la de Gutiérrez Solana, Enrique Simonet, Cecilio Plá, José Blanco Coris, Manuel Benedito, Juan José Gárate o Gustavo de Maeztu, entre otras notables personalidades; la *I Exposición de la Asociación de Artistas Ibéricos* (mayo de 1925), en la que alternó con Benjamín Palencia, Francisco Bores, Ángel Ferrant y Alberto Sánchez, y fue aquí donde mostró por primera vez en sus composiciones su adhesión a los planteamientos de vanguardia. A partir de esta primera exposición (que fue un hito fundamental en la recepción del llamado “arte nuevo”), Santiago Pelegrín entró a formar parte de los Artistas Ibéricos, convirtiéndose en uno de los pintores más interesantes de esta generación que ostentó desde entonces el protagonismo de la vanguardia española.

La atracción ejercida por la capital no interrumpirá su vinculación con el ambiente aragonés; además de por motivos familiares por su faceta artística que le llevó a participar en distintas exposiciones celebradas en Zaragoza. Así pues, en octubre de 1926 expuso junto al pintor Luis Berdejo Elipe en el Casino Mercantil de esta ciudad. Pelegrín concurrió a esta exposición con cuarenta obras de su trayectoria artística, entre las cuales figuraban una serie de paisajes, desnudos y naturalezas muertas llenos de armonía cromática que, en general, no tuvieron una buena acogida por parte del público y de la crítica. Asimismo, en este contexto, no cabe pasar por alto el hecho de que en el “Estudio Goya” de Zaragoza (hasta hace poco ubicado en la calle Manifestación, número 2, y en la actualidad en la calle Las Eras, número 1) se conserva una obra de Santiago Pelegrín titulada *La gitana* (óleo/ lienzo, 54,5 x 42 cm.), firmada y datada por el autor en el margen inferior izquierdo: “Santiago Pelegrín 1922.”. Se trata de una obra (retrato de casi medio cuerpo de una joven gitana) de



La gitana, 1922



Jazz-band, 1928 (Madrid, colección particular)

cálida intensidad y notable calidad, perteneciente a su primera época, que puede revelar la posterior relación de Pelegrín con el “Estudio Goya” (donde se hacían y se siguen haciendo estudios del natural).

Tras la exposición celebrada en el Mercantil abandonaría la pintura heredera del colorido postimpresionista por la consecución de una composición simplificada, depurada geoméricamente en la línea del cubismo y que, en ciertas ocasiones, enlaza con planteamientos futuristas, dando obras como *La Gaceta Literaria*, *Atocha-Cuatro Caminos*, *Jazz-Band* (óleo/lienzo, 81 x 65,5 cm., 1928., Colección particular, Madrid), *Aguaducho* o *El profesor inútil* (retrato del escritor aragonés Benjamín Jarnés). En

concreto, estas obras, realizadas entre los años 1927-1928, fueron colgadas en la exposición celebrada en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid en noviembre de 1928, que provocó un considerable revuelo en los medios artísticos tradicionales. Por otra parte, la elección de estos temas pone de manifiesto que Pelegrín pertenece a esa generación de artistas fascinada por la modernidad encarnada por la técnica, la máquina y la velocidad. No hay que olvidar que el ambiente frívolo de *cocottes*, cine, música, bailes, automóviles y ostentación, es una muestra evidente de los *happy twenties*: “símbolo de una Europa que, en los años veinte, renacía rejuvenecida y metamorfoseada tras el rojo baño lustral de las trincheras, una Europa desmemoriada y ávida del fugitivo instante, juguetona y enloquecida del goce de vivir”.

Más tarde, colaboró en la fundación del Salón de Artistas Independientes, grupo formado por una veintena de artistas que entre 1929 y 1930 expuso en el “saloncillo” del *Heraldo de Madrid*, y donde Pelegrín presentó obras como *Mujer con huevos* y *Retrato del pintor Rafael Botí* (su íntimo amigo). Estas pinturas por su afinidad con el “nuevo clasicismo” ponen de manifiesto el interés de Pelegrín por las obras de Picasso y Derain. Además, se podría decir que se encuentran en la línea de Schrimpf, Casorati y del *Novocento* italiano. Precisamente, en la biblioteca de Pelegrín se encontraron las monografías de Carrá sobre Georg Schrimpf y Derain publicadas, entre 1922 y 1924, por la colección *Valori Plastici* de Roma (órgano de expresión en torno a Giorgio de Chirico), que luego fue distribuida, en su versión francesa, desde París, y por la prestigiosa editorial Crès. Igualmente no podía faltar

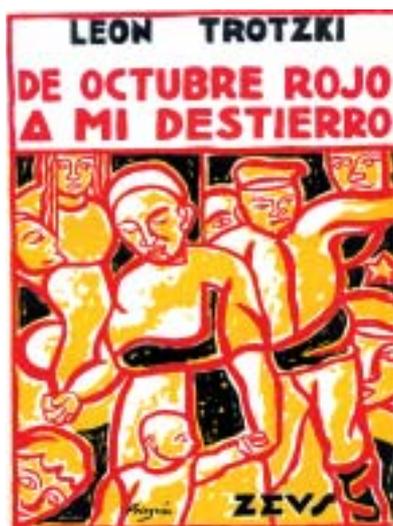
Realismo mágico de Franz Roh (1927), obra angular de la filosofía del nuevo arte y de la nueva literatura.

En diciembre de 1929 acudió a la exposición que bajo el título *I Salón Regional de Bellas Artes* organizó el Casino Mercantil de Zaragoza, donde concurrió con su obra *Jazz-Band* y una *Naturaleza muerta*. En diciembre de 1930, participó también en la segunda edición de estos Salones con la obra ya citada *Mujer con huevos* (óleo/lienzo, 84 x 63 cm., 1929-1930. Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza), que presenta la figura de una mujer de perfil, de rotundos volúmenes definidos con precisión mediante una decidida línea de dibujo y con suaves luces y sombras (que enriquecen a su vez el colorido apagado con preponderancia de tonos grises), con uno de sus pechos descubiertos, portando en sus manos un recipiente de barro con tres huevos.



Mujer con huevos, 1929-1930 (Colección de la Diputación General de Aragón)

Entre 1930 y 1936, Pelegrín fue profesor de Dibujo Publicitario y de Pintura de Taller y Decorativa en la Academia de Fomento de las Artes (calle San Lorenzo, número 15). En los años previos a la contienda civil, compaginó su actividad de pintor con aquella de dibujante, colaborando asiduamente en la prestigiosa revista gráfica y literaria madrileña *Estampa* (fundada en enero de 1928), ilustrando relatos literarios y novelas de escritores como J. Aguilar Catena, Cristóbal de Castro o José Romero Cuesta. En este semanario entró en contacto con conocidos dibujantes e ilustradores del momento como Rafael de Penagos, Federico Ribas, Roberto Martínez-Anido Baldrich, Ángel Ximénez Herráiz, Rivero Gil o Barradas, y caricaturistas y humoristas como *Sirio* (Sirio García Hernández), *K-Hito* (Ricardo García López), Mihura, *Echea* (Enrique Echevarría), Garrido, Galindo, Alfaraz, Manuel Tovar, Beberide o *Bluff* (Carlos Gómez Carreras). Estos autores también colaboraron en otras revistas de la época como *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera* o *Crónica*, a través de las cuales se fue tejiendo la malla de difusión de la ideología artística del momento. Asimismo, Pelegrín realizó la portadas de los libros de José Díaz Fernández, *El nuevo romanticismo* (Madrid, Zeus, 1930), obra en la que se establecen instrumentos para el enjuiciamiento de la producción artística contemporánea; de León Trotsky, *De octubre rojo a mi destierro* (Madrid, Zeus, 1931); y de Benjamín Jarnés, *Fauna contemporánea* (Madrid, Espasa-Calpe, 1933).



Madrid, Editorial Zeus, 1931

En abril de 1936 participó en la exposición organizada por el pintor Germán Gil Losilla, que logró reunir en el Círculo de Bellas Artes a los pintores aragoneses residentes en Madrid. Cuando estalla la Guerra Civil, Pelegrín colaboraba en tareas de propaganda en el taller de la “Alianza de Intelectuales Antifascistas” (AIA), respondiendo a su compromiso ideológico y político. Ante la posible entrada en Madrid de las tropas nacionales, se trasladó con su familia a Valencia, donde fue nombrado responsable del Taller Práctico, realizando retratos de dirigentes republicanos y carteles. En febrero de 1938, el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, y a propuesta de la Dirección General de Bellas Artes, le designó auxiliar técnico para los Servicios de Incautación, Protección y

Conservación del Tesoro Artístico adscrito a la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Aragón con residencia en Caspe, cargo del que no llegó a tomar posesión.

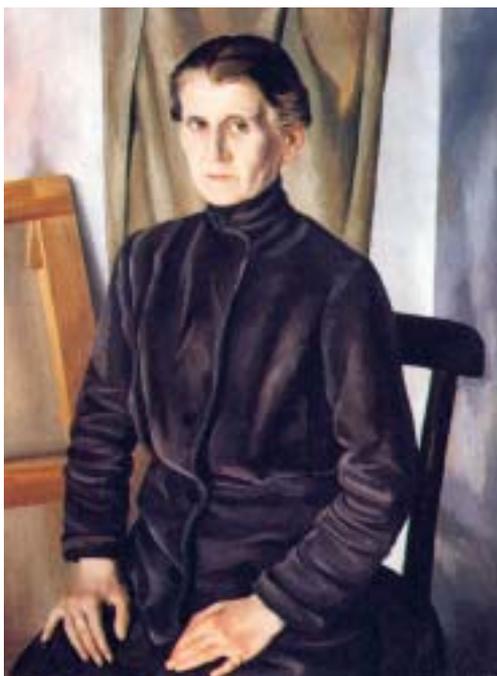
Recibió la invitación de Josep Renau para participar en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937, donde este artista comprometido desde el inicio con la República presentó dos cuadros de intensa fuerza expresiva como son *Evacuación y defensa del norte* y *Bomba en Tetuán*, dentro de un realismo de influencia cubista.

Terminada la guerra regresó a Madrid. Inició en la posguerra una etapa de silente actividad, desviándose de los planteamientos de vanguardia para sucumbir a un lenguaje más convencional. En 1944 expuso de forma individual en la Galería Macarrón de Madrid, donde figuró, entre las treinta y seis obras presentadas, el *Retrato de la esposa del pintor* (óleo sobre lienzo, 95 x 75 cm., 1939. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid), que refleja la constatación irremediable de que nada volvería a ser como en la etapa anterior. A partir de estos años, su producción pictórica se reduce al paisaje, la naturaleza muerta y los retratos de su familia. Así pues, en la Exposición Nacional de 1945 presentó *Naturaleza muerta* y *Vista de Madrid desde San Isidro*. En 1947, expuso individualmente en la Galería Clan de Madrid, abierta por Tomás Seral y Casas, fundador de la Sala “Libros” de Zaragoza, y, un año más tarde, concurrió a la que será su última Nacional de Bellas Artes, la de 1948, donde mostró el tema titulado *Mujer vasca*.

No obstante, y pese a la desilusión en la que quedó atrapado, se convirtió en su madurez en el maestro de un grupo de jóvenes estudiantes de Bellas Artes. En su casa de Alfonso XII, número 10, recibía la visita de muchos jóvenes artistas, de la pluma y del pincel, con quienes mantenía largas charlas sobre pintura y litera-

tura. Esto nos revela que siempre estuvo atento a las novedades y preocupado por la transformación en el terreno de las artes.

Para concluir este apunte sobre la personalidad de un artista de talento y de cultura como fue Santiago Pelegrín, cabría recordar que la pintura fue para él su vida y que era tan sobrio en el vestir como en el pintar. Desde su muerte acaecida en su casa de Alfonso XII de Madrid, el 24 de junio de 1954, habrá que esperar hasta enero de 1962, para que este autor reciba el primer homenaje a su labor artística en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. En junio de 1975, la Galería Multitud de Madrid organizó la exposición *Cubismo*, donde se mostraron cinco obras de Pelegrín



Retrato de la esposa del pintor, 1939 (Madrid. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía)

junto a otras de Picasso, Juan Gris, Braque, Léger, Diego Rivera, María Blanchard Bores. Asimismo, en febrero de 1977 en la Galería Lázaro de Madrid se realizó una exposición-homenaje a los participantes del *Salón de los Independientes. Años 1929-1977*, donde se pudieron ver obras de diecisiete artistas pertenecientes a este colectivo, de los veinte que concurren en 1929 y 1930 al Salón, entre los cuales se hallaba Pelegrín. Otro homenaje lo recibió en 1985 en su villa natal, Alagón, con motivo del primer centenario de su nacimiento. Fue promovido por el Ayuntamiento, que organizó una pequeña exposición con sus obras y una conferencia a cargo de Pilar Pérez Viñuales. La última exposición celebrada en recuerdo y homenaje del pintor Santiago Pelegrín fue la que tuvo lugar en el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza en el año 1995. Por tanto, este artículo se encuentra dentro de este capítulo de reconocimientos, y al mismo tiempo pretende auspiciar que los estudios e investigaciones en torno a este pintor aragonés sigan produciéndose con el fin de que su recuerdo no forme parte del olvido.

Bibliografía

AA. VV., *Santiago Pelegrín, 1925-1939. Los límites de una utopía*. Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza (24 de marzo-7 de mayo de 1995), Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1995.

BORRÁS GUALIS, G.M., *Enciclopedia Temática Aragonesa*. Tomo 4, Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1986, pp. 568-569.

- BRIHUEGA, Jaime, *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*, Istmo, Madrid, 1981.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, *Pintura y Arte Aragonés (1885-1951)*. Colección “Aragón”, Librería General, Zaragoza, 1976.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, “La Diputación de Zaragoza y el pensionado de pintura en el extranjero”, en *Seminario de Arte Aragonés*. XXXIII, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), Zaragoza, 1981, pp. 121-135.
- GARCÍA LORANCA, Ana y GARCÍA-RAMA, J. Ramón, *Pintores del siglo XIX. Aragón. La Rioja. Guadalupe*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1992, pp. 213-219.
- LOMBA SERRANO, Concha, *La plástica contemporánea en Aragón (1876-2001)*, IberCaja, Zaragoza, 2002.
- PÉREZ VIÑUALES, Pilar, “Santiago Pelegrín. Un pintor nacido en Alagón”, en *Heraldo de Aragón*. Domingo. Tercer cuadernillo, 1985.
- TORRALBA SORIANO, Federico, *Pintura contemporánea aragonesa*, Guara Editorial, Zaragoza, 1979.

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

Orígenes y desarrollo

Ha sido esta comarca una zona rica en dances, esa especificidad aragonesa conformada por varios elementos a la vez. Se trata de un espectáculo dramático en el que concurren música, danza, pantomima, parlamentos y recitados, poesía y otras modalidades de literatura popular. En esta representación teatral casi siempre intervienen, al menos, pastores, moros, cristianos (luego transformados en danzantes) y los símbolos del Bien y del Mal, añadiéndose otros personajes según localidades. Cada grupo social, no obstante, presenta su jerarquía (entre los pastores: mayoral, rabadán, zagal; entre moros y cristianos: los generales, la tropa; entre los símbolos: un Ángel frente a un Diablo, etc.) Y salvo que se haya perdido, el dance se representa cada año en honor del patrón, ante su imagen y al aire libre, en la puerta de la iglesia, en la plaza o en las cercanías de su ermita, participando todo el pueblo. Casi todos los dances han mantenido hasta la actualidad este esquema general, pero en su devenir histórico se han podido producir cambios en torno a los textos, la música o la indumentaria. Ha pervivido, no obstante, la oralidad, la memorización de unos versos romanceados que son recitados o declamados con una musicalidad especial: el *sonsonete*.

No es preciso teorizar sobre sus orígenes, que se han llevado hasta el Neolítico por lo que a las danzas de palos se refiere (como mimetización de los deseos de fecundidad de la tierra al golpearla con ellos por parte de los hombres), o hasta la Edad de Bronce por cuanto se refiere a las danzas de espadas (fingiendo luchas entre comunidades metalúrgicas). Parece más oportuno hacer hincapié en la intervención de moros y cristianos, dada la larga convivencia que unos con otros tuvieron en Aragón. Dos son las noticias más antiguas que nos hablan de este hecho: una se refiere al viaje realizado por Felipe II en 1585 a Zaragoza en la que su arquero Henrique Cock indica la existencia de bailes “de dançantes con un atamborcillo y flauta y otros instrumentos viles” (*Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza y Valencia*) –editada en Madrid en 1876–, describiendo también una lucha fingida de moros y cristianos por la posesión de un castillo:

Estaba hecha una torre de tablados y madera, frontero en la ribera del Ebro, y para ganar y defender ésta salían dos cuadrillas de ciudadanos. Los moros la defendían y los cristianos la tenían cercada por mar y por tierra. Los pescadores, muy hábiles y diestros, fingían a los moros, los cristianos hacían muchos asaltos en ella, de manera que algunas veces venían a manos de las cuadrillas [...] Por la tarde fue destruida la torre y vencidos los moros.

La otra noticia queda contenida dentro de la *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor* (Amberes, 1646), y se trata de un dato descriptivo que hace referencia a una representación de moros y cristianos en un pueblo cercano a Zaragoza (que tanto puede ser aguas arriba –y por tanto se referiría a nuestra comarca– o aguas abajo del Ebro), con participación de danzantes en la procesión:

Llegamos a una aldea a la una de la tarde y hallamos en su plaza dos compañías de labradores, la una de moros con ballestas de bodeques, la otra de cristianos con bocas de fuego. Tenían hecho de madera, en la mitad de dicha plaza, un castillo de mediana capacidad y altura, a donde habían de estar los moros, y el día venidero, cuando la procesión llegase a su vista, la compañía de cristianos le había de dar asalto general y después de haberlo ganado a los moros, los que habían de llevar cautivos y maniatados por todas las calles, dando muchas cargas de arcabuzazos en señal de victoria. Tenían dos danzas, la una de espadas, la otra de cascabel gordo.



Dance de Alagón

No se ha podido demostrar que los dances aragoneses remonten su origen más allá de la segunda mitad del siglo XVIII. Un siglo antes había tenido lugar un hecho político muy doloroso: la expulsión de los moriscos en 1610. Evidentemente debió ser una medida impopular. Y el dance pudo ser una forma propagandista para justificarla. Así los “moros” y “turcos” de los dances representaban las fuerzas del mal, aliados con el Diabolo, frente a los cristianos, que se apoyan en la Virgen o en el patrono del lugar y tienen como aliado al Ángel. Terminada la representación teatral quedan los poderes repartidos: si los generales significan el papel político y la fuerza militar, el Ángel y el Diabolo detentan el papel

espiritual y el papel moralizante. A esta función religioso-educativa podría buscársele antecedentes en los *Diálogos Morales del Bien y del Mal*, en los *Autos Sacramentales* o en las *Moralidades* bajomedievales, pero no debemos olvidar el carácter étnico-religioso de este teatro popular y los varios siglos de convivencia de los aragoneses con los mudéjares, luego moriscos. La Iglesia seguramente aprovechó estos hechos e ideó un sistema de educación religiosa que instruyese divirtiendo al mismo tiempo, moralizando y dando forma a las convicciones de las gentes (algunos textos de los dances están firmados, copiados o retocados por eruditos: presbíteros, canónigos, clérigos, sacerdotes, maestros, etc.).

No todas las localidades de la comarca tienen dance (o al menos no ha llegado hasta nuestros días); y, en las que pervive, o se han copiado de otros pueblos cercanos o han tratado de diferenciarse entre sí. Hace varios años la Diputación Provincial de Zaragoza encargó a Lucía Pérez García-Oliver el estudio y, si podía ser, el rescate de los dances de la provincia. Se consiguieron fotografías antiguas que ponían de manifiesto la indumentaria y los aditamentos, se pusieron en orden los textos conservados (algunos escritos o pasados a limpio en cuadernos a mediados del siglo XIX), se hicieron varias grabaciones y se trabajó con mayores y chicos a fin de acceder a la información que facilitaron los más ancianos para enseñársela a los pequeños. En varios casos, se consiguió volver a representar dances que llevaban varios años perdidos.

Calendario de los dances de la comarca

Pradilla de Ebro	Cabañas de Ebro	Torres de Berrellén
San Sebastián 20 de enero	San Ildefonso 23 de enero	San Ildefonso 23 de enero
Luceni	Alcalá de Ebro	Boquiñeni
San Pedro Mártir 28 de abril	San Gregorio 9 de mayo	San Gregorio 9 de mayo
Alagón	Gallur	Remolinos
San Antonio 13 de junio	San Antonio 13 de junio	San Antonio 13 de junio

Dances en la Ribera Alta del Ebro

En la comarca de la Ribera Alta del Ebro contaron o cuentan con dance las localidades de Alagón, Alcalá de Ebro, Boquiñeni, Cabañas de Ebro, Gallur, Luceni, Pradilla de Ebro, Remolinos y Torres de Berrellén.

El *Dance de Alagón* ha sido rescatado y de él ha grabado un audiovisual Eugenio Monesma, encargo recibido de la DPZ, habiéndose presentado en el Aula de la Institución “Fernando el Católico” el día 23 de enero de 2003. Mercedes Pueyo



Baile de espadas del *Dance de Alagón*

Si será de buena pasta
el nieto del tío Simón
que se crió con su padre
y salió trabajador.

El *Paloteado* tiene lugar para la fiesta de San Antonio de Padua (13 de junio) sacando al santo en procesión. Para el 8 de septiembre se celebra el dance en honor de Nuestra Señora del Castillo que, según se cuenta, se le apareció a Alfonso I el Batallador en 1119. Alagón está hermanada con Sax (Alicante) por lo que cada cinco años vienen a visitarles las comparsas de moros y cristianos de esa localidad, haciendo un alarde de desfiles e indumentarias.

El *Dance de Alcalá de Ebro*, junto con los Pastores y el Rabadán, tenía como rasgo peculiar la existencia de una “diabla”. También contaba con paloteado. Se fue abandonando porque se consideraba sinónimo de ignorancia. Hoy, por el contrario se rescata como la seña de identidad más importante de la población.



Paloteado del dance de Alcalá de Ebro

El *Dance de Boquiñeni* ya ha cumplido cien años. Celebrado en honor de San Gregorio (9 de mayo), cuenta con Mayoral, Rabadán, 8 danzantes, Diabla, Ángel y con un Sacristán. Se narra la vida del santo y al finalizar, el Rabadán hace una crítica de las mujeres, pero aquí, una mujer, portavoz de todas las del pueblo, le contesta, también en verso. Se dice que uno de los vecinos que tuvo que ir a la guerra de Cuba, prometió que si

volvía sano a su pueblo, compondría un dance a San Gregorio. Así lo hizo Joaquín Solsona para darle las gracias. Y, o bien inspirándose en un dance anterior a 1898 modificó el texto antiguo, o bien lo escribió por primera vez, si bien pudo utilizar como ayuda o modelo los de Bulbunte y Albeta. Desde entonces, se han ido modificando algunos aspectos. Antes, venía una banda de música que acompañaba en las mudanzas a los danzantes, ahora lo hace una charanga, aunque conservan las partituras. La indumentaria también ha ido evolucionando. Y cuidan que las generaciones se vayan renovando. Si antes, cuando un padre dejaba su puesto lo ocupaba su hijo, ahora lo cubre voluntariamente otro joven. Antiguamente el dance se representaba en el monte, ahora sobre escenario y en la plaza. Termina el dance con las “loas”: una a San Gregorio, obispo de Ostia y patrón de los labradores, a quienes éstos acuden para ver sus cosechas libres de plagas de langosta; la otra, a San Miguel, que también se celebra ese día. Cuenta con baile de palos y de castañuelas y con “competencias” o “dichos”.

El *Dance de Cabañas de Ebro* se había perdido hacia 1955. Se dedicaba a San Ildelfonso (23 de enero) y dicen que era idéntico al de Torres de Berrellén.

El *Dance de Gallur*, comenta Mercedes Pueyo, que no es muy antiguo, con 8 danzantes, y se hace en honor de San Antonio (13 de junio). En cambio, hay una cierta coincidencia por parte de todas las gentes de la Ribera al expresar la viveza que caracteriza a su baile.

Gallur celebra desde 1996 el Encuentro de Dances “Villa de Gallur”, que se celebra en el Pabellón Municipal de Deportes. Los últimos en acudir han sido

La Almolda, Leciñena, Novillas y, obviamente, Gallur. Otros años acuden grupos de Navarra. Lo más chocante es que Gallur cuenta con tres grupos de dance entre 5 y 35 años. Juan Carlos Serrano, mayoral del grupo, es quien los dirige. Es el maestro de danzantes encargado de recordar y enseñar los bailes y las mudanzas. Y siempre, el baile de “La Peregrina”, alza a la gente de sus asientos para aplaudir.

El *Dance de Luceni* se celebra para San Pedro de Verona, mártir (28 de abril). Consta de 8 danzantes. Hay “Pastorada” sin representación de moros y cristianos. Y “dichos” o “alabanzas” al santo. Existen cinco tipos de paloteados y hay dos bailes de castañuelas. Hacia mediados del siglo XX todavía era costumbre llevar a



Gallur. Danzantes en la calle Mayor



Grupo de danzantes de Luceni

acabo la *llega* (plega o cuestación), es decir, terminada la representación se solía pedir la voluntad a la gente, con lo que los danzantes conseguían una pequeña recaudación.

El *Dance de Pradilla de Ebro* se celebra dos veces al año, para San Sebastián (20 de enero) y para *San Sebastianico* (7 de septiembre). Para esta fecha, en 2001, se presentó el libro de Rufina Mullor *La tradición del dance en Pradilla de Ebro*. La elec-

ción de este día se debe a que se hizo un voto al santo a comienzos del siglo XVIII porque les libró de una epidemia de peste y ante notario se comprometieron a celebrar la fiesta el 7 de septiembre, sin poderla cambiar. El dance, no obstante, ha sufrido altibajos porque su desarrollo se ha interrumpido algunos años. Rufina Mullor explica cómo el dance va dando datos sobre los hechos de la historia local (ya ciertos “dichos” antiguos aluden a las inundaciones que cíclicamente se producen en la localidad). El dance cuenta con un diálogo entre el Mayoral y el Rabadán, la “Soldadesca del Moro”. Hay varias referencias a la guerra con Marruecos y alusiones a Tetuán, Cádiz, Sevilla, Granada, Galicia, Asturias y Navarra. El general moro es Muleabar y el cristiano, Ríos. Y, además, se hace alusión a franceses, ingleses y hasta polacos que se comprometen a venir a España para librarla de los “turcos”. También se cuentan anécdotas, como la de un mayoral que la víspera de la fiesta recogía uno a uno a todos los danzantes, yendo de bar en bar en su busca, para que volvieran temprano a casa y descansasen lo suficiente como para que al día siguiente “cumplieran” con los bailes. Dos ejemplos de “competencia”:

Si te casas como piensas
y al campo no quieres ir,
tienes dos plazas vacantes,
la de guardia y alguacil.
A mí me dijo tu madre
que eras un chico modelo
pero todo lo que ganas
lo gastas en fijapelo.

En el *Dance de Remolinos*, el “palotiau” tiene lugar dos veces al año, para San Antonio de Padua (13 de enero) y para la Invención de la Cruz (14 de septiembre). En la fiesta del Santo Cristo de la Cueva es costumbre hacer romería y misa en la ermita, a la que suben los danzantes representando el dance. Destacan cuatro bai-

Dance de Pradilla de Ebro



les: la Polka, los Arcos, la Jota y los Pañuelos. Van 8 danzantes que visten calzón, mantón de manila y faja; y bailan al son de una charanga.



Dance de Torres de Berrellén

Finalmente, el *Dance de Torres de Berrellén* ha sido rescatado hace poco. En 1997 se creó la Asociación Cultural Dance de Torres de Berrellén para mantenerlo y promocionarlo. La componen treinta y cinco chicos y veintitrés chicas que son quienes participan en el paloteado y en la representación de moros y cristianos. Se celebra en honor de la Virgen del Castellar y de San Gregorio de Ostia (9 de mayo) aunque se tiene noticia

de haberlo celebrado el 23 de enero en honor de San Ildefonso (puesto que a él se refiere el texto). Mercedes Pueyo lo data en 1917, con una reforma en 1929. Además de los personajes habituales, en Torres aparecen dos espías, un cazador y un rancharo andaluz. El rabadán aquí recibe el nombre de “Parrica”. Hay también dos ángeles. Esta representación teatral cuenta con 6 cuadros: Presentación; Aparición de dos ángeles, uno tras otro, para animar al general cristiano a ir a luchar contra los moros; Llegada de un cazador de Teruel que viene a Torres porque se lo ha prometido a San Ildefonso, pero se encuentra con dos jinetes árabes, en realidad dos espías, que le quieren hacer renegar de su fe y que él los mata aunque los ángeles los resucitan y se convierten al cristianismo; Discusión del diablo con el rancharo porque quiere estorbar la fiesta; Aparición de los turcos con el diablo que les propone llevarse el santo y que no haya fiesta; Discusión de los generales de ambos bandos venciendo los ángeles al diablo. Terminan con el “degüello” y las “loas” al Santo.

El dance dejó de representarse a raíz de la guerra civil, recuperándose en 1989 y ahora se representa cada cuatro o cinco años. La DPZ también cuenta con un audiovisual de este dance.

Bibliografía

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El Dance Aragonés*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1982.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., “El Dance Aragonés: planteamientos y problemas generales”. Centro de Estudios del Jiloca, *Actas de las Jornadas de Etnología Aragonesa “El Dance en Aragón”*, Calamocha, 1990.
- FRIBOURG, J., “Le dance”, en *Études et Documents Balkaniques et Méditerranéens*; 15, París, 1990, pp. 47-49.
- FRIBOURG, J., “D’un texte... à l’autre” en *La variabilité dans la littérature orale*, París, CNRS, 1990, pp. 117-131.
- GONZALVO VALLESPÍ, A., “El Dance en la provincia de Teruel: función y significado actual” en *Teruel*; 79, 1988, pp. 211-222.
- GONZALVO VALLESPÍ, A., “De Dances en Aragón” en *Turia*; 2-3, 1985, pp. 147-156.
- LARREA PALACÍN, A. de, *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos. Contribución al estudio del teatro popular*, Editora Marroquí, Tetuán, 1952.
- MAS, A., *Les turcs dans la littérature espagnole du siècle d’or*, Centre de Recherches Hispaniques; París, 1967.
- MULLOR SANDOVAL, R., *La tradición del Dance de Pradilla de Ebro*, Diputación, Zaragoza, 2001.
- PÉREZ GARCÍA-OLIVER, L., “El Dance de Alcalá de la Selva”, 2001, http://www.teruel.org/alcala/cultura/dance/persoanjes_dance.htm (6.II.2003).
- PÉREZ GARCÍA-OLIVER, L., *Dances tradicionales en el Somontano del Moncayo*, Diputación Provincial, Zaragoza, 1998.
- PUEYO ROY, M., *El Dance en Aragón. Origen y problemas estructurales de una composición poética*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1973.
- SÁNCHEZ SANZ, M^a E., “De diablos y de demonios en Aragón” en *Gaiteros de Aragón*; 7, 1995, pp. 18-20.
- VIDA y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, Madrid, 1978 (2 vols.).

La devoción mariana en la Ribera Alta

DOMINGO BUESA CONDE

Estas llanuras de la Ribera Alta del Ebro son las que sirven de conexión entre importantes rutas marianas que, procedentes de Navarra, de las Cinco Villas o de las tierras del Moncayo, enlazan con el itinerario devocional por excelencia que concluye en el Santuario del Pilar. Junto a esta circunstancia, en la Ribera hay que destacar que contribuyó a potenciar la devoción a la Virgen María la presencia de los grandes linajes aragoneses, mecenas de importantes obras de arte en las que se centró el culto mariano. Si destaca la abundancia de iglesias parroquiales que tienen advocaciones marianas (la Asunción en Bárboles, Boquñeni o en Figueruelas, la del Carmen en Marlofa, la de la Candelaria en Luceni, la de los Ángeles en Pedrola o la del Puig en La Joyosa), no es menos importante la constatación documental de la existencia de abundantes cofradías dedicadas a la Virgen del Rosario, o la proliferación de imágenes que trajeron a estas tierras devociones de otros parajes. Ejemplos de ello son la madrileña Virgen de la Paloma, en un lienzo del siglo XVIII, o la Virgen de las Mercedes, en un óleo del siglo XIX, que se conservan en la ermita de San Sebastián de Pedrola; una representación dieciochesca de la devoción turo-lense de Nuestra Señora del Tremedal, conservada en Remolinos, o algunas pinturas que recuerdan a la Virgen del Pópulo, como la conservada en Grisén y fechada en torno al año 1500.



Virgen del Rosario, en la iglesia de San Pedro de Alagón

No obstante, la devoción de estas tierras se centró en las imágenes de la Virgen del Rosario de las que quedan muchos ejemplos, entre los que destacan la talla romanista de Alagón, la de Figueruelas que hizo el escultor zaragozano Fita en el siglo XVIII, o la de Pedrola que hizo Pérez de Villalba a principios del siglo XVIII y que muestra —en la representación de una mujer joven— la transición al rococó. Junto a esta advocación, se observa la presencia de muchas imágenes de Nuestra Señora del Pilar, como la que preside la fachada de la parroquial de Bárboles, obra de finales del siglo XVI, y otras dos realizadas en el siglo XVIII. Una de ellas, tallada en madera, en la ermita de la Cueva de Remolinos, y otra presidiendo la ermita del Pilar en Pedrola, obra en alabastro de yeso sobre columna de madera.

CARMEN ABAD ZARDOYA

Del agua

“Más caro que el salmón de Alagón” reza el dicho popular, sentencia a medio camino entre el anecdotario histórico y la casuística derivada de las ancestrales rivalidades entre villas y capitales, tan afectas al carácter hispánico. Cuentan Vicente de la Fuente y Simón Urta-sun que allá a finales del dieciocho un arriero al servicio de un tal “Martín el aragonés” –personaje afincado en Navarra y único beneficiario de este singular episodio–, pasaba por la calle de Barrio Nuevo un Martes Santo portando una carga de salmón que tendría su destino final en las mesas y fogariles de Zaragoza. La vista de semejante vianda pareció incitar el afán competitivo de los vecinos de Alagón, que con maneras no precisamente delicadas, lograron persuadir al arriero para que les vendiese una arroba de la codiciada mercadería al mismo precio que habrían de pagar por ella “los de la capital”. Lo “farruco” del gesto se vería mitigado –sino escarmentado– por la decisión del regidor zaragozano –no exenta de un malicioso sentido del humor–, quien tasó la onza de pescado a onza de oro, pagadera en moneda de Castilla, de lo que resultaría la disparatada cantidad de 138,240 reales por una sola arroba. Llegados a este extremo, el amor propio de los vecinos, amén de una proverbial terquedad que vendría a alimentar el tópico de la cabezonería aragonesa, no permitirían dar marcha atrás en tan desigual negocio. Como quiera que muchos no podrían pagar su parte al menos de una sola vez, hubo quién se comprometió a satisfacer la deuda en diversos plazos, llegando en los casos más extremos a hipotecar su casa con un censo perpetuo de seis o doce reales, como así lo confirma el coadjutor de Alagón en 1824, cuando menciona unas casas de la Calle de Barrio Nuevo que aún por entonces permanecen gravadas con el llamado “censo del Salmón”.

Por fortuna para nuestras arcas, existen otros pescados y crustáceos más accesibles a los fogones aragoneses que forman parte de la tradición gastronómica de la zona, como así lo atestiguan la costumbre coquinaria y la bibliografía pertinente. De anti-

guo viene la presencia en nuestras mesas de pescados secos o en salazón, que se inscriben bajo la denominación genérica de “pescada cecial” (como aparece en el *Libro de Coch* de Ruperto de Nola, publicado por vez primera en 1521) o “cicial” (según el diccionario de Covarrubias, del s. XVII), siendo los más habituales el bacalao, el congrio y las sardinas “rancias”, de cubo, o *guardiaciviles*. De entre los señalados, el rey indiscutible es el bacalao, conocido en estos parajes como “abadejo” (así lo asevera Llopis, en su *Historia de la Gastronomía española*), y registrado con esta denominación en no pocos documentos notariales zaragozanos de la Edad Moderna, formando parte de inventarios *mortis causa*, relaciones de mercaderías, o incluso en listados de bienes aportados al matrimonio, a modo de asiento en una carta dotal o en unos capítulos matrimoniales, lo que viene a demostrar el considerable valor que se concedía antaño a este manjar de vigalias y cuaresmas. En la Ribera Alta se cocina el abadejo al ajoarriero –forma de preparación común a otras zonas de Aragón–, al que se añaden unos huevos “abiertos”, siendo más específico de la zona el guiso de patatas y abadejo, enriquecido con chorizo, ajos y aceite, receta familiar recogida en Gallur gracias a la amable aportación de Maria Isabel Corellano. La bibliografía al caso recoge las diferentes preparaciones del bacalao, y en este contexto el profesor Beltrán cita como originario de la Ribera Alta el potaje de judías y abadejo, exclusivo de la comarca.

Como no podría ser de otra manera en un conjunto de poblaciones regadas por el caudaloso Ebro –al que se suma en algunas localidades el cauce del Jalón–, el pescado fresco y los crustáceos de río constituyen las aportaciones más características de la zona al elenco gastronómico aragonés, en forma de recetas que son testimonio de otros tiempos en los que las aguas bajaban limpias y prolíficas. Los cangrejos de río, pescados con retel o a mano, se consumían antaño en la práctica totalidad de la geografía aragonesa, casi siempre “arreglados” con tomate, chorizo y jamón. En Gallur se ha compilado una modalidad de preparación diferente que, antes que “enmascarar” el sabor de estos crustáceos con otros aromas más fuertes –el de la fritura con curados– prefiere potenciar el propio, más sutil y matizado. Según esta receta casera, los cangrejos se colocan en una cazuela –preferentemente de barro– y se ponen a hervir –en frío– en un caldo compuesto por aceite crudo, una majada de ajo y perejil y un poco de agua. Al entrar en ebullición se escalfa un huevo en esta salsa, para que se empape de los aromas del guiso, que ya está listo para servir.

Desafortunadamente, el consumo de estos suculentos artrópodos ha decaído de manera considerable en los últimos tiempos, no sólo por la paulatina contaminación de nuestros cauces, que acabó por enfermar a la mayor parte de los ejemplares, sino también por la casi total desaparición de la especie local de cangrejo, que se ha visto sustituida –en un desafortunado intento de repoblación– por el agresivo cangrejo americano, más grande y resistente que el anterior, pero con poca carne aprovechable, más basta y de peor sabor, ligeramente amargo.

No mejor suerte han corrido los pescados de agua dulce, cuyo consumo en la actualidad es prácticamente inexistente, lo que ha dado al traste con algunos ofi-

cios tradicionales como el de pescador –de río, se entiende–. Pese a todo, el manjar acuático por excelencia, y una de las principales aportaciones de esta comarca a la gastronomía aragonesa, sigue siendo la anguila, de la que se recuerdan diversas formas de preparación. La más sencilla de todas ellas consiste en trocear el animal –con su piel y espina–, espolvorearlo con harina y freirlo en aceite “bien rusiente”. Después, en una cazuela, se cubren los trozos con agua y una “picada” de ajo, perejil y almendra y se lleva a ebullición el conjunto durante unos pocos minutos, puesto que la anguila precisa de breve cocción por lo delicado de su textura. La almendra puede ser sustituida ocasionalmente por ralladura de huevo cocido, que suaviza el plato para el paladar al tiempo que da consistencia a la salsa. Antonio Beltrán



Sardinas “rancias”

adscribe a la localidad de Gallur un guiso de anguila en cazuela de barro, “apañado” con ajo, tomate, y un caldo aromatizado de laurel, que se liga con yema de huevo. Vicente Lasierra Rigal, en su completa compilación del arte coquinario aragonés, incluye tres recetas de anguila, dos de ellas con la inconfundible simplicidad de la cocina casera (las anguilas en salsa y en guiso de tomate) y una tercera mucho más elaborada, las *anguilas del General Palafox*, que presenta no pocas concomitancias con el plato más característico de la Ribera Alta: la anguila con barchas, que difiere del anterior por la naturaleza de la legumbre con la que se combina este delicioso pescado fluvial, cuestión que abordaremos en líneas posteriores. Será una vez más Antonio Beltrán quien registre por escrito ambas formas de preparación, así como una variante de anguilas en salsa de almendras, suavizada con una pequeña cantidad de leche.

Además de la anguila, el barbo y la carpa, del río se obtienen otras viandas más modestas en tamaño y consideración gastronómica, que se conocen en la zona con el nombre genérico de “pescao menudo”. Son las madrillas y samarugos o samarucos –pescados con anzuelo o mediante improvisados tresmallos– y cuyo consumo documenta Francisco Abad Alegría también en la Ribera navarra del Ebro, en las poblaciones próximas a la frontera con Aragón. Frito o en guiso de caldero, el “pescao menudo” se solía comer cuando su recolección resultaba especialmente fácil, momento que coincidía –como recuerda María Isabel Corellano, vecina de Gallur– con los cortes o cierres de paso del agua del Canal Imperial, lo que dejaba al descubierto charcas y lagunillas repletas de saltarines pececillos. Carmen Gracia recuerda, como imagen frecuente de su niñez, la venta de pescado vivo (madrillas y anguilas incluidas) en la calle más “honda” de Gallur, llamada “de las pesqueras”, cuyas casas contaban con estos peculiares depósitos surtidos por manantiales de agua dulce en los que se mantenía con vida a los animales capturados.

La Ribera Alta, por su condición de franja aluvial del Ebro y de algunos de sus afluentes –Jalón, Huecha y Arba–, ha sido durante mucho tiempo una zona rica en productos hortícolas, cuya variedad y abundancia se han visto mermadas debido a la sustitución de estos cultivos por el de plantas forrajeras, fundamentalmente alfalfa, o “alfalce”, como se conoce por estos pagos. Quizá sea éste el motivo por el que productos tan renombrados como las cebollas o los espárragos de Gallur –destacados por A. Beltrán en su obra *Cocina Aragonesa*– además de una variante de melocotón llamado “de pico de gorrión”, no se hayan beneficiado con denominaciones de origen como la de las cebollas de Fuentes de Ebro o los melocotones de Calanda. La otrora floreciente industria conservera de esta comarca ha desaparecido casi por completo. La mayor parte de las tierras que se dedican al cultivo de regadío –riego “a manta” en la huerta antigua– se localizan en los municipios de Pedrola, Gallur y Luceni, los más favorecidos en recursos hídricos. Hoy en día la producción de hortalizas se ha reducido prácticamente a la huerta de Gallur, mientras que en el resto del corredor del Ebro prima el monocultivo de cereales y forrajeras. Aún así, la calidad de la huerta ribereña forzosamente ha de plasmarse en el recetario tradicional de la comarca, y así sucede con los huevos con longaniza o jamón, que se aromatizan con espárragos y su caldo, o con las carnes y aves al –o a la– chilindrón, y, sobre todo, con el producto más específico de la zona: las *bachocas*.

Equivalentes a las “pochas” tudelanas, las *bachocas* son alubias granadas ya maduras pero con la vaina húmeda, de tal forma que el grano todavía no ha perdido la totalidad del agua y aún conserva un ligero “verdor”. Su textura “mantecosa” y su delicado y suave sabor se potencian en una cocina simple hasta el minimalismo, que recomienda añadir por único aderezo un chorro de aceite crudo de oliva. Como las pochas navarras, las *bachocas*, para ser de ley, precisan de una cocción breve y a fuego manso, ya que sólo así conservan su aroma y suavidad naturales. Ocasionalmente se apañan con tomate, que se fríe en la misma cazuela donde ha de cocer la legumbre, siendo su preparación más elaborada la que se acompaña de anguilas, plato festivo y de postín. Las *bachocas* son viandas estacionales cuyo consumo ha de limitarse forzosamente a la época de su recolección, a finales de verano, prolongándose hasta principios de octubre. El resto del año se sustituyen por la alubia seca, en plato de cuchara enriquecido con lo mejor del tocino y atemperado por lo mejor de la huerta, las aragonesas borrajás o la “calabaza colorada”.

Otra leguminosa que podría calificarse de endémica de la zona es la “alberja”, una especie de alubia plana, “chata como una ña”, que se seca y se estofa en puchero, a fuego lento, con materia de más “sustancia”: chorizo, hueso de jamón o verdura al gusto.

Las habas se consumen desgranadas y secas, cocidas –previo remojo– en agua hirviendo y apañadas con cebolla y tocino (lo que Lasierra llama *habarroz*). De vez en cuando se les añade arroz blanco en pequeñas cantidades, porque han de servirse caldosas.

Como en otras zonas del valle del Ebro, en la comarca de la Ribera Alta gustan de comer los esquejes, que aquí se conocen con el nombre de “apatuscos”. Con la misma textura fibrosa del cardo, se guisan como aquel, bien cocidos y aderezados con un chorro de aceite crudo o bien cocidos y “arreglados” con una ligazón compuesta de ajos fritos en aceite, harina y un poco del caldo de su cocción.



Tacos de bacalao salado, base del “abadejo al ajoarriero”

En Gallur a la coliflor o col blanca “de grumo” se le llama “piña” y se come sola o como acompañamiento de otros guisos. En solitario se prepara cocida o frita a fuego vivo con ajo laminado. Como parte de un guiso destaca la costumbre de añadir “cogollos de piña” al rancho, auténtico cajón de sastrería culinaria en el que tienen cabida toda clase de viandas, desde hojas de acelga –para “chupar” la grasa sobrante– hasta guindillas y caracoles, sin olvidar las canónicas patatas y la generosa ración de carnes variadas. Comida de escudilla y plato único es la “piña con arroz”, cuya receta recomienda cocer los trozos de coliflor con longaniza durante unos diez minutos, para después agregar el arroz y un “huevo abierto”.

También en la mencionada localidad de Gallur se ha recopilado una peculiar versión del bacalao ajoarriero, que trastoca la ortodoxa sobriedad de la receta original con la adición de algunos de los manjares locales, sus prestigiosos espárragos y los caracoles de sus ribazos.

Alimento de base y fundamento de no pocos platos –de diario y festivos– la patata ocupa, por derecho propio, un lugar de honor en las huertas y los fogones tradicionales. Venida de las Américas, tras su lenta pero inexorable expansión a lo largo y ancho del continente europeo, este más que versátil tubérculo se convirtió en un producto omnipresente en casi todos los hogares, desplazando a nabos y chirivías (comida de pobres en el Viejo Mundo) de las mesas y cocinas populares. Imprescindible en ranchos y ajoarrieros, en guisos de puchero y caldero, la patata bien acompañada de pescados, carnes y mondongos, traspasa su modestia original y deviene en vianda de reunión y fiesta, ya sea al aire libre o en la intimidad del hogar.

En la Ribera del Ebro –tanto en su vertiente navarra como en la aragonesa– se comen las “patatas viudas”, receta austera en extremo pero no por ello menos meritoria. Mejorado en cazuela de barro, el plato queda caldoso y agradable a la vista, con el brillo de los “ojos” de aceite y la ligera coloración rojiza que le proporcionan el pimentón en Navarra y el pimiento rojo en la versión aragonesa.

“Migas de patata” es antigua comida de supervivencia, que hoy se come por puro placer, bien rehogadas y desmenuzadas con su cebolla, a sartén y fuego vivo. Más pretenciosas –valga el juego de palabras–, son las “patatas huecas” expresión homónima a la empleada para designar a los buñuelos de sesos de ternasco, aunque la receta de unas y otros difiere bastante entre sí, que sólo comparten su calidad de frituras. Las “huecas” son pseudo-croquetas a base de patata cocida, mantequilla y jamón, que se pasan por huevo batido y se fríen con unos dientes de ajo machacados, mientras que los sesos “vacuos” –por huecos– se “enronan” en masa de rebozar, crecida por la levadura.

Apoteosis de la cocina hortícola es la menestra con ternasco –o ternasco con menestra según las proporciones empleadas– que combina lo mejor de la tierra con la carne más valorada del *ars coquinaria* aragonés, los jarretes de lechal. La verdura ha de ser variada y fresca –no de conserva–, acompañada del inevitable jamón, potenciador de aromas y sabores. Las piezas de ternasco se refrían con ajos; después, en cazuela de barro, se cubren con agua y se añaden las hortalizas, para cocer todo a su ritmo, que no es de cocina rápida sino de onomatopéyico “chup-chup”, como es de tradición para todo “buen yantar”.

La cocina omnívora

Como resulta frecuente en la cocina tradicional de entorno rural, los fogones rara vez hacen ascos a cualquier fuente de proteínas que se ponga a su alcance, y en este sentido resulta más que elocuente el refrán popular que dice “todo lo que corre, nada y vuela, a la cazuela”.

Caracoles y ranas, animales a medio camino entre el agua y la tierra, que resultarían cuando menos “chocantes” para los paladares de otras culturas, sirven de materia prima para sabrosos platos, tanto en la comarca de la Ribera Alta como en otras zonas de Aragón y sus regiones limítrofes. En Gallur las ranas se “espelletaban”, se les cortaban las manos y la cabeza y después se comían fritas o guisadas en cazuela, condumio que siempre sabía a poco, porque “tiene más que chupar que de comer”. El puñado de caracoles recién cogido viniendo del campo, podía consumirse en el día, después de haberlos frotado con sal para que suelten la baba, y haberlos expuesto a fuego directo, en las brasas del hogar o sobre la plancha de la cocinilla de carbón, la popular *bilbaina* o cocina económica. Todavía hoy los caracoles ya purgados se guisan las más de las veces con la preceptiva salsa de tomate, chorizo y jamón, o con conejo, o bien se añaden al rancho para enriquecerlo. Una receta casera facilitada por María Isabel Corellano cocina los caracoles al horno, purgados pero sin “engañar”, y acompañados de panceta, chorizo, ajo, sal y una “chorrada” de aceite de oliva.

El mismo instinto “omnívoro” de los fogones rurales de antaño es el que alimenta la costumbre de comer “pajaricos”, todavía vigente en nuestros pueblos pese a las prohibiciones legales, como dan fe las vecinas de la comarca, que todavía guisan

tordos y “quinces” todos los inviernos. El hábito de cazar y consumir pequeñas aves silvestres tiene hondo arraigo en la coquinaría hispánica, y como testimonio de ello baste recordar algunos de los bodegones de Sánchez Cotán, con sus pajarillos multicolores ensartados en una rama o en un espeto. Todavía en la Toscana italiana se conserva una receta originaria del siglo XV que prepara los pajarillos al espetón. Similar antigüedad puede atribuirse a una receta –hoy en desuso– típica de la localidad



La anguila, antaño abundante en el Ebro

oscense de Monzón, según la cual los tordos ya cocinados se presentan “emplatados” sobre una rebanada de pan, como era costumbre en la Edad Media. Hoy por hoy, en la Ribera Alta del Ebro los tordos, predilectos entre los volátiles silvestres, se guisan –que no se asan– con abundante cebolla, siendo manjar apreciado el arroz con tordos, que deja en el paladar un regusto levemente amargo. De menor predicamento gozan los llamados “quinces” [la especie *Vanellus vanellus*, avefría en castellano], piezas de mayor tamaño, pero de carne oscura y algo correosa, que obliga a prolongados tiempos de cocción a fuego lento, hasta que el músculo se desprende del hueso. Aún así, hay quien duda de las cualidades culinarias –e incluso comestibles– de estos pájaros “con moño”, que se suelen preparar escabechados.

La controversia del chilindrón

Luis Antonio de Vega, en su socarrón e ingenioso libro *Viaje por la cocina Española*, titula el capítulo dedicado a nuestra región “No todo Aragón es zona chilindronera”. Sin embargo, el mismo autor –superando la aversión que le provoca el tópico culinario– no tiene otro remedio que citar las palabras de don Luis Bandrés, quien asevera “que en todo el Reino de Aragón son tan populares los pollos a la chilindrón que no hay alifara (versus excursión con obligada merendola) donde no figuren”. De Luis Bandrés recoge la más canónica de las recetas “a la chilindrón”, recopilada también en la obra de Vicente Lasiera Rigal y contrastada con la del Post-Thebusem en los escritos de A. Beltrán, quien atribuye el origen de este plato a la Ribera del Ebro. Chilindrón hay también de cordero, que se “alegra” con vino blanco, para neutralizar con su acidez la untuosidad propia de la grasa del ternasco. Tanto el de corral como el de cabaña son platos festivos, no de diario, para comer en compañía y acontecimiento señalado.



Bodegón de verduras, producto de las ricas huertas de la comarca

imprescindible para el recetario popular hispánico, en época más tardía. Según esto, es posible que el chilindrón navarro –el guiso, que no su acepción– sea antecedente del aragonés, no sólo por la ausencia de tomate sino también por ser plato susceptible de elaborar a lo largo de todo el año, gracias a la utilización del pimiento seco, fórmula ancestral para conservar esta sabrosa hortaliza. En cualquier caso, sea antes el huevo o la gallina, todos los estudiosos coinciden en ubicar la cuna de este guiso en la huerta ribereña del Ebro, de donde se obtienen sus ingredientes.

La receta aragonesa, algo más barroca que la navarra, emplea todas las hortalizas en fresco, el tomate, el pimiento rojo morrón y el verde de cristal, condimentados con granos de pimienta negra, ajos y jamón. No faltan quienes consideran –entre ellos Lasierra Rigal– este plato como el más característico de la gastronomía aragonesa pero en nuestra opinión se trata de una suerte de “sinécdoque culinaria”, alimento para el tópico, como sucede con la paella con respecto a la gastronomía española.

Francisco Abad Alegría, investigador concienzudo de la cocina tradicional del valle del Ebro –especializado en la zona navarra– aborda lo que considera la “moderada controversia” del origen del chilindrón, asunto que pretende dirimir recurriendo a fuentes etimológicas. La palabreja –de dudoso género– procede del término “chile”, nombre americano del pimiento, llevado a las tierras de ultramar por los conquistadores desde el continente asiático. Si se acepta esta reflexión filológica, el vocablo chilindrón se entendería como una “americanización” del posible adjetivo “empimentado”, hipótesis más que aceptable para el chilindrón navarro, a base de pimientos secos. Sin embargo, el chilindrón aragonés no se entiende sin tomate, hortaliza venida de Indias, que acabó por convertirse en

Del proverbial aprovechamiento del cerdo

Es hecho conocido que del cerdo se aprovecha todo o casi todo. Por esta razón la matanza del “noble” suido es un acontecimiento festivo que raya con lo ritual en la cultura de nuestros pueblos. Los productos del cerdo, curtidos, adobados, curados o embutidos están presentes en la mesa familiar a lo largo de todo el año, constituyendo –sin temor a exagerar– el principal aporte proteínico de la dieta tradicional. Se acostumbra a matar el cerdo en los meses más fríos, entre el once de noviembre, día de San Martín, y el 17 de enero, día de San Antón. La costumbre se fundamenta, como en muchas otras ocasiones, en el sentido común, por razones de higiene, conservación y salubridad. Al sacrificio del animal y aprovechamiento de su carne se le conoce por tierras aragonesas como “matacía” o “mondongo”, vocablo este último polisémico, que alude simultáneamente al acto de la matanza y a su producto. En alabanza del puerco se pueden citar muchos y deliciosos manjares, que todavía hoy se elaboran de forma casera aún cuando la muerte del susodicho se sujeta a los cauces legales en el matadero. Famosa es la longaniza de Pradilla, que no desmerece en absoluto si la comparamos con las también celebradas de Fuentes de Ebro y Graus, todas ellas homenajeadas por Anselmo Gracia Forcés en el acta de constitución de la Peña “Los cachiruleros”.

En la comarca de la Ribera Alta, con la sangre del cochino, su manteca –derretida y capolada en frío–, pan, clavo y avellanas se confeccionan las bolas, que en Gallur llaman bolos, producto característico de la provincia de Zaragoza. Bocado goloso en no pocas casas son los fardeles, cuya receta hemos recogido entre las mujeres de Gallur. Para confeccionarlos se “masa” el hígado del cerdo con piñones, anises, manteca y huevos (estos últimos solamente si los fardeles se van a consumir en los días siguientes), se añade a la mezcla el mismo adobo que en Gallur sirve para chorizos y longanizas, consistente en una infusión de hinojo –o “cenojo”–, tomillo y naranja. Se forman “paquetitos” de esta masa envueltos en las *crepinetas* o telillas que recubren el sebo, esto es, los epiplones, y se ponen al “oreo” en una tabla o en un “porgadero” por varios días. Si se pretenden conservar para los meses venideros, se frien y se guardan en una “parra” cubiertos por completo de aceite.

También de Gallur es la receta de los “chorizos traperos”, que se diferencia de las butifarras elaboradas en la misma población tan sólo por la adición de pimentón. Los “traperos” se elaboran con cabezada, liviano, corazón, riñones y lengua, cocidos y capolados. Al conjunto se le añade algo de carne magra y las cortezas resultantes de “repelar las carnes”. Se apaña la mezcla con ajos y pimentón y se embute en tripa, quedando listos los chorizos para freír.

Como en otras zonas de Aragón, en algunas casas de la Ribera Alta se curan los jamones con pimentón. Después de salados y prensados sobre cama de ramulla, se lavan los jamones con agua y vinagre, se secan con un paño, se frotan con pimentón y se cuelgan para curar.

Ciertas especialidades del mondongo se reservan para momentos señalados del calendario festivo. En Alagón se acude al campo la tarde del “Jueves Lardero”,



Patatas y costilla de cerdo, base del contundente “rancho” ribero

cosida. Untado con aceite o manteca, se hornea sobre lecho de patatas a lo pobre, con algunos trozos de jamón y de chorizo. Una vez dorado, se sirve a rodajas sobre el mismo asador, con sus patatas como acompañamiento.

De las artes humanas: la cocina del dulce

Introducida tempranamente por los árabes en nuestra península, considerada en la Edad Media como medicina y más tarde como “especia” valiosa, el azúcar es en un principio mercadería de lujo, principalmente asociada a la repostería, la rama de la cocina más vinculada al festejo y a la conmemoración. La auténtica “democratización” de este edulcorante, su descenso de las mesas principales, hubo de retrasarse hasta principios del siglo XIX, cuando, por orden de Napoleón —quien quería deshacerse de la influencia de las colonias productoras de caña—, se industrializó por vez primera (en Passy) la elaboración de azúcar de remolacha, que terminaría implantándose en los mercados europeos, disparando la producción y abaratando notablemente sus costes. Resultado inmediato fue la introducción de la repostería en la mesa popular, que no desprecia ocasión alguna para regalarse con dulces a base de sacarosa, como digno colofón de comilonas y *alifaras*.

En tierras aragonesas, las especialidades de horno y sartén acabarían por imponerse —aunque no por sustituir— a los dulces a base de miel o a los confites que utilizan los propios azúcares de la fruta, como es el caso de los tradicionales arropes y

mostillos. La Ribera Alta del Ebro ha sido —ya en época contemporánea— un centro importante de producción remolachera y hasta no hace mucho, se han mantenido activas las fábricas azucareras de Luceni y Alagón. La explotación de la remolacha ha dado lugar a costumbres que aún se recuerdan con nostalgia en la zona, como la de hacer el café o la malta en “cocimientos” de remolacha, que le daban dulzor a la bebida o suplían la carencia del grano estimulante en épocas de carestía.

Reconocida es la repostería tradicional de Remolinos, entre la que destacan las madalenas, el *fullatre* y las *culecas*. Tanto allí como en Gallur a las magdalenas se les llama “polkas” sin que las vecinas recuerden el porqué de tan musical denominación. El *fullatre* se confecciona en otras zonas de Aragón, principalmente en la localidad de Tauste, de donde se considera originario. Las *culecas* —emulación gastronómica de las gallinas ponedoras— son tortas de pan dormido o de bollo, en las que se introduce un huevo con su cáscara, que cuece al horno hasta ponerse duro dentro de la masa. En Gallur se las conoce como “coscaranas”, y se decoran al exterior con clara de huevo a punto de nieve (tostada en el horno) y confites de colores, para ser degustadas en el Día de San Miguel, el 8 de mayo.

Antaño, en las casas de Gallur se comían por Navidad las “sopadas”, una especie de sopa de pan endulzada con azúcar y condimentada con canela, a la que se añaden —como en su homónima de ajos— varios huevos batidos, que cuajan al amor del fuego. Para eliminar el sobrante de agua, la receta más antigua recomienda cubrirlas con un tape metálico sobre el que se colocan algunas brasas, rudimento que venía a sustituir a los más modernos hornos. En algunas casas las sopadas se comían también en los días señalados de Semana Santa.

Delicia digna de mención son las “cañas fritas”, que se hacen en toda la Ribera del Ebro, incluida su vertiente navarra, como recuerda Abad Alegría. La masa, a base de harina, aceite, una pizca de sal y vino moscatel —vino rancio en la receta navarra—, se estira a mano o a rodillo, para después cortarla en bandas de unos dos centímetros de anchura. Estas bandas se enrollan helicoidalmente alrededor de unos trozos de caña —cortados al uso— de unos diez centímetros de largo. La masa, de consistencia compacta, y su “ecológico” —por natural y reciclable— molde se fríen juntos en abundante aceite, a fuego bravo. Se desmoldan aún calientes, y se pasan por azúcar. Hay quienes las prefieren rellenas, de crema, chocolate o mantequilla batida, pero la fórmula ortodoxa las quiere huecas y crujientes.

Al no ser tierra vinatera, la comarca de la Ribera Alta no abunda en caldos ni derivados de la uva, fuera del cultivo familiar o de pequeña cooperativa. Por esta razón se han perdido tradiciones como la de reunirse —en el día de santa Águeda— alrededor de una fuente de gachas (*farinetas* de trigo y leche) con arropo de garnacha. Hay quien afirma que, en zona remolachera, el mostillo se confeccionaba con el caldo ligado de la remolacha, aprovechando la fructosa y la coloración “cardenalia” de aquella, en un pobre sustituto del mosto, de cualidades culinarias cuando menos dudosas. Más apreciado y frecuente en la tradición de la zona es el mostillo blanco de aguamiel, en duro o bien de cuchara, según la voluntad del artífice.



De tiempo atrás viene la afición por las bebidas alcohólicas de paladar dulce, como el vino de nueces y el aromático de membrillo. Las nueces se recogen para San Juan, en junio, cuando todavía están verdes. Machacadas se ponen a macerar en vino (5 ó 6 por litro), al que se han añadido previamente azúcar y aguardiente o *brandy*. La bebida de membrillos es simplemente un anís aromatizado, que se consigue mezclando dos tazones del zumo de esta fruta con un tazón de agua y un litro de licor.

La memoria viva

La cocina de la Ribera Alta participa de las características comunes a toda la tradición gastronómica aragonesa: simplicidad, honestidad y fidelidad a la materia prima. La calidad de los ingredientes es garantía más que suficiente de un resultado satisfactorio para el paladar, es por ello que se respetan hasta la reverencia los aromas y sabores intrínsecos de verduras pescados y carnes, sin enmascararlos con un exceso de especias y condimentos. La “majada” de ajo, perejil y almendra es “la piedra filosofal” de salsas y guisos, que sirve tanto para dar un toque de sabor como para proporcionar texturas levemente “ligadas” y untuosas. Tocino, jamón y chorizo se utilizan como sazonadores, precursores de los sintéticos —y hoy en día utilizados hasta la náusea— potenciadores del sabor. Debido al uso recurrente de estos “aditamentos” no faltan quienes acusan de cierta “uniformidad” a la tradición coquinaria aragonesa, lo que forzosamente no debe interpretarse como un defecto sino como una seña de identidad. En el caso de la Ribera Alta, las “maneras” culinarias de raigambre aragonesa se impregnan con las venidas de otras zonas ribereñas del Ebro, en una suerte de mestizaje cultural “traído” río abajo, que difumina fronteras y hermana tradiciones.

Testimonio “vivo” de todas estas costumbres es la memoria de las vecinas de Gallur, quienes amablemente han ayudado a recuperar recetas —ya sea vigentes o en desuso— de la zona, algunas específicas de la localidad y otras extrapolables al resto de los pueblos de la comarca. La recopilación de los datos ha sido posible gracias a la convocatoria de un foro-colquio celebrado en la Casa de Cultura de la mencionada localidad, bajo los auspicios de María Isabel Corellano y Carmina Gascón. Participaron en dicho coloquio Isidora Martín, Rosario Gil, Sarus Casado, Mary Carmen Archilla, Carmen Isasa, Carmen Gracia y Charo Alcay, sin que puedan desdeñarse las aportaciones de otras vecinas que, desde la distancia, proporcionaron datos valiosísimos, como es el caso de Isabel Royo, Pilar y Gloria Capdevila, Pilar Crespo y Asun Andrés. Todas ellas han visto en su juventud escenas que, desafortunadamente, hoy son poco más que un recuerdo, como los tentempiés que tomaban los pescadores a orillas del río, a base de anguilas ensartadas

Página anterior:
Caracoles con tomate, plato típico de la Ribera



El pan, origen de las populares “migas” (en la imagen, Mariano Maza, panadero de Pradilla, preparando la hornada en 1973)

en ramas y asadas en hoguera, rodeados de los “maneficios” propios de su profesión, las boteras de mimbre para guardar las capturas y los botinos de hilo, que servían para pescar, colgados de estacas en las orillas de los cursos de agua. Algunas de ellas vivían en casas en cuyos bajos se disponían las antes mencionadas pesqueras, donde guardaban vivos los pescados fluviales que se vendían o rifaban en la misma calle, hasta la década de los cincuenta. Los lucios, –hoy ya desaparecidos en el

Ebro–, tenían por entonces proporciones considerables y se preparaban como si de merluzas de río se tratase, en rodajas, “rebozaos” con huevo, “doraos” con ajos o en salsa. Todas recuerdan, –las más de las veces con un gesto de desagrado–, haber comido *alberjas*, cuando no había otra cosa qué comer. No obstante, rara vez faltaba la comida en las casas, ya que la mayoría contaban con su propio huerto y algunos animales domésticos, amén de las desinteresadas aportaciones de la “despensa natural” que proporcionaba manjares como “pajaricos”, ranas y caracoles.

El recetario casero de las vecinas de Gallur está lleno de “lugares comunes”, platos que participan –en lo básico– de las tradiciones regionales y nacionales, como por ejemplo, los callos, las *farinetas*, las gachas y las migas. Callos y manitas de ternasco se conocen con el gráfico nombre de “tripas y pies”, guisados con tomate o en salsa de almendras.

Migas las hay “literales” –las de pan–, y “figuradas” –las de patata o las de “panizo”– que son falsas migas. Las primeras se hacen con sebo de carnero (aseveran que resultan más suaves que rehogadas en aceite) y el acento local lo ponen las lechecillas de ternasco, complemento cárnico de este plato de pastores.

Los huevos son “tontos” –como los originarios de Fuendejalón–, añadidos a los guisos de carne, para llenar el puchero. De “redundancia culinaria” podría calificarse a los “huevos tres veces hechos”, plato que parece preludear los ensayos de laboratorio de la *nouvelle cuisine*, obsesionada con texturas y procesos de cocción. Ancestros del bocadillo son los bollos de pan, amasados y horneados con huevos enteros y longaniza –para el *jueves lardero*– o con *guardiaciviles*.

En fin, la lista sería interminable, en especial porque hay tantas variantes de una misma receta como casas y cocineras, motivo que hace más meritoria si cabe, la

obra compilatoria del ilustre Teodoro Bardají, titulada *La cocina de Ellas*, ejemplo del importante valor antropológico que tienen los testimonios de nuestros mayores, fuente indispensable para conocer la propia identidad, y es que “somos lo que comemos” como diría Brillat Savarin.

Bibliografía

- ABAD ALEGRÍA, Francisco, *Tradiciones en el fogón. Usos y recetas culinarios desaparecidos o en trance de acabar olvidados*, ed. Pamiela argitaletxea, Pamplona, 1999.
- ALTAMIRAS, Juan, *Nuevo Arte de Cocina*, La val de Onsera, Huesca, 1994.
- BARDAJÍ, Teodoro, *La cocina de Ellas*, Ed. La Val de Onsera, Huesca, 1993.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Cocina Aragonesa*, Ediciones Oroel, Zaragoza, 1985.
- BRILLAT SAVARIN, J.A., *Fisiología del Gusto*, Ed. Optima, Barcelona, 2001.
- DE VEGA, Luis Antonio, *Viaje por la cocina española*, Salvat Editores y Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- LASIERRA RIGAL, José Vicente, *La Cocina Aragonesa*, Librería General, Zaragoza, 1985.
- MARTÍNEZ LLOPIS, Manuel M., *Historia de la Gastronomía Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- RONCALÉS RABINAL, P. y MARTÍNEZ LUNA, L.A., *La matanza del cerdo en el Valle del Ebro*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001.
- TOUSSAINT-SAMAT, Maguelonne, *Historia Natural y Moral de los alimentos*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

Del presente y del futuro

V



Página anterior:
Central eólica

MARÍA PILAR ALONSO LOGROÑO

A finales de los años setenta la actual Opel España había decidido aumentar su presencia en Europa, y más en concreto en España. En este país el mercado del automóvil constituía un comercio bastante cerrado para empresas que no estuvieran asentadas en él. Así, la elección del país estuvo clara, pero no el espacio concreto. Tras barajar varias posibilidades, se eligió un enclave del noreste español, Aragón. Esta región se encuentra en el centro de los espacios económicamente más desarrollados de España (Cataluña, Madrid, País Vasco o Valencia) y bien comunicada con todos ellos. Dentro de Aragón, la zona seleccionada para su localización fue la comarca de la Ribera Alta, y más en concreto el municipio de Figueruelas, ubicado a 27 km de la capital de

la región. Hasta ese momento los rasgos rurales en toda la comarca de la Ribera Alta eran claramente evidentes: una población activa mayoritariamente agrícola, una estructura biológica muy envejecida, un mundo laboral restringido a las faenas agrícolas o poco capital municipal para invertir en servicios o infraestructuras.

Pero la llegada de esta empresa, desde el primer momento de su instalación, ocasionó profundas transformaciones en las estructuras socio-económicas de los municipios más cercanos, que ayudan a entender hoy el funcionamiento de toda la comarca de la Ribera Alta del Ebro. Opel se ha convertido en el principal motor de actividad y desarrollo de todo este espacio. Pocas cosas hay en él que no tengan relación con la presencia de la multinacional. Aunque lógicamente no en todos los municipios que componen la comarca esta influencia se deja notar de la misma manera. Para observar la significación que tiene esta empresa en la Ribera Alta, se revisarán una serie de elementos que permitirán mostrar por qué se puede considerar a esta empresa como motor comarcal.

Presencia de Opel en la comarca

A nadie se le escapa hoy que esta multinacional automovilística es uno de los motores económicos de la comunidad aragonesa. En todos los *rankings* economi-

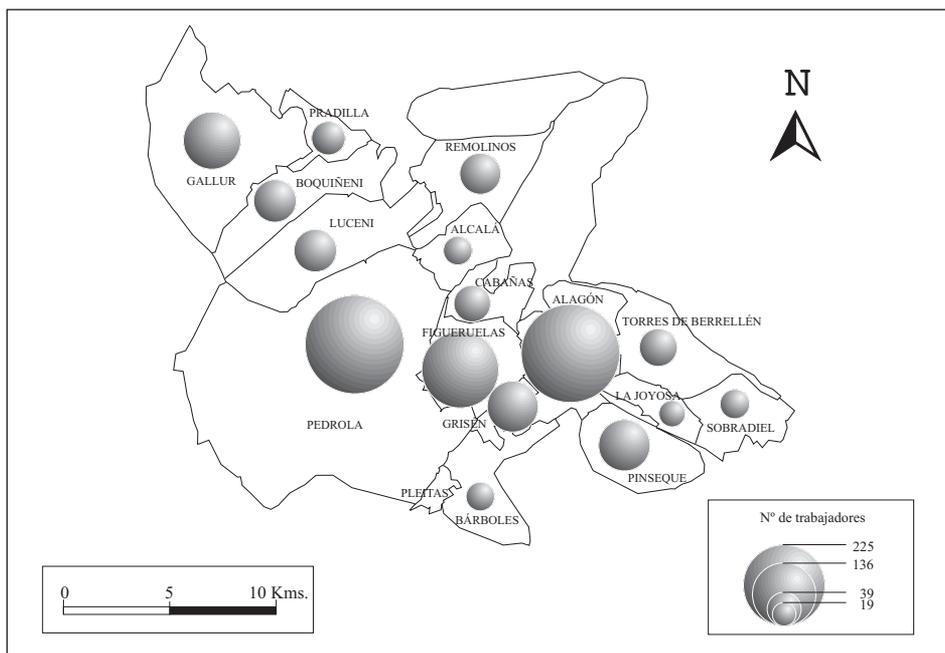
cos sobresaie su presencia (más de 5.000 millones de € de facturación, casi 10.000 puestos de trabajos directos). Pero la cuestión a demostrar aquí es si también es un motor para la comarca donde se ubica. La respuesta es, claramente, que sí. Pero en estas líneas se intentará justificar esta afirmación observando el peso del empleo que genera en la comarca.

Es cierto que el mayor volumen de empleo de Opel se concentra en el municipio de Zaragoza con más de 6.800 trabajadores, que diariamente acuden hacia la factoría. Sin embargo, los efectos provocados por esta empresa se dejan notar de manera más fuerte en los municipios de su entorno inmediato, como se comprueba al repasar el peso relativo de la presencia de Opel en la comarca de la Ribera Alta. Prácticamente en toda la comarca se han producido cambios cualitativos en sus formas de vida y trabajo, mucho más notables que los constatados en la ciudad de Zaragoza, que tienen como origen la instalación de esta empresa.

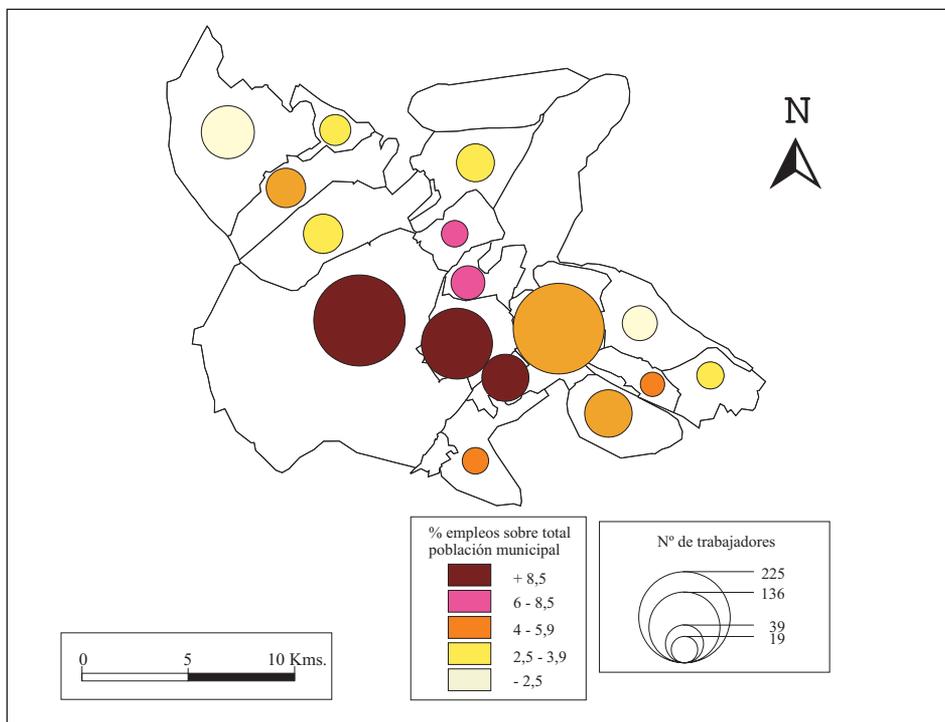
En la actualidad Opel España concentra el 12% de su empleo en la Ribera Alta, lo que a su vez supone el 12% de la ocupación de la población comarcal, porcentajes que si bien pueden parecer no muy altos, en cifras absolutas supone que 1.068 personas de la comarca trabajan directamente en la factoría de la multinacional. Estas cantidades son muy significativas, ya que se completan con importantes volúmenes de empleo indirecto, tanto de distintas actividades de servicios como de otras empresas instaladas en este espacio (bien proveedoras de Opel, bien sin relación con la industria automovilística), que terminan ofreciendo la imagen de dinamismo que hoy presenta la comarca.

De los 17 municipios de la comarca de la Ribera Alta, en estos momentos sólo en uno no hay ningún empleado de la multinacional residiendo en él, es el caso de Pleitas, municipio con tan sólo 69 habitantes y con una estructura demográfica muy envejecida. Del resto de municipios sí que diariamente acuden trabajadores a la factoría. Pero lógicamente no en todos el peso del empleo de trabajadores es igual. Entre Pedrola, Alagón y Figueruelas concentran más del 54% del empleo de Opel en la comarca, es decir, más de 580 puestos de trabajo. Frente a esto en otros pequeños municipios como La Joyosa, Alcalá, Bárboles o Sobradiel apenas se llegan a los 20 empleados (ver mapa I: *Distribución del número de empleados de Opel España en la comarca de la Ribera Alta en 2003*), todos ellos son núcleos con muy escasa población, por lo que el peso de estos trabajadores para ellos tienen su significación.

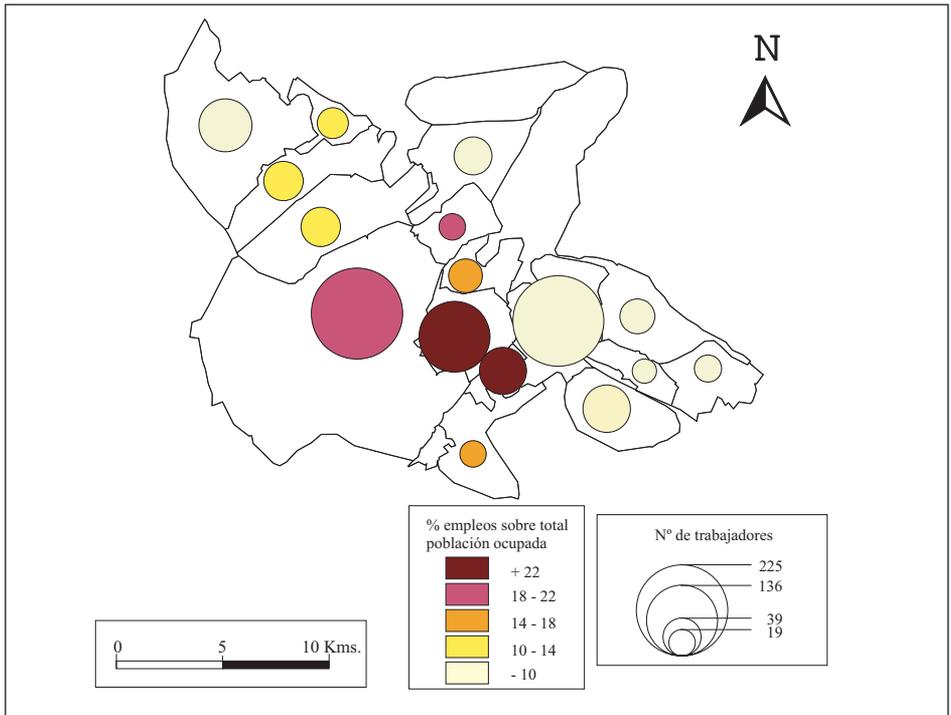
Para valorar correctamente la presencia de esta empresa, se hace imprescindible acudir a indicadores porcentuales que permitan comparaciones más equilibradas en función del tamaño de cada municipio. Para ello se presenta en primer lugar la relación de los trabajadores con el peso de la población total de cada municipio de la comarca (ver mapa II: *Empleados de Opel España sobre la población total municipal en la comarca de la Ribera Alta del Ebro*). Los porcentajes de significación más alta se centran en primer lugar en Figueruelas, donde los trabajadores de Opel que residen en este municipio suponen el 14% de su población total; en segundo lugar aparece Grisén, donde los 60 empleados de la multina-



Mapa I. Distribución del número de empleados de OPEL en la Comarca de la Ribera Alta del Ebro en 2003. (Fuente: Opel España. Elaboración propia)



Mapa II. Empleados de OPEL España sobre la población total municipal en la Comarca de la Ribera Alta del Ebro. (Fuente: Opel España, 2003. INE, avance del Censo de población, 2001. Elaboración propia)



Mapa III. Empleados de OPEL España sobre la población ocupada municipal en la Comarca de la Ribera Alta del Ebro. (Fuente: Opel España, 2003. INE, avance del Censo de población, 2001. Elaboración propia)

cional suponen el 13% de su población total; y en tercer término Pedrola, donde los 225 contratados de la multinacional que tienen su residencia en este municipio suponen el 9% de su población total. A éstos le siguen otros pequeños municipios como Alcalá de Ebro, Cabañas o Bárboles, situados todos en torno al 6% de representatividad. Alagón que en cifras absolutas ocupaba el segundo puesto en el *ranking* de concentración de empleo en la comarca con 223 trabajadores de Opel residiendo en él, ahora en peso porcentual sobre su población total ocupa el décimo puesto, representado sólo el 4% del global de sus efectivos demográficos. Con los resultados obtenidos se confirma cómo para estudiar la significación de la presencia de esta empresa, no vale con las cifras absolutas, sino que es necesario ver los niveles de comportamiento internos, y observar como las transformaciones pueden ser más importantes en pequeños municipios donde sus empleados se dejan apreciar de forma más fuerte.

Otro indicador, un poco más concreto, es el peso que supone la presencia de los trabajadores de Opel en las respectivas poblaciones ocupadas municipales. Los resultados de esta relación confirman de nuevo la idea indicada de que la presencia de esta empresa se deja sentir con fuerza en toda la Ribera Alta. Así, si se toma como referencia el municipio de Zaragoza la presencia de empleados de Opel sobre el global de ocupación de su población no llega al 4%. Frente a esto en

municipios como Grisén, Figueruelas, Pedrola o Alcalá de Ebro, superan el 20% de representatividad (ver mapa III: *Empleados de Opel sobre la población ocupada municipal en la comarca de la Ribera Alta del Ebro*), lo que está marcando que en todos estos municipios los modos de vida están acoplados a los de esta empresa. Todas las actividades se organizan a raíz del ritmo de la fábrica. Además hay que tener en cuenta que a estos porcentajes hay añadir que en estos municipios próximos reside gran parte del empleo inducido por esta empresa, que quedan fuera de las cifras manejadas (empresas de limpieza, transporte, empresas proveedoras, etc.).

Se puede afirmar por tanto que prácticamente toda la comarca de la Ribera Alta depende de esta empresa, principal responsable de la dinámica actual en la comarca. Un futuro sin ella sería muy difícil de afrontar. Hay que tener en cuenta que, como consecuencia de la instalación de la multinacional automovilística, casi han desaparecido sus formas de vida tradicionales.

Cambios en la ocupación de la población

Uno de los elementos que mejor refleja la presencia de Opel y los cambios acaecidos en todo este espacio desde su llegada, es el análisis de la ocupación de su población residente. Para su análisis se han tomado las únicas cifras oficiales disponibles en el momento de hacer este trabajo, es decir, las de ocupados por sectores del Censo de 1981 y las 1991 (ver tabla I), que se completan con los datos de afiliación a la seguridad social de comienzos del año 2003. Los resultados de estas comparaciones permiten presentar una conclusión muy significativa, la importante variación en la actividad de la población de la comarca, desde una ocupación mayoritariamente centrada en la agricultura hacia otra, donde la industria es la que marca los hábitos de funcionamiento municipal. En relación con esto no hay que olvidar que cuando se modifica la actividad a la que se dedica la población lo hace también su paisaje.

Si se observan los datos de población ocupada por municipio en la comarca en 1981 —justo en el momento de instalación de Opel—, y los de diez años más tarde, se aprecia como en el transcurso de tan sólo una década todos los municipios de la comarca vieron descender el porcentaje de población dedicada a la agricultura. La actividad agrícola hasta 1981 había sido dominante en toda la comarca, con más del 50% de su población ocupada en el sector primario. El resultado fue la presencia de un paisaje agrícola tradicional que aprovechaba unas tierras fértiles con disponibilidad de agua gracias a las arterias que recorren la Ribera Alta: Ebro y Jalón junto con el Canal Imperial de Aragón.

De los 17 municipios de la comarca, 7 tenían en 1981 entre el 30% y el 50% de su población ocupada en la agricultura, y 8 núcleos más del 51%, porcentajes todavía muy importantes de ocupación agraria y muy diferentes de los que presentaban diez años más tarde, donde toda la comarca no llegaba al 24% de ocupación en el

Tabla I
Porcentajes de población ocupada por sectores de actividad en
los municipios de la comarca de la Ribera Alta (1981-91)

Municip.	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios	
	1981	1991	1981	1991	1981	1991	1981	1991
Alagón	21,1	9,16	27,1	42,07	13,6	10,35	38,2	38,41
Alcalá	71,7	31,11	0	40	14,2	7,78	14,1	21,11
Barboles	55,6	44,53	22,2	30,25	14,8	7,56	7,4	17,65
Boquiñeni	76,5	31,8	13,3	32,46	3,3	12,46	6,9	23,28
Cabañas	57,7	25,22	12	51,38	9,1	5,5	21,2	17,89
Figuieruelas	44,8	13,52	26,3	58,52	13,2	6,25	15,7	21,87
Gallur	34,2	14,7	20,6	28,1	18,8	24,15	26,4	33,04
Grisén	33,4	8,33	14,3	57,29	23,8	4,68	28,5	29,68
La Joyosa	68,4	33,64	5,3	32,71	5,3	3,74	21	29,91
Luceni	35,1	17,58	35,6	37,59	4,5	3,79	24,8	41,03
Pedrola	46,1	17,39	21,4	46,82	11,3	8,81	21,2	26,98
Pinseque	22,9	12,7	35,7	52,87	15,3	8,40	26,1	26,02
Pleitas	100	50	0	20	0	0	0	30,00
Pradilla	89,6	36,1	2,2	28,5	0,0	6,7	8,6	28,5
Remolinos	52	23,73	17,3	36,11	5,3	10,35	25,4	29,80
Sobradriel	33,7	17,22	36,2	49,76	2,8	2,87	27,3	30,14
Torres de B.	37,6	16,8	38,1	53,44	6,5	12,75	17,8	17,00
Total	51,79	23,74	19,27	41,05	9,52	8,01	19,45	27,19

Fuente: Censos de 1981 y 1991.

sector primario. En esta última fecha sólo Pleitas superaba el 50% y cinco municipios pasaban el 30% (Alcalá de Ebro, Bárboles, Boquiñeni, La Joyosa y Pradilla). Todos ellos se caracterizan por ser pequeños municipios, lo que en cifras absolutas suponen muy pocas personas trabajando en esta actividad primaria. Si se analizan los datos más recientes de afiliación a la seguridad social en toda la comarca se obtiene que no llegan a 320 las personas dadas de alta en la actividad agraria. Lógicamente este dato no es comparable con los datos censales, al estar planteado a través de los puestos de trabajo ubicados en los municipios, residan o no dichos trabajadores en ellos. Sin embargo, para el caso del sector primario, con una gran ubicuidad en los puestos de trabajo sí que da una buena idea de la transformación tan significativa acaecida en todo este espacio, donde hoy es Opel quien marca los ritmos laborales y no las tareas agrarias como lo era en el pasado.

Observando los datos de los otros sectores de actividad se aprecia cómo especialmente la industria y después los servicios son los receptores de los ocupados que en un primer momento abandonaron su ocupación principal, la actividad agrícola. En muchas ocasiones estos agricultores pasaron a ser ocupados a tiempo parcial en sus explotaciones, o simplemente las cedieron a las pocas personas que opta-



Vista aérea de la factoría de Opel España en Figueruelas

ban por permanecer trabajando en el sector primario, como actividad exclusiva. Las siguientes generaciones que van sustituyendo a las primeras que entraron a formar parte de Opel, pasan directamente a la industria como actividad principal, ya que las tareas agrarias han terminado siendo una ocupación de unos pocos, que la mantienen pero con unos cultivos muy diferentes del pasado.

En todos los municipios de la comarca han ido disminuyendo las hectáreas de cultivos en los que se precisa invertir un elevado volumen de horas para su cuidado, como son las hortalizas de consumo humano, sustituyéndolas por cultivos forrajeros o cereales que requieren menos dedicación y posibilidad de compaginar su cuidado con otras actividades. Sirva de ejemplo de las modificaciones producidas en el paisaje agrícola de toda la comarca la reducción de hectáreas dedicadas a hortalizas: se ha pasado de un total de 1.735 hectáreas en 1981, a menos de la mitad, 791 ha, en el año 2002 (ver tabla II). La disminución todavía ha sido mayor en algunos municipios concretos, precisamente en los que más influencia ejerce su presencia la actual Opel España. Así, en Pedrola en 1981 había una dedicación de 274 ha de hortalizas (tomate y cebolla fundamentalmente) y en el año 2002 tan sólo quedaban 6 ha. En Figueruelas había 68 ha de productos de hortícolas y actualmente sólo hay 10. En Boquiñeni se han perdido más de 173 ha de hortalizas entre 1981 y el 2002, que han pasado a ser ocupadas por cultivos forrajeros, fundamentalmente alfalfa. Las hortalizas se han sustituido por cultivos extensivos que requieren menor dedicación, proceso más acentuado en aquellos municipios que más transformación de su ocupación industrial han sufrido.

Volviendo al proceso de modificación de la ocupación de la población descrito destacan los municipios más cercanos a la factoría automovilística por ser los que

han experimentado un incremento más destacado de su población industrial en las últimas décadas y una mayor transformación de su anterior paisaje agrario (ver tabla I); Alagón, Alcalá de Ebro, Cabañas de Ebro, Figueruelas, Grisén, Pedrola, Pinseque, Sobradriel o Torres de Berrellén, todos ellos superaban ya el 40% de población ocupada en la industria en 1991, el resto de municipios de la comarca, salvo Gallur, Pradilla o Pleitas, alcanzaban más del 30%, algo que en los últimos años todavía se ha incrementado más. En municipios como Alcalá de Ebro se perdió 40,5 puntos en la ocupación de su población agraria desde la llegada de Opel hasta 1991 y son los que gana la actividad industrial; desde entonces el descenso de ocupados en el sector primario todavía ha sido mayor, apenas se llega en la actualidad a un 3% de afiliados en la Seguridad Social.

A medida que la población del campo se jubila, las nuevas generaciones se incorporan directamente a la actividad fabril. La diferencia con los años anteriores es que si al principio se asistió a un importante trasvase de ocupados, hoy el acceso a la ocupación industrial es directo; Figueruelas pierde el 31,3% de su población agrícola de 1981 a 1991 y en la industria gana el 32,2%; actualmente apenas 8 personas están dadas de alta como afiliados al régimen agrario. Esto nos indica que se puede apreciar una relación bastante importante entre las pérdidas de la población agrícola y las ganancias de la industrial.

A su vez, en este proceso asistimos a la adaptación de las fértiles tierras de regadío de toda la comarca hacia cultivos que permitan una cesión de las tierras a empresas agrícolas que se han configurado en la comarca, especializadas en cultivos como la alfalfa que apenas precisa mano de obra, pero que se alejan del paisaje tradicional de huerta de tomates y cebollas por el que hace unos años era conocida la comarca (ver tabla II).

En la actualidad la población dedicada a la industria en la Ribera Alta sigue incrementándose. Pero la culpable directa no es Opel, que mantiene su plantilla bastante estable desde su instalación, aunque con renovaciones periódicas, que permiten la entrada de una segunda generación. En esta ocasión los incrementos se deben sobre todo a los empleos creados por otras empresas instaladas en la comarca, donde la multinacional también tiene su influencia, como más tarde se detalla.

Junto con el progresivo incremento de la población industrial también se ha desarrollado una importante población dedicada al sector terciario en toda comarca, especialmente en aquellos municipios de mayor dinamismo en el empleo industrial. Poco a poco este espacio está consiguiendo dotarse de unos equipamientos que se asemejan a los de las áreas urbanas. Hasta 1981 en muchos de los núcleos de la comarca no necesitaban por sus modos de vida de muchos servicios que hoy les resultan imprescindibles. El autoabastecimiento de muchos productos procedentes tanto de la tierra (frutas, verduras, piensos, etc.) como de sus propios animales (conejos, gallinas, cerdos, etc.) que caracteriza a muchos espacios agrarios, prácticamente ha desaparecido y si se realiza es por un cierto complemento, más de entretenimiento. Por este motivo las poblaciones de estos

Tabla II
Variación de la superficie agrícola regada de hortalizas y
cultivos forrajeros entre 1981 y 2002

	Hortalizas (héctareas)			C. forrajeros (hectáreas)		
	1981	2002	Variación	1981	2002	Variación
Alagón	52	27	-25	114	437	323
Alcalá	110	19	-91	12	211	199
Barboles	10	39	29	80	166	86
Boquiñeni	220	47	-173	59	336	277
Cabañas	117	41	-76	70	224	154
Figueruelas	68	10	-58	78	336	258
Gallur	398	320	3	340	239	-101
Grisén	0	18	18	30	134	104
La Joyosa	8	39	31	90	170	80
Luceni	151	55	-96	791	655	-136
Pedrola	274	6	-268	106	574	468
Pinseque	53	2	-51	334	389	55
Pleitas	3	1	-2	68	44	-24
Pradilla	87	24	-61	21	149	128
Remolinos	63	39	-24	35	185	150
Sobradíel	46	27	-19	95	572	477
Torres	75	77	2	197	570	373
Total	1735	791	-861	2520	5391	2871

Fuente: Cuestionarios 1-T, Cámara Agraria de Zaragoza y Diputación General de Aragón.

espacios precisan más dotaciones comerciales, lo que supone tanto la adaptación de las superficies comerciales existentes, como el incremento de los desplazamientos a grandes superficies comerciales de las periferias urbanas.

Además, no hay que olvidar que la población industrial precisa más servicios que la agraria, al disponer de más tiempo de ocio diariamente y durante los fines de semana, por lo que la comarca se ha ido dotando cada vez de más servicios (guarderías, zonas deportivas, parques, gestorías, etc.) que son demandados por una población cada vez más habituada a los ritmos de vida industriales. La mejora en los equipamientos significa una mejor calidad de vida. Lo que supone que hoy se dan circunstancias más idóneas para un incremento de sus cifras poblacionales en un futuro no demasiado lejano.

La creación de suelo industrial y los incrementos demográficos en la comarca

Como se ha anticipado, el proceso de transformación de la ocupación laboral en la comarca no se limitó a los momentos de instalación de Opel, sino que, desde enton-

ces hasta la actualidad, la actividad industrial ha seguido creciendo. Primero, porque en momentos puntuales esta multinacional incrementó su plantilla, como fue el periodo en el que se puso en marcha el llamado tercer turno, desde las 22 horas hasta las 6 de la mañana, donde entraron a formar parte de Opel más de 1.000 trabajadores entre 1988 y 1989. Y segundo, porque desde que en 1989 Opel adoptó una nueva política de abastecimientos, *just in time*¹, y de producción a través de la externalización de actividades o *outsourcing*², se está asistiendo a la instalación de nuevas empresas en la comarca (ver tabla III), que están ofreciendo más puestos industriales y que siguen atrayendo a población de la Ribera Alta y del exterior.

Por tanto Opel sigue ejerciendo otro importante papel de motor económico de la comarca, al atraer hacia el entorno rural inmediato a numerosas empresas proveedoras, junto con otras auxiliares (limpieza, mantenimiento o transporte).

Mientras muchos otros espacios industriales perdían población ocupada en la industria, la comarca de la Ribera Alta ha seguido creciendo tanto en el número de ocupados en la industria como en localizaciones industriales en estos núcleos. Este proceso no ha producido una transformación tan fuerte como la experimentada en los primeros momentos de la llegada de Opel, ya que el proceso está siendo más lento y gradual. Así en los últimos años hemos asistido a la creación de importantes espacios industriales donde se asientan todas las nuevas empresas que llegan a este espacio y que al igual que Opel ven las ventajas de esta comarca como centro industrial. Así, por ejemplo, Pedrola, Figueruelas, Alagón y Cabañas han preparado distintos espacios industriales para que diversas empresas se instalen sobre ellos. Entre todos estos municipios destaca Pedrola, que en su término en los últimos años se han preparado más de un millón de metros cuadrados en varios polígonos hoy casi ocupados en su totalidad (Polígono El Pradillo –justo al lado de la factoría de Opel– y el Polígono La Ermita), además de otras actuaciones de asentamiento industrial en disperso. En este suelo industrial se han ubicado tanto empresas proveedoras de Opel, como otras cuya actividad no está relacionada directamente con esta multinacional, lo cual es bueno ya que ofrece una diversificación industrial, que siempre es una garantía de continuidad fabril.

En cualquier caso, en la comarca se siguen creando empleos industriales pero ahora vienen de la mano principalmente de pequeñas empresas que se van insta-

1. “La filosofía del *just in time* implica una sincronización casi perfecta entre las cadenas productivas de ensambladores y proveedores con la consiguiente eliminación de los inventarios...” (*La industria del automóvil en Aragón*, Consejo Económico y Social de Aragón, 1999). Esto exige una proximidad al lugar de abastecimiento para que sea lo más rápido posible y que evite el almacenaje, esto explica porque se están instalando desde entonces nuevas empresas auxiliares de Opel en su entorno rural inmediato.

2. La externalización de actividades consiste en aprovechar proveedores externos tanto para distintos servicios a las empresas como también para actividades de producción. La misión es desarrollar el producto a menor precio y con mayor calidad, al presentar una mayor especialización desde la primera tarea hasta la última de las que intervinen en todo el proceso productivo, en nuestro caso del montaje del automóvil.

Tabla III
Principales proveedores de Opel instalados en
la Comarca de la Ribera Alta

Alagón	Johnson Controls Alagón	Partes metálicas de asientos para el automóvil	
Figueruelas	Efec Systems	Insonorizantes y protectores de automóvil	
	Espackdis Servicios Automóvil	Premontajes de parabrisas, amortiguadores, tubos de refrigeración	
	Espackdis S.A.	Accesorios y recambios	
	Findlay Ind. E.S.L.	Revestimientos interiores de puertas	
	Kirchhoff España S.L.	Piezas metálicas para la industria del automóvil	
	Metalbages Aragón P21 S.L.		
Pedrola	Bosal Industrial Zaragoza	Tubos de escape	
	Cortasa	Almacén regulador de bobinas de acero	
	Delphi Comp. S.A.	Cableado	
	Industria López P.A. S.L.	Recuperación de chatarra	
	Entrerrios Logística coches Opel	Almacén regulador de repuestos para	
	Irmscher S.A.E.	Modificación y Personalización de automóviles	
	Johnson C. Eusorit S.L. asientos	Recepción, montaje y almacenaje de	
	MB Aragón S.A.	Estampación, ensamblaje y soldadura de pequeñas piezas para Opel España	
		PPG Industries Inc.	
		Ramonta para equipos de Freno	Automoción y componentes. Material
	Seguridad de Servicio Móvil S.L.	Ensamblado de ruedas: neumáticos, llanta y válvulas	
Grupo aceraría	Tailor Metal S.A. soldados por láser	Formatos de acero hechos a medida y	
Pinseque	Urvina	Ropa de trabajo	
Torres de Berrellén	Tecmoplas	Piezas de plástico inyectado	

Fuente: Opel España y elaboración propia.

lando en el entorno de la planta de la multinacional, bien porque son empresas abastecedoras de Opel (ver tabla III), bien porque se aprovechan de la situación estratégica de este espacio.

En relación con este proceso hay que remarcar un hecho muy importante y es que la llegada de estas pequeñas empresas a la comarca está provocando una importante variación en el proceso de crecimiento demográfico seguido hasta ahora en la Ribera Alta. Durante los años *ochenta* y gran parte de los *noventa* la población de

la comarca permaneció bastante estable, puesto que la presencia de Opel modificó la actividad de la población de la comarca, con un trasvase de “mano de obra verde” a la industria, como hemos examinado, y estabilizó a su población, frenando el proceso de abandono y de envejecimiento de este espacio rural, y apenas se registraron aumentos más allá del propio incremento natural de su población. Frente a esto, en los últimos años, estamos asistiendo a un nuevo proceso en algunos municipios de la comarca: el incremento demográfico por la llegada de población no originaria de este espacio, algo que no consiguió Opel. La explicación es sencilla: esta empresa, desde el primer momento de su instalación, ha costeado el gasto del traslado masivo de trabajadores desde la ciudad de Zaragoza –donde sigue residiendo más del 70% de su plantilla– a la planta, con lo cual a los trabajadores se les facilita un traslado cómodo a través de autobuses sin coste para ellos. Sin embargo, al resto de pequeñas empresas instaladas hoy en la comarca les resulta imposible organizarse o pagar este tipo de traslado, por lo que son los propios trabajadores los que se costean sus viajes, algo que deben valorar en sus sueldos que, por otro lado, suelen ser en general bastante más reducidos que los de la plantilla de Opel. Esto hace que la mano de obra de estas empresas busque cada vez más su residencia en los municipios más próximos a estas nuevas empresas, sobre todo en aquellos núcleos que a lo largo de los últimos años se han dotado de una mayor calidad de servicios y tengan accesos fáciles a sus puestos de trabajo. Algo que se aprecia en los crecimientos absolutos de población.

Entre 1981 a 1991 la comarca perdió un total de 106 habitantes (ver tabla IV), hecho que se explica por el propio envejecimiento en el que estaban sumidos ya muchos de sus municipios, y a las escasas repercusiones en la atracción de nuevos efectivos en los primeros momentos de la llegada de Opel. En esta etapa Alagón, Pedrola, Pinseque, Figueruelas y Sobradriel registraron incrementos demográficos, pero aún así no lograron compensar la pérdida de otros municipios de la comarca. Frente a esto, entre 1991 y 2001 asistimos a un proceso de crecimiento mayor, donde en total hay 664 residentes nuevos en la Ribera Alta. Pero no todos los municipios han recibido efectivos por igual, incluso podemos decir que todos los

municipios que en la década anterior siguieron perdiendo efectivos lo siguen haciendo, aunque de forma más atenuada, ya que si en la década de los *ochenta* perdieron un total de 1.225 habitantes, en la de los *noventa* fueron 540 habitantes menos.

Estas pérdidas de efectivos están de nuevo en relación con el proceso de envejecimiento que afecta a la sociedad en general y en especial a los espacios rurales, y también con el traslado de habi-



Vista aérea del Polígono Entrerriós

Tabla IV
Evolución de la población en la comarca

	1981	1991	2001	Var. 81	Var. 91/01
Alagón	5086	5522	5620	436	98
Alcalá de Ebro	349	348	295	-1	-53
Bárboles	423	355	315	-68	-40
Boquineni	1132	1063	990	-69	-73
Cabañas	607	561	544	-46	-17
Figueruelas	705	870	1058	165	188
Gallur	3486	3066	2900	-420	-166
Grisén	501	485	470	-16	-15
La Joyosa	357	345	430	-12	85
Luceni	1321	1089	1034	-232	-55
Pedrola	2143	2460	2812	317	352
Pinseque	1178	1363	1819	185	456
Pleitas	88	81	61	-7	-20
Pradilla	769	699	628	-70	-71
Remolinos	1473	1281	1228	-192	-53
Sobradriel	582	598	708	16	110
Torres	1528	1436	1374	-92	-62
Total	21728	21622	22286	-106	664

tantes desde los núcleos más reducidos hacia otros de la misma comarca con más servicios para la población. Los municipios que han sabido dotarse de una mayor cantidad de infraestructuras y que han preparado nuevas viviendas, están recibiendo importantes nuevos aportes. Así los más de 1.280 nuevos efectivos residiendo en la comarca se concentran en Pinseque, más de 450 habitantes nuevos; Pedrola, con más de 350 efectivos nuevos, Figueruelas con 189; Sobradriel con 110, Alagón con 98 o La Joyosa con 85 habitantes nuevos en los últimos diez años. En todos estos municipios el parque residencial también ha crecido mucho.

Reflexiones finales sobre la presencia de Opel en la comarca

Todos los aspectos examinados nos conducen a la misma conclusión: es indudable que Opel es hoy el principal motor económico y social de toda la comarca de la Ribera Alta del Ebro, puesto que tanto directa como indirectamente toda la vida en la misma gira alrededor de ella. Todo este espacio ha sufrido transformaciones muy significativas desde su llegada. Los aspectos examinados son una simple muestra del peso de Opel en la comarca que lleva en estos momentos a afirmar que muy pocas cosas han quedado en ella que no tengan relación con esta multinacional.



Factoría de Opel España en Figueruelas

Este espacio, de estar prácticamente todo él volcado hacia las tareas agrarias, caracterizando esto a sus habitantes y a sus paisajes municipales, ha pasado a ser un espacio industrial, donde hoy más del 50% de su población –según los avances del último Censo– se dedican a esta actividad, y el resto se organizan a partir de ella. El problema es la fuerte dependencia que tiene en relación con Opel, ya que ha sido muy poca la diversificación industrial conseguida. Sin embargo, no negaremos que gracias a la presencia de esta multinacional, el grado de desarrollo de la comarca ha sido muy positivo, logrando una estructura demográfica bastante rejuvenecida, frente al envejecimiento que en 1981 empezaba a caracterizarla.

Además, hoy en algunos de sus municipios se están recibiendo importantes aportes de población del exterior que encuentran una serie de ventajas al vivir próximos a su lugar de trabajo y trasladan su residencia a municipios de la comarca, sobre todo hacia aquellos que en los últimos años se han conseguido dotar de una serie de infraestructuras que en el primer momento no tenían y que los convirtieron en poco atractivos. Esta llegada de población se está produciendo paulatinamente con lo cual los cambios acaecidos se pueden controlar mejor, y se evita la pérdida de la calidad de vida que vivir en este tipo de espacio rural permite a sus residentes. Esto explica el elevado crecimiento del parque de viviendas en los municipios más próximos.

Por último, señalar que en toda la comarca se producen otros efectos complementarios que nos ofrecen una imagen muy distinta de la misma desde que esta empresa se ubicó sobre la misma. Y para ello sirva de ejemplo alguno de los efectos visibles, como es el gran flujo de vehículos que atraviesan la comarca diariamente para acceder a la factoría. Estos vienen de todas las direcciones, ya que el área de atracción de trabajadores es prácticamente toda la provincia, e incluso traspasa sus límites hacia Navarra.

Para el traslado desde Zaragoza desde el primer momento Opel organizó un sistema de traslado en autobús, por lo que a lo largo del día, en los momentos de entrada y salida a la fábrica, vemos cómo una flotilla de autobuses invade este espacio. Pero a estos hay que añadirles una gran cantidad de coches particulares que llegan desde otras áreas en las que resulta difícil organizar un sistema colectivo de viajeros. Junto a estos flujos, tampoco nos podemos olvidar de las elevadas circulacio-



nes de transporte de mercancías que genera esta empresa, con un movimiento diario de 173 camiones y 55 vagones de tren, a los que hay que sumar el transporte de vehículos que salen de la planta con coches terminados: 80 camiones y 125 vagones, todos ellos con sus correspondientes retornos de vacío. Y si a todo esto le añadimos la creación de numerosas empresas en el entorno de Opel dentro de la comarca, la imagen de movilidad en todo este espacio es muy elevada.

Lógicamente aquí estamos hablando de un aspecto cuya única significación es la intensidad de flujos de circulación, pero con ella hay que hablar de otros efectos añadidos como el correspondiente incremento de actividades que se aprovechen precisamente de la elevada circulación y que benefician a la comarca de la Ribera Alta (superficies de almacenamiento, compañías de transportes, pequeñas empresas complementarias, gasolineras, restaurantes,...). Y que todo ello conduce de nuevo a pensar que directa e indirectamente Opel es el motor de la comarca de la Ribera Alta del Ebro.

Bibliografía

- ALONSO LOGROÑO, M.P., *Impacto de General Motors E. Estudio del Medio Rural Circundante*. Fundación Nueva Empresa e Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993, 226 págs.
- ALONSO LOGROÑO, M.P., *Procesos de difusión axial: la industria en Zaragoza*. Pressas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, Serie microfichas, 1996, 1.198 páginas.
- ALONSO LOGROÑO, M.P., “La implantación de General Motors y la consolidación de un eje dinámico a nivel nacional y autonómico: El Corredor industrial del Ebro” en *Las políticas de promoción industrial. IV Jornadas de Geografía Industrial*. Grupo de Geografía Industrial (AGE). Julio-92. Salamanca, 1992, pp. 145-152.
- ALONSO LOGROÑO, M.P. y HERNÁNDEZ NAVARRO, M.L., “Transformaciones recientes de la distribución de usos del suelo agrícola en el regadío del Eje del Ebro” en *Actas del III Congreso de Economía Aragonesa*. Noviembre-1994. Zaragoza, 1994, p. 377.
- ALONSO LOGROÑO, María P., “General Motors y la Ordenación del Territorio en Aragón” en *Congreso sobre Ordenación del Territorio en Aragón*. Zaragoza, 1991, pp. 191-197.
- AZNAR, A. y otros, “Impacto de General Motors en la Comunidad Aragonesa” en *Papeles de Economía Aragón*, nº 10, 1990, pp. 273-286.
- BIESCAS FERRER, J.A., “La configuración de la estructura económica de Aragón. Cambio de tendencia a partir de la crisis económica” en *Enciclopedia temática de Aragón*. Vol. Ciencias Sociales, 1996, pp. 44-50.

CALVO PALACIOS, J.L., “El eje de desarrollo del Valle del Ebro y las perspectivas del eje norte-sur de Aragón” en *Actas del III Congreso de Economía Aragonesa*. Facultad de Económicas y Empresariales. Universidad de Zaragoza, 1994, pp. 341-374.

EGEA ROMAN, María P., “El Valle del Ebro entre las comunidades autónomas españolas” en Serrano Sanz, J.M. (Dir.), *Estructura económica del Valle del Ebro*. Col. Biblioteca de Economía. Espasa Calpe. Madrid, 1992, pp. 39-42.

SERRANO SANZ, J.M. (Dir.), *Estructura económica del Valle del Ebro*. Col. Biblioteca de Economía. Espasa Calpe. Madrid, 1992, 521 páginas.

El "encuentro" de la comarca con la escultura de Pablo Serrano

DAVID ALMAZÁN TOMÁS

La escultura de Pablo Serrano titulada *Encuentro* (1982), localizada en Figueruelas, es, sin duda alguna, el monumento público contemporáneo más importante de toda la comarca de la Ribera Alta. El interés de este monumento reside en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, la indiscutible categoría de su autor, Pablo Serrano, el mejor escultor aragonés de la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, el tema conmemorativo, que hace referencia al acontecimiento que revolucionó la vida económica de Aragón, en general, y la comarca, en particular, esto es, el establecimiento en Figueruelas de la empresa Opel, dependiente de General Motors. Desde 1982 el nombre de Figueruelas, una pequeña localidad situada a 28 km de la capital aragonesa, está asociado a la fabricación de esta potente multinacional.

En cierta medida y desde una perspectiva histórica, el monumento trasciende su significado original. Tanto por el lugar que ocupa Pablo Serrano en la Historia del Arte en Aragón, como por el liderazgo de la empresa Opel en la economía de esta Comunidad Autónoma, podemos afirmar que en esta obra confluyen dos de los protagonistas principales de la modernización de Aragón.

La escultura *Encuentro* fue realizada en 1982, en el polígono industrial de Figueruelas, como bienvenida de los aragoneses a General Motors, multinacional del automóvil, cuya implantación en esta tierra supuso un necesario avance hacia la industrialización de la comarca y la creación de miles de puestos de trabajo, directos e indirectos. El motivo que elige Pablo Serrano para articular su obra y representar este encuentro fue un gran apretón de manos: dos manos monumentales que se saludan.

La escultura, tanto en el fondo como en la forma, se ajusta perfectamente al encargo de dejar para la posteridad este acontecimiento histórico. Pablo Serrano (Crivillén, Teruel, 1908-Madrid, 1985) desarrolló una brillante trayectoria artística en España desde 1955, tras su larga estancia en Uruguay desde 1935, dentro de una corriente vanguardista informalista, pero manteniendo siempre un estilo propio caracterizado por la investigación, el expresionismo y un discurso repleto de humanismo y ética. Quizás sus obras más representativas sean, a su vez, las más personales e íntimas, como sus *bóvedas para el hombre*, *hombres-bóveda*, *hombres con puerta* y *unidades-yunta*. Muchas de estas obras pueden ser hoy contempladas en el Museo Pablo Serrano de Zaragoza. Sin embargo, en el caso del genial artista, cualquier trabajo suyo nos revela su gran talento escultórico y algunos de sus rasgos personales, aunque se trate de encargos conmemorativos, un tipo de trabajo que realizó con frecuencia Serrano tanto en nuestro país como en el extranjero. En este sentido, hemos de recordar que Pablo Serrano ha sabido recoger en varias de sus esculturas públicas la esencia del pueblo aragonés. Tan sólo citaré dos ejemplos: *La Venida de la Virgen del Pilar* (Zaragoza, 1969) en la fachada principal del templo, que representa la devoción popular a la Virgen y el *Monumento a la labradora turolense* (1976), en Teruel, que representa el esfuerzo y dignidad de la agricultura. Pero si en esta última obra citada, Serrano representa el trabajo tradicional del campo, en *Encuentro* hallamos un concepto muy diferente del mundo laboral.



Pablo Serrano, *Encuentro* (1982)

La modernidad, la industrialización y el desarrollo económico han sido representados en esta escultura desde la amistad, el entendimiento y la esperanza en un futuro mejor. Pablo Serrano, tres años antes de su muerte, en una etapa final caracterizada por el éxito, los premios y reconocimientos, supo plasmar plásticamente el impulso de este gran proyecto industrial, en el que Opel y Aragón sellan un pacto y adquieren un compromiso. Las manos entrecruzadas, símbolo de acuerdo en el mundo de los negocios, refuerzan este concepto. La escultura se orienta en su planteamiento hacia lo futurista e industrial. El material empleado es un acero brillante y reluciente. El tratamiento de las manos está sometido a una profunda geometrización, que produce un aspecto de fuerza y solidez.

Pablo Serrano podía haber escogido un motivo abstracto para dar la bienvenida a Opel, o bien haber hecho una referencia al mundo del motor y el automóvil. Sin embargo, el hecho de que centrara el monumento en dos manos entrecruzadas nos remite directamente hacia el gran mensaje de su obra artística: el tema de la comunicación y la necesidad de la búsqueda del otro. Para Pablo Serrano la escultura fue un medio de expresión que daba forma concreta a su pensamiento. Un pensamiento humanista que tuvo en el ser humano su epicentro y en torno al cual giró siempre su obra escultórica. La figura humana estructura gran parte de las obras de Serrano, pero incluso en las más abstractas están presentes las grandes preguntas existenciales del hombre.

Los grandes artistas nos dejan obras que perviven en el tiempo. *Encuentro* nos transmite, desde hace más de 20 años, el espíritu de concordia que siempre debe guiar nuestro camino. En tiempos de crisis y tensiones, el mensaje de Pablo Serrano, a través de su escultura, adquiere una mayor significación.

VICENTE CHUECA YUS

La localidad de Remolinos está emplazada en la ribera izquierda del cauce del Ebro. Situada a 35 km de Zaragoza, con las nuevas divisiones administrativas comarcales ha quedado encuadrada dentro de la comarca de la Ribera Alta. Limita con Tauste por norte y oeste; con Alcalá por el este y sur; con Luceni por el oeste y con Pedrola por el sur. Está, aproximadamente, a unos 228 metros de altitud y posee un término de 18,36 km cuadrados.

Diversos accidentes geográficos pueblan su topografía, como el barranco de San Antonio, Val de Moriete, el barranco del Blinco, El Castellar o el conocido como Piquete, lugar en el que se emplaza la conocida ermita del Santo Cristo de la Cueva.

El río Ebro y esta zona sobreelevada, articulada a base de cortados y barrancos, configuran el paisaje, más bien seco, con las excepciones de la vegetación de ribera o la curiosa avifauna de su entorno.

Uno de esos espacios de interés, localizados en esta localidad, no es otro que la Escarihuela. Aquí se ubican, desde antiguo, una de las señas de identidad más importantes de Remolinos: las minas de sal gema.

La ruta de la sal

El hombre ha necesitado, desde la Antigüedad, de este mineral. Parece ser que desde época romana, ya en Remolinos, se dedicaban a la explotación de la sal, comestible por los animales y por el ser humano.

Según cita M. Calvo, del Museo de Ciencias Naturales de Álava, el escritor musulmán Al-Razí ya habla de las minas de Remolinos. Parecen ser las mismas que, posteriormente, a partir del momento en que Alfonso el Batallador conquiste Zaragoza y la ribera del Ebro a los musulmanes, serán explotadas por el poder real.

La sal era un excelente conservante de alimentos, al igual que un elemento completamente necesario para la ganadería. Incluso en el aspecto simbólico de ritos, como el bautismo o la muerte del hombre, este mineral, el único comestible, hacía acto de presencia.

Múltiples son las noticias que tenemos sobre la existencia de estas explotaciones salinas en la Edad Media. Siguiendo a M. Gual Camarena, Pedro II otorga rentas al Monasterio de Sijena sobre las salinas del Castellar y, en junio de 1269, Jaime I exime a los hombres de Daroca de la obligación de usar la sal de Castellar y Remolinos. Otros datos provendrán del reinado de Alfonso III, que vende a A. de Bastida las salinas de *Remolar*.

Las minas de Remolinos, según estudio de R. Arroyo, en 1269, se podían valorar en 8000 sueldos, siendo superadas tan solo por las de Castellón o Calpe en el reino de Valencia. Durante todo este período, las diversas ciudades y poblaciones de su entorno, Cinco Villas, Tarazona, Calatayud o Zaragoza, van a tener la obligación de comprar la sal en Remolinos. La recogerán los concejos en almacenes llamados almuñes o alfolíes.

La sal es objeto, también, de donación por estos reyes a los distintos monasterios. Así, según información de M. Calvo, el rey Jaime II concederá diversos cahíces de sal al convento de Santa Catalina en 1304, Pedro II al Hospital del Pilar en 1330, e incluso –en el siglo XV– será la sal objeto debatido en Cortes. Los impuestos y las arcas reales estaban de por medio.

Felipe II, ya en el siglo XVI, establecerá un monopolio efectivo en la explotación y venta de la sal. Enrique Cook, Murillo y Ximénez de Aragüés citan la existencia de minas en las que se van picando diversas calles y plazas, gracias a las cuales se sostiene el monte que tienen encima. Ignacio de Asso, evidentemente, también las

citará al hablar del Castellar y la obligatoriedad de aportar sal a Zaragoza.

El sistema de selección de lugares en los cuales dejar pilares es caótico. Así será hasta que las minas de sal entren dentro del sistema minero, ideado ya en el siglo XIX, contando con ingenieros que diseñen su trazado.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX la minería se va a ver inmersa en las mismas dudas, generalizadas, sobre monopolios estatales o liberalizaciones. Exis-



Remolinos. Antigua cueva-vivienda de mineros

tían tensiones entre el concepto del monopolio del Estado, representativo del modelo político de los conservadores y proteccionistas, y la libertad de explotación, venta y consumo, ideario económico de los liberales.

Es en uno de estos momentos, proteccionistas y monopolistas, cuando aparece el contrabando. Quizás desde entonces, data la leyenda del bandido que, perseguido por carabineros, dio un salto tremendo, en lo que hoy se conoce como Barranco del Blinco, y con ello evitó a la autoridad que le impedía comerciar con la sal.



Remolinos. Entrada a la mina La Real

Así nos lo contó F. Ibáñez, y lo parece corroborar M. Calvo, citando la existencia de problemas para el control de las explotaciones. Afirma que Remolinos era la tercera guarnición de España por número de carabineros encargados del control de las minas. Su misión: evitar la explotación o venta clandestina de sal.

Es en este momento cuando se delimita la extensión de la mina La Real. Aparecen ingenieros y se permiten concesiones a explotaciones privadas, ya en el último tercio de siglo XIX.

En su entorno van a aparecer diversas explotaciones con nombres femeninos: Paquita, Enriqueta, La Matilde, Anita, La Petra o María del Carmen. Explotaciones con nombre de santo o virgen, como San Crescencio, San Felipe, Santa Bárbara o San Antonio. Existen también minas con un nombre más laico, trasunto de otras cuestiones, como El Porvenir, La Infalible, Cosmopolita y La Invencible. El Balcón o la Agregada nos darán noticia de elementos geográficos a los cuales se vinculan estas explotaciones.

Durante ese último tercio del siglo XIX, parece ser que hasta que La Real fue comprada por Benito Giranta, según noticia de M. Calvo, las minas van a abrir y cerrar continuamente.

La liberalización de la explotación había hecho bajar los precios y la dificultad añadida de comercialización, problema que tenía la sal de Remolinos por tener que cruzar el Ebro para comunicarse con sus compradores, hacía que no fuera apetecible su explotación.

Benjamín Nicholson, a finales del XIX, compró los derechos a B. Giranta, y, a su vez, los cedió a la compañía inglesa *The Pure Salt Limited*, que después se convertiría en Purasal.

A principios del siglo XX, la explotación se industrializa, poniéndose al día. Purasal encuentra el cuerpo bajo, de las paredes del tajo de la mina, con sal gema, descubrimiento importante porque hasta entonces sólo se explotaba el superior. Aumenta la altura de las galerías elevadas y con cable de transporte se traslada la sal, por encima del Ebro, hacia la estación de Pedrola.

Las vagonetas se utilizaban para transporte interno, la explotación se realizaba excavando huecos y respetando pilares naturales. Los escombros de la mina, los cinco palmos malos, rellenaban esos huecos.

Es ésta la época en que todavía las viviendas de los picadores están en uso. Dispuestas junto a la actual explotación de Ibérica de Sales, un conjunto de viviendas rupestres nos recuerdan la vida de aquellos mineros, que igual que picaban en la mina podían excavar en otros tajos, creando, por ejemplo, el hueco necesario para su casa.

Dispuestas en batería, orientadas a la mejor luz solar, se picaron diversas cuevas a las que se puso la correspondiente fachada, en adobes y yeso. Una cocina o fuego bajo se encargaba de calentar el edificio, otra dependencia se usaba para las cabañerías y en ocasiones podía haber corral exterior. Cualquier muro interno estaba hecho en adobes.

La extensión de los cuartos iba entre los 4 metros cuadrados y los 20, aproximadamente, y la altura de las salas, unos 2 metros. Existía una distribución de funciones en los espacios: cocina, dormitorios y establos. Todos excavados en la roca. Unidas todas las estancias por un pasillo al fondo. Un mundo cotidiano vinculado a las minas de sal.

En los años cincuenta y sesenta del siglo XX se elabora la sal de mesa “Pío Vera”, según noticia de M. Calvo. Es otro momento de auge de la sal en Remolinos. Llega la luz de fluorescentes a la mina La Real, se retira el cable que cruzaba el Ebro para transportar la sal, la carretera permite el uso de camiones, tanto para el exterior de la mina como para el interior.

Cuatro empresas salineras se reparten las explotaciones: Sales Orbea (1964), Industrial Salinera Aragonesa (Indusal), Purasal (1932) y Sales y derivados.

La fusión de todas estas, junto con la desaparición de otras, permite la aparición de Ibérica de Sales, compañía que hoy explota la totalidad de las minas de sal de Remolinos.

Había llegado el momento de contar las historias de abuelos con fabulosas salas llenas de dibujos, imaginar pasadizos secretos en los restos de cuevas existentes en el territorio o acordarse de los audaces mozos de Remolinos que subían hasta estas salas para rescatar, y comerse después, a atrevidos corderos que se encaramaban a estas oquedades.

Página derecha:
Remolinos. Salinas por evaporación



El pico, herramienta utilizada para abrir las calles y vías de las minas, encontró en la existencia de los explosivos un gran aliado. Desde el siglo XIX, ya se conocían diversas formas de provocar deflagraciones que permitieran la rápida extracción de mineral. Alfred Nobel inventó la dinamita, apareció la nitroglicerina y, a finales del siglo XIX, en 1896, se instaló en Galdácano, según J. A. Ubarrechena y J. Rentería, la dinamita industrial. El camino hacia la minería moderna, junto con la ingeniería, se estaba iniciando.

Progresivamente, el sistema de explotación se racionalizó, y la creación caótica de pasillos y calles fue sustituida por la organización ortogonal, que favorece la explotación de los tajos y la seguridad de los mineros.

Hoy en día, las cosas han cambiado mucho. La sal obtenida se clasifica por su grosor, que determina posteriormente su uso. La más fina se utiliza para animales, la mediana para fundente del hielo en las carreteras y, finalmente, la más basta para salmueras que se obtienen gracias al sistema de salinas.

La anchura de los pilares de vías y calles, que forman el entramado minero, es de 20 por 20 metros, y la altura de estos trazados es de 5,60 metros a 5,80 metros. Probablemente se llegue, a lo largo de este año, a tener una explotación total de 1 km de ancho por 1 km de largo, en cuanto a tamaño total de la mina.

Talleres, vestuarios, chimeneas de ventilación, zonas de *big-bag* o de almacenamiento en sacos, se distribuyen por un trazado subterráneo espectacular. Hay que tener en cuenta que la presencia de numerosas excavadoras, camiones, *toros* o martillos picadores, taladros, etc., hacen necesaria la existencia de talleres de reparación que agilicen los arreglos de la maquinaria de la mina.

Numerosos avances han facilitado las tareas de extracción de la sal. Las retro-excavadoras poseen dos brazos, uno para picar, como si se martilleara, y el segundo para recoger el mineral que se picado. La existencia de camiones en el interior de la mina permite su traslado al exterior para molerse.

Los *toros* ayudan, también, con sus dientes a trasladar el mineral en los *big-bag*, o sacos grandes, así como a cargar los camiones. Las perforadoras son las encar-



Remolinos. Interior de la mina María del Carmen

gadas de agujerear la pared de la mina, para introducir el explosivo en esos huecos. Son numerosas las maquinarias que han hecho más humano el trabajo minero.

El sistema de explotación es simple. Tradicionalmente se diferenciaba, en el tajo o muro de la mina, lo que es “cuerpo alto”, con flor y banquera; “cuerpo medio”, con los famosos y denostados cinco palmos, y el “cuerpo bajo”, con la flor.



“Minador” trabajando

La flor del cuerpo alto, ha sido la parte explotada por métodos clásicos hasta nuestro siglo. La parte inferior, los llamados cinco palmos, eran elemento inservible que se utilizaba para relleno de calles y vías de la mina. Finalmente el cuerpo bajo, con una nueva flor, es la aportación a la explotación de la modernidad, ya que hasta nuestro siglo no se había aprovechado. Hoy en día se utiliza, para obtener sal, todo.

Por la tarde, antes de rematar la faena del día, se procede a la voladura de los espacios ya prefijados. La perforadora es la encargada de crear los agujeros, de entre 1 y 3 metros, en los que se introduce el explosivo. A continuación se produce la explosión.

A lo largo del día siguiente se procede a utilizar las diversas *retros* y martillos que van troceando el mineral. La selección y clasificación del mineral, en función de su uso, por parte del personal trabajador, es tarea minuciosa.

Las palas trasladan todo a un camión. Éste lleva su carga hasta la tolva de recepción. Allí el molino primario, las cintas transportadoras, el molino segundo y las cribas, se encargarán de triturar y limpiar el mineral para obtener la sal.

Los restos de mineral que no han sido triturados o que son de peor calidad, se amontonan junto a un punto de agua, que se encarga de remojarlos continuamente. El resultado es una disolución de sal y agua que, convenientemente canalizada, a través de las sucesivas balsas que se distribuyen por la empresa, creará tras un largo período de dos años de exhibición al sol y al aire, de nuevo sal, por cristalización.

Se poseen, según E. Monesma, más de cincuenta balsas, de unos 100 metros cada una, que recogen 200 Tm de sal pura por balsa; y tras ser bañada y depurada la nueva sal, será apta para su uso.

Aragón, es la quinta comunidad autónoma en cuanto a producción de sal y se exporta fundamentalmente a Francia. Los usos animales, alimentarios, tanto en



Remolinos. Salinas exteriores

conservación como elaboración, los filtrados y clarificaciones son algunos de sus modernos provechos.

Existen otras posibilidades de explotación minera, como afirma el IGME. La disolución a través de sondeos, las salinas exteriores marinas, etc. No obstante, el sistema de salinas de interior, combinados con la explotación subterránea de

cámaras y pilares, ha hecho que, junto con otras explotaciones, el 5,8% de la producción española de sal se encuentre en nuestra comunidad.

Ibérica de Sales es, en su sector, con su producto y con su técnica extractiva, la cuarta empresa nacional en la explotación de sal. Llega a obtener 160 Kt año, según datos del IGME. Actualmente trabajan unos 40 empleados en estas instalaciones.

Las minas de sal de Remolinos siguen siendo una referencia de identidad, una realidad económica y una apuesta de futuro.

Bibliografía, videografía e internet

- ARROYO ILERA, R., "La sal en Aragón y Valencia durante el reinado de Jaime I" en *Revista Saitabi*, nº 11, 1961.
- CALVO, M., *Revista de Minerales*, Asociación Mineralógica Aragonesa y otras, Zaragoza, 2001.
- GUAL CAMARENA, M., "Para un mapa de la sal hispana en la Edad Media" en *Homenaje a J. Vicens Vives*, 1965.
- LEDESMA, María Luisa, *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*.
- MARTÍNEZ ORTIZ, J., "Documentos sobre salinas de Teruel y Valencia en la época de Jaime I" en *Jaime I y su época. X Congreso de Hª de la Corona de Aragón*, 1976.
- MONESMA, E., *Las minas de sal de Remolinos*. Documental.
- www.igme.es. Información general de mineralogía y explotaciones industriales (IGME)
- www.aragonesasi.com. Información general de la localidad
- www.ucm.es/info/crismine/Rocas_Minerales_Industriales
- www.fyl.unizar.es. Minería en Aragón a principios del siglo XX. Isidro Biescas Ferrer.
- www.remolinos.net. Información general de la localidad.
- www.ibericadesales.com. Información de la explotación minera.

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CORTÉS
JESÚS AIBAR BIELSA

G.M.-Opel España. Sin lugar a dudas éste es el nombre propio protagonista absoluto de la eminente evolución económica de la comarca en estos últimos veinte años. Pero, este avance “a cuatro ruedas”, ¿está asegurado?, ¿qué consecuencias ha tenido y puede acarrear en el futuro?. ¿Y las industrias auxiliares de la automoción?, ¿cómo se plantean su futuro?, ¿qué alternativas se barajan al “monocultivo industrial” de la automoción?. Éstas y otras preguntas son las que desde hace sólo un breve periodo de tiempo se plantean e intentan dar respuesta las distintas administraciones públicas y agentes sociales,

no sólo de nuestra comarca, sino de la Comunidad Autónoma.

Y es así porque los proyectos de desarrollo no han suscitado especial interés ni han sido concebidos como instrumentos de trabajo habitual para planificar el progreso económico y social del entorno, hasta hace pocos años. Afortunadamente, cada día más, gracias en parte a la articulación del territorio en comarcas y al impulso de la iniciativa europea *Leader*, estos proyectos se están consolidando como eficaces herramientas gestoras del futuro de nuestras gentes.

No faltan razones por las que pensamos ineludible la necesidad de diseñar, elaborar y desarrollar un “*Plan Estratégico Económico y Social para la Comarca de la Ribera Alta del Ebro*”.

Por un lado, es evidente que la consolidación del valle del Ebro como uno de los ejes de desarrollo del norte español y del sur de Europa acentúa la urgencia de planificar los recursos actuales y potenciales de la Ribera Alta. Asimismo, es lógico admitir que el futuro de la comarca requiere de una actitud de trabajo conjunto y positivo basado en la cooperación, el consenso y el compromiso, no sólo de las instituciones sino de todos los agentes económicos y sociales. Y por último, es innegable que articular los diversos intereses, públicos y privados, requiere de un instrumento de diseño participativo, por lo que en este sentido, consideramos la “Planificación Estratégica” como el más adecuado.

Eso sí, se ha de ser consciente de que el éxito y los beneficios de los objetivos que marcan estos Planes dependen del nivel de viabilidad de sus medidas y propuestas y de la realidad de su implantación. Por eso se debe constatar que aquellos sólo podrán conseguirse con la necesidad de mantener el principio participativo en todas las etapas del mismo: elaboración, control, seguimiento, revisión y actualización. Pero eso es harina de otro costal, que no podemos ni debemos abordar en estas líneas.

Panorámica de la Ribera Alta

En comparación con otras comarcas aragonesas, los distintos indicadores económicos muestran una buena –aunque no boyante– situación socioeconómica de la Ribera Alta del Ebro. Por un lado, tal y como se aprecia en la tabla siguiente, el saldo migratorio ha ido “in crescendo” continuamente y en los últimos diez años han llegado 1.633 habitantes nuevos. Por otro, es preocupante que, en 1995, la renta bruta disponible per cápita de los ribereños alcanzaba los 7.497,37 €, media inferior a la aragonesa en 1.200 €. En total la comarca generaba una renta bruta disponible total de 163.031.000 €, que representaba un 1,53 % del total aragonés.

En cuanto a la población activa, en 1991 más de un 53,5 % trabajaba en actividades del sector secundario, el 30 % en el sector servicios y un escaso 16,5 % en el primario. Estas tendencias se han agudizado mucho más en esta década y los ribereños han pasado a incrementar todavía más el sector industrial –sobre todo– y también el sector terciario, relegando al sector primario a porcentajes mínimos aunque manteniéndose como complemento de sus rentas. Tanto es así que, en el año 2000, la distribución de las empresas de la comarca según el tipo de actividad económica que desarrollaban mostraba este panorama esclarecedor. Del total de 2.386 empresas censadas en la comarca, 206 –un escaso 8,6 %– se dedicaban exclusivamente a la agricultura y la ganadería; el 28,2 %, es decir 673, desarrollaban básicamente una actividad industrial; y el tercer y gran bloque (representando más del 63 %) lo constituían las 1.507 empresas dedicadas al “sector servicios”.

Modelo de desarrollo

Al abordar la planificación para encarar con mejores condiciones el futuro, enseguida nos sobreviene uno de los quid de la cuestión, y es ¿qué modelo de desarrollo queremos para la comarca?

En nuestra opinión hay que tender hacia un modelo de desarrollo socioeconómico sostenido y sostenible, basado en el territorio y en la utilización productiva de los recursos locales, sin desdeñar la atracción de inversiones generadoras de empleo y riqueza, que tenga como objetivo general principal la mejora de la cali-

dad de vida de los habitantes de la comarca, prestando especial atención a la creación de cauces adecuados para conseguir un desarrollo equilibrado empresarial, social y cultural del territorio.

Pero cuando hablamos de desarrollo, no debemos olvidar que debe ser un crecimiento integral. Se trata de impulsar dos ejes de actuación fundamentales para lograr un desarrollo sostenible y equilibrado. Por un lado, hay que fomentar la implantación y consolidación empresarial aprovechando las infraestructuras existentes en la comarca y las condiciones geoestratégicas que ofrece este enclave. Por otro lado, se deben impulsar diversos aspectos de índole social con el fin de mejorar la calidad de vida de la población. En este sentido, se pretende consolidar los puntos fuertes del sector servicios y potenciar aquellos más débiles, fundamentales para la comunidad.

En resumen, el principal objetivo general que se debe perseguir es la generación de los cauces adecuados para conseguir un desarrollo sostenible empresarial y social en la comarca, estimulando la implantación y consolidación de empresas y servicios terciarios y la implicación medioambiental de todos los agentes sociales.

Pero para ello es imprescindible –en primer lugar– tener un perfecto conocimiento de la situación actual y de la problemática de la comarca, con el fin de poder acercarse a una óptima comprensión de la realidad presente y las dificultades y conflictos detectados. Es decir, antes de nada, se debe realizar un diagnóstico del contexto social, empresarial y medioambiental de la comarca, con la finalidad de averiguar las necesidades, las demandas y las potencialidades sociales, industriales y medioambientales de la Ribera Alta del Ebro.

En esta aproximación directa al conocimiento orgánico y funcional de las entidades, grupos y asociaciones de la comarca, así como de los distintos profesionales empresariales que vertebran la vida económica activa, se detectan las carencias o puntos débiles, las amenazas, las oportunidades y las potencialidades o puntos fuertes con los que cuenta la comarca de cara a su ‘ecodesarrollo’ social y empresarial. Éstos quedan plasmados en la llamada matriz “DAFO”, base e instrumento de gran valor y eficacia sobre el que desarrollar y orientar los objetivos y medidas que guíen el desarrollo comarcal.



Polígono industrial junto a la factoría de Opel

Impulso y estimulación del Sector Primario

Aunque parece que el sector agrícola está resurgiendo en estos últimos años gracias a la incorporación de nuevas tecnologías y al aumento de la superficie de regadío cultivable, todavía son pocos los jóvenes que apuestan por el campo como principal fuente de riqueza.

Por el contrario, en el sector de la ganadería, cuyo protagonista indiscutible es el porcino, sector estratégico en la comarca y en nuestra comunidad, sí se percibe –a pesar de las continuas crisis– un afianzamiento y crecimiento en los municipios de la comarca y encara con buenas perspectivas el futuro.

Para fomentar el desarrollo agropecuario, primeramente hay que hacer algo tan simple y complejo a la vez como es averiguar las demandas de los profesionales agrarios, para posteriormente darles respuesta y dinamizar el sector, promoviendo nuevas fórmulas de cultivos, de manipulación, de vías de comercialización, etc. Se debe asesorar a los entes agrarios, identificando posibles huecos, cambios y alternativas en los procesos productivos con el fin de revalorizar las producciones locales.

Es evidente que el desarrollo del ámbito empresarial agroambiental y de transformación presentan amplias posibilidades dentro de un espacio de tradición eminentemente agrario como es la Ribera Alta, por lo que, en este sentido, la administración y los agricultores deberán indagar qué líneas son más positivas, compatibilizándolas con la Política Agraria Comunitaria. Para ello, se hace necesario realizar jornadas y encuentros para la puesta en común de proposiciones y soluciones a las diversas cuestiones planteadas.

Generación, estimulación y consolidación del Sector Industrial y del Sector Servicios

Este aspecto es primordial como motor del desarrollo de la Ribera Alta. Por un lado, sería necesario fomentar la economía social y los servicios a la comunidad, atendiendo a las grupos más desfavorecidos de la población y menos insertos en la sociedad local. Por otro, se trata de organizar e impulsar el tejido empresarial atendiendo a las nuevas iniciativas locales, con el objetivo de fomentar el autoempleo y la creación de pequeñas empresas que desarrollen el potencial endógeno de la comarca.

Para empezar a investigar sobre las directrices a seguir para lograr un nuevo impulso y la consolidación empresarial se debe establecer previamente un diagnóstico sobre las posibilidades de desarrollo empresarial y puesta en marcha de proyectos para la explotación de las potencialidades que existen en la zona.

Y es que la situación geoespacial y la ubicación estratégica de la comarca en el centro del corredor del Valle del Ebro y su cercanía a Zaragoza, debe hacer de

la Ribera Alta la mejor receptora de las nuevas iniciativas empresariales, endógenas y exógenas.

De igual modo, puesto que la comarca cuenta con un aceptable nivel de equipamientos y servicios, hemos de ser conscientes de esta coyuntura para poder ampliar alternativas al sector terciario, y han de estudiarse las posibilidades de ampliar la oferta de servicios en general, abriendo así nuevos yacimientos de empleo, que supongan el desarrollo de nuevos profesionales y la participación laboral de jóvenes de la zona.

En esta fase cobran especial relevancia las llamadas “nuevas tecnologías”, como herramienta de desarrollo personal, profesional y empresarial, que refuerce el carácter emprendedor (de ahí la especial sensibilización hacia el sector empresarial). Así, se debe fomentar que las empresas se sirvan de internet como herramienta básica para exportar e importar productos y servicios; para localizar y gestionar nuevos proveedores para las empresas de la zona o para investigar nuevos mercados y nuevos productos, ofreciendo alternativas a otras empresas y consumidores de la zona.

Queda claro, pues, que hay que acelerar todas aquellas acciones que supongan la extensión de las nuevas tecnologías a todos los rincones de la comarca, actualmente deficitaria, con especial interés por el desarrollo del cable, la implantación real de la banda ancha, la cobertura global de la telefonía móvil, etc. Y su puesta a disposición de la comunidad educativa como eje fundamental de desarrollo de la población.

Infraestructuras

Indudablemente, el desarrollo de nuevos polígonos donde puedan asentarse nuevas empresas, viene muy condicionado por las comunicaciones e infraestructuras que le dan accesos y servicios.

Hay que realizar importantes mejoras en los accesos a los municipios desde la N-232 (Sobradriel, Pinseque, etc.); conseguir la liberalización de la A-68 hasta Alagón; apremiar la potenciación del ferrocarril ligero o de cercanías con horarios intensivos en horas punta y paradas en todos los pueblos; impulsar una red de transporte lo suficientemente amplia y variada que consiga enlazar de forma regular los municipios de la



La popularmente denominada “carretera de Logroño” (N-232), eje viario de la comarca



Vista aérea del nudo viario en torno a la ermita de la Virgen Pilar de Pedrola

comarca entre sí y con el exterior –sobre todo con Zaragoza–, bien a través de la concertación con servicios privados, o por medio de la Institución comarcal y, finalmente, prolongar la nueva carretera que transcurre entre Gallur y Alagón hasta Sobradriel-Casetas-Utebo y mejorar sus enlaces transversales (Pedrola, Cabañas, Figueruelas, etc.).

De igual manera hay que potenciar las infraestructuras de ocio o turismo que por su resonancia social sea preciso apoyar desde instituciones supramunicipales. Establecer rutas turísticas comarcales, conociendo los cascos urbanos de nuestros pueblos y sus peculiaridades, iglesias, pintura, escultura, edificios históricos, etc... Creación de una red de senderos y caminos por todo el entorno de la Ribera Alta, que se deberían marcar y señalizar con paneles informativos en puntos estratégicos. Incluir museos, restos arqueológicos, bibliotecas y archivos en una red comarcal con el fin de poner ésta al servicio de toda la ciudadanía y a disposición del visitante atraído por el turismo cultural, así como difundir el patrimonio cultural propio y promover el crecimiento de entidades y asociaciones dedicadas a su estudio, y de todas aquellas que supongan el fomento de cualquier manifestación plástica.

Creación de una sinergia (unión de fuerzas) local por el desarrollo sostenible

A pesar de que este es un proceso lento y gradual, y que es una medida que afecta por igual a los tres sectores productivos y a toda la sociedad local, interesa dedi-

carle en particular un apartado propio. El respeto, la sensibilización, la protección y la mejora medioambiental sería la medida transversal por excelencia del futuro desarrollo de la comarca.

Desde las instituciones se deberían impulsar unas líneas de actuación en aras de una mayor concienciación medioambiental de toda la población y de los sectores socioeconómicos, con el objetivo de poner en marcha Planes de Acción Medioambiental de acuerdo a la *Agenda 21-Local* en los municipios para conseguir que la Ribera Alta fuese la comarca “estrella” en todas las facetas medioambientales.

Por ello es básico extender, mediante campañas de sensibilización, la promoción de la recogida selectiva de residuos entre los ciudadanos e instituciones y realizar planes de regeneración del espacio común, con el fin de potenciar la promoción turística de un territorio más ecológico, en consonancia con los parámetros que rigen la calidad del turismo rural.

El desarrollo empresarial dentro del ámbito de la conservación de recursos y reciclaje de residuos, ante la puesta en marcha del Plan de Residuos Sólidos Urbanos de Aragón, abre un novedoso campo a desarrollar, especialmente teniendo en cuenta la proximidad de Zaragoza, con la concentración y producción de residuos, tanto urbanos como industriales.

Igualmente es importante la promoción de un uso racional de las energías, y en especial en el caso de implantación de nuevas energías renovables, con el fin de adecuarlas a la demanda presente y futura de los consumidores comarcales, de acuerdo con la previsión de crecimiento demográfico e industrial en el medio plazo, implantando planes para un desarrollo armónico y coherente de los parques eólicos de la comarca.

Conclusión

Las orientaciones estratégicas que podrían facilitar la evolución de la Ribera Alta básicamente pasan por el reforzamiento y modernización del tejido empresarial de la comarca, sobre todo *Mipymes* (micro y pequeñas empresas), que permita el



“La sensibilización, la protección y la mejora medioambiental sería la medida transversal por excelencia del futuro desarrollo de la comarca”

aprovechamiento de los factores de diversidad de la zona y que pase por los siguientes objetivos:

- Fomentar el autoempleo y la creación de *Mipymes* a través de los “nuevos yacimientos de empleo” y el desarrollo y consolidación de nuevas tecnologías.
- Proporcionar una adecuada formación, capacitación y asesoramiento a los emprendedores.
- Promover el cooperativismo y el asociacionismo.
- Buscar alternativas en los procesos productivos, en favor de la diversificación productiva, para evitar así el monocultivo industrial.
- Favorecer el clima emprendedor y estimular la conciencia medioambiental, así como poner en marcha una sinergia por el desarrollo integral de la comarca.
- Patrocinar las iniciativas particulares de pequeños emprendedores, empresarios y comerciantes que contribuyen permanentemente a la puesta en valor de los recursos comarcales y favorecen el empleo a pequeña escala en localidades de reducidas dimensiones.

Bibliografía

- ALBURQUERQUE, Manuel y DIPUTACIÓN DE BARCELONA, *Manual de l'agent de desenvolupament local (ADL)*, Ediciones SUR, Servei de Promoció Econòmica de la Diputació de Barcelona, Barcelona, 1999.
- DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA DE LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN, *Programa de Desarrollo Rural de Aragón*, 2000-2006.
- DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA, HACIENDA Y FUNCIÓN PÚBLICA DE LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN, *Propuesta de Plan para la Reversión socioeconómica de Aragón en el marco del Objetivo nº 2*, 2000-2006.
- ETXEZARRETA, Miren, *El desarrollo rural integrado*, Colección Estudios, Ministerio de Agricultura, 1988.
- RAMOS, E. (Coord.), *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Ministerio de Agricultura, 1999.
- VALCÁRCEL RESALT, G., *El desarrollo local en España. Un enfoque estratégico para la reactivación de áreas desfavorecidas*, ICE, marzo, 1990.

Entrevista a Jesús Martínez Gallardo, pescador de Alagón

ANTÓN CASTRO

Jesús Martínez Gallardo (Alagón, Zaragoza, 1924) es un héroe inadvertido. En el salón de su casa de Alagón se conservan las aves o los mamíferos que ha disecado, los diplomas donde se le reconoce su atrevimiento y su generosidad en la búsqueda de abogados o en el rescate de náufragos, cuyos nombres va recordando junto a Milagros, su esposa. Un póster reproduce en varias lenguas el nombre de los peces.

Jesús, ¿por qué se hizo pescador?

Esa palabra casi se me queda corta. Fui campesino, esquilador, empleado de la Azucarera de Alagón, cazador, disecador y pescador, claro. Me han ocurrido tantas cosas que podría decirle que estoy vivo de milagro. A partir de un determinado momento, mi vida fueron los peces y el río: los conocía a todos. Anguilas, carpas, barbos, madrillas. Y sabía si preferían el vado, las honduras o la superficie.

¿Hubo algún antecedente en su familia?

Recibí de mi bisabuelo el mote de “Carabinas”. ¿Sabe por qué?

No, la verdad

Era guarda forestal de cinco pueblos y se paseaba de aquí para allá con los correajes y la escopeta al hombro. Mi padre fue obrero de la Azucarera de Alagón y esquilador. Me enseñó, desde niño, desde los diez años, a trabajar la remolacha y a esquilas. Siendo adolescente, ya sabía esquilas ganado lanar y caballerías, y pronto corrí mi primera aventura.

¿Qué aventura, qué le pasó?

Yo tenía un hermano, Manuel. Mi padre nos dio una maleta, tijeras y un billete de tren a cada uno. Nos envió a Ricla, el pueblo del torero Braulio Lausín, “Gitaniño de Ricla”. Nosotros estábamos un poco asustados; nos dijo: “Saldrán a buscaros”. Y efectivamente, vinieron a buscarnos y nos incorporamos a una cuadrilla de 18 personas que pelaban los animales de Ricla, Lumpiaque, Sestrica y Alagón. Dormíamos en los pajares. Me encontraba con gente buena y mala; a los mayores, de cuando en cuando, tenías que dejarles el mejor sitio en el pajar. Participé en más de treinta campañas, que duraban alrededor de tres meses. Fueron años provechosos: aprendí a tocar la bandurria en siete meses y a bailar la jota, aunque el gran enamorado de la jota era mi hermano.

Aún no ha aparecido el Ebro en nuestro diálogo

No se impacienta. Trabajábamos catorce horas. Esquilábamos 40 ó 50 ovejas al día y les rebajábamos 20 centímetros de pelo. Luego ya vino la máquina eléctrica y se redujeron las collas. Íbamos por toda la ribera del Jalón, y llegábamos hasta Taus-te, Ejea, Tarazona y Soria. Yo volvía a casa en julio y en cuanto podía me marchaba al río. Me atraía mucho, y además había que sacar un duro para el día de mañana. Siempre he sido previsor y muy práctico. Casi todo lo que sé sobre los anzuelos, las redes, las barcas y las técnicas me lo enseñó Daniel Tejero Domínguez, que era experto en pesca tradicional. Me afilié a la primera Sociedad de Pescadores de Zaragoza y aprendí todo lo que pude: a manejar el pontón (la embarcación), a montar las redes y a hacer nudos, cómo se aplican las velas, a lanzar la caña, dónde está la pesca. Cada pez tiene sus preferencias: el pez gato prefiere las honduras; la carpa y el barbo se mueven en cualquier sitio; las madrillas se subieron a los vados o se dejaban ver por los galachos, en aguas tranquilas. A los doce años ya iba al río.

¿Y cuándo se profesionalizó, si puede decirse así?

Los 17 años mi padre me permitió comprar una barca en Pedrola. Tenía tres metros y medio de eslora y casi uno de manga. Fue por entonces cuando viví algo inolvidable para mí. Mi abuelo se fue a Buñuel (Navarra), se empeñó en subirse a una higuera para coger brevas o higos, se cayó al suelo y se le salió la clavícula. Debía dolerle bastante, la verdad. Pidieron auxilio y, camino del hospital, lo pasaron en un carro sobre el puente del Ebro. Aborrecido, cuando iba por el medio del río, maniobró como pudo y se arrojó a la corriente. Fui yo quien rescató su cadáver. Fue el primer cuerpo que recogí del Ebro.

¿Eso fue antes o después de su historia de amor?

¿Cómo lo sabe? La muerte de mi abuelo fue después. Conocí a Milagros, mi mujer, cuando tenía quince años. Fue un amor a primera vista. Yo me estaba bañando en

el río cuando vi cruzar una barca de paso. A bordo iba una familia que volvía de la finca de Santa Inés. Vi a una muchacha morena, parecía gitana, y pensé que debía ser para mí. Tal como se lo digo. Poco después, ella vino a Alagón para servir, me acerqué en el baile, empezamos a hablar y a salir, y nos casamos tras seis años de noviazgo en 1947. Fue mi mejor ayudante.

¿En qué le ayudaba Milagros?

Yo me marchaba al río temprano y cogía de todo: anguilas, madrillas, carpas. Toda una canasta de pescado. Y Milagros, con un remolque de mano, lo llevaba para la venta callejera a Remolinos, Grisén, Pinseque, Alagón. Se lo quitaban literalmente de las manos. Y de las anguilas, que entonces había muchas, ni le cuento: era el bocado por el excelencia, una fiesta para cualquier paladar, pero empezaron a escasear cuando cerraron la presa de Mequinenza.



Jesús Martínez Gallardo, pescador de Alagón

Eso fue mucho después, en los 60

Sí, pero se notó. Los domingos las pedían mucho, sobre todo en días señalados. En 1949 me despedí de la Azucarera de Alagón y nos fuimos a Remolinos a trabajar en las minas de sal. Recuerdo que coincidimos allí cinco hombres jóvenes. El trabajo era muy duro y llegábamos a extraer quince vagonetas de sal en flor al día; cinco de sal de selección y una vagoneta de bolas para el ganado lanar y vacuno. Creo recordar que se decía así. Y yo en cuanto salía me iba al río. Para pescar anguilas me daba unos madrugones enormes, desde la primavera al otoño, que era cuando más abundaban, pero además esquilaba el ganado de Remolinos. La gente me decía: “¿El ganadico lo esquilará tú, verdad, Jesús?”. También aprendí a disecar animales.

Imagino que el río no daba lo suficiente

Todo era poco. Quiero contarle otra historia que debió suceder a principios de los 50. Conocí a Félix Mar Lorente, del que usted habrá oído hablar por su apodo: era “El tío Toni”, el barquero del Ebro a orillas del Pilar. Él sale en los libros y en las fotos de entonces. Era todo un personaje y un indiscutible maestro de pescadores que enseñó a mucha gente las técnicas de pesca. Al parecer debía tener algún enemigo: fue denunciado por algún compañero o por sus propios discípu-

los por sus prácticas furtivas de pesca. Lo metieron en la cárcel de Torrero. Tenía nueve hijos. Recuerdo que se hizo una suscripción entre pescadores y amigos para que pudiese salir del calabozo. Yo mandé cinco duros de papel que se me convirtieron en oro.

¿En oro? ¿Qué quiere decir?

Sucedió una casualidad maravillosa. Fui a comprar algunas cosas al barrio de la Química, y también un meloncico. Quise comerlo en el parque del tío Jorge. Y allí me encontré con un hombre mayor que pescaba en un escorredero del río. Nos pusimos a hablar. “¿Quiere una tajadica de melón?”, le dije. “Se la iba a pedir”, me contestó. Le dimos al palique un rato y en un determinado momento me dijo: “¿No será usted Jesús Martínez Gallardo, el pescador de Alagón que dio cinco duros para que yo saliese de la cárcel?”. Claro que lo era. Aquel hombre me hizo llorar. Tenía una lista con el nombre de todos los que le habíamos ayudado. Me dijo quien lo había metido en prisión. Vino en dos ocasiones a nuestra casa. Me enseñó cosas que yo no sabía y me ayudó a ganar mucho dinero.

Es una historia muy bonita. ¿Qué pasó luego?

Aprendí el oficio de taxidermista. En 1956 hubo una gran nevada y vinieron los patos. Yo los cazaba. Mataba y disecaba animales: los patos azulones, las becadas, que tenían una carne exquisita. Mi gozo en esta vida ha sido siempre estar dedicado a hacer cosas. Recuerdo perfectamente las riadas de 1961 y 1962, que duraron doce días. Desde el 28 de diciembre hasta el día 8 de enero. Rescaté a una familia completa. He rescatado hasta 18 personas con vida, y recobré once ahogados, nada menos.

Decimos siempre que el Ebro es el río de la vida. ¿Está de acuerdo?

Para mí lo ha sido. Y para algunos el río de la muerte. El Ebro significó una ayuda muy grande. También he tenido momentos de peligro. Hay corrientes muy malas. He visto a personas que se han ido de la cabeza y se arrojaban al río. Recuerdo algunos nombres: Pedro Rubio, a quien le dio por decir que lo estaban envenenando las monjas; Jesús Ibáñez, que se tiró al río en un día de lluvias. Muchas de las historias de la gente que salvé andan en los papeles. He recibido diplomas y homenajes. Fui testigo de la repoblación del Ebro. A los peces autóctonos, de toda la vida, se les unieron la perca, el lucio, el siluro. Yo iba a ganarme la vida al río, que es una fuente de riquezas. De él vivíamos miles de personas, cientos de familias.



Barca en Alcalá de Ebro, en agosto de 1954. Al fondo los pilares de Purasal para el transporte de la sal de Remolinos

¿Cuándo se pasa mejor en el caudal del río, durante la pesca?

Lo he pasado muy bien de noche. Es muy tranquilo y romántico pescar bajo las estrellas. He sido un trabajador infatigable y he tenido que luchar. Para mí ha sido una bonita experiencia conocer las costumbres de los peces: cada uno tiene una forma de vida. He sido muy feliz en el río. Ésa es la verdad.

¿Cuáles fueron las razones que les condujeron a levantar una planta de estas características en una región como Aragón, y más concretamente en una comarca como la Ribera Alta?, ¿qué riqueza les ha aportado Aragón, y qué riqueza creen que han aportado ustedes a nuestra región?

En primer lugar tenemos que preguntarnos por qué vino General Motors a España. Si nos retrotraemos a finales de los *años setenta*, el mercado español era un mercado cerrado con poca posibilidad de venta de productos si no se abría una fábrica. General Motors reconsidera su posición y decide establecer una planta en suelo español; esta planta iría destinada a la fabricación del modelo más pequeño de la gama Opel: el *Opel Corsa*. Tras negociaciones con el gobierno se busca un emplazamiento adecuado para la nueva fábrica y se decide situarla en el polígono de Figueruelas, a unos 27 kilómetros de Zaragoza. Son muchas y variadas las razones que explican la elección de Figueruelas para la ubicación de la planta. El eje del Ebro ofrecía unas claras ventajas de localización, a nivel tanto nacional como internacional. Zaragoza constituye el centro del llamado “Cuadrante Fértil Peninsular” además de estar cerca de la frontera francesa. Figueruelas también era un lugar que reunía unos requisitos específicos, buenos accesos, población suficiente para cubrir la demanda de empleo, suficiente capacidad de suministros energéticos y de agua, etc.

Opel España ha aportado a Aragón una fábrica de nueve mil personas que ha implicado la creación de riqueza, la distribución de salarios con regularidad y el crecimiento del producto industrial aragonés. En general, nuestra planta de Figueruelas ha tenido una repercusión positiva para toda la economía española.

¿Cómo ha afectado a su empresa la introducción del nuevo concepto de identidad corporativa y que consecuencias ha tenido en la producción industrial de la misma?, ¿qué valores quiere transmitir la General Motors, y en particular Opel España?

Cualquier empresa, ya sea grande o pequeña, tiene una visión de lo que es su negocio, y del objetivo que como empresa quiere conseguir. Nosotros a través de la fabricación de coches queremos hacer que estos vehículos que llegan a los clientes les ayuden a resolver sus problemas, a mejorar su situación en las diferentes condiciones de vida para las que puedan utilizar un coche. Si el producto contribuye a una mejor calidad de vida de los clientes, la satisfacción de ellos redundará en beneficio de la empresa, ya que se incrementan las ventas, y a su vez se consolidan los fines sociales que una empresa puede tener en su constitución.

La General Motors tiene objetivos internos y externos tanto en la gestión, la producción, la relación con sus empleados, etc. Son valores fundamentales que nos ayudan a conseguir esa finalidad social que buscamos como empresa.

¿Qué estrategias corporativas piensa seguir su empresa respecto a la próxima ampliación de la Unión Europea y los futuros mercados de países emergentes?

Estamos hablando de una empresa que, como todos sabemos es una multinacional, la cual está asentada prácticamente en todos los países. En el momento en que se abren nuevos nichos de mercado, lógicamente, la General Motors debe de estar presente. Para ello debemos pensar si es más rentable realizar nuevas fábricas en estos países emergentes o, por el contrario, suministrar a esos mercados desde las fábricas ya establecidas. Todo esto variará en función de la capacidad de cada uno, y de la demanda de los mercados. Pero el primer requisito y más importante es que la empresa quiera estar presente en esta nueva apertura europea, si la respuesta es afirmativa, la General Motors estará allí.



El gerente de Opel España (segundo por la derecha), junto con personal de la empresa, y uno de los modelos de vehículos fabricado en Figueruelas

En volumen de ventas, ¿cuáles son los principales mercados en los que operan por orden de importancia?, ¿qué porcentaje de éstas se quedan en nuestra región?

En primer lugar, hay que decir que de lo que fabrica Opel España aquí en Figueruelas, un 90% se manda fuera. Los mercados europeos más importantes en estos momentos son cinco: Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y España. Aquí en España dejamos en torno a un 10% de lo que nosotros fabricamos, pero a su vez también recibimos productos fabricados en otros países como Alemania o Bélgica, por ejemplo vehículos de importación como el Astra, el Omega o el Vectra. De ese 10% de ventas que se quedan en España, un alto porcentaje es para Aragón. Es una realidad que la situación de Opel España en Zaragoza conlleva un suministro de producto más alto que el de otras regiones españolas. Las raíces de esta realidad son claras, ya que en nuestra planta trabajan 9.000 personas, las cuales poseen unas facilidades para la adquisición de vehículos Opel, facilidades que se hacen extensivas a su entorno o a su familia. Por todo ello, es un hecho concreto que en Aragón hay una 'sobrepresencia' de Opel en relación con otras regiones españolas.

¿Qué porcentaje del presupuesto de la empresa se destina a la inversión en Diseño Industrial?

En este caso no me atrevería a hablar de porcentajes, ya que nosotros, en Figueruelas, no tenemos el presupuesto anual que se invierte en Diseño Industrial. Nuestra planta recibe el producto diseñado y desarrollado para que sea montado aquí. Pero en general, el Centro de Diseño y Desarrollo del producto de Opel sí que implica el consumo de una buena parte de las inversiones de la compañía, de hecho, yo diría que el importe de las sumas dedicadas a la investigación, desarrollo, y puesta a punto del producto son muy altas. Probablemente, en Opel estemos hablando de las cifras más altas de todo el conjunto de la empresa.

¿Cuáles son las últimas tecnologías que se están aplicando actualmente en la producción del automóvil?

En la planta de Figueruelas encontramos tecnología puntera en una serie de ámbitos. Si hablamos del proceso de estampación de piezas, en estos momentos la tecnología más avanzada es la de prensas *Tránsfer*, y el traslado de piezas a través de robots. El proceso de soldadura ha cambiado también sustancialmente, lo que inicialmente podía hacerse a mano, hoy en día se realiza casi absolutamente a través de robots, por lo que un 98% de los procesos son automáticos. Temas que antes eran impensables, como el sistema de control vía láser o los rayos ultravioletas, ahora se están llevando a cabo, dirigidos en este caso al control y la fijación de las piezas. En el caso del pintado del automóvil la última tecnología nos lleva a utilizar máquinas electrostáticas que hacen que el coche pase a través de un campo eléctrico, y gracias a esta carga eléctrica la pintura se distribuye por la superficie de manera perfecta.

Yo diría que el avance tecnológico en el sector del automóvil es un paso lento pero sin interrupción. Todo ello hace que actualmente el proceso de fabricación y montaje sea un proceso técnicamente muy complejo.

¿Qué cambios piensan llevar a cabo en el diseño del automóvil con la incorporación de fuentes alternativas de energía como los modelos de pila de hidrógeno o los motores biodiesel?

Aquí no hablaría tanto de cambios de diseño, sino de un cambio fundamental en el automóvil, ya que vamos a estar en condiciones dentro de unos años de sustituir el combustible tradicional por un combustible distinto. Esto no tiene porqué implicar un cambio sustancial en el diseño, eso sí, el diseño va a ir evolucionando, haciéndose cada vez más aerodinámico, con menos índice de resistencia al aire, y, sobre todo, será un diseño que permita menos peligrosidad en el caso de la seguridad pasiva. Por supuesto, el nuevo combustible introducirá cambios en el diseño del automóvil, ya que los depósitos de conservación del hidrógeno nos van a exigir un espacio distinto al que ocupan los de gasolina. En mi opinión, será el desarrollo técnico de los nuevos combustibles lo que se adaptará al diseño de los coches.



Figueruelas. Interior de la factoría de Opel España

¿En qué orden se realiza el proceso de lanzamiento de un nuevo modelo de automóvil desde el punto de vista de la tecnología y del diseño?, es decir, ¿se adapta el diseño a la ingeniería o viceversa?, ¿o este proceso es simultáneo?

Estamos hablando de un equilibrio. Ni el diseñador realiza el coche tal y como a él le encantaría, ya que sería algo de gran belleza estética pero no factible técnicamente, ni los ingenieros fabrican los coches tal y como ellos querían, porque el diseño impone determinadas condiciones también. Los unos y los otros deben tener en cuenta un factor importante, que son las exigencias del mercado y el gusto de los consumidores. Es decir, que para pensar en la fabricación de un coche, en primer lugar tenemos que hacer unos análisis de mercado y saber por donde va el gusto de los consumidores y de la competencia. A partir de ahí se hará el diseño en el que intervienen conjuntamente diseñadores e ingenieros. Para nosotros el trabajo en equipo es fundamental, se debe llegar siempre a una solución de compromiso entre ambas partes.

En su opinión, ¿qué perfil específico debería tener un joven diseñador que en un futuro quiera formar parte del departamento creativo de la General Motors?, ¿conocimientos, aptitudes personales, conductas sociales...?

Hoy en día estas aptitudes son generalizadas en la mayoría de las empresas. En primer lugar una preparación técnica lo más seria posible; que la persona sea capaz de trabajar en equipo; que tenga dominio de distintos idiomas, un par de ellos como mínimo, y, sobre todo, tener capacidad de creación y de absorción de riesgos y responsabilidades por uno mismo.

¿En qué basan el diseño de su automóvil?, ¿cuáles son los pilares donde se asienta el Diseño Industrial de la General Motors?

Tanto la General Motors como cualquier otra empresa del automóvil basa el diseño de sus productos en función de una serie de variables. La primera de ellas es el mercado y la segunda los vehículos que ya tenemos fabricados. Es decir, cuando inicias el diseño de un nuevo automóvil no puedes empezar desde cero, debes partir de lo que has diseñado anteriormente. Por último, hay que tener en cuenta la capacidad que tienes de trasladar eso a una fabricación en serie. El diseño juega un papel importante en que esa fabricación sea factible y puedas alcanzar los objetivos deseados

¿En qué medida el público determina el diseño de un automóvil?

Si hablamos de los comienzos de la historia del automóvil, los problemas de diseño y fabricación eran tan serios que no podía pensarse en lo que quería el cliente. Hoy en día el peso del mercado es muy distinto, la competencia es lo suficientemente dura como para que cualquier fabricante a la hora de pensar en un producto tenga en cuenta uno de los factores determinantes, y este factor es que el producto tenga una buena recepción por parte del público. Por lo tanto desde nuestro punto de vista, el público tiene un peso muy importante.

¿Han pensado en seguir un criterio similar a algunas marcas de la competencia en cuanto a relanzar modelos clásicos renovados?

En principio no hablamos de productos que están por desarrollar, esto se deja en el cajón hasta que el producto sale al mercado. No hablamos de futuros desarrollos.

¿En qué consiste la nueva iniciativa de la General Motors de crear un centro de realidad virtual para desarrollar el diseño del automóvil?, ¿qué es el Virtual Reality Studio?

No sé hasta que punto es algo distinto de lo que ya se está realizando ahora. El desarrollo de los coches y la fase de diseño en primer lugar es siempre virtual. Todos los estudios, los análisis de ‘manufacturabilidad’ o el perfil del vehículo se realizan por ordenador. Una vez que todo esto cuaja, lo llevamos a la realidad.

En estos momentos yo no tengo información de que haya un estudio virtual diferente de lo que nosotros ya estábamos haciendo, y llevamos años trabajando en este campo.

¿Cuál es la duración del ciclo de vida estimada de un vehículo de última generación?, por ejemplo, ¿durante cuánto tiempo aproximado esperan poder fabricar y vender el Opel Meriva?

Ojalá sean muchos años, pero desgraciadamente no depende de nosotros, sino de los requisitos y de la competencia en el mercado. Eso nos ha llevado a que los

ciclos de vida de un vehículo se hayan recortado mucho en los últimos años. La prueba la tenemos en nuestra fábrica de Figueruelas, en 1985 empezamos a fabricar el *Opel Corsa*, el primer modelo de éste estuvo en fabricación prácticamente diez años, mantuvimos el mismo modelo salvo algún pequeño cambio. El siguiente modelo de *Corsa* estuvo siete años en fabricación, y ahora veremos cuánto nos da de sí el modelo actual. Todo esto viene exigido y determinado por el mercado y la competencia del momento.

Actualmente la duración del ciclo de vida estimada de un vehículo ronda entre los seis y los ocho años, dependiendo de lo exitoso y lo bien logrados que estén los lavados de cara que le des al modelo.

¿Qué sistemas de prospección de mercado utilizan antes del lanzamiento definitivo de fabricación en serie de un nuevo vehículo?, es decir, ¿cómo se aseguran de que el nuevo diseño de un coche sea rentable?

Mirando la bola de cristal. Es muy difícil tener la seguridad de que la cosa vaya a salir bien. En general, el sector del automóvil sigue unos análisis de mercado usuales, nosotros tenemos una serie de prácticas y catas con diferentes sectores de clientes. Puedes dar pie a conseguir información de voces autorizadas dentro del segmento de los futuros clientes. Los periodistas del motor también pueden darnos determinadas pistas e ideas. Pero, en definitiva, y después de todos estos análisis, no te queda más remedio que saltar a la piscina. Hay que arriesgarse.

¿Cuál es el periodo de tiempo aproximado que pasa desde la elección y aprobación correspondiente de un diseño concreto para un vehículo y su salida al mercado?

Este es también uno de los procesos que se ha ido recortando de manera considerable en los últimos años. Antes hablábamos de unos tres o cuatro años desde que se empezaban a hacer los primeros estudios hasta que el coche empezaba a tomar forma. Hoy estamos hablando de unos dos años como mucho, incluso se aprecia una tendencia a la reducción de este periodo de tiempo.

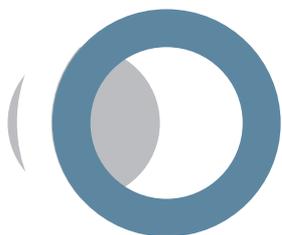
¿Cuál es el principal valor diferenciador que logra que sus productos sean percibidos de manera individual?, ¿qué característica fundamental permite asociar su producto-marca a lo que luego será su publicidad?

En concreto, el puente entre el producto y la marca obviamente pasa por el diseño, por la forma exterior. Tienen que existir unos elementos que hagan reconocible y atribuible este vehículo a una determinada marca. Los fabricantes procuramos darle al producto nuestro *toque de familia* dentro de sus características generales. Este *toque de familia* consiste en que el *Opel* sea reconocido como tal.

Asociar a una marca unos determinados valores es una tarea de muchos años. Sacamos al mercado unos productos que con el tiempo se van caracterizando por unos valores: durabilidad, fiabilidad, espíritu deportivo, respeto al entorno, etc. Al cabo de muchos años estas características se unen a los productos. Así es como se da el salto del producto a la marca. Conseguir que nuestra marca se una con una serie de valores es una tarea de muchísimos años.

Anexos

VI



Página anterior:
Alagón. Quiosco de la música

Alagón

Capital de la comarca de la Ribera Alta del Ebro, Alagón se sitúa cerca de la confluencia de los ríos Ebro y Jalón, asentada sobre el llano, entre campos de secano, feraces huertas y frondosos sotos ribereños. La proximidad (25 km) y excelentes comunicaciones con Zaragoza han favorecido desde antiguo su consolidación como núcleo urbano y comercial, siendo actualmente con 5.749 habitantes la localidad más poblada de toda la comarca. De economía tradicionalmente agrícola (frutales, productos hortícolas, forrajeras y cereales), en los últimos años ha experimentado un fuerte desarrollo el sector industrial, impulsado por la factoría Opel España (Figueroles) y con empresas instaladas en su polígono industrial (talleres de confección, fábricas de harinas, industria conservera y de encurtidos, fábrica de ladrillo, tejas y cerámica para la construcción, etc.).

El origen de Alagón se remonta a la *Alaún* prerromana, población –ibera o vascona– que emitió monedas con su nombre escrito en alfabeto ibero y que fue tempranamente romanizada dado lo estratégico de su posición para el control del paso del valle del Ebro a la Meseta. Signo inequívoco de la importancia de la *Allauna* romana es su mención en diversas fuentes antiguas: la *Tabula Contrebiensis* (que refiere un pleito sobre reparto de aguas), Estrabón, Ptolomeo, o el *Itinerario de Antonino*, donde aparece designada como *mansio* en la vía que unía *Caesaraugusta* y *Turiaso*.

Esta primera población de *Alaún/Alauna* pudo estar ubicada en la parte más alta del casco urbano, en la actual plaza del Castillo, que recibe su nombre del recinto fortificado construido por los musulmanes siglos después y tomado en 1119 por Alfonso I el Batallador. Este hecho está vinculado a la tradición de la aparición milagrosa de la Virgen del Castillo, que en forma de misteriosa luz sirvió de guía a los caballeros cristianos para entrar por sorpresa en la fortaleza. La imagen que hallaron fue venerada a partir de entonces en una ermita levantada en el lugar y, aunque ni la imagen ni la fábrica son ya las primitivas, la tradición sí ha pervivido y cada 8 de septiembre se acude en romería bailando el característico dance y paloteado.



Vista aérea de Alagón

Villa de realengo, gobernada por *tenentes* hasta 1205 (uno de ellos, don Artal, tomó el apelativo ‘de Alagón’ siendo origen del linaje nobiliario germen de la casa de Sástago), Alagón contó con una poderosa aljama judía situada en el interior del recinto murado, en barrio separado, el llamado Barrio Verde (entre Plaza de la Alhóndiga y Carrera de Caballos). Los mudéjares, como era habitual, fueron desplazados a los arrabales extramuros (barrio de San Juan).

Si bien la muralla desapareció a comienzos del siglo XX tras la creación del barrio de la Azucarera, la trama medieval pervive en el casco antiguo de Alagón, estructurada en torno a un eje longitudinal, la calle Mayor, y la paralela de las Damas, que asciende hasta la ermita de la Virgen del Castillo. Además de los nombres de muchas de sus calles, la huella musulmana se percibe en su trazado estrecho y quebrado y en la presencia de adarves, de atmósfera íntima y silenciosa; el mismo recuerdo que aflora en la fábrica de la parroquial de San Pedro, mudéjar, dominante desde lo alto del caserío con su rotundo volumen de iglesia fortaleza y su esbelta torre octogonal decorada con labores de ladrillo, y quizá el lugar donde el rey Pedro IV celebró su matrimonio con María de Navarra en 1338.

Antes de este acontecimiento ya había sido la villa escenario de otros hechos relevantes: firma del ‘tratado de Alagón’ (1136), cautiverio de Jaime I (1224) y celebración de Cortes en 1286 y en 1307 –en las que Alagón tenía derecho a voto–. Fue también sede de la Diputación del Reino, cuando en 1526 Zaragoza se vio asolada por la peste.

Durante el siglo XVI el recinto urbano se amplió, hacia la calle Mayor y la plaza Nueva (actual de España), y se embelleció con casas de gran empaque y característico mirador de las que se conservan notables ejemplos en las calles Damas, Jota y Costa. De los siglos XVII y XVIII, además de algunas buenas muestras de archi-

tectura civil, perviven la iglesia de San Juan Bautista, perteneciente a un convento de agustinos construido sobre el antiguo hospital medieval de peregrinos de San Juan de Jerusalén –visible aún la cruz sanjuanista en calle Pignatelli, 4–, y la iglesia jesuita de San Antonio, uno de los más bellos interiores rococó de todo Aragón, situada contigua al colegio, actual Casa de Cultura y Museo Hispano-Mexicano.

Especialmente significativos para Alagón, por lo que supusieron de transformación e impulso económico, fueron el Canal Imperial de Aragón, del que en las proximidades puede verse el puente-acueducto llamado las “murallas de Grisén” o “el caracol”, y la Azucarera de Nuestra Señora de las Mercedes, de 1905, cuya imponente construcción sobrevive íntegra como testimonio de una actividad industrial que revitalizó la localidad hasta tiempos recientes y que merece ser preservada y puesta en valor.

Alcalá de Ebro

Alcalá es una pequeña localidad ribereña de 302 habitantes y singulares características geográficas que tiene en el paisaje uno de sus mayores atractivos. Llama la atención el pequeño caserío agrupado en torno a la iglesia de la Trinidad, que se extiende sobre el llano entre un mosaico de verdes y ocrees formado por las huertas (importante producción de tomates y cebollas), los campos de alfalfa, trigo y maíz, y las choperas y sotos de las márgenes del Ebro, como el de Cagaireno, de gran valor medioambiental.

Su origen histórico es claro pues su topónimo, Alcalá, deriva del árabe *Qala't*, ‘el castillo’. Aunque debió haber algún asentamiento anterior (así lo atestiguan los



Vista aérea de Alcalá de Ebro

abundantes hallazgos de monedas romanas), la población nació al amparo de la fortificación construida por los musulmanes como parte de la línea defensiva de la Marca Superior y para el control del tráfico fluvial por el Ebro, en especial de las embarcaciones que transportaban la preciada sal extraída en Remolinos.

Reconquistada por Sancho Ramírez en el año 1090, la fortaleza siguió cumpliendo su función hasta que, a comienzos del siglo XVIII, Felipe V ordenó su demolición (su estado no era bueno pues ya Labaña, en la centuria anterior, la describía como ‘castillo viejo’). Apenas queda nada de ella, salvo un paño informe de la muralla en un extremo del núcleo urbano, junto al río.

La población de Alcalá fue musulmana, por lo que la expulsión de los moriscos en 1610 la dejó vacía y con necesidad de repoblarla. Villa de señorío secular, perteneció, entre otras, a la poderosa Casa de Luna, a la familia de los Gurrea y a los Duques de Villahermosa, sus últimos dueños temporales hasta la extinción de los señoríos nobiliarios en 1812. Éstos disponían de casa de recreo, algo alejada del río (hoy en ruinas), tenían derecho de patronato en la iglesia parroquial de la Santísima Trinidad (de finales del siglo XVII e interesante planta de cruz griega) y la propiedad del paso de barca para cruzar el Ebro.

Cervantes pudo conocer la villa en 1568, rebautizada por entonces (desde 1542) como Alcalá de Ebro. Su peculiar topografía, abrazada por uno de los numerosos meandros que dibuja el río y que la transforman casi en una isla cuando periódicamente la anegan sus aguas, le sirvió de inspiración años después para crear la Ínsula Barataria, de la que hizo gobernador a un ufano Sancho Panza, escudero de Don Quijote. Alcalá de Ebro recuerda al rústico personaje en una estatua en la que aparece en actitud pensativa, melancólica, algo apesadumbrado quizá por lo fugaz de su ilusión.

Alcalá comparte con el resto de pueblos de la comarca la tradición de los dances, que acompañan las procesiones en las festividades de San Gregorio (9 de mayo), San Antonio de Padua (13 de junio) y Santa Bárbara (viernes anterior al primer fin de semana de agosto).

Bárboles

Localidad situada a 38 km de Zaragoza, en la margen derecha del Jalón, que riega una rica huerta que se ha especializado en el tomate. Cultivos tradicionales son la cebada, la alfalfa y el maíz, además de algunos frutales (sobre todo el manzano).

En un documento de 1156 aparece por primera vez mencionado el nombre de Bárboles, formando parte, como indicativo de su procedencia, del apellido de don García Fortunones. Sin embargo, se sabe poco en general de la historia del lugar y su topónimo, de etimología todavía oscura, tampoco arroja mucha luz sobre su pasado más remoto, aunque se ha barajado la hipótesis de un posible origen prerromano.

Lugar de señorío secular, el primer señor de Bárboles fue don Pedro de Embún. En 1381 era propiedad de los Luna, y lo fue de los Ximénez de Embún desde fina-



Vista aérea de Bárboles

les del siglo XV hasta el siglo XVII, momento en el que, por matrimonio, pasó a los Cerdán, señores de Pinseque. La importancia de ambas familias queda plasmada en el escudo de armas, formado por banda de sinople sobre oro de los Embún y monte de azul sobremontado de lis con dos gallos de los Cerdán. La corona marquesal se debe a que en 1647 el rey Felipe IV elevó al rango de marquesado el señorío de Bárboles.

Bárboles tiene en la actualidad 318 habitantes pero siempre ha sido un núcleo de pequeño tamaño. Era de población musulmana por lo que la expulsión de 1609 le afectó gravemente, cuando entre 160 y 210 moriscos, es decir, todos sus habitantes, fueron obligados a abandonarla. En las décadas siguientes fue repoblada por gentes venidas mayoritariamente de Francia, concretamente del Bearne y del obispado de Olorón.

Del castillo-palacio medieval de los Embún nada queda a excepción de un arco de ladrillo que corresponde a una de las antiguas entradas al recinto fortificado y que hoy en día da paso a la calle del Castillo, cuyo nombre evoca su antigua presencia en el lugar. Este castillo estuvo comunicado directamente con la iglesia parroquial de la Asunción, que fue mudéjar en origen pero de la que sólo se conserva la torre integrada en la nueva fábrica de finales del siglo XVI. El templo ocupa el lado sur de una amplia plaza en torno a la que se desarrolla el casco urbano y que está delimitada en otros dos de sus lados por casonas de los siglos XVII y XVIII. La localidad tuvo también ermita, dedicada a San Joaquín, del siglo XVIII, pero ya desaparecida.

Bárboles celebra sus fiestas en octubre, en honor de la Virgen del Rosario, y el último domingo de mayo en honor de la Virgen de la Ola, con romería hasta el despoblado de Peramán.



Vista aérea del barrio de Oitura

Oitura

Barrio de Bárboles, incorporado a éste a raíz de las nuevas divisiones territoriales de 1833. Está situado a 35 km de Zaragoza, frente a la capital del municipio, sobre un altozano que se levanta unos 260 m en la margen izquierda del río Jalón.

Su origen es seguramente musulmán como así lo revelan algunos microtopónimos que han permanecido a lo largo de los siglos casi sin modificaciones. Es el caso de Muza, clara adaptación del nombre

árabe de persona Musa, que sirve para designar una de las dos acequias que delimitan su término, muestra palpable del pasado agrícola de la zona y de la influencia que tuvieron los musulmanes en el establecimiento y perfeccionamiento del sistema de irrigación del Bajo Jalón.

El nombre de Oitura es, en cambio, de etimología incierta, aunque ya aparece así escrito en 1184. De la historia del lugar en época medieval se sabe más bien poco, por ejemplo, que fue donado en 1187 por el rey Alfonso II a la iglesia de Santa María la Mayor de Zaragoza así como algunas referencias a las heredades que tuvieron en ella los hospitalarios.

En el siglo XV, Oitura fue incorporada al Señorío de Bárboles por don Pedro Ximénez de Embún, a cuya familia perteneció hasta 1610. En esta fecha y por agotamiento de la vía hereditaria directa, el lugar pasó a formar parte de los estados de los Cerdán, señores de Pinseque. Oitura tenía entonces cuatro casas, una característica ésta, la de su escasa entidad como núcleo de población, que ha permanecido constante hasta nuestros días en que alcanzado los noventa habitantes, cifra que ha supuesto un aumento respecto a años anteriores.

Dentro del reducido casco urbano sólo destaca un edificio. Se trata de la iglesia parroquial de la Asunción, una modesta construcción de ladrillo, de una nave, acondicionada tras la guerra civil con una serie de retablos de alabastro de ejecución industrial. Se conserva, aunque transformada (las cabezas no son las originales), la imagen primitiva de la titular, una talla gótica de la Virgen con el Niño, de finales del siglo XIII.

Muy próximo a Oitura, aunque fuera del término municipal de Bárboles, se ha instalado un radiofaro para la navegación aérea.

Boquiñeni

Localidad de 993 habitantes, situada a 44 km de Zaragoza, en la actualidad basa principalmente su economía en el sector industrial, dependiente en buena medida de la factoría Opel España (Figueroles) pero también con algunas fábricas propias (producción de piensos, fabricación de embalajes de madera, etc.). Tiene cierta importancia la ganadería porcina y la agricultura que, hasta fechas bastante recientes, ha constituido el medio principal de subsistencia. De hecho, es muy

posible que el origen de la población se halle precisamente en un pequeño núcleo de casas construidas en unos terrenos de labor propiedad de un musulmán llamado Abü Kinani, nombre que ha sobrevivido transformado en el de Boquiñeni.

Este topónimo aparece por primera vez recogido en 1128 con motivo de la donación hecha por el rey Alfonso I a Miro Pedro de las iglesias de Razazol y Gallur con sus honores de Boquiñeni y Luceni. Su historia estuvo unida durante la Edad Media a la orden del Temple y, tras la disolución de ésta en 1312, a la del Hospital, bajo cuya jurisdicción permaneció hasta 1452. Fue entonces vendida a Bartolomé de Reus con el compromiso de que éste condujera las aguas del Jalón desde su lugar de señorío, Luceni, hasta los campos de Boquiñeni, siempre sedientos e infructíferos, lo que hacía de éste un pueblo pequeño (de doce casas) y a sus habitantes muy pobres. La situación mejoró con la nueva acequia, pero el verdadero cambio se produjo a raíz de la construcción del Canal Imperial en el siglo XVIII, que supuso la extensión del regadío al poder asegurar el riego.

No quedan muchos restos arquitectónicos de todo este pasado. La iglesia parroquial de la Asunción fue derruida y sustituida por otra de ladrillo, de factura moderna, que aún guarda en su interior algunos bienes muebles procedentes del primitivo templo, como el retablo de San Francisco Javier (siglo XVII) y el de la Virgen del Rosario (con talla de la titular del siglo XVI), advocación en cuyo honor se celebran las fiestas mayores de la localidad la primera semana de octubre. Lo más llamativo es, sin duda, la ubicación de la antigua pila bautismal, que “adorna” en la actualidad los jardines de la actual plaza de Aragón.

Hay también ermita dedicada a San Miguel y, según refiere Madoz, hubo venta, la del Catalán, además de un pontón para el paso del Ebro por personas y caba-



Vista aérea de Boquiñeni

llerías. La barca se ha reconstruido con sus medidas originales (18 m de eslora y 80 cm de calado máximo).

Además de las fiestas del Rosario, son interesantes las celebradas los días 24 y 25 de mayo. En la procesión del Santo Cristo, acompañada por los danzantes, es típico que los vecinos esperen en fila a que la peana que lo lleva pase por encima, y el día de San Gregorio, además del dance, se escenifica una representación de tipo popular llamada *Pastorada*.

Cabañas de Ebro

En 1920, la localidad de Cabañas, situada a 30 km de Zaragoza, adoptó el apelativo 'de Ebro' como elemento distintivo. Tomaba así como parte integrante de su nombre lo más característico de su geografía, el río, que en este lugar dibuja un meandro que rodea el casco urbano lo que hace que se vea inundado por sus aguas cada vez que viene crecido, sin que el dique de protección pueda a veces contener su fuerza. El Ebro ha marcado la fisonomía, el desarrollo económico y la vida cotidiana de este típico pueblo ribereño de 540 habitantes que ha vivido tradicionalmente de la agricultura, de unos campos bien regados por el Ebro, el Jalón y el Canal Imperial, aunque en la actualidad constituye una actividad subsidiaria (buena parte de la población trabaja en la fábrica Opel España).

Fueron probablemente los musulmanes, expertos en las técnicas de riego, quienes bautizaron la población con el nombre de *Qabannas*, topónimo que describe muy gráficamente un núcleo de reducido tamaño formado por este tipo de humilde construcción. En su origen, debieron agruparse algunas pocas cabañas en el empla-



Vista aérea de Cabañas de Ebro

zamiento de un antiguo *castellum* romano de vigilancia del río o quizá de un puerto fluvial, cuyos vestigios se conservaban dentro de la población y a orillas del Ebro hasta hace unos años. Los abundantes restos de época romana encontrados además a unos dos kilómetros al oeste del pueblo, en el lugar llamado ‘Cerro de los moros’, demuestran una ocupación de la zona muy anterior al asentamiento musulmán.

La Cabañas cristiana, lugar de señorío secular, fue de población enteramente mudéjar y morisca, y por lo tanto expulsada en 1609. Hasta la disolución de los señoríos nobiliarios en 1812 estuvo bajo la jurisdicción temporal de sucesivos señores, pertenecientes siempre a casas principales, entre otros, la Casa de Luna, los Ariño, los Funes y Villalpando y los Díez de Aux.

A la familia de los condes de Atarés y Funes de Villalpando se debe la construcción hacia 1700 de la iglesia parroquial, muy sencilla en su arquitectura pero en la que destaca un interesante conjunto de retablos de pintura. Está dedicada a San Ildefonso, patrón de la localidad. Su fiesta se celebra el 14 de septiembre y es típico encender la llamada ‘hoguera de San Ildefonso’.

En Cabañas de Ebro se mantiene todavía en pie la casa en la que residió su vecina más ilustre, Casta Álvarez, heroína de los Sitios de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia, cuyos restos están inhumados con los de Agustina de Aragón y otras valientes defensoras de la ciudad en la Capilla de las Heroínas de la iglesia de Nuestra Señora del Portillo de Zaragoza.

Figueruelas

La cercanía y buenas comunicaciones con la ciudad de Zaragoza (dista 28 km) fueron factores decisivos para elegir Figueruelas como punto de localización de la fábrica de automóviles General Motors, actual Opel España, verdadero motor de la economía aragonesa y de la comarca. Su instalación ha tenido gran impacto para la vida de este municipio pues ha supuesto su activación económica, el crecimiento progresivo de su censo, que ha alcanzado los 1.040 habitantes, y una vertiginosa expansión urbanística que ha transformado la fisonomía y el ritmo de vida tradicionales de la localidad. Éstos eran los propios de un pueblo de poca población dedicado a la actividad ganadera y especialmente a la agrícola, por lo fértil de su terreno, en la margen derecha del Ebro, a escasa distancia de la vega del Jalón y bien regado por el Canal Imperial de Aragón, lo que en su momento significó un fuerte impulso a su economía.

De la importancia que tuvo la agricultura en el pasado como medio de subsistencia nos hablan los restos más antiguos hallados en la zona, en el llamado Cabezo de la Nava, que pertenecen a *villae rusticae* (fincas de carácter agrícola) romanas que abastecerían de este tipo de productos a Caesaraugusta y a Allabonna. Ahora bien, determinar el momento en el que la higuera se transformó en el principal cultivo de la zona es más difícil, pero tuvo que ser verdaderamente



Vista aérea de Figueruelas

abundante para dar nombre a la población, que es diminutivo de ‘figuera’, la forma habitual de la palabra *higuera* en el Aragón medieval (que pervivía incluso a comienzos del siglo XVII).

La mención más antigua de este topónimo data de 1175, como apellido de Ioannes de Figueruelas, señor temporal de la villa y a cuya familia perteneció hasta el siglo XIV. El lugar, de población mitad cristiana mitad musulmana, se convirtió entonces en posesión de la Casa de Luna, hasta que fue confiscado –al igual que el resto de propiedades de Antón de Luna– por el rey Alfonso V. Todos estos avatares aparecen reflejados en su escudo, que tiene la media luna de la Casa de Luna y las armas reales de Aragón-Sicilia. El rey cedió la villa a su secretario Francisco de Ariño, señor de Maella, y por herencia pasó a los Funes y Villalpando, señores de Quinto y condes de Osera, y de éstos a los condes de Montijo. El último señor jurisdiccional de la villa fue Cipriano de Palafox, IX Conde de Montijo y padre de la célebre Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia.

El palacio de los condes de Montijo era uno de los edificios notables del casco urbano de Figueruelas, que se extiende por el llano, con calles bien cuidadas entre las que destaca, a pesar de sus modestas proporciones, la iglesia parroquial de la Asunción, de una sola nave y torre a los pies con decoración mudéjar. Fue construida en el siglo XVI y su interior remodelado al gusto barroco a finales del XVII.

No muy alejados de Figueruelas, entre el Canal Imperial y el Ebro, en sitio llano, se encontraban los lugares de Azuer y Rezuer, de los que ya Madoz, a mediados del siglo XIX, decía que eran aldeas despobladas. Su mayor auge debieron tenerlo en la Edad Media, pues aparecen con frecuencia mencionados en las fuentes de la época, especialmente Azuer, que se cita por primera vez en 1182.

Gallur

Importante población de 2.965 habitantes, distante 45 km de Zaragoza e históricamente principal centro comercial de los pueblos ribereños del Ebro debido a su favorable emplazamiento en un verdadero cruce de caminos. Durante la Edad Media, su posición fronteriza la convirtió no sólo en lugar apetecido por su valor estratégico —lo que la hizo cambiar de dueños en varias ocasiones—, sino también en aduana, para controlar el paso de mercancías por vía terrestre y fluvial entre los reinos de Aragón, Navarra y Castilla. La construcción del Canal Imperial de Aragón no hizo sino potenciar esta vocación comercial ya que Gallur fue puerto de embarque y de carga de las barcas de viajeros y de transporte de mercancías que iban por el Canal, actividad que se mantuvo hasta mediados del siglo XX al ser descargadero de la remolacha destinada a la Azucarera construida en su término (1899). Desde 1915 Gallur contó con estación, la más importante de la línea de ferrocarril Sádaba-Gallur, que ha funcionado hasta 1970 y que actualmente va a ser rehabilitada como albergue de peregrinos. Esta facilidad de comunicaciones favoreció el establecimiento de industrias, fábricas de aceite, dos harineras (1900), papeleras, conserveras, de vigas de cemento, etc.

El origen de Gallur se remonta a un asentamiento de celtas o galos (de los varios que hubo en la zona), al que los romanos denominaron “Pagus Gallorum”, de donde deriva su topónimo —a pesar de que el gallo de su escudo pudiera hacer pensar en otra cosa—. Toda el área debió estar intensamente poblada en época romana, como demuestran las decenas de *villae rusticae* romanas (explotaciones agrícolas) encontradas en los alrededores (partida de El Cabezuelo o Razazol). De aquí son además dos de los primeros cristianos ‘aragoneses’ conocidos, Baco y Jaceto,



Vista aérea de Gallur

que murieron durante la persecución de Diocleciano y que son santos venerados aún en la localidad.

El casco urbano de Gallur asienta sobre una estribación natural en la margen derecha del Ebro, muy próximo a la desembocadura del río Arba y cercado en su parte alta por el Canal Imperial. Nació al amparo de una fortificación musulmana y, tras la conquista cristiana, se fue extendiendo por la ladera en dirección al Ebro a través de estrechas calles. Junto al castillo, se levantó la iglesia de San Pedro Apóstol, cuya fábrica medieval fue sustituida en el siglo XVIII por un elegante edificio barroco clasicista al que conduce una larga escalinata de ascenso. En su interior, se venera el Santo Cristo del que dice la leyenda que navegó por el Ebro contra corriente hasta detenerse en la localidad.

Su historia está vinculada a la orden del Temple (como la de Razazol, lugar próximo que tuvo iglesia y no se despobló hasta 1376) y a la del Hospital. No obstante, por ser villa de realengo la Corona mantuvo algunos intereses y derechos como el de portazgo, que le reportaba sustanciosos ingresos. Desde el siglo XIII está constatada la existencia de un puente sobre el Ebro aunque, quizá arruinado por alguna avenida, fue reemplazado sucesivamente por un paso de barca, un puente de barcas y en 1902 por el magnífico puente de hierro que todavía hoy en día permite cruzar el río y contemplar un entorno natural de gran belleza.

En el núcleo urbano han perdurado pocos ejemplos de arquitectura civil pues, entre otras, fue derribada la casa renacentista llamada ‘de Diego de Morlanes’ (por haber residido en ella este maestro cuando fue a trabajar en la Acequia Imperial), aunque sí pervive un edificio notable del siglo XVII, la casa de los Ortega, de tradición aragonesa y mirador de vanos adintelados. Otras construcciones interesantes de cronología más reciente son el pequeño matadero municipal (1929), el Ayuntamiento –aunque no se llegó a edificar el proyectado por Regino Borobio en 1922–, el hospital y la iglesia del Beato Agno (Regino Borobio, 1956), además de lavaderos y fuentes. Éstas eran de buenas aguas, según dice Madoz, y algunas se usaban como ‘pesquera’, para conservar vivas las anguilas que, antaño, se pescaban en el Ebro. Recientemente se ha rehabilitado como sala de exposiciones una antigua bodega del Canal Imperial de Aragón.

Gallur celebra sus fiestas patronales en honor de San Pedro (29 de junio) y festeja también el día de San Antonio de Padua (13 de junio), en el que es tradición ‘subir a alumbrar’ (encender velas) algunos vecinos de Pradilla a la iglesia de Gallur, en agradecimiento al santo por, como dice la tradición, haberles librado de una plaga de langosta. Elemento imprescindible en todas estas fiestas galluranas es el dance, protagonista a su vez de un encuentro (el primer fin de semana de marzo) en el que se reúnen dances de toda la Ribera Alta, Aragón y Navarra.



Vista aérea de Grisén

Grisén

Grisén es una pequeña población situada a 28 km de Zaragoza que ha vivido tradicionalmente de la tierra, de una huerta de calidad regada por el río Jalón y el Canal Imperial. Los cultivos principales son el maíz, los frutales (melocotones, peras y manzanas), las hortalizas y muy particularmente el espárrago, que ha generado una industria conservera especializada. Grisén también se ha beneficiado del efecto dinamizador de la factoría Opel España y de ello es buena muestra el enorme movimiento de mercancías de su estación de ferrocarril.

El papel jugado por la agricultura en la historia de Grisén y en la vida de sus habitantes (492 en la actualidad) ha sido principal desde su mismo nacimiento. El romano Grisius o Grisinus, del que deriva su topónimo, debía ser el propietario de un fundo que se mantuvo en explotación de forma continuada con visigodos y musulmanes, lo que explicaría la pervivencia del nombre.

Hacia 1119 Alfonso I el Batallador reconquistó el castillo y lugar de *Grissenich* (también *Grisenee*), que pasó a ser de realengo, gobernado por *tenentes* hasta que en 1177 Alfonso II lo donó a la Orden del Hospital. Ésta se comprometía a fundar un convento de religiosas hospitalarias, que, de haberse llevado a cabo, cosa de la que no se tiene certeza, habría sido el primero en Aragón, pues el de Sijena no fue fundado hasta 1188. La vinculación de la población con la orden hospitalaria fue absoluta. Tanto cristianos como mudéjares, que constituían un elevado número, le hicieron entrega de sus casas y heredades para que los defendiese a cambio de un pago anual; trataban de asegurar su medio de sub-

sistencia, el campo, que, por otra parte, se veía escaso de agua por la falta de mantenimiento de la acequia que les abastecía, lo que provocó serios conflictos con los concejos de Alagón y Pedrola, alguno tan grave como el que acabó con la muerte en combate legal del representante de Pedrola.

Ya no se conserva el castillo, que fue importante estratégicamente por su posición lindante con tierras navarras y castellanas, derribado en época de Alfonso V debido a su mal estado, mientras que la iglesia parroquial de San Martín de Tours fue reedificada en el siglo XVI y añadida su torre barroca en el XVIII, momento en el que también se construyó la ermita de San Miguel cuya festividad se celebra todavía. Las fiestas patronales dedicadas a San Martín tienen lugar en noviembre y es costumbre la ‘Vispra’ (la víspera, la noche del día 10), encender una gran hoguera y ofrecer a los vecinos tortas, vino o mistela en pequeñas canastas.

En las cercanías de Grisén se encuentra la obra más relevante de su patrimonio cultural, el puente-acueducto por el que el Canal Imperial salva el cauce del río Jalón y que, como ya se ha mencionado al hablar de Alagón, es conocido como las ‘murallas de Grisén’ y ‘el caracol’, en alusión a las escaleras que permiten acceder desde la ribera del río al Canal. El bello entorno natural en el que está inmerso hace más impresionante si cabe la monumental obra de ingeniería.

La Joyosa

A 20 km de Zaragoza se encuentra el municipio de La Joyosa, al que pertenece desde 1845 la entidad de población llamada Marlofa, distante un kilómetro y medio y con la que, en la actualidad, suma un censo de 433 habitantes.

Localidad ribereña rodeada de un feraz regadío que recibe las aguas del Ebro y del Canal Imperial de Aragón y que ha hecho de la agricultura su principal fuente de riqueza. En los últimos años se ha establecido una empresa de transformación de productos frutícolas y, por otra parte, es una de las pocas poblaciones de la comarca en la que la ganadería ha alcanzado cierta importancia.

Este lugar de La Joyosa es el mismo que durante la Edad Media recibió el nombre de *Pinillo*, diminutivo del latín ‘pinus’ (de hecho, un pino legendario salpica todavía hoy su paisaje), pero también el de *Paniello*, forma más arcaica que hace pensar en una etimología y significado distintos. A comienzos del siglo XVI se produjo el cambio de denominación y la localidad pasó a llamarse Joyosa, sin el artículo, que no aparece fijado, al menos documentalmente, hasta mediados del siglo XVII. Se desconocen las razones de dicha transformación así como el significado del nuevo topónimo, aunque parece algo aventurado identificarlo con una de las espadas del Cid, como alguna vez se ha hecho.

Quizá fuera simplemente la denominación de una de las fincas adjudicadas a la baronía de La Joyosa, creada en 1425 y que acabó dando nombre al pueblo. Este título perteneció a los Gurrea, señores jurisdiccionales del lugar (tiempo atrás lo fue el monasterio de Veruela), de los que todavía se conserva su casona señorial, recientemente rehabilitada. Se trata de un edificio de ladrillo de planta cuadrada, amplios balcones y volumen perfectamente reconocible por sus grandes dimensiones y sobresaliente cuerpo central de iluminación, que destaca imponente entre la modesta arquitectura y sencillo trazado urbanístico de la localidad.

Después de varias transmisiones, la baronía acabó integrada en la casa ducal de Medina de las Torres, a cuyo patrocinio se debe la total reconstrucción en 1935 del primitivo templo barroco de la Anunciación. De su antiguo retablo, también de finales del siglo XVII, se conservan sólo algunos elementos que han sido reaprovechados en el moderno retablo mayor de los Hermanos Albareda. Fue también entonces cuando se cambió la advocación original de la iglesia por la de Nuestra Señora del Puig, patrona de la localidad, que celebra su festividad el 8 de septiembre.



Vista aérea de La Joyosa



Vista aérea del barrio de Marlofa

Marlofa

El pequeño lugar de Marlofa, de 168 habitantes, asentado en la fértil llanura de la ribera del Ebro y próximo al Canal Imperial de Aragón, forma parte del municipio de La Joyosa como entidad de población.

No se sabe mucho de su historia a pesar de que hay noticias documentales que constatan su existencia desde el siglo XII. En ellas, y hasta fecha avanzada –finales del siglo XVII–, su nombre aparece escrito con grafías diversas: *Mezlopha*, *Mezlofa*,

Mezlofar, *Merlofa*, topónimo de etimología difícil de descifrar, aunque quizá de origen árabe.

En cualquier caso, sea cual sea su cronología, se trataba de una extensa finca de labor que explotaba un terreno de calidad, de regadío. Es el ‘prado de Mezlopha’ al que alude un documento de 1195, que constituye además su más antigua referencia documental.

A finales del siglo XV se sabe que Marlofa constituía una heredad con una casa y una torre, a la que posteriormente, al estar cerca del camino de Navarra, se añadió una venta llamada del Buen Suceso. La torre debe de ser la misma que Juan Bautista Labaña, a comienzos del siglo XVII, indica que es de propiedad de Don Juan de Gamboa. El lugar era de señorío secular y estaba integrado en el término municipal de Zaragoza (igual que Pinillo/La Joyosa) al menos desde mediados del siglo XVI, como consta por mojonación de 1553.

Cuando en 1845 Marlofa se convirtió en barrio de La Joyosa, lo formaban diez casas, tenía ciento cinco habitantes y era señor del lugar el marqués de Campo Real. Su casa-palacio, mencionada por Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico*, configura, junto a la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, la plaza de la localidad.

El templo es barroco, consagrado en 1649 y reedificado sólo treinta años después debido a su pésimo estado, lo que manifiesta de forma evidente su pobreza constructiva. De este último cuarto del siglo XVII data el lienzo que preside el altar mayor, una Inmaculada de Juan Carreño de Miranda, de muy buena ejecución, que constituye una pequeña sorpresa en un edificio sencillo cuyo aspecto original ha quedado además completamente desvirtuado por la adición de una nave moderna.

Luceni

A 38 km de Zaragoza, en la ribera derecha del Ebro y cerca del Canal Imperial, del que se conserva el puente-acueducto de la Canaleta, se sitúa sobre el llano, entre choperas (para la producción de madera para embalajes), campos de secano y otros de buen regadío, el municipio de Luceni.

Su topónimo deriva del nombre romano de persona Lucius, Lucianus o Luciena, que en la Edad Media evolucionó dando lugar a los nombres de *Lucenich* o *Lucernich* (también *Lucernique*) con los que fue conocido. El de Luceni fue poco usual y su forma no quedó definitivamente fijada hasta el siglo XVIII.

Numerosos restos y monedas hallados en el entorno atestiguan la antigüedad romana del asentamiento, que tuvo continuidad con visigodos (se han hallado monedas de los siglos VII y VIII) y musulmanes. Tras su conquista, castillo y villa fueron propiedad de los reyes aragoneses aunque, a finales del siglo XIII, Luceni se convirtió en centro de uno de los más antiguos señoríos de la Casa de Luna. Hacia 1430, el rey Alfonso V —que había confiscado los bienes de Antón de Luna— vendió el lugar a su secretario Bartolomé de Reus, el mismo que después compraría Boquiñeni. Tenía entonces Luceni unos cincuenta vecinos y era un pueblo próspero, bien regado por las aguas del Jalón canalizadas a través de la llamada Real Acequia de Luceni, y bien cultivado por una población mayoritariamente mudéjar.

Desde mediados del siglo XV hasta comienzos del XIX el señorío de Luceni ha permanecido ligado a la casa condal de Fuenclara. Su vinculación ha quedado patente a través de un intenso patronazgo ejercido desde los primeros tiempos, de lo que es buena muestra el espléndido retablo mayor de escultura de la iglesia de la Candelaria (gótica, muy remodelada en época moderna, con interesante pila bautismal de cerámica de Muel, de 1827). A su patrocinio se debe igualmente la construcción en el siglo XVII de una ermita dedicada a San Pedro Mártir de Verona, de la que sólo pervive el recuerdo de su ubicación en un término llamado 'la ermita' y el culto al santo italiano, patrón de la localidad, que celebra fiestas en su honor a finales de abril, con procesión, dance y paloteado. El antiguo



Vista aérea de Luceni

palacio condal es desde 1944 Casa Consistorial y sus bodegas han sido habilitadas en fecha reciente como sala de exposiciones.

La imagen de Luceni está unida además a la de su azucarera, cuya instalación en 1911 significó un intenso impulso económico y demográfico. Con la llegada de familias enteras como mano de obra para trabajar en la fábrica y en el cultivo de la remolacha, la población creció hasta sobrepasar en los años treinta los 2.000 habitantes, casi un millar más de los contabilizados en el último censo. Es sólo el síntoma de que su cierre, producido en 1985, todavía se siente, aunque han surgido nuevas fábricas e industrias y de reciente implantación es el Puerto Seco Santander Ebro, centro logístico de distribución para el sector del automóvil dependiente de la autoridad portuaria de dicha ciudad.

De aquel pasado industrial simbolizado por la azucarera permanecen las naves y chimeneas del conjunto fabril, sus antiguas escuelas, hoy Casa de Cultura, y la capilla, con el campanario ya sólo inundado por el sonido del tabletear de las cigüeñas desde sus nidos.

Pedrola

Importante población distante 33 km de Zaragoza que ha visto aumentar su población en los últimos años hasta alcanzar los 2.819 habitantes del último censo. Ello se debe en buena medida al despegue de su sector industrial –cuenta con dos polígonos; la actividad dominante es la automoción–, que ha sustituido en importancia a la agricultura.

Pedrola se alza desde época romana por encima de la llanura aluvial del Ebro, encaramada en la ‘piedra pequeña’ que le da nombre (de ‘petra’ y el diminutivo –ola). Se trata de un promontorio de 296 metros que sobresale de entre los campos de cereales –Pedrola fue uno de los graneros de trigo más importantes–, frutales, viñedos y olivares regados por las aguas del Jalón a través de acequias, algunas musulmanas y todavía en uso, y del Canal Imperial de Aragón.

Pedrola tiene en su urbanismo una de sus características más acusadas. Su trama urbana es reflejo vivo tanto de su pasado medieval como de la omnipresencia de los Duques de Villahermosa, señores de la villa que fue cabeza de sus estados, sede de su poder, y que tiene en el palacio ducal su símbolo visual más elocuente.

La zona más alta del casco urbano, la conocida como ‘El Castillo’, es la parte más antigua, donde se ubicó la fortificación musulmana que progresivamente fue circundada por calles estrechas y por un recinto murado doblemente protector al estar sus tres puertas, en arco, al amparo de imágenes sagradas alojadas en hornacinas. El Arco del Rosario es el antiguo de Luceni (por desembocar en él el camino que venía de dicha población); y el de La Portalada comunica con la antigua calle del Campo (actual de Rocasolano), tan singular con sus soportales y la ermi-



Vista aérea de Pedrola

ta barroca de San Sebastián al fondo cerrando la perspectiva. Originalmente esta ermita se disponía extramuros, en el campo, como fuera quedan todavía la ermita de la Virgen del Pilar del Monte, dieciochesca, muy sencilla, y la de Fuempudia, en el monte de su nombre, junto a las *minas*, es decir, junto a unos manantiales que allí nacen.

Pedrola fue villa de realengo gobernada por tenentes (Lope Garcés Pelegrín o el mismo don Artal de Alagón), pero desde el siglo XIII su historia ha estado vinculada como lugar de señorío a los condes de Luna, a la Casa de Gurrea-Torrellas y, finalmente, a los Duques de Villahermosa, de ilustre estirpe, emparentados con la casa real aragonesa.

Los distintos señores tuvieron residencia en Pedrola, pero el palacio que ha llegado hasta nuestros días es el ducal de los Villahermosa. Data de mediados del siglo XVI y fue construido por iniciativa de uno de los más notables miembros de dicha casa nobiliaria, don Martín de Gurrea y Aragón, con quien la villa viviría su momento de máximo esplendor, el de mayor fasto y lujo de la corte ducal, precisamente el que conoció Cervantes e inmortalizó en el Quijote.

El interior del palacio impresiona con su patio columnado, la magnífica escalera imperial y el rico mobiliario, porcelanas, tapices y cuadros que lo adornan, entre los que hay obras de Goya y de Francisco Bayeu, además de una galería de retratos de los duques. Impone también la mole constructiva de su fábrica, una imagen que se torna más romántica en la fachada posterior, tapizada de vegetación, con su torre almenada –quizá del palacio de los Gurrea–, desde la que se contemplan los jardines privados y las huertas que se extienden hasta el Canal Imperial.

Por patrocinio de don Martín y de su esposa doña Luisa de Borja y Aragón (hermana de San Francisco de Borja) se reedificó la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, sobre una gótica anterior cuya portada lateral se ve aún en la fachada. Y fue iniciativa de la *Santa Duquesa*, como así era llamada, la construcción de un pasadizo que desde la parte occidental del palacio, tras un recorrido de más de cien metros de recodos atravesando casas y calles, comunica con dos tribunas, alta y baja, en la iglesia, para así poder asistir al culto sin ser visto, semiculto por celosías y rejas. La iglesia actual es, sin embargo, fruto de la reforma del siglo XVIII, para la que la Casa Ducal contrató a los más señeros artistas del momento: el arquitecto Juan de Villanueva y el pintor Francisco Bayeu. En ella se conservan obras de gran valor como un cuadro de Anton Van Dyck o la pequeña imagen de la Virgen de la Corona (siglo XV).

Otro edificio interesante en Pedrola es el hospital, del último tercio del siglo XIX, actual Residencia de Ancianos. De fechas similares es la fuente dedicada a su santo patrón, San Roque, cuya festividad se celebra el 16 de agosto. Se celebran también el día de San Sebastián (20 de enero) y el de San Isidro (15 de mayo), con reparto del 'lanzón' y festival de jotás.

Pinseque

Localidad de la ribera del Jalón, cuenta en la actualidad con una población de 1.833 habitantes que ha aumentado gracias a su cercanía a Zaragoza, de la que dista sólo 20 km. Este factor ha favorecido también la creciente instalación de



El castillo-palacio de Pinseque, rehabilitado para residencia de ancianos

industrias, aunque la agricultura sigue siendo la actividad principal (cereales, forrajeras y hortalizas).

Su antigüedad se remonta probablemente a época romana, pero su poblamiento definitivo es medieval. El lugar fue conquistado a los musulmanes por el rey Alfonso I en 1120 y puesto bajo jurisdicción señorial a finales del siglo XIII. Perteneció a Beltrán de la Nava, a la Casa de Luna en el siglo XIV y posteriormente a los Ximénez de Cerdán, con quienes se inauguró el señorío de Pinseque, al que se unió el señorío de Peramán, importante villa con castillo y monasterio de benedictinas del siglo XIII. Pero formar parte de los estados de los Cerdán supuso a ambos lugares vivir el acontecimiento más trágico de su historia pues fueron atacados e incendiados cuando la revuelta de Ximeno Gordo y los vecinos de Zaragoza contra dichos señores en 1466.

Durante la Edad Media Pinseque fue conocido con los nombres de Pinsec y Puysec, que, por su etimología, nos remiten a dos diferentes características físicas del medio como posible explicación: la existencia de algún pino seco que singularizará el paisaje cuando se formó la población, lo cual no sería extraño dada la notoria falta de recursos hídricos que sufrió hasta la construcción del Canal Imperial —que además triplicó su vecindario—; o bien, en el segundo caso, la presencia un montículo aislado, un poyo —puy—, lo que se acomoda bastante bien a la topografía del lugar pues hay en su término pequeñas elevaciones como la del Calvario.

En la distribución del caserío destaca en el centro la plaza de España, configurada por la iglesia de San Pedro Mártir (antes de la Virgen de los Ángeles), del siglo XVI aunque con torre mudéjar más antigua, y el castillo-palacio de los Cerdán, de la segunda mitad del siglo XV, que heredaron los condes de Atarés, últimos señores del lugar. Se trata de una construcción de ladrillo sobre talud de piedra que Labaña definió como ‘buen castillete’, con dos torres muy acusadas de las que sólo una conserva las almenas y que ha sido restaurado para su uso como residencia de ancianos.

Además de las fiestas dedicadas a San Pedro Mártir y a San Roque, una tradición que pervive en Pinseque es la de los ‘pucheretes’, juego en el que las chicas se lanzan, como si fuera una pelota, pequeños pucheros de barro hasta que caen al suelo y se rompen, pagándose entonces una prenda. También es tradicional la romería a la ermita de Nuestra Señora de la Ola, en el cercano despoblado de Peramán (en la margen derecha del Jalón, frente a Grisén), llamada así porque, según antigua leyenda, apareció flotando en el Jalón después de remontar el Ebro a contracorriente. A ella acuden romeros de los pueblos de Grisén, Bárboles, La Joyosa, Cabañas, Figueruelas y Torres de Berrellén.



Vista aérea de Pleitas

Pleitas

El municipio de Pleitas, situado a 35 km de Zaragoza, es pequeño en número de habitantes, algo más de 500, y en territorio, pero todo él es una fértil vega regada por el Jalón en la que se cultivan frutales y productos de huerta de excelente calidad.

Ya el geógrafo musulmán Al-Himyari destacaba como característica geográfica de la nueva población de *Baltas* la presencia de un río que permitía regar una extensión de veinte millas; describía también la existencia de un manantial de agua dulce en el que se producía el misterioso fenómeno de brotar regularmente la primera noche de agosto y el mediodía siguiente para quedar después completamente seco hasta un nuevo agosto. Al margen de la leyenda, de la *Baltas* musulmana quedan las ruinas de una torre de defensa y atalaya, así como, seguramente, el topónimo, que pudo evolucionar hasta la forma Pleitas, aunque se haya argüido en ocasiones que, dada su similitud con la palabra castellana, tuviera que ver con los numerosos pleitos suscitados con los vecinos de los pueblos limítrofes, especialmente con Pedrola por el derecho de riegos.

Es cierto que hubo conflictos de este tipo, lo que manifiesta la importancia que tuvo siempre la agricultura para la villa y sus pobladores, todos ellos mudéjares: 'los sarracenos viven allí' dice un documento de 1280; de hecho, unos ciento treinta y cinco moriscos serían expulsados en 1610 dejando completamente vacío el lugar.

Fue lugar de señorío, posesión de la orden de San Juan de Jerusalén o del Hospital desde 1274 y de la Casa de Bureta en el siglo XVI. Reflejo de este pasado señorial es el impresionante torreón (de los López de Villanueva, luego de los

Bureta) que se alza dominante sobre el caserío, un excepcional ejemplo de arquitectura gótica civil del siglo XV construido con recios muros de ladrillo y basamento de grandes sillares de piedra. Aun habiendo perdido en una reforma reciente algo de su altura –el remate original–, en nada ha disminuido su fuerza visual como signo de poder y se impone con rotundidad en la plaza donde se ubica, haciendo pasar casi desapercibida por su sencillez la iglesia parroquial dedicada a San Pedro Mártir de Verona, patrón de la localidad. Edificada hacia 1686, se conocen muy pocos datos más sobre su historia y sobre el cambio de advocación, ya que anteriormente el titular era San Juan Bautista. En su interior conserva una pila bautismal de cerámica de Muel de mediados del siglo XVIII.

Pradilla de Ebro

En 1873 el pueblo de Pradilla decidió añadir a su nombre el apelativo ‘de Ebro’, tal era la influencia de este río sobre la vida, el paisaje y la fisonomía de la localidad. Situado a unos 45 km de Zaragoza, su ubicación entre dos meandros, en la margen izquierda, ha hecho que sufriera muy a menudo las embestidas de sus aguas viendo su casco urbano y sus cultivos inundados. En este sentido, quizá su topónimo más que recoger el significado común de la palabra ‘prado’, de la que es diminutivo, aluda a uno menos corriente, el de terreno encharcado o aguanoso. No obstante, hay prados y pastizales en la localidad, además de una extensa superficie forestal.

La agricultura de regadío ha sido su actividad económica principal hasta hace unos años y, aunque sigue siendo muy importante la producción de cebollas, el sector industrial le ha ganado terreno. En la actualidad el trabajo de buena parte de sus 652



Vista aérea de Pradilla de Ebro

habitantes depende de la fábrica de automóviles Opel España, y cuenta además con algunas fábricas propias, de madera, construcción, transformación de metales, etc.

Nunca fue muy numerosa la población de este municipio, de origen probablemente musulmán, aunque no muy alejado hay un asentamiento celtíbero (Val de Taus), indicativo de que la zona estuvo habitada desde mucho tiempo atrás. Reconquistado el lugar y su castillo a los musulmanes, la *Pratella* o *Pradella* cristiana pasó sus primeros siglos de manos del rey a las de varios señores temporales, religiosos –en 1170 fue donada a la orden templaria– y nobiliarios, como, por ejemplo, la Casa de Luna. Debido a su posición cercana a la frontera, no llegó a perder la función de vigilancia sobre el río Ebro y sufrió los constantes enfrentamientos entre el reino de Aragón y los de Castilla y Navarra.

La iglesia parroquial, dedicada a la Virgen del Rosario, data del siglo XIV. Es un edificio de modestas proporciones de tradición mudéjar, como muestra la torre campanario octogonal, pero que sufrió modificaciones en los siglos XVII y XX que han desvirtuado su aspecto original. El día de la festividad de la Virgen, en octubre, sale de madrugada de esta iglesia una procesión que recorre el pueblo cantando las tradicionales auroras. Tanto en estas fiestas como en las que la localidad celebra a su santo patrón, San Sebastián, el 7 de septiembre, se baila y representa en la plaza el dance conocido como “La soldadesca del moro”. Una tradición curiosa es la fiesta de las ‘coscoronas’, dulce típico que consiste en una torta con huevos adornada con merengue y confites de colores que los novios y padrinos regalan a sus novias y ahijados el primer domingo de mayo, cuando se va en romería hasta la ermita de San Isidro.

En los últimos años, el entorno de Pradilla aparece ya no sólo dominado por los característicos bosques de ribera y sotos, como el de Los Fornazos, en la margen derecha del río, sino también por la silueta de los aerogeneradores de la central eólica instalada en la Plana de Pola y en La Puntaza de Remolinos.

Remolinos

Remolinos, a 35 km. de Zaragoza y unos 1.200 habitantes, es el pueblo de la sal. Se dispone en la margen izquierda del Ebro, sobre el llano y al abrigo de los montes del Castellar, que ocultan en su interior el blanco tesoro de una sal gema de inmejorable calidad, cuyo aprovechamiento ha significado desde época antigua –pues ya fue explotada intensivamente por los romanos– la principal riqueza económica de la localidad. A la belleza natural de los montes, con sus cortados y barranqueras que sobrevuelan cernícalos, milanos reales y otras rapaces, se suma el atractivo laberinto interior resultado de la extracción minera. La sal se elabora también mediante evaporación de agua, en salinas a cielo abierto, que, junto con las instalaciones industriales, marcan de manera inconfundible el paisaje de Remolinos.



Vista aérea de Remolinos

Signo de la importancia que el comercio de este producto tuvo en el pasado son las torres de vigilancia o pequeños castillos diseminados a lo largo del curso del Ebro para controlar el tráfico de las barcas que lo transportaban; e igualmente el hecho de que los reyes aragoneses retuvieran el derecho de explotación de las minas por ser fuente de sustanciosos beneficios, y ello aun siendo el lugar posesión de la Orden de San Juan de Jerusalén. La prueba fehaciente es que el principal yacimiento de sal lleva todavía el nombre de Mina Real.

El lugar fue reconquistado por Alfonso I el Batallador y en ello desempeñó un papel fundamental el cercano castillo de Pola, en torno al cual se había formado una población –éste es precisamente el significado literal de su nombre– de carácter agrícola. Las ruinas de la iglesia del actual despoblado de Pola son todavía visibles desde la carretera (es la que Madoz llama ‘arruinada ermita de San Bartolomé’).

Pero el primitivo asentamiento de Remolinos se encontraba más próximo al Ebro de lo que hoy está, en un lugar de revueltas, de remolinos de las aguas. Debía ser bastante reducido lo que obligó a trasladarlo a su actual ubicación al aumentar la población a finales del siglo XVIII. De estas fechas data la construcción de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, que debe su fama a los lienzos de las pechinas del crucero (Santos Padres) atribuidos a Francisco de Goya.

El volumen de la iglesia destaca en un plano urbano de trazado muy regular, con una calle principal longitudinal, que coincide con el curso de un antiguo barranco, y a uno y otro lado calles perpendiculares que se disponen escalonadamente y se ensanchan en los cruces formando plazoletas. Dominando el caserío, en lo alto del cabezo, se sitúa la ermita rupestre del Santo Cristo de la Cueva, del siglo XIV, que constituye un excelente mirador sobre la vega del Ebro y la cuenca del Jalón, y a la

que se sube en romería a mediados de septiembre para venerar la imagen de Cristo crucificado. Es típico entonces representar el *Dance de Remolinos*, de origen muy antiguo, con “palotiau” y vistosos bailes como el de ‘Los pañuelos’; también se representa el 13 de junio en honor de San Antonio de Padua, patrón de la localidad.

Sobradiel

Localidad ribereña situada muy próxima a Zaragoza, a sólo 16 km, lo que ha favorecido su desarrollo industrial, localizado especialmente en el eje de la autovía de Logroño, y el aumento del censo, que ha alcanzado los 734 habitantes. Este dinamismo ha contribuido a mejorar la dotación de servicios e infraestructuras, pero al mismo tiempo ha fomentado la expansión de urbanizaciones que han acabado por transformar la imagen del municipio.

La agricultura, aunque no es ya la actividad económica principal, sigue siendo muy importante. Sus tierras, de muy buena calidad, bien regadas por una densa red de acequias que canalizan las aguas del Ebro, fueron propiedad del señor de Sobradiel hasta 1945 en que el Instituto Nacional de Colonización las adquirió, parceló y vendió a los campesinos que hasta entonces las habían trabajado como colonos. Están situadas principalmente en la margen izquierda del Ebro, en el fértil Soto de Candespina, que además de huerta feraz es un paraje natural de alto valor ecológico con sus chopos, fresnos, sauces y tamarices. Como antiguamente, una barca—ahora con sistema de arrastre motorizado— comunica estas tierras con el pueblo de Sobradiel, situado enfrente, en la margen derecha.

Sobre los montes del Castellar que sirven de telón de fondo al soto pueden verse todavía los restos de la antigua Torre de Candespina (apodo del conde don



Vista aérea de Sobradiel

Gómez González por haber muerto en la batalla del Campo de la Espina, el mismo que cuenta la leyenda ayudó a escapar de la fortaleza del Castellar a doña Urraca, esposa de Alfonso I). Fue construida hacia el año 1100 por los reyes Sancho Ramírez y Ramiro I como atalaya de vigilancia sobre el Ebro y enclave avanzado de la fortaleza cristiana de El Castellar.

Otro castillo de similares características se elevaba sobre un pequeño promontorio en la margen contraria, rasgo topográfico que explica el sentido del nombre de Sobradriel (*Supratella, Supratiel, Supradel, Sobradriel*), formado a partir del adverbio latino ‘supra’, que significa ‘sobre, por encima de’. Este primitivo núcleo sería el germen de la actual población, el mismo lugar donde desde el siglo XIX se levanta la casa-palacio de los condes de Sobradriel (reedificada sobre una anterior), actual Ayuntamiento y Casa de Cultura.

El primer señor de Sobradriel fue don Artal de Alagón, pero durante siglos este rico señorío ha pertenecido exclusivamente a dos familias: los Cerdán de Escatrón, que lo compraron a finales del siglo XIV y que en 1639 lo vieron elevado al rango de condado, y desde 1660, los Cavero de Ahones, caballeros zaragozanos. Las armas de ambas familias aparecen en el escudo de la localidad, rematado por la corona condal.

Los condes de Sobradriel tienen su panteón en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, del siglo XVII y en proceso de restauración. Hay también una ermita dedicada a San Antonio, situada a un kilómetro aproximadamente fuera del casco urbano y a la que se acude en romería el día 13 de junio para honrar al santo patrón y el 25 de abril, festividad de San Marcos.

Torres de Berrellén

Localidad ribereña de 1.402 habitantes, a 21 km de Zaragoza, situada junto a la desembocadura del Jalón en el Ebro, lo que explica la presencia de frondosos sotos y una llanura regada por diversas acequias, con cultivos de regadío en la margen derecha y de secano en la izquierda. Durante siglos han constituido el principal medio de vida de la población, aunque, curiosamente, hasta mediados del siglo XIX, fue también fuente de recursos la explotación de una salina que había en el término, con la que se abasteció de abundante sal al alfolí de Zaragoza.

La historia de Torres de Berrellén está indisolublemente unida a la de la fortaleza y villa de El Castellar, enclave situado en los montes del mismo nombre, de gran valor estratégico en la conquista de Zaragoza por su posición de avanzada. De hecho, el origen de la localidad se halla en el reparto que el rey Alfonso I hizo de las tierras del valle a los habitantes de El Castellar, ya que esto supuso la construcción junto al río de una agrupación de casas de labor que pronto fueron habitadas de manera permanente (algunos historiadores retrasan todo este proceso hasta la época de Ramón Berenguer). Este primer núcleo tuvo enseguida iglesia propia –dependiente del monasterio de Santa Cristina de Somport– y fue simplemente conocido con el nom-



Vista aérea de Torres de Berrellén

bre de *Torres*, utilizando el término aragonés que designa este tipo de construcción agrícola. Por estas fechas, todavía estaba fresco además el recuerdo del anterior propietario de los campos, un musulmán llamado Ibn Renén (Ibn Rannan), cuyo nombre sobrevivió evolucionado en Berrillen/Berrellén y que en 1713 fue añadido al topónimo como distintivo de la población.

La consolidación del núcleo de Torres fue paralela a la progresiva pérdida de importancia de El Castellar, de la que fue lugar anejo hasta el siglo XIV. Ambos formaban el señorío de El Castellar, con su agregada Baronía de Torres, posesión de los Ximénez de Cerdán a partir de 1440, lo que acabó siendo la causa de la destrucción de la rica villa (ataque en 1466 de Ximeno Gordo y de algunos vecinos de Zaragoza). Poco a poco se fue despoblando y en 1570 quedó todo su vecindario definitivamente establecido en Torres.

Sobre los acantilados yesosos de la ribera izquierda del Ebro, se divisa el espectacular conjunto de ruinas del antiguo castillo y villa de El Castellar, así como una ermita construida en 1853 —la anterior del siglo XVII se derrumbó al ceder el terreno socavado por las aguas del río— en la que todos los años, el 8 de mayo, se va en romería a venerar a Nuestra Señora del Castellar, patrona de la localidad junto a San Gregorio de Ostia (su festividad se celebra el día 9). Para acceder a la ermita, como antaño, se cruza el Ebro con una barca arrastrada manualmente por sirgas.

La imagen de la Virgen, del siglo XIV, se custodia en la iglesia parroquial de San Andrés, gótica en origen, remodelada en los siglos XVI y XVIII y con torre neomudéjar. Del tiempo en que fueron señores del lugar los Gurrea-Villahermosa, herederos de los Cerdán, se conserva su casa-palacio rehabilitada como Ayuntamiento. Por entonces, a finales del siglo XVI, nació Juan Pablo Bonet, autor del primer tratado conocido para enseñar la lengua de signos a los sordomudos (1620) y el más notable de los hijos de Torres de Berrellén, al que el municipio dedicó un busto conmemorativo obra del escultor Félix Burriel, y que visita anualmente la asociación de sordomudos de Zaragoza.

INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

Ley 21/2001, de 21 de diciembre, de las Cortes de Aragón,
de creación de la Comarca de la Ribera Alta del Ebro

Superficie: 416,00 km²

Población (1/1/2002): 22.564 habitantes

Capital: Alagón



Número de municipios: 17

Número de entidades de población: 29

Municipios de la comarca:

Alagón	Figueruelas	Pedrola	Sobradriel
Alcalá de Ebro	Gallur	Pinseque	Torres de Berrellén
Bárboles	Grisén	Pleitas	
Boquiñeni	La Joyosa	Pradilla de Ebro	

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Ribera Alta del Ebro. 1 de enero de 2002**

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Entidad	Población
Alagón		5.749
	Alagón	5.749
Alcalá de Ebro		294
	Alcalá de Ebro	294
Bárboles		318
	Bárboles	274
	Oitura	39
	Peramán	5
Boquiñeni		993
	Boquiñeni	987
	Alto Don Diego	0
	Calvario (El)	6
	Camino del Pozuelo	0
	San Miguel	0
Cabañas de Ebro		542
	Cabañas de Ebro	542
Figueroelas		1.040
	Figueroelas	1.040
Gallur		2.965
	Gallur	2.895
	Urbanización San Antonio	70
Grisén		492
	Grisén	492
Joyosa (La)		433
	Joyosa (La)	232
	Marlofa	201
Luceni		1.059
	Luceni	1.059
Pedrola		2.819
	Pedrola	2.819
Pinseque		1.833
	Pinseque	1.497
	Urbanización Lago Azul	162
	Urbanización Prados del Rey	174
Pleitas		54
	Pleitas	54

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Ribera Alta del Ebro. 1 de enero de 2002** (continuación)

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Entidad	Población
Pradilla de Ebro		628
	Pradilla de Ebro	628
Remolinos		1.225
	Remolinos	1.225
Sobradriel		718
	Sobradriel	718
	Soto de Candespina	0
Torres de Berrellén		1.402
	Granja de Santa Inés	6
	Torres de Berrellén	1.396

FUENTE: IAEST con datos del Nomenclátor del año 2002 (INE)

**1. Población. Cifras oficiales de población, superficie
y densidad de población municipal. Ribera Alta del Ebro.
1 de enero de 2002**

	Población (nº habitantes)	Superficie (km ²)	Densidad (hab./km ²)
Total Comarca	22.564	416,0	54,24
Alagón	5.749	24,2	237,56
Alcalá de Ebro	294	9,9	29,70
Bárboles	318	15,7	20,25
Boquiñeni	993	18,9	52,54
Cabañas de Ebro	542	8,5	63,76
Figueruelas	1.040	17,0	61,18
Gallur	2.965	41,7	71,10
Grisén	492	4,8	102,50
Joyosa (La)	433	6,5	66,62
Luceni	1.059	27,1	39,08
Pedrola	2.819	113,7	24,79
Pinseque	1.833	16,1	113,85
Pleitas	54	2,1	25,71
Pradilla de Ebro	628	25,4	24,72
Remolinos	1.225	18,5	66,22
Sobradriel	718	12,1	59,34
Torres de Berrellén	1.402	53,8	26,06

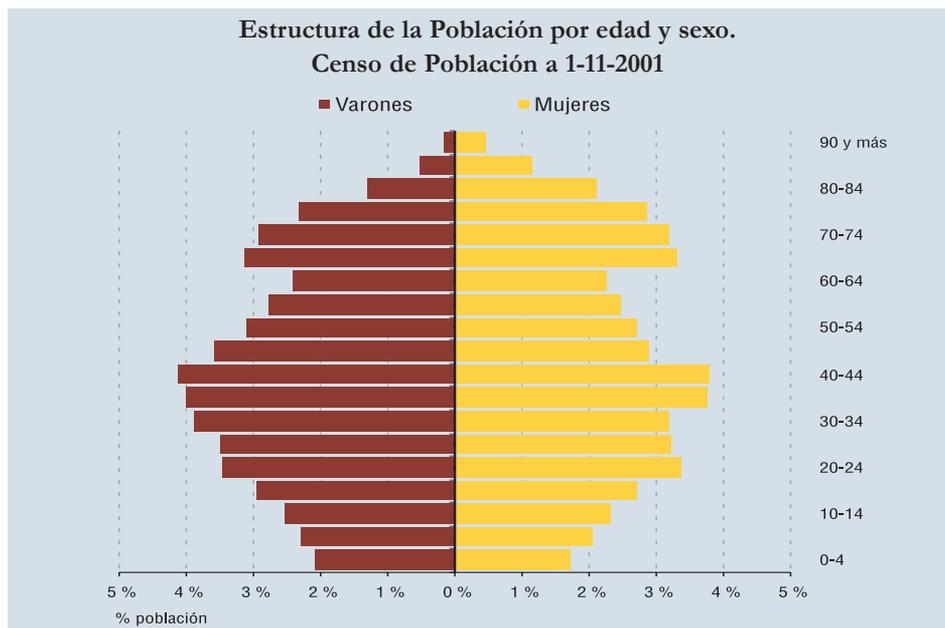
FUENTE: IAEST con datos del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2002

Estructura de la población por grupos de edad y sexo. Ribera Alta del Ebro. 1 de noviembre de 2001

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	22.286	11.296	10.990
00-04	841	459	382
05-09	961	508	453
10-14	1.077	561	516
15-19	1.252	652	600
20-24	1.508	764	744
25-29	1.490	774	716
30-34	1.568	863	705
35-39	1.723	890	833
40-44	1.753	911	842
45-49	1.437	797	640
50-54	1.288	685	603
55-59	1.163	613	550
60-64	1.038	535	503
65-69	1.428	694	734
70-74	1.356	646	710
75-79	1.148	512	636
80-84	755	289	466
85-89	365	111	254
90 y más	135	32	103

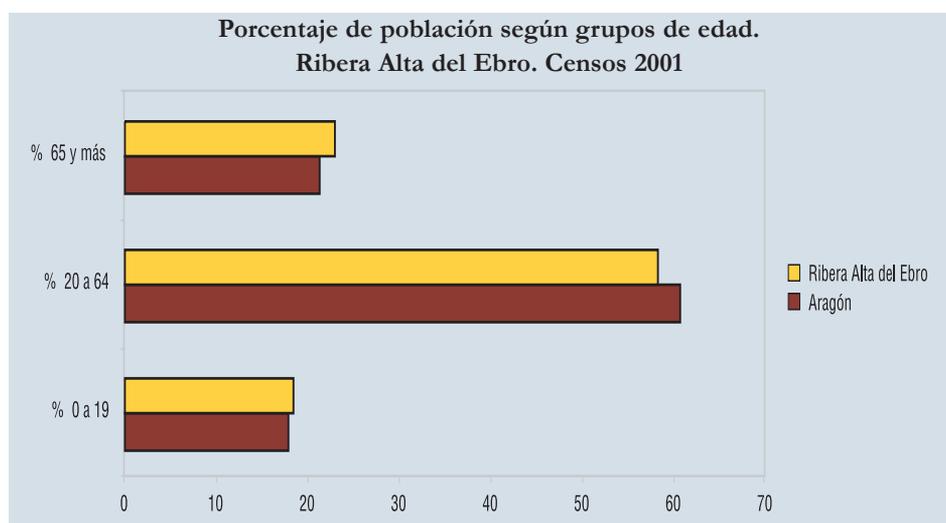
FUENTE: IAEST con datos del Censo de Población 2001



**Indicadores de estructura demográfica.
Ribera Alta del Ebro. Censo de población 2001**

Composición por edad	Ribera Alta del Ebro	Aragón
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	18,54	17,83
% de población de 20 a 64 años	58,19	60,69
% de población de 65 y más años	23,27	21,48
Grados de juventud		
% de población menor de 15	12,92	12,61
% de población menor de 25	25,30	24,75
% de población menor de 35	39,02	40,27
% de población menor de 45	54,62	55,46
Edad media de la población	43,42	42,88
Índice de envejecimiento	125,56	120,48
Índice de sobre-envejecimiento	9,64	11,08
Tasa global de dependencia	56,72	51,73
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	102,78	97,70
Índice de maternidad	16,56	17,06
Índice de potencialidad	93,52	101,83

FUENTE: Elaboración IAEST a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas 2001

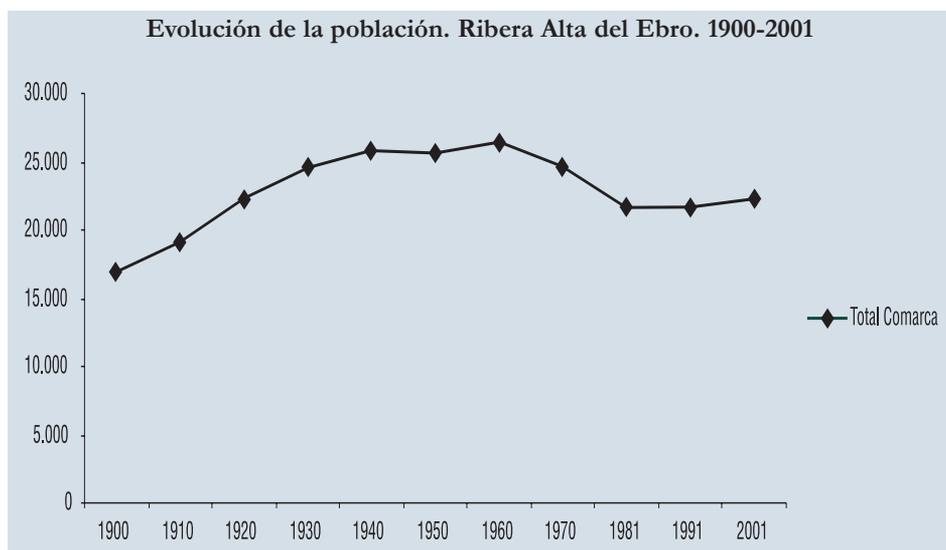


Evolución de la población por municipios. Ribera Alta del Ebro. Años 1900 a 2001

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Año										
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Total Comarca	16.964	19.011	22.222	24.628	25.769	25.629	26.437	24.551	21.728	21.622	22.286
Alagón	3.454	4.082	4.749	5.083	5.805	5.484	5.334	5.181	5.086	5.522	5.620
Alcalá de Ebro	386	479	547	590	613	559	591	521	349	348	295
Bárboles	640	731	753	808	851	782	740	526	423	355	315
Boquiñeni	920	894	1.022	1.136	1.150	1.218	1.424	1.359	1.132	1.063	990
Cabañas de Ebro	493	625	669	795	800	782	744	687	607	561	544
Figueruelas	367	451	504	559	597	635	672	691	705	870	1.058
Gallur	2.847	2.862	3.438	3.862	3.982	4.038	4.328	4.227	3.486	3.066	2.900
Grisén	360	440	545	651	705	723	708	627	501	485	470
Joyosa (La)	264	271	304	283	318	327	485	459	357	345	430
Luceni	796	907	1.470	1.902	1.925	1.840	1.772	1.604	1.321	1.089	1.034
Pedrola	2.269	2.507	2.632	2.668	2.850	2.702	2.677	2.442	2.143	2.460	2.812
Pinseque	750	837	1.024	1.169	1.126	1.221	1.356	1.230	1.178	1.363	1.819
Pleitas	154	185	201	178	198	184	164	109	88	81	61
Pradilla de Ebro	688	772	808	1.070	1.041	1.021	1.016	906	769	699	628
Remolinos	1.019	1.208	1.354	1.438	1.538	1.761	1.934	1.674	1.473	1.281	1.228
Sobradiel	421	469	600	698	531	655	684	609	582	598	708
Torres de Berrellén	1.136	1.291	1.602	1.738	1.739	1.697	1.808	1.699	1.528	1.436	1.374

FUENTE: IAESt a partir de los datos del Censo de población y viviendas (INE)

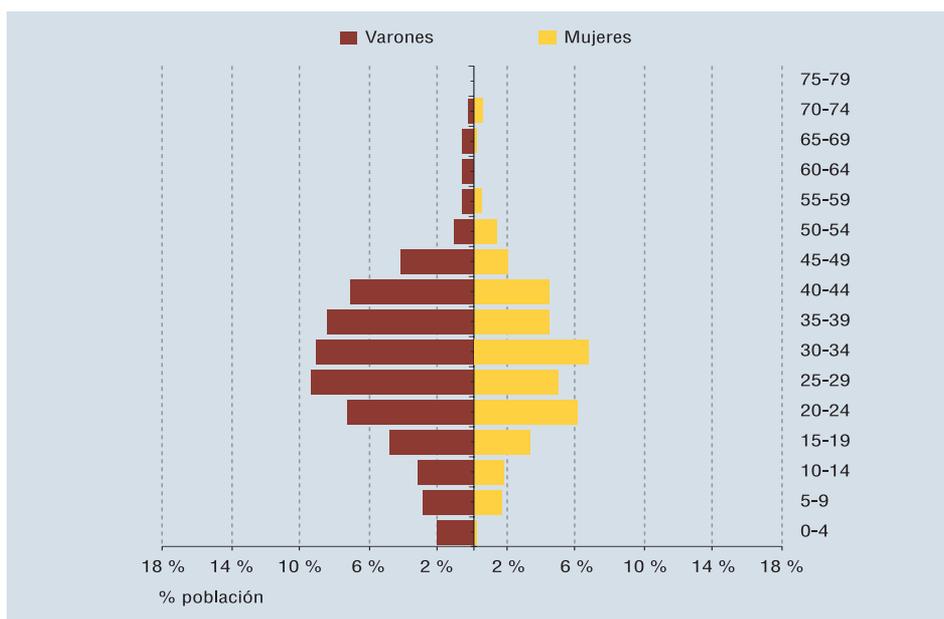


Población residente de nacionalidad extranjera Ribera Alta del Ebro. 1 de noviembre de 2001

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

Años cumplidos	Ambos Sexos	Varones	Mujeres
Total general	527	322	205
0-4	12	11	1
5-9	24	15	9
10-14	27	17	10
15-19	43	25	18
20-24	70	38	32
25-29	75	49	26
30-34	84	48	36
35-39	68	44	24
40-44	61	37	24
45-49	33	22	11
50-54	13	6	7
55-59	6	3	3
60-64	3	3	0
65-69	4	3	1
70-74	4	1	3
75-79	0	0	0
80-84	0	0	0
85-89	0	0	0
90 y más	0	0	0

FUENTE: LAEST con datos del Censo de Población 2001 (INE)



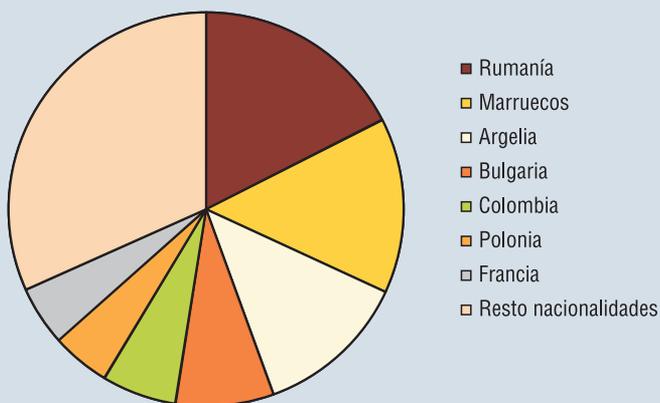
Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad. Ribera Alta del Ebro. 1 de noviembre de 2001

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	% población	% población acumulado
Rumanía	17,46%	17,46%
Marruecos	14,42%	31,88%
Argelia	12,52%	44,40%
Bulgaria	8,16%	52,56%
Colombia	6,07%	58,63%
Polonia	4,74%	63,38%
Francia	4,55%	67,93%
Resto nacionalidades	32,07%	100,00%

FUENTE: IAEST con datos del Censo de Población 2001 (INE)

**Población extranjera residente por país de nacionalidad (%).
Ribera Alta del Ebro. Año 2001**



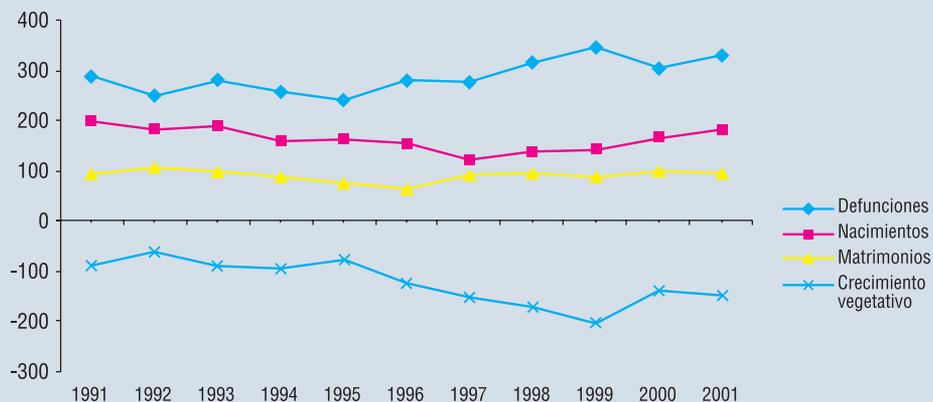
Evolución del Movimiento Natural de la Población. Ribera Alta del Ebro. Años 1991 a 2001

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	287	197	93	-90
1992	246	180	106	-66
1993	278	188	98	-90
1994	253	158	86	-95
1995	240	160	72	-80
1996	280	152	61	-128
1997	276	121	88	-155
1998	313	138	92	-175
1999	343	139	85	-204
2000	303	165	99	-138
2001	329	178	92	-151

FUENTE: IAEST

NOTA: El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Ribera Alta del Ebro. Años 1991 a 2001



Centros de enseñanza. Ribera Alta del Ebro. Curso 2001-2002.
Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	15	12	3	2,71%

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Centros de enseñanza por nivel que imparten.
Ribera Alta del Ebro. Curso 2001-2002
Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no Concertados	Participación en Aragón (%)
Educación Infantil	11	10	0	1	2,84%
Educación Primaria	11	10	1	0	2,99%
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	3	2	1	0	1,38%
Bachillerato LOGSE	2	2	0	0	1,68%
COU	0	0	0	0	0,00%
Formación Profesional	0	0	0	0	0,00%
Ciclos Formativos grado medio	3	1	2	0	3,70%
Ciclos Formativos grado superior	1	1	0	0	1,45%
Garantía Social (1)	2	1	1	0	3,03%
Educación Especial (2)	0	0	0	0	0,00%

Cada centro puede impartir uno o varios niveles de enseñanza, por este motivo el número de centros es siempre menor o igual que los centros por nivel de enseñanza que imparten.

(1) Incluye Garantía Social Iniciación Profesional y Garantía Social Educación Especial

(2) Incluye centros específicos de Educación Especial y centros ordinarios con aulas de Educación Especial

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Profesores por nivel de enseñanza que imparten.

Ribera Alta del Ebro. Curso 2001-2002

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE PROFESORES

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	283	252	31	1,86%
E. Infantil (exclusivamente)	30	27	3	1,70%
E. Primaria (exclusivamente)	98	90	8	2,35%
E. Infantil y E. Primaria	26	26	0	2,47%
ESO (exclusivamente)	45	36	9	1,66%
Bachillerato (exclusivamente)	4	4	0	0,92%
Estudios Profesionales (exclusivamente)	27	22	5	2,24%
ESO, Bachillerato y E. Profesionales	51	47	4	1,61%
Primaria y Secundaria y Garantía Social	2	0	2	0,40%
Educación Especial	0	0	0	0,00%

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Alumnado por nivel de estudios.

Ribera Alta del Ebro. Curso 2001-2002

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE ALUMNOS

	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no Concertados	Participación en Aragón (%)
Total Alumnado	2.672	2.261	348	63	1,55%
Educación Infantil	425	362	0	63	1,43%
Educación Primaria	1.181	1.033	148	0	1,89%
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	685	567	118	0	1,42%
Bachillerato LOGSE	140	140	0	0	0,85%
COU	0	0	0	0	0,00%
Formación Profesional	0	0	0	0	0,00%
Ciclos Formativos grado medio	174	109	65	0	2,66%
Ciclos Formativos grado superior	36	36	0	0	0,57%
Garantía Social (1)	31	14	17	0	2,65%
Educación Especial (2)	0	0	0	0	0,00%

(1) Incluye Garantía Social Iniciación Profesional y Garantía Social Educación Especial

(2) Incluye centros específicos de Educación Especial y centros ordinarios con aulas de Educación Especial

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Evolución del alumnado matriculado. Ribera Alta del Ebro. Curso 2001-2002

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE ALUMNOS

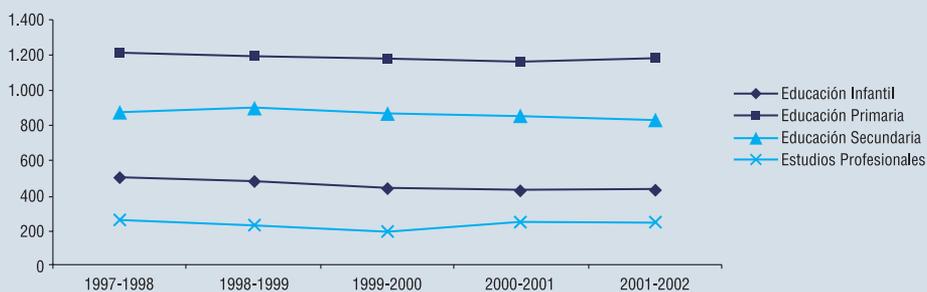
	Curso				
	1997-1998	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002
Total	2.837	2.782	2.668	2.666	2.672
Educación Infantil	488	471	433	419	425
Educación Primaria	1.217	1.191	1.185	1.163	1.181
Educación Secundaria	877	897	866	848	825
Estudios Profesionales	255	223	184	236	241
Educación Especial	0	0	0	0	0

NOTA: La E. Secundaria comprende ESO y Bachillerato

Los Estudios Profesionales comprenden FP, Ciclos Formativos y Garantía Social

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia "Evolución del alumnado en Ribera Alta del Ebro"

Evolución del alumnado en Ribera Alta del Ebro. Cursos 1997-1998, 2001-2002



**Oferta de alojamientos turísticos.
Ribera Alta del Ebro. Año 2000**

	Ribera Alta del Ebro	Participación sobre Aragón %
Alojamientos Hoteleros (nº habitaciones)	139	0,84
Hoteles	59	0,58
Hoteles Apartamento	0	0,00
Hostales	63	1,53
Pensiones	17	0,93
Otros (Fondas, Casas de huéspedes)	0	0,00
Otros Alojamientos (nº plazas)		
Apartamentos	0	0,00
Campings y zonas de acampada	0	0,00
Viviendas Turismo Rural	0	0,00

FUENTE: Guía de Servicios Turísticos de Aragón. Gobierno de Aragón

Matrículas en el Impuesto de actividades económicas.

Ribera Alta del Ebro. Año 2000

Según domicilio tributario y tipo de actividad

Actividad	Ribera Alta del Ebro. Número de matrículas	Participación sobre Aragón %
Total	2.386	1,79
Agricultura (1) y pesca (A,B)	206	2,86
	206	2,86
Industria (C,D)	328	2,82
Extracción de productos energéticos (CA)	0	0,00
Extracción de otros productos excepto productos energéticos (CB)	10	4,20
Industria de alimentación, bebida y tabaco (DA)	52	2,82
Industria textil, confección, cuero y calzado (DB,DC)	37	2,48
Industria de la madera y del corcho (DD)	15	1,99
Industria del papel; edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados (DE)	7	0,88
Refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares (DF)	0	0,00
Industria química y otros productos minerales no energéticos (DG,DI)	28	3,76

**Matrículas en el Impuesto de actividades económicas.
Ribera Alta del Ebro. Año 2000**
Según domicilio tributario y tipo de actividad (continuación)

Actividad	Ribera Alta del Ebro. Número de matrículas	Participación sobre Aragón %
Metalurgia y fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria (DJ,DK)	92	2,75
Industria de material y equipo eléctrico, electrónico y óptico (DL)	29	4,37
Fabricación de material transporte (DM)	22	7,86
Industria de la transformación del caucho y materias plásticas. Industrias diversas (DN,DH)	36	2,50
Energía (E)	9	2,63
(Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua)	9	2,63
Construcción (F)	336	2,17
	336	2,17
Servicios	1.507	1,52
Comercio y reparación de vehículos (G)	723	1,68
Hostelería (H)	215	1,72
Transporte, almacenamiento y comunicaciones (I)	164	1,81
Intermediación financiera (J)	60	1,81
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales (K)	182	0,99
Educación (M)	19	0,81
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales (N)	37	0,96
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (L)	0	0,00
Personal doméstico (P)	0	0,00
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales.		
Organismos extraterritoriales (O,Q)	107	1,66

Nota: (1) El Impuesto de Actividades Económicas no recoge las actividades agrarias (sólo la ganadería independiente) ni aquellas efectuadas por las Administraciones Públicas. (Real Decreto Ley 1175/1990)

FUENTE: Padrón del Impuesto sobre Actividades Económicas. Agencia tributaria

Renta bruta disponible. Ribera Alta del Ebro. Año 1995

	Renta bruta disponible		por persona	
	Total miles de Euros	Participación en Aragón%	Total Euros	Posición respecto media de Aragón=100
Ribera Alta del Ebro	163.030	1,6	7.497,37	86,2
Aragón	10.485.858	100	8.697,17	100

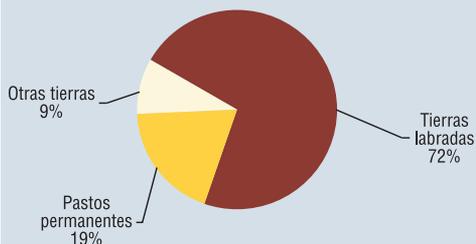
FUENTE: Elaboración IAEST según los datos del Documento de trabajo del IAEST nº 1: Un modelo para la estimación de la renta comarcal. Aplicación a las comarcas aragonesas. Antonio Aznar y María Teresa Aparicio. Diciembre 2000

Aprovechamiento de la tierra. Ribera Alta del Ebro. Año 1999

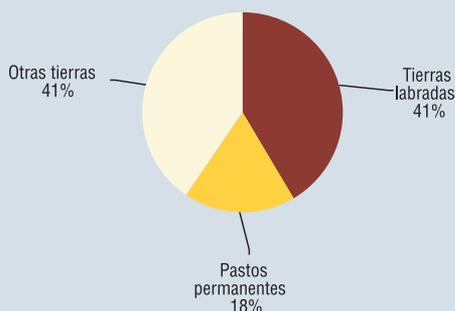
	Superficie En hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	41.600	0,87
Superficie total de las explotaciones agrarias	35.852	0,86
Superficie Agrícola Utilizada	32.618	1,32
Tierras labradas	25.799	1,50
Tierras labradas secano	11.277	0,84
Tierras labradas regadío	14.522	3,90
Tierras para pastos permanentes	6.818	0,92
Tierras para pastos permanentes secano	6.629	0,90
Tierras para pastos permanentes regadío	189	3,31
Otras tierras	3.234	0,19

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)

Aprovechamiento de la tierra. Ribera Alta del Ebro. Año 1999



Aprovechamiento de la tierra. Aragón. Año 1999



Altimetría. Ribera Alta del Ebro
 Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 A 400 metros	94
De 401 A 600 metros	5
De 601 A 800 metros	1
De 801 A 1.000 metros	0
De 1.001 A 1.200 metros	0
Más de 1.200 metros	0

FUENTE: Elaboración IAEST

Espacios protegidos por tipos de protección.
Ribera Alta del Ebro. Año 2002

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	416,0	0,9
Lugares de importancia comunitaria	8,7	0,1
Zonas de especial protección para las aves	44,7	0,5
Espacios naturales protegidos	0,0	0,0

FUENTE: IAEST, según datos del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón

**Explotaciones agrarias.
Ribera Alta del Ebro. Año 1999**

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	2.403	3,0
Explotaciones con tierras	2.380	3,0
Explotaciones sin tierras	23	1,3
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	35.852	0,9
En propiedad	21.767	0,7
En arrendamiento	8.969	1,3
En aparcería	3.871	1,8
En otros regímenes de tenencia	1.245	0,6
Superficie regable⁽¹⁾ (hectáreas)	14.925	3,7
Superficie regada⁽²⁾ (hectáreas)	14.711	3,9
Por método de riego:		
Por aspersión	487	0,6
Localizado ⁽³⁾	633	2,1
Por gravedad	13.564	5,1
Otros métodos	27	0,9
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	243	1,0
Aguas superficiales	14.377	4,1
Aguas depuradas	91	4,1
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	13.982	4,0
Con concesión individual	729	2,5

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)

(1) Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente

(2) Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez

(3) Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

**Cultivos, barbechos y retirada.
Ribera Alta del Ebro. Año 1999**

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	25.799	11.277	14.522
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	12.366,8	5.879,1	6.487,7
Trigo blando	1.154,9	286,4	868,6
Trigo duro	7.578,1	5.150,7	2.427,4
Cebada	569,4	410,5	158,9
Maíz	2.986,6	16,2	2.970,4
Arroz	53,1	0,0	53,1
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	24,7	15,3	9,4
Total leguminosas grano	370,1	22,5	347,7
Total tubérculos	77,7	11,4	66,3
Patata	77,7	11,4	66,3
Total cultivos industriales	194,4	40,2	154,2
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	75,4	0,1	75,3
Cártamo	0,0	0,0	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	0,0	0,0	0,0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	119,0	40,1	78,9
Total cultivos forrajeros	5.706,8	185,9	5.520,9
Raíces y tubérculos	0,3	0,0	0,3
Maíz forrajero	8,7	0,0	8,7
Leguminosas forrajeras	5,6	0,0	5,6
Otros forrajes verdes anuales	151,1	89,3	61,7
Alfalfa	5.343,8	39,8	5.304,0
Forrajes verdes plurianuales	197,3	56,7	140,6
Total hortalizas excepto patata	896,7	1,5	895,2
Hortalizas en terreno de labor	575,2	0,8	574,4
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	315,8	0,7	315,1
Hortalizas en invernadero	5,7	0,0	5,7
Total flores y plantas ornamentales	7,7	0,0	7,7
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	7,7	0,0	7,7
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,0	0,0	0,0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	0,0	0,0	0,0
Barbechos	5.024,3	5.024,3	0,0
Huertos familiares	4,1	0,0	4,1

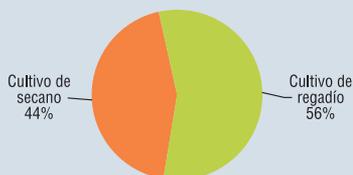
Cultivos, barbechos y retirada.
Ribera Alta del Ebro. Año 1999 (continuación)

UNIDAD: HECTÁREAS

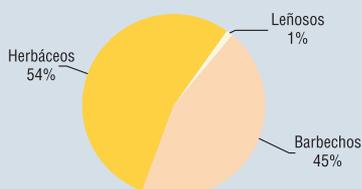
	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Cultivos leñosos			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	810,6	2,3	808,3
Manzano	367,2	0,4	366,8
Peral	180,5	1,4	179,1
Albaricoquero	27,0	0,1	26,8
Melocotonero	131,9	0,4	131,6
Cerezo y guindo	24,7	0,0	24,7
Ciruelo	58,2	0,0	58,2
Higuera	0,4	0,0	0,4
Otros	20,7	0,0	20,7
Total frutales fruto seco	82,0	19,5	62,4
Almendro	81,9	19,5	62,4
Otros (avellano, nogal y otros)	0,0	0,0	0,0
Total olivar	196,4	58,9	137,5
Olivo (aceituna de mesa)	3,9	1,8	2,1
Olivo (aceituna de almazara)	192,5	57,1	135,3
Total viñedo	58,4	31,4	27,0
Viñedo (uva de mesa)	10,6	3,0	7,6
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	0,0	0,0	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	47,7	28,4	19,4
Total viveros	0,2	0,0	0,2
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	3,1	0,3	2,9
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	567	-	-

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)

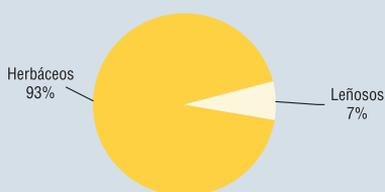
Superficie cultivada. Ribera Alta del Ebro. Año 1999



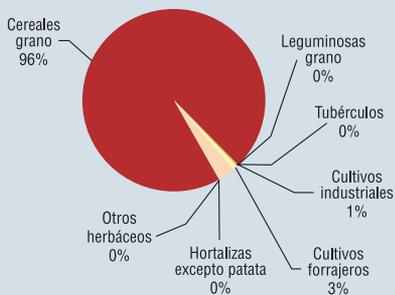
Superficie cultivada en secano.



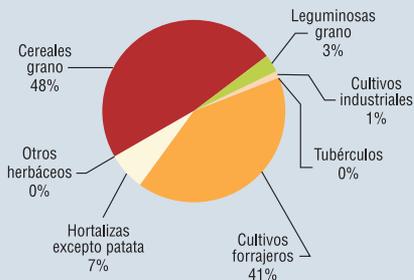
Superficie cultivada en regadío.



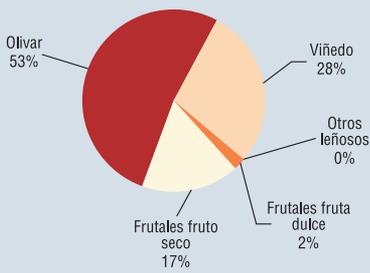
Superficie cultivada en secano: herbáceos.



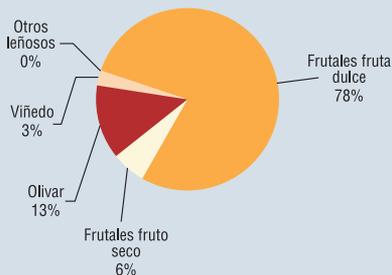
Superficie cultivada en regadío: herbáceos.



Superficie cultivada en secano: leñosos.



Superficie cultivada en regadío: leñosos.



Ganado.
Ribera Alta del Ebro. Año 2001

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	9.542	2,32
Cerdos de cebo	66.739	2,05
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	1.484	7,10
Vacas madres	1.621	3,07
Terneros de cebo	7.242	2,52
Ganado ovino		
Ovejas	37.857	1,50
Ganado caprino		
Cabras	379	0,69
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	424.000	3,10

FUENTE: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón)

Producción final agraria y subvenciones a la explotación.
Ribera Alta del Ebro. Año 2001

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	37.640	2,0	7.420	2,0
Subsector agrícola	13.873	1,7	4.981	1,9
Subsector ganadero	22.964	2,3	1.842	2,0
Subsector fo- restal y otros	803	1,0	598	2,0

FUENTE: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón)

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Ribera Alta del Ebro
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Total	14.638	15.153	15.503	15.658	34,46
Sin clasificar	9	25	10	1	4,56
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	248	270	293	307	23,20
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0	0,00
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0	0,00
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0	0,00
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	57	72	74	82	81,17
Industria de productos alimenticios y bebidas	135	136	139	143	12,38
Industria del tabaco	0	0	0	0	0,00
Industria textil	59	57	55	47	48,70
Industria de la confección y de la peletería	46	52	40	45	9,53
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería talabartería y zapatería	30	31	29	34	14,03
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	70	70	72	66	19,08
Industria del papel	57	65	102	110	50,20
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	15	16	14	15	5,40
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0	0,00
Industria química	204	179	195	136	23,77
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	129	99	62	65	16,99
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	246	260	302	391	80,27
Metalurgia	52	53	59	66	27,20
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	321	451	534	537	44,72
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	106	138	168	172	13,95

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Ribera Alta del Ebro (continuación)
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0	0,00
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	52	67	65	74	9,72
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	4	5	10	10	7,57
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	24	54	33	1	1,84
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	9.693	9.796	9.617	9.554	537,63
Fabricación de otro material de transporte	10	10	11	11	12,06
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	38	44	51	53	7,80
Reciclaje	0	0	0	0	0,00
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	11	11	11	11	6,98
Captación, depuración y distribución de agua	33	35	35	35	32,40
Construcción	654	724	782	820	16,90
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	210	158	104	111	9,63
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	208	203	210	225	9,40
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	341	337	357	381	7,81
Hostelería	237	279	295	305	11,29
Transporte terrestre; transporte por tuberías	377	436	512	524	28,48
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0	0,00
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0	0,00
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	117	210	318	396	126,22
Correos y telecomunicaciones	0	0	0	0	0,00
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	1	0,11
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	2	2	2	3	1,56

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Ribera Alta del Ebro (continuación)
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (%)
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	7	7	7	8	4,62
Actividades inmobiliarias	12	8	8	11	3,19
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	15	26	35	33	25,49
Actividades informáticas	64	5	6	6	2,79
Investigación y desarrollo	38	40	43	47	76,50
Otras actividades empresariales	129	106	170	183	5,22
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	228	239	245	264	7,93
Educación	73	48	77	90	6,71
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	139	169	176	193	7,70
Actividades de saneamiento público	0	2	2	2	1,05
Actividades asociativas	15	13	14	16	3,45
Actividades recreativas, culturales y deportivas	20	36	40	46	8,57
Actividades diversas de servicios personales	104	109	119	128	16,18
Hogares que emplean personal doméstico	0	0	0	0	0,00
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0	0,00
Sin clasificar	9	25	10	1	4,56

FUENTE: IAEST con datos de la Tesorería General de la Seguridad Social

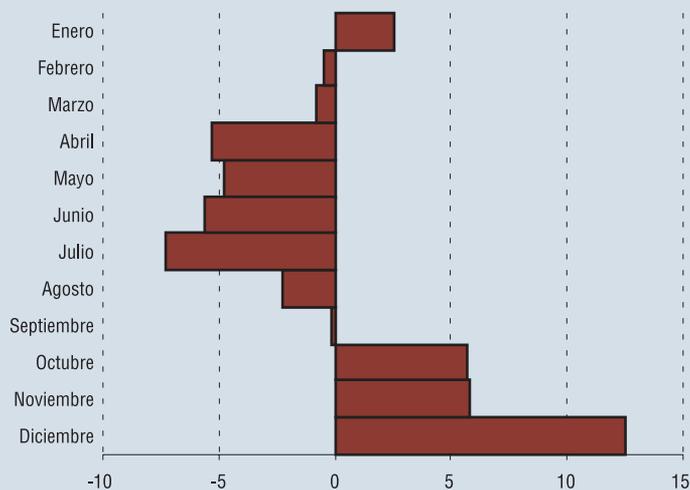
Paro registrado. Ribera Alta del Ebro. Año 2002
Evolución mensual a 31 de diciembre

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	Ribera Alta del Ebro	Aragón
Media anual	559	35.147
Enero	573	36.412
Febrero	556	36.844
Marzo	554	37.305
Abril	529	37.343
Mayo	532	35.460
Junio	527	33.062
Julio	518	31.363
Agosto	546	31.857
Septiembre	558	34.405
Octubre	590	35.776
Noviembre	591	35.954
Diciembre	628	35.986

FUENTE: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

Paro mensual, % desviación en la comarca sobre media anual



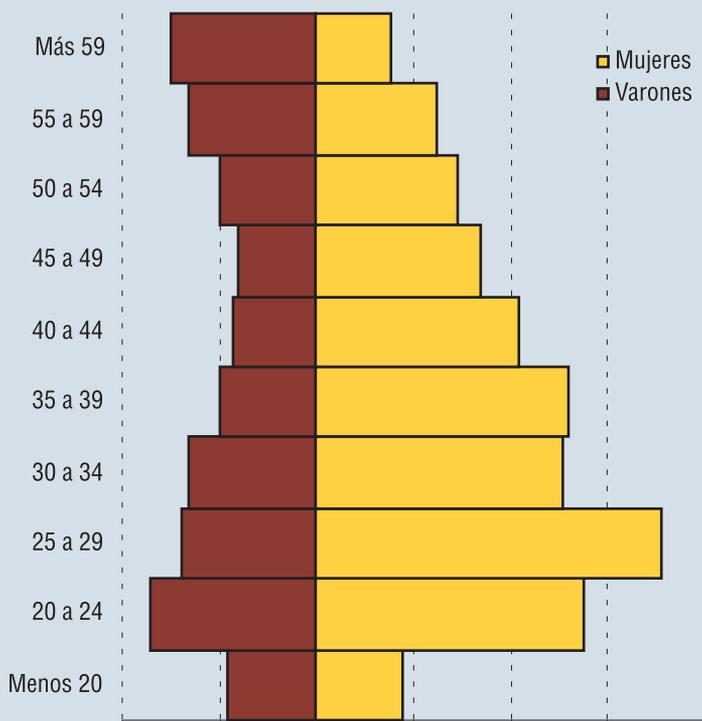
Paro registrado por sexo y grupos de edad. Ribera Alta del Ebro. A 31 de diciembre de 2002

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	Total	Varones	Mujeres
Total	628	235	393
Menos 20	36	18	18
20 a 24	89	34	55
25 a 29	99	28	71
30 a 34	77	26	51
35 a 39	72	20	52
40 a 44	59	17	42
45 a 49	50	16	34
50 a 54	49	20	29
55 a 59	51	26	25
Más 59	46	30	16

FUENTE: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

Paro mensual, % desviación en la comarca sobre media anual



Paro registrado por grupos profesionales. Ribera Alta del Ebro. A 31 de diciembre de 2002

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	Ribera Alta del Ebro	Participación en Aragón (‰)
Total	628	17,45
Directivos	2	5,05
Técnicos y Profesionales Científicos	37	8,92
Técnicos y Profesionales de Apoyo	49	14,94
Empleados Administrativos	57	10,61
Trabajadores de los Servicios	94	14,08
Trabajadores Agricultura, Ganadería y Pesca	9	27,03
Trabajadores cualificados Industria	52	12,99
Operadores de Maquinaria	92	29,52
Trabajadores no cualificados	235	27,18
Fuerzas Armadas	1	50,00

FUENTE: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

**Paro registrado por nivel de estudios.
Ribera Alta del Ebro. A 31 de diciembre de 2002**

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	Ribera Alta del Ebro	Participación en Aragón (‰)
Total	628	17,45
Sin Estudios	0	0,00
Primarios	10	13,07
Certificado de Escolaridad	204	22,93
Educación General Básica	266	20,75
Bachillerato Unificado Polivalente	62	12,69
Formación Profesional	49	13,78
Titulado Grado Medio	17	7,00
Titulado Grado Superior	20,00	7,64

FUENTE: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

**Paro registrado por tipo de actividad económica.
Ribera Alta del Ebro. A 31 de diciembre de 2002**

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	Ribera Alta del Ebro	Participación en Aragón (‰)
Total	628	17,45
Agricultura y Ganadería	19	28,11
Pesca	–	–
Industrias Extractivas	238	27,91
Industria Manufacturera	–	–
Electricidad, Gas y Agua	–	–
Construcción	42	13,66
Comercio y Reparaciones	284	13,77
Hostelería	–	–
Transportes y comunicaciones	–	–
Intermediación financiera	–	–
Inmobiliarias y Alquileres	–	–
Admón. Pública, Defensa y S.S.	–	–
Educación	–	–
Actividad Sanitaria y SS.SS.	–	–
Otras actividades sociales	–	–
Personal doméstico	–	–
Organismos extraterritoriales	–	–
Sin empleo anterior	45	14,60

FUENTE: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

